

Consejería Bíblica

Yolanda Rodríguez Cadena
Gabriel Ferrer Ruiz



Sello Editorial
**UNIVERSIDAD
DEL ATLÁNTICO**



CONSEJERÍA BÍBLICA

**Yolanda Rodríguez Cadena
Gabriel Ferrer Ruiz**

**Universidad del Atlántico
Barranquilla 2020**

Catalogación en la publicación. Universidad del Atlántico. Departamento de Bibliotecas
Rodríguez Cadena, Yolanda -- Ferrer Ruiz, Gabriel.

Consejería bíblica / Yolanda Rodríguez Cadena, Gabriel Ferrer Ruiz. – 1 edición.
– Puerto Colombia, Colombia: Sello Editorial Universidad del Atlántico, 2020.

312 páginas. 17x24 centímetros.

Incluye bibliografía

ISBN 978-958-5131-13-2 (Tapa blanda)

1. Consejería pastoral 2. Teología pastoral 3. Biblia – uso. I. Autor. II. Título.

CDD: 200 R696

Consejería bíblica

© Universidad del Atlántico, Septiembre 2020

© Yolanda Rodríguez Cadena, Gabriel Ferrer Ruiz

ISBN 978-958-5131-13-2

Universidad del Atlántico, Puerto Colombia,
Puerto Colombia, Colombia
Tel: PBX: (57) (5) 3852266
Correo electrónico: publicaciones@mail.uniatlantico.edu.co

Corrección de estilo, diagramación e impresión:
Xpress Estudio Gráfico y Digital

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra y su tratamiento o transmisión por cualquier medio o método sin autorización escrita de la Universidad del Atlántico y sus autores.

Contenido

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I	
<i>Consejería y psicología</i>	11
CAPÍTULO II	
<i>La consejería en el Antiguo Testamento</i>	103
CAPÍTULO III	
<i>Bases teológicas y principios de la consejería</i>	141
CAPÍTULO IV	
<i>Métodos de aconsejar según la Biblia:</i> <i>La orientación noutética</i>	251
CAPÍTULO V	
<i>Consejería Bíblica:</i> <i>Reconciliación, paz y restauración</i>	285
BIBLIOGRAFÍA	299

INTRODUCCIÓN

Muchos no consideran la relación entre consejería y teología; más bien piensan en el binomio consejería y psicología. Este libro versa sobre el primer par de relaciones, pues considera que la teología habla de la consejería (Lambert, 2016, cap. 1, párr. 3) y la consejería está basada en la teología. Por tanto, aquí presentamos los resultados de una investigación teológica sobre la consejería mediante el estudio hermenéutico de la Biblia, centrado en su lenguaje y contenido.

La consejería bíblica ha sido una de las tareas que la Iglesia de Cristo ha llevado a cabo durante mucho tiempo; forma parte de nuestros compromisos con Dios, por cuanto Él la ha dado como mandato. Por esta razón, hemos tomado este encargo y hemos decidido escribir este libro que llevará a los lectores a establecer planes sobre cómo aconsejar desde la Palabra de Dios.

Nuestros objetivos son, en primer lugar, comprender que la consejería bíblica debe basarse en una visión del mundo según las Escrituras, pues éstas son las que fundamentan nuestro consejo y vida cristiana. La mejor manera de aprender a aconsejar es capacitarse estudiando profundamente las Escrituras, tener una comunión completa con el Señor y estar lleno del Espíritu Santo. Por ello, en este libro encontramos una indagación teológico-hermenéutica sobre la consejería en el Anti-

guo Testamento para luego pasar a las bases teológicas que la sustentan, que constituye nuestro segundo objetivo.

No hay nadie que conozca mejor al ser humano que Dios, quien lo creó; el Señor se ha revelado en la Biblia para guiarnos en los asuntos prácticos de la vida. De esta manera, las Escrituras son la única fuente de autoridad para resolver nuestros problemas espirituales (Sal 119: 9, 24, 98-100; Jn 6 : 63; 2 Ti 3 : 16-17). La consejería sin las Escrituras es una consejería sin el Espíritu Santo; 2 Timoteo 3 : 16 nos dice que las Escrituras son útiles para perfeccionar a los santos, mediante los medios de la consejería bíblica: la enseñanza, la reprensión, la corrección y la instrucción. Dios es el verdadero y único consejero, nosotros solamente somos sus voceros. Tal como lo establece Adams:

Sólo la Palabra de Dios puede decirnos propiamente cómo hemos de cambiar. Sólo en la Biblia puede hallarse la descripción veraz del hombre, su situación apurada y difícil y la solución que da Dios en Cristo. Sólo las Escrituras pueden decirnos qué clase de personas hemos de llegar a ser. Sólo Dios puede mandar, dirigir, y dar poder para efectuar los cambios apropiados que van a permitir a los hombres, a los cuales Él redime, que renueven su propia imagen corrompida por la caída (Adams, 2002, pp. 31-32).

En el tema de aconsejar, podemos plantear dos posturas que consideramos mutuamente excluyentes por los fundamentos, orientación y propósitos: (a) la consejería basada en la Biblia y el poder de Dios; y (b) la consejería basada en la psicología, la mal llamada "psicología cristiana", la cual ha incursionado en la Iglesia en los últimos años, al punto que se ha querido desplazar la verdadera consejería que se basa en la Palabra de Dios. MacArthur (2009, p. 22) plantea que quienes siguen el movimiento de la psicología cristiana usan técnicas y sabiduría extraídas de las terapias seculares; y suenan vagamente bíblicos, pues citan las Escrituras y mezclan las ideas teológicas con las enseñanzas de Freud, Rogers, Jung o de cualquier otra escuela psicológica. No basta con citar algunos versículos o de mencionar la Biblia en la introducción o en algún capítulo y luego plantear un plan que no la tiene en

cuenta y solo se centra en el ser humano, como lo encontramos en la propuesta de Wright (1990) en la consejería a personas en crisis. En efecto, MacArthur considera que estas posturas son extrabíblicas y deja “a muchos con el sentimiento de que la Palabra de Dios es incompleta, insuficiente, sencilla e incapaz de ayudar a personas con profundos problemas emocionales y espirituales” (2009, p. 22). Pero agrega el autor que al lado de esta postura humanista y psicológica, hay otra que insta a la Iglesia a que vuelva a las Escrituras como fuente suficiente de ayuda para los problemas espirituales; como lo plantea MacArthur: “El verdadero consejero cristiano debe trabajar en el alma, en la esfera de las cosas profundas de la Palabra y el Espíritu, y no divagando en la superficialidad de la modificación de la conducta” (2009, p. 29). Este autor es calvinista y cesacionista, por tanto, su planteamiento debe ser complementado con una visión bíblica centrada en la Salvación relacionada con la santidad y en perspectiva viva y dinámica de los dones del Espíritu Santo, quien puede trabajar en el alma, tal como lo asumimos en este libro.

Aquí tomamos la postura de la consejería bíblica y rechazamos la psicología como teoría y método para tratar los problemas del ser humano, por cuanto éstos corresponden al alma y sólo Dios y su Palabra pueden solucionarlos.

Dado que nuestra base es la Biblia, para este libro hemos hecho una investigación sobre cómo aparece la consejería en las Escrituras, mediante el estudio hermenéutico; también hemos plasmado el resultado de una indagación teológica de la doctrina de Dios con respecto a sus atributos y obras, de las doctrinas antropológica, hamartiológica, soteriológica, neumatológica y escatológica, en los planos teórico y práctico.

CAPÍTULO I

CONSEJERÍA Y PSICOLOGÍA

Gabriel Ferrer, Yolanda Rodríguez y Yasmín Torres

1.1. ¿Consejería bíblica o psicología cristiana?

Desde hace muchos años, la psicología se ha introducido en la Iglesia de Cristo a través de pastores y ministros que han abandonado la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo. Se han cambiado los métodos divinos por los humanos. El objetivo de este capítulo es demostrar cómo la psicología no puede reemplazar la Biblia ni el poder de Dios en la restauración y cambio de las personas, ni en la solución de sus crisis y conflictos. Analizaremos las teorías psicológicas del siglo XX y sus incompatibilidades con la Biblia.

En primer lugar, la psicología elimina la responsabilidad del ser humano en sus actos. Por ejemplo, habla de las enfermedades mentales y allí incluye el alcoholismo y el homosexualismo, considerando que su origen son los problemas constitucionales o sociales sobre los que la persona no tiene control. Pero la Biblia establece que son pecados y no enfermedades. La Palabra de Dios enseña que el origen de estos pecados está en la naturaleza depravada del ser humano debido a la caída de Adán (Ro 1: 18-32; 3: 12, 23; Sal 14: 3).

Muchos psicólogos y psiquiatras han terminado por poner en duda la efectividad de los métodos de la psicología. Uno de ellos es Mowrer (1961) quien en el prólogo de su libro *The Crisis in Psychiatric and Religion (La crisis en la siquiatria y la religión)* dice que definitivamente se debe abandonar tanto el psicoanálisis como la teoría de la personalidad, la llamada terapia y posiblemente las formas de teología que han sido adulteradas por aquellas. El autor agrega que su libro también está contra la negación y derogación de la responsabilidad humana, las cuales han sido impuestas por la teología calvinista, el psicoanálisis freudiano y el conductismo académico (1961, p. 5,6).

Mowrer hace una fuerte crítica a la psicología, a la psiquiatría y a las iglesias que se han llenado de sus ideas, teorías y prácticas. Anota el autor que en la década de los cincuenta y sesenta surgieron títulos como: *The Church and the Mental Health (La Iglesia y la salud mental)* de Maves (1953), *Ministry and medicine in human relations* de Galdston (*El ministerio y la medicina en las relaciones humanas*) (1955).

Mowrer se impresiona en su libro con respecto al movimiento de la psicologización del ministerio y de la Iglesia, pues las bases de la psicología son darwinianas; de hecho, Freud era un admirador de Darwin y los escritos de éste influyeron fuertemente en aquel. Mowrer reconoce que toda la psicología americana estuvo profundamente afectada por la evolución orgánica o la biologización darwiniana, pues la mente se concibió como un órgano de adaptación, un apéndice del cuerpo para sus fines. Sin embargo, la evidencia irrefutable es que ni la formulación freudiana original, ni su intento de reformulación en términos de la teoría conductista contemporánea, dieron la respuesta a alguno de los problemas más profundos y únicos del ser humano (Mowrer, 1961, p. 15).

Debido a este fracaso, el autor planteó en una presentación en 1959 que el término “pecado” debía tomarse en serio dentro de la psicología, pero ante este anuncio, muchos psicólogos y psiquiatras le reprocharon el término y le dijeron que en lugar de usar esa “horrorosa palabra”, debió utilizar “error, irresponsabilidad o inmoralidad”; lo desconcertan-

te, agrega el autor, es que también un hombre del campo teológico le hizo el reproche, pues consideró que Mowrer había usado “una palabra muy fuerte” (Mowrer, 1961, p. 47). Es menester citar una de las aseveraciones que hizo este autor, pues, siendo psicólogo, se demuestra que esta rama del saber humanístico ha hecho mucho daño no solamente en toda la humanidad, sino también dentro de la Iglesia que se ha dejado engañar por sus teorías destructivas; Mowrer asevera:

For several decades we psychologists looked upon the whole matter of sin and moral accountability as a great incubus and acclaimed our liberation from it as epoch- making. But at length we have discovered that to be "free" in this sense, i.e., to have the excuse of being "sick" rather than sinful, is to court the danger of also becoming lost... In becoming amoral, ethically neutral, and "free," we have cut the very roots of our being;. (1961, p. 52)¹.

Después de los primeros cinco capítulos en los que demuestra la crisis de la psiquiatría y la psicología clínica, debido a la aceptación del psicoanálisis freudiano y sus bases evolucionistas, Mowrer plantea la crisis dentro de las Iglesias en lo que respecta al movimiento de consejería pastoral que se desvió a causa de la teoría psicoanalítica y las técnicas de consejería no directiva; y es importante citar las propias palabras de este psicólogo: “Has evangelical religion sold its birthright for a mess of psychological pottage?” (Mowrer, 1961, p. 60)².

Adams, autor del libro *Capacitado para Orientar* cita estas palabras resaltando el planteamiento de Mowrer sobre el fracaso de la psicología y la psiquiatría

1 Por varias décadas nosotros los psicólogos consideramos todo el tema del pecado y la responsabilidad moral como una gran incubación y aclamamos nuestra liberación de ellos, como un apocalipsis. Pero al fin hemos descubierto que ser “libre” en este sentido, es decir, tener la excusa de estar “enfermo”, antes que ser pecador, es cortejar el peligro de perderse también... al volvernos amorales, éticamente neutrales y “libres”, hemos cortado las raíces más profundas de nuestro ser (1961, p. 52).

2 “¿Ha vendido la religión evangélica su derecho de primogenitura por una confusión de potaje psicológico?” (Mowrer, 1961, p. 60).

La lectura del libro de Mowrer *The Crisis in Psychiatry and Religion* fue para mí, como ya he dicho, una experiencia demoledora. En este libro, Mowrer, un psicólogo investigador muy conocido que había sido distinguido con la presidencia de la Asociación Americana de Psicología por sus descubrimientos en la teoría del aprendizaje, desafió a todo el campo de la psiquiatría, declarándolo fracasado, e intentando refutar sus presuposiciones freudianas fundamentales. Atrevidamente, arrojó su guante también a los cristianos conservadores. Mowrer preguntaba: ¿Ha vendido la religión evangélica su derecho de primogenitura por una confusión de potaje psicológico? (1989, p. 19).

No obstante, Mowrer sigue siendo un psicólogo que, al no haberse convertido a Cristo, miró el Evangelio desde una perspectiva mundana. Esto se aprecia en su breve historia de la consejería pastoral del capítulo 6 y 7 de su libro en el cual plantea cuatro estadios: (1) el crecimiento de la consciencia sobre la falla de la religión en hablar y ministrar las necesidades psicológicas y emocionales del ser humano; (2) el inicio de la psicología pastoral o el movimiento clínico; (3) la frustración de este objetivo por la intrusión de la doctrina freudiana según la cual los seres humanos se enferman en la mente y el alma, no por el pecado sino por sus excesos de “piedad” o moralismo; (4) los desarrollos actuales de las ciencias y las profesiones seculares que arrojan serias dudas sobre la validez de la visión freudiana, las cuales ubican a muchos clérigos y seminaristas contemporáneos en la torpe posición de haber vendido su primogenitura (Mowrer, 1961, p. 72).

Mowrer considera en el punto (1) autores pioneros como Boisen, Fossdick, entre otros; y en el punto (2) ve con buenos ojos lo que él llama el movimiento clínico y la consejería pastoral a través de los trabajos de Boisen y sus estudiantes, en especial en su libro *The Exploration of the Inner World (La exploración del mundo interior)*(1936). No obstante, este movimiento fue el inicio de la psicologización de la Iglesia lo cual preparó el camino para la asimilación y adopción de la teoría y prácticas freudianas como opción dentro de las congregaciones. El problema

no es solamente Freud, como asevera Mowrer, sino la psicología dentro de la Iglesia y en matrimonio con la doctrina, la teología y la práctica de la consejería bíblica la cual debe fundamentarse única y exclusivamente en la Palabra de Dios. Mowrer no entendió esto porque al fin y al cabo siguió siendo psicólogo, aunque sus críticas a la Iglesia en cuanto a la venta de su primogenitura y al desplazamiento de concepciones sobre el pecado, son válidas y acertadas.

Boisen, en lugar de solucionar lo que Mowrer considera un vacío o negligencia de las iglesias con respecto a los problemas mentales, introdujo la terminología y las visiones de la psicología y la psiquiatría en el tratamiento de los enfermos mentales. Prueba de esto es, por ejemplo, cuando asevera que no todos los desórdenes mentales obedecen a situaciones espirituales y cuando analiza desde la psicología a los siervos y siervas de Dios de la Biblia como Jeremías, Ezequiel, Esteban y Pablo. Es pecado, además de un grave error, tomar la Biblia para hacer análisis psicológicos y psiquiátricos como lo hace Boisen quien asevera lo siguiente: "Por tanto, podemos comenzar el estudio de casos de experiencias religiosas reconocidas con la suposición de que, aun en casos definitivamente psicóticos, los disturbios emocionales pueden ser propositivos y constructivos" (Boisen, 1936, p. 60). El autor termina diciendo que la Iglesia se ha empeñado en salvar las almas por la experiencia de la conversión, pero que hay casos en los que hay que tratarlos de manera diferente. Esto explica por qué Boisen en la primera parte de su libro, titulada "A journey of exploration", se dedica a plantear las causas de los disturbios, las cuales describe como la herencia, las influencias tempranas, la inteligencia, la salud, las situaciones de la vida en las que incluye las relaciones sociales, los ajustes del sexo y los ajustes vocacionales. En estas causas, Boisen da la siguiente conclusión:

The examination of the causative factors in dementia praecox has led us to the conclusion that the primary evil lies in the realm of so-

cial relationships, particularly in a life situation involving the sense of personal failure³ (Boisen, 1936, p. 28).

Estas afirmaciones son totalmente psicológicas y contrarias a la Palabra de Dios y se asemejan a los planteamientos freudianos. El origen de los problemas del ser humano está en el pecado que se anida en el corazón del hombre porque de este emergen, tal como lo dijo el Señor Jesucristo: “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre” (Mt 15: 19-20)⁴.

Otro trabajo en la misma línea del de Mowrer es el de Dineen (2007) *Manufacturing Victims: What the psychology industry is doing to people? (Manufacturando víctimas: ¿Qué le está haciendo la industria psicológica a la gente?)*, en el cual hace una fuerte crítica a la psicología, pues considera que esta crea víctimas, es un negocio rentable que se ha convertido en una industria poderosa, por cuanto se vende como una ciencia. Este es un libro secular escrito por una persona no cristiana y por lo tanto cobra validez, pues confronta el campo en el cual Dineen trabajó. La autora afirma: “*Psychology has become “big business.” It is simply no longer accurate to speak of it as a science and it is unscrupulously misleading to call it a profession. By and large, psychology has become an industry focused on self- interest and propelled by financial incentives*”⁵.

Dineen es psicóloga y por tanto defiende su campo; sin embargo, su libro describe el negocio en el que se ha convertido durante los siglos

3 “El examen de los factores causales en la demencia precoz nos conducen a la conclusión de que el mal primario yace en el reino de las relaciones sociales, particularmente en una situación de vida que involucra el sentido del fracaso personal”.(Traducción de los autores).

4 Todas las citas bíblicas de este libro son tomadas de la versión Reina Valera 1960.

5 “La psicología se ha convertido en un “gran negocio”. Simplemente ya no es preciso hablar de ella como una ciencia y es inescrupulosamente engañoso llamarla profesión. En general, la psicología se ha convertido en una industria centrada en el interés propio impulsada por incentivos financieros” (Traducción de los autores).

XX - XXI y justamente en estos siglos ha proliferado la llamada psicología cristiana, la cual también se ha vuelto un negocio. Esta industria vende servicios, gana influencias y hace dinero a expensas de las verdaderas víctimas, a las cuales no se les solucionan sus problemas, y de las víctimas manufacturadas por la misma psicología (Dineen, 2007, p. 14).

La autora plantea que para producir víctimas, usuarios y pacientes que usen sus servicios, la psicología usa tres principios:

- a. **Psicologizando:** usa constructos psicológicos para reducir las experiencias reales en teorías, esto es, convirtiendo el mundo externo en un producto de un reino interno subjetivo e inconsciente.
- b. **Patologizando:** con arrogancia psicológica, convierten a la gente común y corriente en gente anormal en situaciones anormales (aparentemente insoportables) y las etiquetan como “dañadas”, “heridas”, “maltratadas”, “traumatizadas”, incapaces de lidiar con eso, superarlo o seguir con la vida. La industria de la psicología reclama la autoridad para deducir enfermedades y daños psicológicos, cortar las incertidumbres, vulnerabilidades y arrepentimientos, diagnosticar, clasificar y etiquetar la experiencia humana.
- c. **Generalizando:** consiste en equiparar lo excepcional y lo brutal con lo ordinario y real; la realidad es psicologizada y crea un reino absurdo de similitudes entre el pensamiento y la acción u obra, entre el sueño y el hecho y entre la ilusión y la realidad. En la generalización, el objetivo de la psicología es que las personas se convenzan de que son víctimas y se vean a sí mismas como tal (víctimas de divorcio, muerte, etc.) (Dineen, 2007, pp. 17-18).

A pesar de los psicólogos críticos de su propio campo, que hemos citado aquí para despertar a los creyentes frente al engaño de la llamada psicología cristiana o la mezcla de la Biblia y este campo del saber, muchas iglesias siguen practicando dicho campo y se ha fortalecido a medida que pasa el tiempo.

Hay tres vertientes sobre la consejería: (a) la psicológica no bíblica; (b) la que acepta algunos aspectos de la psicología y los combina con la Biblia; y (c) la que es totalmente bíblica (Watke 1992, p. 4)⁶.

En la primera corriente hay un vasto campo que ha causado mucho daño dentro de la Iglesia. En esta tradición se encuentran revistas como las siguientes, entre otras: *The International journal for the psychology of religion*, *Journal of jungian theory and practice*, *Pastoral psychology*, *The Journal of religion*, *Journal of the American academic of religion*, *International Journal of Children's Spirituality*, *Biblical interpretation*.

En esta primera corriente se puede mencionar a los autores que hicieron análisis psicológicos de los siervos de la Biblia, lo cual, como ya afirmamos, es una visión equivocada. El pionero en estos estudios es Jung quien propuso lo que algunos, de manera equivocada, han llamado una hermenéutica de las Escrituras (Kings, 1997); es el fundador de la psicología analítica la cual ha sido usada por la llamada psicología cristiana, el asesoramiento cristiano y otra serie de enseñanzas y métodos que van en contra de la Palabra de Dios (estudiaremos este autor más adelante).

Rollins (1999) estudia la psicología en la Biblia; empieza con un análisis histórico desde la Iglesia primitiva hasta el siglo XX, para seguir con las perspectivas de Jung y Freud en cuanto al psicoanálisis y la Biblia. El autor señala la manera como se introdujo este campo secular en las perspectivas bíblicas y cristianas, señalando el estudio psicológico de la Biblia en 1968; finalmente, propone un modelo psicológico de lo que llama psiquis/alma/ego, una triada que según el autor da una visión amplia del consciente e inconsciente del ser humano. De esta manera avala la psicología y todos los estudios al respecto aplicados a los personajes de la Biblia.

6 Watke (1992, p. 4) también plantea tres corrientes que denomina de la siguiente manera: (a) "Expert Knowledge" (conocimiento experto) cuyos representantes son Freud y Skinner; *Common Knowledge* (conocimiento común) cuyos representantes son Rogers, O. Hobart y Mowrer; y la tercera corriente que es el conocimiento divino cuyo proponente es Dios y su Palabra.

Rollins (1999, p. 67) plantea que la aplicación específica de la visión psicológica en la interpretación bíblica apareció a finales de los años cuarenta hasta mediados de los sesenta, con los siguientes trabajos: *Creation continues: A psychological interpretation of the First Gospel* (1947), (*La creación continúa: Una interpretación psicológica del primer Evangelio*) de Fritz Kunkel; *St. Paul and Early Christianity: A Psychoanalytic Study* (1947) (*San Pablo y el cristianismo primitivo: Un estudio psicoanalítico*); *Psychoanalytic Studies of Biblical Exegesis* (*Estudios psicoanalíticos de la exégesis bíblica*) (1951) de Theodor Reik; *Jung and St. Paul* (*Jung y San Pablo*) (1959) de David Cox; *The Springs of Creativity: The Bible and the Creative Process of the Psyche* (*Los manantiales de la creatividad: La Biblia y el proceso creativo de la psiquis*) (1961) de Heinz Westman; y *Jesus and the Logotherapy* (*Jesús y la logoterapia*) (1965) de Robert Leslie.

Rollins (1999) hace una apología al uso de la psicología en las interpretaciones bíblicas y en la práctica de la Iglesia cristiana, asumiendo que es un gran adelanto; sin embargo, esto no es así; la psicología ha sido un veneno mortal para el cristianismo verdadero, para la Iglesia y para los creyentes; va en contra de la Palabra de Dios y la misma existencia del Señor, pues la niega.

En la segunda corriente hay autores como Morales (2007, p. 37) que, a pesar de criticar el reemplazo de la Biblia por el uso de la psicología en la consejería, contemplan la posibilidad de tomarla en lo que según ellos no contradice las Escrituras, en cuanto a la descripción de la conducta. No obstante, este autor plantea las siguientes razones por las cuales se debe rechazar la psicoterapia: su cosmovisión es humanista, los diferentes sistemas son reduccionistas, es determinista, (Morales, 2007, pp. 38-41)⁷.

En la tercera línea de la consejería, que es estrictamente bíblica y crítica fuertemente a las dos corrientes anteriores, están los siguientes autores, entre otros:

7 En la tercera línea veremos autores que hacen lo mismo que Morales, pero toman posiciones más radicales contra la psicología.

Adams (1981, 1984, 1986, 2002) fundó lo que él mismo denominó la consejería noutética basada totalmente en las Escrituras y con un rechazo radical hacia todas las corrientes psicológicas y métodos psicoterapéuticos y psiquiátricos. Partiremos de los planteamientos de este autor en esta investigación, por lo cual, no la detallaremos en este estado del arte sobre la consejería.

MacDonald (2002) plantea la psicologización de la Iglesia como un grave problema y establece once razones por las cuales debe eliminarse la psicología en la consejería, de las cuales mencionamos las siguientes, entre otras: la atención de la persona es dirigida al Yo en lugar de a Cristo; la psicología moderna se basa en la sabiduría humana, no la divina; la mayoría de los problemas del ser humano tiene su origen en el pecado; la orientación psicológica busca la desviación de la culpa; la psicoterapia atenta contra la obra del Espíritu Santo pues busca la autoimagen y la autoestima; la consejería psicológica es un negocio que busca enriquecer a los que la practican; los que usan la psicología en la consejería se basan en autores no regenerados como Freud, Rogers, Maslow y Jung.

MacArthur (2009) plantea el renacer de la consejería bíblica en medio del abrumador avance de la psicología dentro de la Iglesia de Cristo y de la multiplicación de cristianos que acuden a las clínicas, al psiquiatra y al psicólogo; este autor se sorprende al ver el aumento de los llamados “consejeros cristianos profesionales” que abiertamente afirman que la Biblia no es suficiente para tratar los problemas de los seres humanos y mucho menos los de los creyentes, con lo cual aseveran que Dios no es Todopoderoso, que la obra redentora de Cristo no es suficiente y el ministerio del Espíritu Santo es incompleto. MacArthur cita las denominadas “clínicas evangélicas de psicología” que, a pesar de afirmar ofrecer consejería bíblica, lo que hacen es brindar psicología disfrazada de espiritualidad (2009, pp. 22-23). El autor plantea la equivocación de la psicología, por lo que es inaceptable su uso en la consejería (2009, pp. 26-27).

Mohler R. A. Jr. (2014) en el prefacio del libro *Scripture and Counseling (Escritura y consejería)* (Kellemen, Forrey, 2014) plantea que uno de los aspectos más impactantes del Evangelio de Jesucristo es que nuestro principal problema está dentro de nosotros; esto es contrario a lo que dice la visión del mundo secular, que con la maquinaria de la terapia asevera que nuestro problema viene del exterior, de la sociedad. Por cuanto estas dos visiones se oponen y hay una clara antítesis entre ellas, agrega Mohler que es imposible reconciliar la doctrina bíblica de la depravación del hombre con el ethos de la autoestima que defiende la psicología; es imposible mezclar la teología con la consejería terapéutica secular; y cualquier intento de reconciliar esta visión mundana con la Biblia, subvierte el Evangelio, lo violenta, lo contradice, de manera intencional o no intencional (2014, p. 9).

Mohler R. A. Jr. (2014) presenta ejemplos de las corrientes psicológicas que han sido populares en el siglo XXI, como la de Freud quien plantea que el problema del hombre está en nuestro inconsciente y se debe tratar con el psicoanálisis; Jung dice que el problema está en las estructuras inconscientes del cerebro; Maslow asevera que lo que el ser humano necesita es la auto-actualización. Mohler Jr. hace la siguiente afirmación contundente: *“Yet one of the great tragedies of our age is that the average Christian bookstore is teeming with literature promoting the agenda of secular psychology. Sadly, much of this literature succeeds in the Christian market by barely camouflaging the secular worldviews It promotes”* (2014, p.9)⁸.

Toda esta situación ha contaminado la Iglesia, y esto, asevera Mohler R. A. Jr. (2014, p.9), la ha sumergido en una tremenda confusión teológica que la ha infectado peligrosamente. Por lo tanto, es urgente que en la consejería el pueblo de Dios tome la Palabra del Señor, las Escrituras, guiándose con su autoridad y suficiencia.

8 “Pero una de las grandes tragedias de nuestra era es que la librería cristiana promedio está llena de literatura que promueve la agenda de la psicología secular. Tristemente, mucha de esta literatura tiene éxito en el mercado cristiano mediante un acto apenas perceptible de camuflaje de las visiones del mundo seculares que promueve” (Traducción de los autores).

Deyoung K. y Quinn P., en su artículo "The Preacher, the counselor, and the congregation" (2014) plantean que lo que conforma nuestro entendimiento del ministerio es una fuerte confianza en la necesidad, suficiencia, autoridad y relevancia de la Palabra de Dios y por ello esta debe ser la única usada en el ministerio de la consejería. Los autores agregan: "The Word of God is necessary. We cannot truly know God or know ourselves unless God speaks." (Deyoung K. y Quinn P., 2014, p. 20)⁹ y desarrollan en su artículo las siguientes cuatro características principales de la Palabra de Dios, por las cuales debe ser la única fuente de la consejería: (a) es necesaria, (b) suficiente, (c) es autoritativa y (d) es relevante. Finalmente, los autores realzan la importancia del equipo Predicador-Consejero, pues estos deben enseñar las mismas verdades y compartir convicciones (2014, pp. 20-23). En esta misma línea, se puede ubicar a Forrey J. (2014), en su artículo "¿What is psychology?" quien cuestiona el uso de la psicología en la Iglesia planteando que en la Biblia hay dos descripciones de la gente, las cuales no encuentran lugar en la psicología secular: la primera es que los seres humanos fuimos hechos a imagen y semejanza de Dios para propósitos divinos; la segunda se refiere al corazón del hombre que la Biblia define como su ser interior, el centro motivacional y moral del cual emanan las decisiones humanas, sus reacciones emocionales, su habla y todo su estilo de vida. Estos dos elementos, la imagen de Dios y el corazón del hombre, son esenciales para el entendimiento de la gente y la psicología secular no los considera, por tanto, no puede interpretar adecuadamente sus datos (2014, p. 79).

Forrey (2014) asevera que hay limitaciones en la investigación de la psicología, sin embargo, consideramos que no son simples limitaciones, sino que todo este campo del saber está invalidado para tratar el objeto de estudio que pretende describir, interpretar y predecir. A propósito de esto, el autor considera que en estos dos últimos procesos la psicología posee limitaciones, pero en el campo de la descripción; no obstante, este campo del saber tampoco está en capacidad de describir

9 "La Palabra de Dios es necesaria. No podemos conocer verdaderamente a Dios o a nosotros mismos, excepto por la Palabra de Dios" (Traducción de los autores).

y las razones las esgrime el mismo Forrey en sus argumentos, a pesar de que este autor asume que hay alguna validez en las descripciones de la psicología. Este autor plantea algunas aseveraciones importantes que invalidan a la psicología, algunas de ellas son, entre otras (2014, pp. 83-86):

- Mi entendimiento de la naturaleza humana, mis objetivos y métodos para aconsejar deben derivarse de mi estudio de la Palabra de Dios la cual nos habla de la naturaleza humana y de la santificación.
- La psicología es sabiduría humana que parece lógica, útil y concluyente, pero la Palabra de Dios dice que Cristo es poder y sabiduría de Dios y que la sabiduría humana es insensatez para con Dios (1 Co 1: 24, 30); y en Cristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento (Col 2: 3).
- Los seres humanos no regenerados pueden tomar decisiones razonables, pero estas nunca glorificarán a Dios porque únicamente a través de Cristo se le puede honrar, adorar, alabar en todo lo que hacemos, decimos, sentimos y hablamos, pues todo esto se halla en concordancia con la voluntad perfecta de Dios.
- La sabiduría humana es llamada por la Biblia como terrenal, no espiritual, diabólica (Stg 3: 15), es la sabiduría de este siglo malo (1 Co 2: 6). Solo en Cristo se puede tener la sabiduría de lo alto (Stg 3: 17), la sabiduría de Dios enseñada por el Espíritu (1 Co 1: 21; 2: 13).

El reproche que se le puede hacer al trabajo de Forrey es que deja abierta la posibilidad de que, con base en la evaluación de las teorías de la psicología a la luz de la Palabra, estas se usen. No se puede validar ningún planteamiento de la psicología, pues, como hemos visto en los otros autores, esta contradice, en sus planteamientos y prácticas, la Palabra de Dios. Forrey concluye en su artículo lo siguiente (2014, p. 93): *“Secular psychologists can make potentially valid descriptions of human experiences, and they can raise questions to spur our thinking. However,*

they cannot offer complete explanations for those experiences, nor can they offer prescriptions for living"¹⁰.

Esta afirmación es peligrosa, pues puede animar al uso de la psicología y ésta no puede ni siquiera ofrecer descripciones de las experiencias humanas, pues esta actividad la hace desde su perspectiva secular, mundana y corrompida. Esto se puede comprobar fácilmente en sistemas como el freudiano en el cual se describe el comportamiento humano como manifestación de la libido, una descripción centrada en la sexualidad humana; o en el sistema junguiano basado en las filosofías y religiones de Oriente como el hinduismo y el budismo, además de su perspectiva que considera la Biblia como mito o arquetipo y representaciones primitivas.

Forrey propone una tabla en la que plantea ítems para evaluar los aportes de la psicología en sus definiciones, afirmaciones, evidencia y lógica, argumentos y contraargumentos, los cuales se contrastan con la perspectiva bíblica. Al respecto, consideramos que el creyente no puede perder el tiempo haciendo tales comparaciones, además porque se puede contaminar y terminar aceptando los planteamientos psicológicos como les ha ocurrido a muchos pastores y ministros en todo el mundo.

En su posición ambigua, el autor citado termina su libro con el análisis de un ejemplo de la psicología aplicada al matrimonio (2014, p. 87) y demuestra que ésta es ineficaz, con lo cual lleva al lector a convencerse de que dicha área del saber es contraria a las Escrituras y, por tanto, no debe ser tenida en cuenta para la consejería.

Carson (2014) es otro autor que defiende la suficiencia de la Biblia en la consejería; en su trabajo "The richness and relevance of God's Word." El autor parte del concepto de mundo caído o roto (*broken world*) desde el pecado de Adán en Edén, tiempo desde el que ha habido bodas,

10 "Los psicólogos seculares pueden hacer descripciones potencialmente válidas de experiencias humanas, y ellos pueden extraer preguntas para estimular nuestro pensamiento. Sin embargo, ellos no pueden ofrecer explicaciones completas para dichas experiencias, ni pueden ofrecer prescripciones para la vida" (Traducción de los autores).

nacimientos, niños y muerte. El autor se detiene en dos preguntas en cuanto al contenido y el carácter de la Biblia; en lo que concierne al primer aspecto, ella posee un contenido completo y suficiente para todas las circunstancias de la vida del ser humano, por cuanto las Escrituras poseen la sabiduría de Dios. Carson desarrolla varios elementos de los cuales se destaca el propósito de la vida, el cual es darle la gloria a Dios mediante la imitación de la vida y el carácter de Jesucristo y esto se logra solamente a través de Él, el Redentor, pues Dios ha trabajado desde Edén en nuestra salvación para que seamos finalmente bendecidos en el Reino de Dios y en el Rey; el plan de Dios es que el creyente se haga conforme a la imagen de Jesús en el proceso de Dios a través del Espíritu Santo quien trabaja mediante la Palabra (Carson, 2014, pp. 29-33). El objetivo del plan de Dios es que los creyentes crezcan de gloria en gloria hasta la perfección que solo se alcanzará en el Reino Eterno; Carson afirma “Although God’s plan unfolds in time, it is settled in eternity.”¹¹ (2014, p. 33).

Tautges y Viars (2014, p. 49) estudian cuatro pasajes de las Escrituras que revelan la suficiencia de la Palabra de Dios para todo lo que requerimos en cuanto a creer y en la manera en que somos llamados a vivir como seguidores de Jesús; dichos pasajes apuntan a cuatro aspectos (2014, pp. 49-61): (1) el primero es la Ley que es deseable porque las Escrituras restauran el alma, pues es perfecta, convierten el alma (Sal 19: 7-11), hacen sabio al sencillo (Sal 19: 7), traen gozo al alma, iluminan los ojos del entendimiento (Sal 19: 8), ellas permanecen para siempre (Sal 19: 9), santifican, definen el valor de su propio tesoro; las Escrituras nos advierten de las consecuencias de la desobediencia, pero prometen galardones y recompensas a quienes la obedecen (Sal 19: 11). (2) El segundo aspecto es el entrenador directo (2 Ti 3: 10-17) cuyo énfasis está en cómo la Palabra de Dios es útil para enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia, pues es inspirada por Dios; en ella se encuentra su sabiduría y ciencia, pues ella nos enseña lo que debemos creer, nos reprueba cuando erramos, nos regresa al camino

11 “Aunque el plan de Dios se desarrolla en el tiempo, se resuelve en la eternidad” (Traducción de los autores).

recto, nos hace vivir como justos. (3) El tercer aspecto que plantean Tautges y Viars (2014, p. 55) es el bisturí divino con base en el pasaje de Hebreos 4: 12-13; los autores afirman: “Here we learn of the power of Scripture to perform surgery where true change begins — in the invisible, immaterial heart.”¹²; esto se debe a la afirmación del pasaje bíblico citado según el cual “la Palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que toda espada de dos filos, que penetra hasta partir el alma y el espíritu, rompe tuétanos, coyunturas, discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”. Con base en esto, los autores definen la Biblia como un libro divino, vivo, penetrante, capaz de discernir. (4) El cuarto aspecto es la autoridad definitiva de la Palabra de Dios (2 P 1: 16-21); Tautges y Viars (2014, p. 61) anotan que: “In Christ and in His sufficient Word, we have access to divine resources as we gently and skillfully help broken people experience His freedom, forgiveness, and grace. Watching the Holy Spirit use His Word to magnify Jesus in the lives of those whom we counsel is a marvelous privilege.”¹³.

Otro autor que defiende la centralidad de la Biblia en la consejería es Pierre (2014, p. 94) quien afirma que las Escrituras son tanto necesarias como suficientes para dar un marco de entendimiento en todos los aspectos de la vida. Esto lo explica el autor mediante tres aspectos centrados en los verbos “enseñar-hacer-ver”, con base en 2 de Timoteo 3: 16 (2014, pp. 94-95): (a) La Escritura es suficiente para enseñar; (b) la Escritura es suficiente para *hacer*, lo cual significa que posee todo lo necesario para que la gente conozca y reciba a Dios a través del Evangelio de Jesucristo; cuando Dios habla, está haciendo algo y su palabra es suficiente, a través de la cual el Espíritu Santo actúa; (c) la Escritura es suficiente para *ver*, pues ella nos permite apreciar todo desde la perspectiva de Dios.

12 “Aquí aprendemos del poder de las Escrituras para hacer cirugía donde se inician los verdaderos cambios - en el corazón inmaterial e invisible” (Traducción de los autores).

13 “En Cristo y en la suficiencia de su Palabra, tenemos acceso a recursos divinos para que de manera suave y hábilmente podamos ayudar a la gente golpeada o con vidas rotas, a experimentar la libertad, el perdón y la Gracia de Dios. Ver al Espíritu Santo usar Su Palabra para magnificar a Jesús en la vida de aquellos a quienes aconsejamos, es un privilegio maravilloso” (Traducción de los autores).

Pierre (2014, p. 98) plantea la autoridad de la Biblia, la cual denomina enciclopédica y enfática, al decir que, aunque esta no es exhaustiva, no obstante, refleja con precisión el conocimiento infinito de Dios tanto en la naturaleza como en el último propósito de la creación, pues Él eligió cada palabra con el fin de comunicar lo que quiere que nosotros atendamos y hacia dónde debemos dirigir nuestra atención. El autor concluye al respecto diciendo que la suficiencia de las Escrituras no es solo un asunto de información específica (lo enciclopédico), sino también en cómo ellas demandan una prioridad de perspectiva sobre la información no contenida en la Biblia (lo enfático) (2014, p. 98).

Otro tema abordado por Pierre es la relación de la Biblia con la psicología. Partiendo de los planteamientos anteriores, establece que se necesita lo que denomina “una matriz teística” que consiste en un marco bíblico para toda creencia; dicha matriz debe controlar con autoridad las matrices pequeñas de creencias sobre toda la experiencia humana (Pierre, 2014, p. 101). La psicología parte de la cultura y no de las Escrituras; hay además una teología de la liberación que pretende incluir las visiones mundanas en la consejería, usando las ciencias humanas; el autor va en contra de esto y defiende la centralidad de las Escrituras como fuente autoritativa.

Otro escritor es Jones (2014, p. 109) quien se pregunta cómo hacer consejería bíblica y plantea que la manera es considerar las Escrituras como la teoría y la práctica, pues ellas no solo informan, sino que también dirigen la consejería, lo cual tiene dos implicaciones: (a) nuestra consejería reflejará el tema central de la Biblia que es la obra redentora de Dios en Jesucristo; (b) la visión del ministerio central de la Biblia: traer a Jesús a las personas necesitadas y ayudarlas a que lo conozcan, lo amen, y lo sigan. El autor plantea cinco marcas (Jones, 2014, pp. 111-124): (a) la enseñanza de Jesús como nuestro entendimiento final de las Escrituras; (b) Jesús como nuestro ejemplo perfecto de la humanidad piadosa; (c) la cruz y la resurrección de Jesús como nuestra motivación para cambiar y crecer; (d) la presencia y el poder de Jesús como la fuente y la fortaleza de la ayuda espiritual; (e) el retorno de

Jesús como nuestra última esperanza para todos nuestros problemas de consejería.

El autor hace varias aseveraciones importantes para el consejero bíblico que queremos citar: la primera es que la consejería bíblica no está centrada en el consejero (buscando que la gente se asemeje a nuestra imagen deseada); tampoco está centrada en el aconsejado (buscando conformar a la gente en la imagen que desea de sí misma) (Jones, 2014, p. 114); la segunda es que los consejeros bíblicos centrados en Cristo dirigen a sus aconsejados a vivir para el Señor (p. 117); la tercera es que el propósito de la consejería bíblica es llevar a los aconsejados a los pies de Cristo invitándolos a confiar en Él y a vivir para el que murió por ellos y se levantó de entre los muertos (p. 117).

Finalmente, Jones asevera que la afirmación según la cual las Escrituras contienen la solución a todos nuestros problemas no significa que estos desaparezcan completamente en este tiempo. Lo que se quiere decir con esto, es que Dios ha prometido un tiempo en que todo se solucionará y corresponde al día en que Cristo venga por su Iglesia para llevarla al reposo eterno, pues el Señor ha dicho que nos dará un corazón perfecto, un cuerpo perfecto y un lugar perfecto que es la Tierra y los Cielos Nuevos (Jones, 2014, pp. 223-224).

En la línea de la defensa de la consejería bíblica también encontramos a Kellemen (2014a, p. 130) quien plantea que hay un arte olvidado el cual es la consejería o cuidado pastoral; considera que este es un problema muy común y ha ocasionado lo que llama “la abducción” del ministerio personal de la Palabra de Dios por los pensamientos seculares, debido a que hemos “abdicado” de nuestra herencia espiritual. Las generaciones pasadas, agrega el autor, construyeron su enfoque de ayudar a la gente sobre una teología espiritual que consiste en la rica aplicación del entendimiento de las Escrituras a los problemas y preocupaciones de la gente; pero esta perspectiva ha sido abandonada.

El autor considera que, para entender el ministerio personal de la consejería, es necesario ir al primer siglo de la historia de la Iglesia primi-

tiva; y esto lo encontramos en las mismas Escrituras. Uno de los ejemplos que cita Kellemen es el de la Iglesia de Colosas a la cual el apóstol Pablo le escribió la epístola; es un ejemplo valioso por los antecedentes históricos que aporta en cuanto a los problemas que afrontaban los creyentes los cuales se pueden resumir de la siguiente manera (Kellemen, 2014a, p. 131): sufrimiento y condenación de parte de Satanás (Col 2: 14), juicio de otros (Col 2: 16), peleas y quejas interpersonales (Col 3: 13, 15), discordia familiar (Col 3: 19-21), batallas contra las tentaciones pecaminosas (inmoralidad sexual, impureza, lujuria, deseos perversos, codicia, enfados, iras, malicia, calumnias y mentira (Col 3: 5-9).

Kellemen (2014a, p. 131) acertadamente asevera que estos mismos problemas se encuentran en el mundo actual y son los que llevan a los creyentes a acudir a la consejería. En la época de Pablo, como ahora, la Iglesia luchaba por causa de vivir en un mundo caído, roto por el pecado; y debido a dichos conflictos visitaba a los “expertos” en el alma; por ello, el apóstol, guiado por el Espíritu Santo, escribió esta carta de Colosenses, debido al debate candente y la controversia sobre la fuente de sabiduría que trataría con dichos problemas y el apóstol asevera de manera contundente que solo en Cristo se encuentran todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento y que en Él estamos completos. Kellemen afirma al respecto: *“What’s the motivation behind Paul’s emphasis on Christ’s all-sufficient wisdom? He is concerned that this flock will turn to the world’s pseudo-wisdom instead of to the wisdom of the Word”* (2014a, P. 132)¹⁴. Por ello, el apóstol asevera: “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad” (Col 2: 8-10). Esto excluye la psicología como fuente de sabiduría, fundamento y medio para la consejería.

14 “¿Cuál es la motivación detrás del énfasis de Pablo sobre la sabiduría de Cristo como totalmente suficiente? Él estaba preocupado de que la gente volviera a la seudo-sabiduría del mundo en lugar de la sabiduría de la Palabra de Dios” (Traducción de los autores).

Uno de los aportes interesantes que hace Kellemen es la relación que establece entre la filosofía antigua y la psicología moderna, pues estas cubren el mismo terreno. La primera, en los días de Pablo, se centró en diagnosticar y curar enfermedades del alma producidas por falsas creencias y deseos mal manejados que fueron “curados” por charlas de expertos basadas en una teoría sistemática del bienestar humano. Este es el mismo terreno de la psicología, aunque con otros postulados y métodos (Kellemen, 2014a, p. 132). Ahora bien, el apóstol Pablo condena el uso de dicha filosofía que, dicho sea de paso, era manejada por las élites quienes se autoproclamaban como los únicos depositarios de la sabiduría y de la solución a los problemas del hombre. Esta misma altivez se encuentra en la psicología moderna.

En la época de Pablo, como ahora, empezó a surgir un híbrido entre Cristo y la sabiduría humana, en otras palabras, entre judaísmo, filosofía helénica y cristianismo. Con respecto a esto, Kellemen asevera lo siguiente:

That’s exactly what these first-century counselors were touting — how to live the good life out of a good heart for the good of society. Though their models of the good life and their theories about how to achieve it varied (just as today we have hundreds of counseling models and theories), these first-century soul physicians all sought to help people to live a flourishing life where they could fulfill their unique purpose by making a meaningful contribution to society. And they sought to accomplish this goal by talk therapy — using human reasoning, argumentation, dialogue, discourse, instruction, confrontation, and reproof to change their counselees’ beliefs and behaviors. Truly, there is nothing new under the sun (2014a, p. 133)¹⁵.

15 “Eso es exactamente lo que estos consejeros del primer siglo estaban promocionando: cómo vivir la buena vida con un buen corazón por el bien de la sociedad. Aunque sus modelos de buena vida y sus teorías sobre cómo lograrlo variaron (tal como hoy en día tienen cientos de modelos y teorías de asesoramiento), estos médicos del alma del primer siglo buscaron ayudar a las personas a vivir una vida floreciente donde pudieran cumplir su propósito único haciendo una contribución significativa a la sociedad. Y trataron de lograr este objetivo mediante la terapia de conversación, utilizando el razonamiento humano, la argumentación, el diálogo, el discurso, la instrucción, la confrontación y la reprensión para cambiar las creencias y comportamientos de sus aconsejados. En verdad, no hay nada nuevo bajo el sol” (Traducción de los autores).

Kellemen recuerda el engaño de Satanás en el Edén hacia Eva con respecto a la sabiduría humana y el rechazo hacia la Palabra de Dios, la sabiduría de Dios; asevera el autor que Pablo describe a los consejeros del primer siglo como comunicadores, maestros y debatidores que cortejaron y cautivaron a la gente con su estilo carente de sustancia; ellos engañaron y sedujeron a la gente con falsos razonamientos, la razón humana lejos de la revelación divina; tenían un atractivo argumento de venta con un producto atroz. (Kellemen, 2014a, pp. 133-134).

Ante todo este engaño, Pablo le dice a la Iglesia de Colosas: “¡Cuidado, estén apercebidos, despierten, presten atención, peligro; no te dejes engañar ni te tomen desprevenido!”. Kellemen agrega:

Paul used military language when he warned them against being taken captive — carried away as booty in the spoils of war. He described the weapons of warfare as hollow philosophy — human reasonings that are empty, proud, and lacking content and worth for real-life change. They are also deceptive — designed to trick or con, to entice through a pleasant illusion” (2014a, p. 133)¹⁶.

Por ello Pablo en su carta a los colosenses les reitera a los creyentes que no se dejen engañar por las tradiciones humanas desechando a Cristo y su Palabra, su sabiduría. Kellemen afirma que el lenguaje de Pablo en esta exhortación es fuerte porque era necesario estremecer a la Iglesia que estaba cayendo en el engaño del diablo para que se alejaran de Cristo; el autor lo confirma de la siguiente manera:

Paul was saying: “Don’t be duped by the enemy or your allegiance will be stolen by secular, sin-distorted human reasoning used to try to cure souls. Don’t even think of following people who are separated from the life of God because they can teach you only how to live life separated from God”¹⁷ (2014, p. 134).

16 “Pablo usó lenguaje militar cuando les advirtió que no los tomaran cautivos, de tal manera que se los llevaran como botín de guerra. Describió las armas de dicha guerra como una filosofía hueca: razonamientos humanos que están vacíos, orgullosos y que carecen de contenido y valor para un cambio en la vida real. También son engañosos: diseñados para engañar, para atraer a través de una agradable ilusión”. (Traducción de los autores).

17 Pablo decía: “No te dejes engañar por el enemigo o tu lealtad será robada por el razonamiento hu-

Finalmente, el autor hace la diferencia entre lo que él denomina la psicología bíblica y la psicología secular, asumiendo que la primera está totalmente fundamentada en las Escrituras y usa el término “*psyche*” en su significado etimológico de alma. Debido a que el término causa nerviosismo en los creyentes, Kellemen lo define de la siguiente manera: “*Biblical psychology interprets the Scriptures to discern how human nature in God’s image has been shaped by Creation (people), Fall (problems), and Redemption (solutions) and applies that wisdom to care for souls in a Christlike and Christ-centered way (people-helping)*”¹⁸(2014a, p. 135). Esta definición ya la había planteado el autor en su artículo “Soul Physicians” (2007) (“Físicos del alma”).

A partir de esta definición, Kellemen establece que la psicología bíblica (que consideramos debe llamarse “consejería bíblica”) es anterior a la psicología secular, pues data desde que se fundó la Iglesia primitiva, como se observó en la carta a los Colosenses; pero la evidencia externa también aporta al respecto y el autor (2014a, p. 135) cita a autores como Tertuliano con su obra *De Anima* (“Sobre el alma”), Melito el obispo de Sardis con su obra *Peri psychés kai somatos je noos* mencionada por Eusebio y Jerónimo, Irineo con su trabajo contra las herejías y la *Teología del alma* de Justino Mártir.

Estos autores los menciona Delitzsch quien al inicio de su libro *A system of Biblical psychology (Un sistema de psicología bíblica)* plantea lo siguiente: “Biblical Psychology is no science of yesterday. It is one of the oldest sciences of the church. As early of the second century”¹⁹ (1885, p. 3); el autor agrega:

mano secular y distorsionado por el pecado, el cual se usa para tratar de curar las almas. Ni siquiera pienses en seguir a personas que están separadas de la vida de Dios porque solo pueden enseñarte cómo vivir una vida separada de Dios”. (Traducción de los autores).

18 “La psicología bíblica interpreta las Escrituras a fin de comprender cómo la naturaleza humana a la imagen de Dios ha sido formada por creación (personas), caída (problemas), y redención (soluciones) y aplica dicha sabiduría al cuidado de las almas de una manera Cristocéntrica y a la imagen de Cristo.”

19 “La psicología bíblica no es una ciencia de ayer. Es una de las ciencias más viejas de la iglesia. desde el siglo II (Traducción de los autores).

...for under the name of biblical psychology I understand a scientific representation of the doctrine of the Scripture on the psychical constitution of man as it was created, and the ways in which this constitution has been affected by sin and redemption²⁰ (1885, p. 16).

A pesar de ser el siglo XIX y que la ciencia moderna no estaba desarrollada, el hecho de pretender un estudio científico de las Escrituras puede acarrear problemas; sin embargo, lo “científico” para este autor es la manera sistemática como lleva a cabo el estudio, con un método, unos hechos interpretados desde las Escrituras y unos resultados acordes con esta.

Delitzsch, no obstante, defiende una psicología basada totalmente en la Biblia, pues considera que esta la contiene en todos sus escritos; dicha psicología difiere, asevera el autor, de todas las psicologías seculares las cuales se sitúan fuera de la revelación (1885, p. 17). La propuesta de Delitzsch es armonizar la teología bíblica con la psicología, pues incluso considera que esta puede denominarse como una psicología teológica que se diferencia totalmente de la ciencia racional-filosófica y físico-empírica. El método que usa no es el de las leyes de la naturaleza, sino el histórico, el de las relaciones étnico-históricas desde la perspectiva bíblica, pues considera la historia del alma desde la eternidad hacia la eternidad como último destino. El autor plantea, en consecuencia, siete encabezados: (a) las presuposiciones eternas; (b) creación y propagación; (c) caída; (d) constitución presente; (e) regeneración; (f) muerte y estado intermedio; (g) resurrección y perfección. La fuente del campo de estudio planteado por Delitzsche son las Santas Escrituras en unión con hechos empíricos que tienen relaciones bíblicas y requieren un examen bíblico (Delitzsche, 1885, pp. 18-19).

Uno de los aportes más interesantes del autor mencionado es que considera imposible llevar a cabo una investigación psicológica sin considerar inicialmente la eternidad, la cual asume como totalmente

20 “Porque bajo el nombre de psicología bíblica entiendo una representación científica de la doctrina de la Escritura en la constitución psíquica del hombre como fue creado, y los modos en que esta constitución ha sido afectada por el pecado y la redención” (Traducción de los autores).

distinta al falso planteamiento de la pre-existencia del alma que asumían los filósofos griegos como Pitágoras y Platón, partidarios de la metempsicosis la cual afirma el traspaso de ciertos elementos psíquicos de un cuerpo a otro después de la muerte. Esta falsa creencia también la compartían los alejandrinos, los esenios, los fariseos en el Talmud y la Cábala, filósofos como Kant, Shelling y teólogos como Müller. Los que asumen la pre-existencia del alma humana plantean que antes de que el hombre apareciera en la Tierra, vivió una vida inmaterial en un mundo espiritual. Pero la verdadera pre-existencia de la que hablan las Escrituras es la del conocimiento divino o pre-ciencia; la Biblia enseña que el Señor nos conoció desde antes (Ro 8: 29) (Delitzsche, 1885, pp. 41-46).

La línea de la psicología bíblica de Delitzsche basada totalmente en las Escrituras, sin participación de la ciencia secular, tiene sus orígenes en el cuidado o ministerio pastoral que aparece en la Biblia y fue llevado a cabo por la Iglesia primitiva como se anotaba en páginas anteriores. Uno de los autores más relevantes es Tertuliano (160 – 220 d.C.) quien escribió el *Tratado sobre el alma*, el cual plantea que no son los filósofos quienes pueden informar sobre el alma de los seres humanos sino Dios, porque ninguna solución puede ser dada por aquellos, sino por el Creador cuya enseñanza es la suma y sustancia de todas las cosas (Tertuliano, p. 5075, Kindle). Ha sido este autor el que ha afirmado “¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén?” título que plantea la ineficacia e insensatez de la filosofía.

El uso del término psicología, asevera Kellemen (2014a, p.135) se documenta por primera vez al inicio de la Reforma en 1530, cuando el colaborador de Martin Lutero, Philipp Melanchthon, lo discute en su *Commentarius de Anima (Comentario del alma)* y diferencia allí la psicología como el estudio del alma humana, de la pneumatología, como el estudio del Espíritu Santo.

Kellemen (2014a, p. 135) asevera que para Tertuliano, Lutero y Gregory, pensar en la separación de los dos campos, la teología y la psicología, sería inconcebible, por cuanto ellos consideraban a la primera

como la “reina de las ciencias”. En consecuencia, la “psicología bíblica” sería parte de la teología, como lo es la antropología (creación-gente), la hamartiología (caída-problemas), la soteriología (redención-soluciones) y la práctica pastoral-teología espiritual (ayuda a la gente-cuidado del alma).

Como se observa, la psicología como campo secular, no puede ser usada ni teórica ni empíricamente en la consejería; son muchos los autores que tienen esta convicción y hemos mencionado varios y creemos necesario continuar en este estado del arte sobre la perspectiva bíblica de la consejería.

1.2. La perspectiva bíblica de la consejería

Otros de los autores en esta línea son Baker E. y Eyrich H. (2014), quienes plantean que el sincretismo psicología-consejería no es apropiado y esta mezcla fue un problema serio en la Iglesia primitiva, en especial, en la de Colosas la cual estaba siendo atacada por el protognosticismo (Baker E. y Eyrich H., 2014, p.162). Los autores sustentan su trabajo en lo que denominan observaciones contextuales, como las siguientes: (a) protognosticismo y el sincretismo; (b) el ministerio de Pablo plenamente lleno de la Palabra de Dios y de Cristo en el cual el Señor es la plenitud de quien lo llena todo; (c) la advertencia de permanecer arraigados en Cristo; (d) agudizar nuestro enfoque de la vida; en esta observación, los autores plantean que Pablo propuso cuatro principios que hacen obsoleto el sincretismo (Baker E. y Eyrich H., 2014, pp. 159-167): (a) buscar respuestas en la soberanía y el amor de Dios; (b) conectar los afectos con valores altos; (c) recordar la unión con Cristo; (d) anticipar y mantener una perspectiva eterna.

Los autores plantean que todo sistema psicológico es filosófico en el fondo y también depende de un sistema de creencias que está en contra de la Biblia; por tanto, la consejería debe realizarse desde y con las Escrituras con un método que es la santificación y un fin que es la salvación.

También podemos citar Kellemen que ha estudiado la rica relevancia de la Palabra de Dios para vivir conforme a la voluntad de Dios, a través de un modelo basado en Colosenses 1: 9-14, el cual contiene: (a) una *teología académica* (el conocimiento de la voluntad de Dios); (b) una *teología espiritual* mediante la sabiduría y entendimiento de los dones espirituales; (c) una *teología pastoral práctica* que implica la santificación la cual permite vivir con un andar digno del Señor; esta teología contempla nuestro caminar y obrar y nuestra alabanza. Finalmente, el autor considera varias clases de teología, la sistemática, bíblica, exegética, léxica, textual y la espiritual que se relacionan con la pastoral (Kellemen, 2014b, pp- 202-224); la practicidad de la Biblia para convertir una Iglesia en un centro de consejería bíblica (Higbee, 2014a, pp. 226-244), con estrategias como el trabajo con pequeños grupos (Higbee, 2014b pp.245-260), necesidad imperiosa por cuanto hay una pandemia consistente en un intento de integrar la psicología a la consejería al punto en que la verdad bíblica se diluye, se suprime el enfoque del Evangelio y se disminuye la responsabilidad personal y los efectos del pecado en nuestras vidas.

Hambrick (2014, pp. 278-279) defiende la suficiencia, autoridad, necesidad, relevancia y profundidad de las Escrituras y la competencia que estas le otorgan al creyente para aconsejar. La suficiencia la define como la habilidad de un recurso para lograr una tarea designada o un resultado deseado; la competencia la considera como la habilidad de una persona con facultad para usar un recurso en su pleno potencial; esta influye si la suficiencia tiene la oportunidad de expresar dicho potencial. Según Hambrick, la Biblia reconoce tanto niveles como tipos de competencia y uno de los ejemplos que plantea es el consejo de Jetro a Moisés; estos ejemplos deben ser la base para la consejería.

Lelek (2014) propone un modelo de consejería para la depresión centrado en el Evangelio y la relación de la verdad con la vida del creyente. Considera que la psicología es pagana y autores como Carl Rogers proponen una ideología humanista que cae en la condena que el Señor hace en Romanos capítulo 1 sobre el desvío de la humanidad la cual se

hizo vana por no querer la sabiduría de Dios y cayó, en consecuencia, en las profundidades de las tinieblas. Lelek (2014, pp. 303-305) plantea las cualidades del consejero como la humildad, el discernimiento sabio y colaborativo basado en el compañerismo y la conversación intencional. El autor plantea que la consejería es un proceso caracterizado por la aseveración de Proverbios 27: 17, “hierro con hierro se aguza” (2014, p. 305). El consejero posee el arte de dar esperanza significativa, la esperanza bíblica que consiste en la eternidad; al respecto, Lelek (2014, pp. 306-307) afirma:

The paradigm of Scripture is antithetical to the paradigm of secular therapy. It is a paradigm rooted in the eternal. It is a paradigm that orients every experience, good and bad, toward worship. Genuine existential hope cannot be found in emotional states or pristine circumstances. It is not contained in a book or a pill. Hope is a spiritual reality found only in the Spirit. More specifically, genuine and abiding hope may exclusively be found in a constant, immutable, unchangeable, and loving God ²¹.

Para Lelek la esperanza es relacional, no mecánica; está orientada por la sabiduría, es la esperanza de la fe ejercitada.

Otro autor que sustenta la suficiencia total de la Biblia en la consejería es Henderson (2014) quien plantea el uso de la narrativa bíblica en el ministerio personal de la Palabra, por cuanto estas poseen contenido teológico, perspectiva, convicción y dirección; propone un método basado en: (a) el conocimiento de las narrativas bíblicas y de las personas (b) escuchar las narrativas de las personas; (c) ver los paralelos y las conexiones entre los dos horizontes, de las Escrituras y de la persona; (d) entrar juntos a la historia; (e) permanecer dentro; (f) extraer de la Biblia las verdades relevantes; (g) resaltar las verdades que se aplican

21 “El paradigma de la Escritura es antitético al paradigma de la terapia secular. Es un paradigma enraizado en lo eterno. Es un paradigma que orienta toda la experiencia, buena o mala, hacia la adoración. La esperanza existencial genuina no puede estar fundada en estados emocionales o circunstancias prístinas. No está contenida en un libro o en una píldora. La esperanza es una realidad espiritual hallada únicamente en el Espíritu. Más específicamente, la esperanza genuina y permanente solo puede ser hallada exclusivamente en el Dios amoroso, inmutable, incambiable y constante” (Traducción de los autores).

a la situación específica de las personas; (h) aplicar las Escrituras a los problemas; (i) alentar a las personas a seguir, vivir y permanecer en la verdad (Henderson, 2014, pp. 322-336).

Otro trabajo de consejería práctica basada en las Escrituras es el de Reju (2104) quien propone el uso de la escritura sapiencial (por ejemplo, los libros de Proverbios, Eclesiastés y Job) en el ministerio de la Palabra. El autor plantea el uso de esta en las situaciones de sufrimiento, padecimiento, persecución, problemas del matrimonio, entre otros eventos. El autor finaliza diciendo que la escritura sapiencial provee elementos para la consejería, pero que el fin de todo es Cristo; si no hay una relación personal con el Señor, las personas no pueden hallar solución a sus situaciones de conflicto, por cuanto en Él se encuentran todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento.

En esta misma línea de la consejería práctica encontramos a Green (2014) quien propone el uso de los Evangelios en el ministerio personal de la consejería. La primera tarea, asevera el autor, es conocer todo el contenido de la Palabra de Dios teniendo en cuenta claves hermenéuticas como (Green, 2014, p. 365): (a) todos los autores de los Evangelios tuvieron razones teológicas para su escritura, por lo cual el consejero debe primero aplicarlos a su vida y después al aconsejado; (b) todos los autores de los Evangelios narran la historia de Jesús, por tanto, el consejero debe llevar a sus aconsejados a concluir la centralidad de Cristo.

Al igual que Green, Lambert (2014, pp. 367-379) plantea usar las Escrituras, en especial las Epístolas, en la labor de la consejería, pues ellas demuestran que ésta se relaciona con situaciones específicas, anima al aconsejado, es diversa, se funda en el poder de Dios y se centra en la oración.

Patten (2014) en su trabajo *Lesson learned through counseling experience* pone a disposición del lector muchos años de práctica como consejero a través de los cuales ha podido establecer cuatro categorías centrales en el uso de las Escrituras para aconsejar (p. 380): (i)

la naturaleza del ministerio espiritual; (ii) la metodología en la consejería; (iii) el desarrollo de habilidades como un consejero bíblico; (iv) el entrenamiento y supervisión de consejeros. En la primera categoría, el autor puntualiza varias aseveraciones que son importantes de mencionar por cuanto se centran en la suficiencia de las Escrituras, por ejemplo (Patten, 2014, p. 381): (a) Dios y su Palabra son fuertes y efectivas a pesar de que el consejero es débil y necesitado; (b) nunca se podrá herir a alguien cuando se les puntualiza de manera compasiva a las personas que Cristo y su Palabra son la fuente de las soluciones a largo plazo.

En el estado del arte que estamos llevando a cabo, es menester citar el libro de Robert (Bob) Kellemen (2014c) *Gospel-centered counseling (Consejería centrada en el Evangelio)* el cual busca capacitar y equipar a los consejeros mediante cuatro áreas (p. 16): (a) el carácter de Cristo: madurez espiritual (*Ser*); (b) contenido bíblico: sabiduría y conocimiento completo aplicado a la vida (*Conocer*); (c) competencia para aconsejar e instruir: ministerio como el de Cristo (*Hacer*); (d) comunidad cristiana: hermanos/otros, comunidad bíblica (*Amar*).

En los capítulos de este libro Kellemen desarrolla los siguientes temas: (a) extraer la riqueza de la Palabra de Dios que el autor ya había tratado en sus otros trabajos (2014a, 2014b); (b) descubriendo la sabiduría para la vida en un mundo caído; (c) nuestra búsqueda del tesoro de la sabiduría; en este capítulo el autor dedica unas páginas para hablar de la filosofía antigua, la cual considera igual a la psicología moderna que también planteó en otros materiales (2014a, 2014b); (d) conocer al Creador del alma: nuestro gran físico del alma.

El autor concluye lo siguiente (2014c, pp. 289-290): la consejería basada en la sabiduría del Evangelio lleva a una vida abundante y eterna; conduce a la imagen de Cristo y a glorificar a Dios cada vez más; los consejeros son personas sabias que siempre han vivido para Cristo; debemos conocer personalmente al Dios trino como poderoso físico del alma; para conocer al Dios de paz y la paz de Dios, debemos expe-

rimentar y recibir la plenitud de su amor santo demostrado en la cruz de Cristo; la vida interior de la persona santa, sana y completa, refleja cada vez más la vida interior de Cristo de manera relacional, racional, volitiva y emocional; la importancia de la teología y de entender bíblicamente a las personas; la esencia del pecado es el adulterio espiritual (escoger amar algo o a alguien más que a Dios); fuera de Cristo, somos condenados como esposas adúlteras, muertos en pecado, separados de la vida de Dios con capacidades de un corazón depravado, esclavo del pecado; y el pecado es lo que los seres individuales imaginan, piensan, eligen, hacen y sienten como el mayor deseo y amor hacia cualquier cosa, que hacia Cristo.

Otros de los postulados de Kellemen (2014c, pp. 291-292) son: La consejería totalmente bíblica centrada en el Evangelio trata a fondo tanto con los pecados que hemos cometido como con los males que hemos sufrido; juntos con todos los santos, la Iglesia es el lugar para pertenecer a Cristo y al cuerpo de Cristo, además de volvernos como Él. Como santos que luchan con el sufrimiento y el pecado, debemos fijarnos en nuestra pureza futura (la boda) y la victoria futura (la guerra final).

Además de la perspectiva práctica de la consejería bíblica, está la teológica. Lambert (2016) la toma como centro de su obra *A Theology of biblical counseling (Una teología de la consejería bíblica)* en la cual trata los siguientes tópicos: la consejería y la teología; la consejería bíblica y su relación con: (a) una teología de la Escritura; (b) una teología de la gracia común; (c) con una teología de Dios; (d) una teología de Cristo; (e) una teología del Espíritu Santo; (f) una teología de la humanidad; (g) una teología del pecado; (h) una teología del sufrimiento; (i) una teología de la Salvación; (j) y una teología de la Iglesia.

El autor plantea que la consejería forma parte de la teología y no de la psicología. La teología concierne a toda la Biblia y brinda interpretaciones para todas las épocas, por cuanto es lo que Dios conoce y dice en su omnisciencia, sabiduría y amor; la consejería, por su parte, es la conversación en la cual una parte con preguntas, problemas y dificultades

busca asistencia de alguien que se cree tiene respuestas, soluciones y ayuda. (Lambert 2016, p. 13).

Lambert (2016, p. 18) toma una posición clara en contra de la consejería secular y asevera lo siguiente: *“The work of secular counseling practitioners is not neutral and is not scientific. Secular counseling is a conversational intervention where an unbelieving man or woman seeks to provide secular answers, solutions, and help to a person with questions, problems, and trouble. Such counsel bubbles up out of the overflow of a commitment to a secular view of life”*²².

El autor presenta dos ejemplos de consejería secular y su equivocación. El primero es el de personas seculares como Peter Kramer (1997) quien plantea la consejería matrimonial sin considerar que el ser humano fue hecho a la imagen de Dios, que pecó y sigue pecando, lo cual produce sufrimiento en el otro; ciertamente, como afirma Lambert (2016, p. 20), dicho experto detiene con injusticia la verdad. El segundo ejemplo es el de los consejeros seculares y su supuesto éxito; aquí cita el best seller *Feeling good* (Sentirse bien) de David Burns que trata de la técnica muy popular de la consejería como una “terapia conductista cognitiva” la cual relaciona con la teología en una mezcla desafortunada que, al decir de Lambert (2016, p. 21) “es un *collage* de compromisos teológicos fieles e infieles”, pues asume algunas realidades bíblicas de la consejería y rechaza otras. Debido a esto, muchos cristianos han asumido la propuesta de Burns, pero no se fijan en que es un grave error no considerar las Escrituras como autoritativas y totalmente suficientes para la consejería sin añadir ni excluir algo; al igual que es la peor de las equivocaciones no considerar a Dios en la consejería, como en efecto lo hace Burns (Lambert, 2016, p. 23).

Lambert (2016, p. 25) plantea que el siglo XX se caracterizó por la incursión de los practicantes seculares en el ministerio de la consejería;

22 “El trabajo de los profesionales de la consejería secular no es neutral ni científico. La consejería secular es una intervención conversacional en la que un hombre o una mujer incrédulos buscan proporcionar respuestas, soluciones y ayudas seculares a una persona con preguntas y problemas. Tal consejo surge del desbordamiento de un compromiso con una visión secular de la vida” (Traducción de los autores).

y a causa de la adopción de principios seculares por los cristianos conservadores, estos fueron llamados “integracionistas, consejeros cristianos y psicólogos cristianos”, entre otros términos.

El autor plantea los acuerdos y desacuerdos entre los *consejeros cristianos* y los *consejeros bíblicos*; los primeros asumen la psicología como una fuente para la consejería en sus descripciones, teorías y métodos, subordinando en algunos casos las Escrituras a esta ciencia secular, o en otros, quitándole toda autoridad, suficiencia, presencia y eficacia en la solución de los problemas del hombre. Los *consejeros bíblicos*, por su parte, defienden la autoridad de las Escrituras y su poder para cambiar vidas y darles respuestas a los problemas del alma del ser humano. Lambert considera que hay algunos acuerdos entre los consejeros cristianos y los bíblicos en cuanto a la importancia de la Palabra de Dios, el interés por ayudar a las personas; no obstante, difieren tajantemente en que la primera usa las técnicas de la psicología y la psiquiatría.

Lambert (2016, p. 30) menciona a líderes actuales de la consejería cristiana como McMinn quien posee un enfoque integrativo formado por el uso de la Biblia y las técnicas seculares de la consejería. Por el contrario, hay consejeros bíblicos como David Powlison quien plantea que las disciplinas seculares como la psicología no pueden de ninguna manera ofrecer alguna metodología para la consejería bíblica (1994, p. 363). Sin embargo, a nuestro modo de ver, el problema de aceptar la ciencia secular en la consejería no es solamente un asunto de metodología sino también de teoría, pues aquella se basa en esta y en cuanto a la psicología, sus bases conceptuales y epistemológicas están equivocadas desde el principio, por cuanto se sostienen en visiones del mundo seculares creadas por personas inconversas, con la mente entenebrecida; es imposible que una persona que no haya sido regenerada y no haya sido iluminada por el Espíritu Santo, pueda hacer planteamientos teóricos y metodológicos para la consejería bíblica, simplemente porque esta se basa en la sabiduría de Dios y la psicología y otras ciencias humanas son el desarrollo de la sabiduría humana, mundana que va en contravía de las Escrituras.

En este sentido, Lambert falla en su consideración sobre los acuerdos entre la consejería cristiana secularizada y la bíblica, pues no puede haber acuerdo entre ellas. De la misma manera, el autor se equivoca cuando dice que uno de los pioneros de la consejería bíblica como Jay Adams consideró la validez de los postulados de la psicología, cuando en sus libros realmente los rebate, cuestiona e invalida. No podemos aceptar ni las teorías ni las metodologías de la psicología adoptadas por la consejería cristiana porque atentan contra las Escrituras y dar algún tipo de validez a dicha ciencia secular en alguno de sus postulados, es abrir una ranura por donde se pueden filtrar contaminaciones doctrinales y teológicas que terminan por afectar la práctica de la consejería. Tenemos que estar firmes en lo que la Biblia dice: un poco de levadura leuda toda la masa (Gá 5: 9) y nada tiene que ver la luz con las tinieblas o el creyente con el incrédulo (cf. 2 Co 6: 14-15).

Dos autores clave en el presente estado del arte, que fueron psicólogos, pero al convertirse a Cristo percibieron el daño de la psicología dentro de la Iglesia, son Martin y Deidre Bobgan. Es menester reseñar algunos de sus trabajos.

En su libro *El ministerio centrado en Cristo comparado con el asesoramiento centrado en el problema* (2005), Martin y Deidre Bobgan investigaron las teorías y terapias del asesoramiento psicológico y descubrieron sus falsedades, defectos y métodos erróneos. Ellos las cambiaron por lo que llaman “método espiritual” y desaprobaban el asesoramiento centrado en el problema, y por tanto en la persona, pues este impide el crecimiento espiritual al igual que propende por las soluciones carnales. El objetivo no es un cambio del comportamiento, porque esta es la propuesta del conductismo, sino un cambio total en la persona mediante su relación con Cristo. (2005, p. 7-9).

Los autores plantean que la consejería que se basa en la psicología hace que esta usurpe el lugar del Espíritu Santo; agregan que “En lugar del asesoramiento centrado en el problema, proponemos un ministerio bí-

blico que esté centrado en Cristo y que provenga de la predicación y enseñanza de la Palabra” (2005, p. 10).

El ministerio centrado en Cristo que proponen Martin y Bobgan se sintetiza en las palabras *quién, qué, por qué, cuándo, dónde y cómo*. Esto lo explican de la siguiente manera (2005, p. 12):

- Quién: Jesucristo.
- Qué: es la vida de Cristo y la Palabra de Dios escrita aplicada por el Espíritu Santo.
- Por qué: es el mandamiento que ha dado el Padre a todos los creyentes para que se ministren unos a otros a fin de hacer crecer el cuerpo y se edifiquen unos a otros en amor para que todos sean hechos a la imagen de Cristo.
- Cuándo y dónde: es el tiempo y el lugar en que Jesús hace participar a un miembro de su cuerpo, la Iglesia local, para ministrar a otro.
- Cómo: es la obra sobrenatural que efectúa el Señor por medio del creyente para ministrar, por gracia por medio de la fe, las manifestaciones de amor como la consolación, la compasión, la misericordia, el estímulo, la exhortación, la amonestación, la instrucción en la verdad y la hospitalidad.

En lugar de centrarse en el problema, la verdadera consejería bíblica hace énfasis en el crecimiento espiritual por el Espíritu Santo e implica el rechazo de las obras de la carne que atentan contra el alma; para andar en el Espíritu (Martin y Deidre Bogban, 2005, p. 13).

Los autores afirman que a la consejería llegan personas con problemas, pero estos son oportunidades para que el creyente se santifique; por tanto, el énfasis de esta actividad debe estar siempre en Cristo y en lo que Él ha hecho, hace y hará en cada uno de los creyentes por medio de las pruebas y otras experiencias de la vida diaria (2005, p. 15).

A pesar de que los autores declaran que se oponen a los movimientos psicológicos, enuncian que no pretenden afirmar que no haya nada

bueno en el movimiento de asesoramiento psicológico, pues según ellos hay psicoterapeutas que dan buenos consejos y algunos consejeros bíblicos se basan en sus enseñanzas y principios de la Biblia. Sin embargo, esta afirmación puede llevar a que se considere la psicología como una opción. Pero cómo puede haber algo bueno si sus teorías, métodos y estrategias son antibíblicas y están basadas en el ateísmo, el agnosticismo y en el evolucionismo. De la misma manera, la mistura entre la psicología y la Biblia es un veneno para los creyentes.

En el capítulo 2 de su libro, Martin y Deidre Bobgan critican con argumentos la psicoterapia y la conversión terapéutica. Inician diciendo que, por el enamoramiento con la psicología, muchos cristianos han seguido la corriente del mundo; y este enamoramiento proviene del engaño y de la popularidad de los psicólogos que se hicieron indispensables en Estados Unidos después de la segunda guerra mundial. Martin y Deidre Bobgan aseveran que “las teorías y terapias del asesoramiento psicológico no solo están filtrándose en el cristianismo, sino que también están mancillando la fe que ha sido una vez dada a los santos. El auge de la psicología en la iglesia ha anunciado un nuevo objeto de fe, uno que para muchos debilita su fe en las promesas de Dios, la suficiencia de su Palabra, la obra del Espíritu Santo y la vida de Cristo en el creyente” (Martin y Deidre Bobgan, 2005, p. 25).

Según los autores, la psicología dijo que la Iglesia no estaba preparada para la consejería y la llevó a que se instruyera en cursos en los cuales muchos pastores y ministros aprendieron los procedimientos del mundo, en lugar de la Palabra de Dios. Afirman los autores: “Estas terapias solo podían perfeccionar la carne o el “viejo hombre”, pues las habían ideado hombres incrédulos incapaces de entender la diferencia que existe entre la carne y el espíritu, entre el viejo hombre y el nuevo. Por consiguiente, todos estos métodos de asesoramiento psicológico fueron ideados para mejorar y fortalecer la misma carne de la que la Biblia nos dice que nos despojemos” (Ef 4:22) (2005, p. 26).

En algunos casos, cuando algunos creyentes se dieron cuenta de las discrepancias entre la psicología y la Biblia, optaron por integrarlas, hacer mistura de dos maneras: adoptaban las teorías y métodos de la psicología a la Biblia o adaptaban las Escrituras a aquella. Pero ambas opciones son nocivas para los hijos de Dios y para toda la Iglesia santa de Jesucristo.

Los autores concluyen con los errores del uso de la psicología en la Iglesia lo siguiente (2005, p. 27):

1. Abandonar el ministerio de cuidar las almas.
2. Enviar las ovejas a otra parte.
3. Animar a los creyentes a instruirse en los métodos del mundo y en “la falsamente llamada ciencia” (1 Ti 6:20).
4. Abrazar la integración que socava y tuerce las Escrituras.
5. Introducir las teorías psicológicas en el seno mismo de la Iglesia empleando terapeutas pagados, ofreciendo grupos de apoyo basados en esta ciencia secular y enseñando la Biblia desde dicha perspectiva.

Los autores dicen que las teorías del asesoramiento psicológico no son objetivas, sino que están formadas por conjuntos de opiniones humanas con una apariencia de marcos teóricos; realmente son invenciones basadas en la percepción de los teóricos y en sus experiencias personales. Los autores agregan que ninguno de los casi quinientos métodos psicoterapéuticos depende del conocimiento del pecado para resolver sus problemas ni de la comprensión del arrepentimiento para aliviarlos. Y ninguna de las verdades bíblicas de la salvación y santificación es perceptible en la plétora de enfoques psicológicos que a menudo son contradictorios. En cambio, **“estos falsos sustitutos psicológicos de la verdad de las Escrituras sirven a la carne antes que al espíritu y apartan a la gente de Dios y de su Palabra”** (2005, pp. 38-39). (Resaltado de los autores).

En el capítulo 3, Martin y Deidre Bobgan hablan del movimiento de asesoramiento bíblico que fue propuesto para contrarrestar el del asesoramiento psicológico, pero aquel empezó a manifestar aspectos del modelo de este y los consejeros bíblicos recurrieron a los consejeros psicológicos; surgieron también los “psicólogos cristianos” con los cuales la distinción se perdió entre la ciencia secular y la consejería (2005, p. 43).

Otra de las críticas que hacen los autores es a los largos manuales de asesoramiento bíblico con una cantidad de estrategias y pasos que desviaban la atención del consejero del centro que es Jesucristo. Los autores se oponen al estudio de casos clínicos que usan la psicología y el asesoramiento cristiano, por cuanto los llamados expertos como Freud fundaron sus teorías en algunos pocos casos. Al respecto dicen: “Es tiempo de que los cristianos dejen de tratar de aprender a aconsejar estudiando u oyendo casos clínicos” (Martin y Deidre Bobgan, 2005, pp. 46-48).

Martin y Deidre Bobgan afirman contundentemente que, según la Biblia, todo hijo de Dios que esté lleno del Espíritu Santo, que esté fundado en las Escrituras, puede dar el consejo sabio, dentro de la edificación y exhortación que el Señor manda dentro del cuerpo de Cristo, su Iglesia. Hay muchos que han realizado cantidades de cursos de capacitación en consejería, incluso tienen títulos universitarios, pero no tienen una relación con el Señor, no lo aman, no están llenos de su Palabra, por tanto, no pueden llevar a cabo la consejería, así se consideren expertos. Este ha sido uno de los errores de la Iglesia que se ha contaminado con la psicología; pero también las que han creído que los manuales y capacitaciones en asesoramiento bíblico son suficientes o el único requisito indispensable.

Otro aspecto que tratan Martin y Deidre Bobgan (2005) es la consideración del asesoramiento como discipulado, lo cual es inadecuado pues: “Nada de lo que se emplea en el asesoramiento merece llamarse discipulado, especialmente la metodología psicológica procedente del

mundo y la actividad principal consistente en conversar sobre los problemas” (2005, p. 59). Esto lo afirman porque en el asesoramiento cristiano, los consejeros llevan a los aconsejados a que sean sus discípulos y no discípulos de Cristo y el objetivo de la consejería bíblica es que los aconsejados entablen una relación fuerte, permanente, duradera con el Cristo vivo, para que una vez terminada la consejería, ellos puedan por sí mismos enfrentar los problemas y ayudar a otros (Martin y Deidre Bobgan, pp. 59-60).

En el capítulo 4, los autores tratan el auge de la práctica del asesoramiento centrado en el problema, en la persona o en el ego, debido a la psicología que ha ingresado en el ministerio cristiano, “Porque comenzando con Anton Mesmer y Sigmund Freud y siguiendo luego con otros, la levadura de la psicología ha fermentado ahora toda la masa” (Martin y Deidre Bobgan, 2005, p. 64).

El asesoramiento centrado en el problema se lleva a cabo de dos maneras (Martin y Deidre Bobgan, 2005, pp. 71-75): (a) mediante el conductismo que se centra en el comportamiento observable y en tratar de eliminar los síntomas, pretenden cambiar desde afuera hacia adentro (p, 71); y (b) escudriñar al hombre interior que pretende hacer lo contrario, trabajar desde dentro hacia afuera, pero con soluciones superficiales y fórmulas. Pero lo que dicen encontrar en la parte interna del ser humano son solo suposiciones basadas en sus propias percepciones; y esto es así porque solo Dios puede ver en el hombre interior, porque Él es quien escudriña la mente y el corazón (1 Cr 28: 9; 29: 17; Sal 26: 2; Sal 139: 3; Jer 11: 20; 17: 10; Ro 8: 27; Ap 2: 23). Los que hacen asesoramiento al indagar la parte interna del ser humano, parten de los recuerdos vagos de los pacientes en los cuales tratan de encontrar las causas de las crisis, pero terminan haciendo sugerencias infundadas.

En esta línea de la búsqueda de lo interior, Martin y Deidre Bogban citan a los que buscan demonios en los problemas del consultante y realizan rituales para expulsarlos. Esto lo llevan a cabo las iglesias apóstatas que hablan de “sanidad interior” usando la psicología secular o la mez-

cla de esta con la Biblia; realizan reuniones (llamadas “encuentros”) en las cuales llevan a cabo actividades esotéricas que nada tienen que ver con la Palabra de Dios, ni con el ministerio santo del Señor y los dones del Espíritu.

Los autores plantean que en lugar de centrarse en el problema y en la persona, en su Yo, se debe buscar al Dios de la gloria, a Cristo y la comunión con el Espíritu Santo: “En lugar de centrarse en los problemas o procurar revelar lo que hay en sus corazones, el pastor y su congregación deben ocuparse activamente en la santificación, creciendo en el fruto del Espíritu, aprendiendo a andar en el Espíritu, teniendo a Jesús por centro de atención y haciéndose semejante a Él, que es la meta de nuestra vida” (Martin y Deidre Bobgan, 2005, p. 77). Al respecto agregan los autores: “La Biblia revela problemas espirituales que son la razón fundamental de la conducta. Así que es completamente innecesario y contrario a las Escrituras usar técnicas psicológicas o ciertos medios que parecen bíblicos para tener una mejor comprensión del hombre interior o para revelar lo que hay en el corazón y las motivaciones de la conducta, lo cual es la obra del Espíritu Santo” (2005, p. 75).

La infiltración de la psicología en la Iglesia cristiana fue un plan de Satanás mediante el uso de los mismos creadores de las teorías, modelos y métodos psicológicos, así como pastores y ministros infieles que se dejaron engañar por el diablo. Para demostrar esto, queremos citar parte de una carta que le escribió Jung a Freud en la que dice lo siguiente:

“Me imagino una tarea mucho más delicada e integradora para [el psicoanálisis] que la alianza con una fraternidad ética. Creo que debemos darle tiempo para que se infiltre en personas de muchas procedencias, que avive entre los intelectuales un sentimiento hacia los símbolos y los mitos, para que muy gentilmente transforme a Cristo de vuelta al hechicero dios del vino, que era, y de esta manera absorber aquellas fuerzas extáticas instintivas en el cristianismo para el propósito único de hacer del culto y del mito sagrado lo que habían sido antes: una fiesta borracha de gozo donde el

hombre recuperaba el carácter y la santidad de un animal” (Martin y Deidre Bobgan, 2001, pp. 5-6).

Es clara la blasfemia de este psicólogo Jung, por lo cual, es inconcebible que sea tomado como referencia en la consejería bíblica.

Otro libro de Martin y Deidre Bobgan que es importante reseñar en este estado del arte es *El fin de la “psicología cristiana”* (2009), tema que los autores ponen entre comillas porque consideran que la psicología cristiana no existe, por cuanto en ella se manifiesta y desarrolla una psicología secular en sus teorías y métodos. Los autores afirman que “Cuando usamos las palabras psicología cristiana y otras frases similares, debemos entender que no existe dicha práctica o persona, en el sentido que la práctica o la persona realicen una actividad especialmente cristiana. Además, cuando usamos la palabra cristiana en referencia a los diversos profesionales de la salud mental, no significa necesariamente que hablemos de alguien que sea un verdadero creyente” (Martin y Deidre Bobgan, 2009, p. 8).

Uno de los objetivos de este libro es que la comunidad acepte el desafío de purgar a la Iglesia del azote de la psicología aceptando las suficientes y abrumadoras evidencias bíblicas que la contradicen. Los responsables de la contaminación psicológica de la Iglesia no son los psicólogos y terapeutas seculares, sino las mismas iglesias; al respecto Martin y Deidre Bobgan afirman:

“Aquellos que deben aceptar la mayor responsabilidad por haber capitulado la iglesia ante la psicoterapia no son los psicoterapeutas que ofrecen sus servicios, sino mas bien los institutos bíblicos, los seminarios y las iglesias en los cuales la psicología es o promovida o es permitida. Esos maestros y pastores que recomiendan a la gente o la encaminan hacia este sustituto pseudo-científico de la verdadera cura de las almas, deberían ser denunciados y se les debería obligar a que renuncien; además, aquellos líderes que simplemente permitieron el surgimiento de esta herejía sin una palabra de advertencia para el rebaño también son culpables” (2009, p.11).

El avance de la psicología dentro del cristianismo ha sido tan enorme que existe una Asociación de Consejeros Cristianos que en el 2005, año de la publicación en inglés del libro de Martin y Deidre Bobgan que aquí reseñamos, tenía 17.500 miembros. La dependencia de sus métodos que la psicología ha logrado en la sociedad en el mundo se refleja en las cifras de Estados Unidos, país en el cual el gasto de la salud mental ascendió a 24.000 millones de dólares en el año de 1990 (Martin y Deidre Bobgan, 2009, pp. 14-15); y la demanda fue en aumento hasta ahora.

Los autores describen con detalle las asunciones falsas de la psicoterapia las cuales queremos citar aquí (Martin y Deidre Bobgan, 2009, pp. 21-23):

- a. El id, el ego y el superego son partes reales de la psiquis humana.
- b. El comportamiento de la persona es dirigido más por la mente inconsciente que por la mente consciente.
- c. Para entender lo que llaman “mente inconsciente” es necesario analizar los sueños, pues son indicios de aquella y de la persona misma.
- d. Los conflictos no resueltos de la niñez determinan el comportamiento actual de la persona.
- e. Las personas se hallan en una negación debido a que han reprimido memorias no placenteras hacia el inconsciente.
- f. Se debe culpar a los padres por la mayoría de los problemas.
- g. Para poder realizar cambios significativos en los pensamientos, actitudes, y acciones las personas necesitan conocer su pasado.
- h. Los niños tienen “etapas psico-sexuales” de desarrollo las cuales deben pasar exitosamente, de lo contrario sufrirán una neurosis más adelante.
- i. Debo recordar y reexperimentar los incidentes dolorosos del pasado para poder tener un cambio significativo.

- j. Lo que la persona será cuando crezca está determinado por los primeros cinco años de vida.
- k. Todo lo que le ha acontecido a la persona está localizado en su inconsciente.
- l. Para poder lidiar con la vida, las personas usan mecanismos inconscientes de defensa.
- m. La gente necesita atribuirse valor a sí misma y una autoconsideración positiva.
- n. La baja autoestima es la causa de la mayoría de los problemas; por tanto, la gente necesita una alta autoestima y sentirse bien sobre sí misma.

Además de estos falsos principios generales de la psicoterapia, Martin y Deidre Bobgan agregan los de la “psicología cristiana” que son igualmente equivocados; veamos (2009, pp. 22-23):

- a. Satisfacer las necesidades que las personas sienten es el propósito principal de Dios. Este principio está en la base del falso evangelio de la prosperidad.
- b. Los cristianos pueden aprender mucho sobre sí mismos si estudian las teorías de psicólogos como Sigmund Freud, Carl Jung, Alfred Adler, Carl Rogers, y Albert Ellis.
- c. Para ayudar realmente a las personas, los cristianos deben capacitarse en la psicología, estudiarla y aplicarla, además de capacitarse en la consejería bíblica, pues conocer la Biblia no es suficiente para ayudar a las personas con sus problemas serios.
- d. El mejor consejero es el que usa la psicología con la Biblia.
- e. Aprender sobre los tipos y las pruebas (test) del temperamento puede ayudar a los cristianos a entenderse mejor mutuamente.
- f. Los psicólogos y terapeutas profesionales son mejores que los amateurs al tratar los problemas mentales, emocionales y de comportamiento.

Martin y Deidre Bobgan concluyen al respecto que todas estas falsas asunciones no tienen respaldo bíblico ni científico; sin embargo, se han infiltrado en la Iglesia y en el campo misionero causando mucho daño.

La psicoterapia es pseudocientífica, aseveran los autores, porque es una disciplina basada en muchas teorías no científicas y en hechos no verificables; usa la supuesta teoría de la personalidad para clasificar los comportamientos humanos y tratar de explicar la complejidad humana, lo cual en realidad nunca hacen (Martin y Deidre Bobgan, 2009, pp. 36-37); los autores agregan: “Nombrar, describir, y categorizar el comportamiento humano no es necesariamente una forma de conocer y entender las cosas. Existe un grande abismo entre describir el comportamiento humano y el poder entenderlo genuinamente, y también entre hablar sobre el comportamiento humano y cambiarlo. La teoría psicoterapéutica es meramente una combinación de palabras subjetivas, pero que a la vez suenan como científicas” (2009, p. 37).

Los autores usan el término “psicoherejía” para referirse a “la integración de las teorías y terapias de la consejería psicológica secular con la Biblia”, a “la inserción de dichas teorías en la prédica y en la práctica del cristianismo”; y es herejía por cuanto esta se define como apartarse de la verdad fundamental del Evangelio, y esto es lo que hacen las personas que usan la psicoterapia con las psicologías que las respaldan apartándose de la verdad del Evangelio e invitando a otros a hacer lo mismo (Martin y Deidre Bobgan, 2009, p. 45).

Para concluir esta reseña del libro de Martin y Bobgan, citaremos lo siguiente:

“¿Qué tan peligroso es este crecimiento de la psicología cristiana en la iglesia? Creemos que es un método diabólico de infiltrar en la iglesia los métodos y las ideas del mundo. Hace que la mirada se aleje de Cristo y se enfoquen en el yo. Sustituyen la Palabra de Dios con la sabiduría de los hombres y reemplazan la obra del Espíritu Santo por la ingenuidad humana. Alimenta la carne y obstaculiza el crecimiento espiritual” (2009, p. 66).

Es necesario que en el presente estado del arte citemos los trabajos compilados por MacArthur en la obra *La consejería. Cómo aconsejar bíblicamente* (2009). Y las obras de Hunt (2006, 2009, 2010, 2010a, 2011). Pese a que estos autores defienden el uso de la Biblia en la con-

sejería y rechazan tajantemente la psicología, se ubican en una postura calvinista de la salvación, considerando la predestinación y la salvación incondicional, las cuales son antibíblicas.

En la compilación de MacArthur (2009), encontramos los trabajos que comentaremos a continuación:

Queremos empezar por citar, de la introducción al libro mencionado, la afirmación del compilador y autor:

“No hace mucho los evangélicos se hubieran alegrado sinceramente de tales nuevas [del derrumbre de la influencia de Freud]. Pero vivimos en tiempos extraños e, irónicamente, mientras el mundo secular en forma creciente se ha estado desconectando de la industria de la psicoterapia profesional, el mundo evangélico ha estado abiertamente tratando de conciliar la psicología secular con las verdades bíblicas”. MacArthur (2009, 13).

Este es el centro del libro cuyos artículos trataremos en las siguientes páginas.

En “Renacer de la consejería bíblica” MacArthur Jr. (2009) plantea que desde los tiempos apostólicos la consejería fue una función natural de la vida espiritual del cuerpo de Cristo. Sin embargo, en la actualidad la situación ha cambiado y el balance actual que menciona el autor es tétrico: lo que parecería un avance y un triunfo sin precedentes en la consejería gracias al uso de la psicología, es un terrible fracaso, pues cada vez más cristianos acuden a psicoterapia, tratamientos psicológicos, a clínicas y consejeros profesionales; asevera el autor “Parece que millones de cristianos evangélicos son adictos a la terapia” (2009, p. 22). El asunto se ha vuelto un negocio muy rentable con las miles de estaciones radiales en Estados Unidos y es una industria que mueve miles de millones de dólares, además del surgimiento de un sinnúmero de clínicas evangélicas de psicología que dicen brindar consejería, no obstante ofrecen psicología secular disfrazada con términos espirituales (MacArthur Jr., 2009, pp. 22, 25).

MacArthur Jr. se opone a lo que denomina la psicologización de la Iglesia, pues la psicología es de base evolucionista y con suposiciones ateas; además, un incrédulo no puede tratar los problemas del alma. El autor propone las ideas antibíblicas que sintetizan los modelos psicológicos de la siguiente manera (2009, pp. 26-27):

1. La naturaleza humana es básicamente buena.
2. La clave para comprender y corregir las actitudes y las acciones del individuo se encuentra en alguna parte de su vida pasada.
3. Los problemas de las personas son el producto de algo que alguien les hizo.
4. Los problemas de los seres humanos son psicológicos, sin ninguna relación con la condición espiritual o física.
5. Dichos problemas solo los puede resolver un profesional con la terapia.
6. La Palabra de Dios, la oración y el Espíritu Santo son opciones simplistas e inadecuadas para la solución de los problemas de los individuos.

Finalmente, MacArthur Jr. plantea que hay estados físicos que pueden causar problemas como la depresión y deben tratarse médicamente, es decir, con un profesional de la medicina. Pero los problemas del alma solo los puede tratar el consejero con la Palabra de Dios y la asistencia del Espíritu Santo. En consecuencia, el término “psicología cristiana” es una contradicción, por cuanto las ciencias de la conducta no son científicas al contener teorías que se oponen entre si.

Para terminar el comentario de este artículo, consideramos necesario citar las palabras del autor que fungen como colofón: “En cambio, no tolero a quienes exaltan la psicología por sobre las Escrituras, la intercesión y la perfecta suficiencia de nuestro Dios. No me entusiasman tampoco las personas que desean mezclar la psicología con los recur-

sos divinos y vender la mistura como un elixir espiritual” (MacArthur Jr., 2009, p. 38).

En esta misma compilación, MacArthur incluye su trabajo “La consejería bíblica y la pecaminosidad humana” en el que cuestiona fuertemente el término “autoestima” en la cual la sociedad tiene una fe ciega, a pesar de que dicho concepto se está desmoronando (2009a, p. 126). En la Iglesia también ha habido un culto a la autoestima manifiesto en la proliferación de libros al respecto que la combinan con el pensamiento positivo y la superación personal. No obstante, la Biblia habla de la depravación del ser humano, del pecado original imputado, de la maldad de los seres humanos, de su condición perdida que solo puede ser solucionada mediante el arrepentimiento y la fe en Cristo como Salvador. Por tanto, ¿Dónde queda la autoestima? La psicología busca entronizarla en las personas con el fin de que se sientan bien y abracen una felicidad que no existe cuando el ser humano se encuentra separado de Dios, muerto en sus delitos y pecados.

El autor dedica su capítulo a la demostración de la verdad bíblica según la cual todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios (Ro 3:23), por lo tanto, es válida la acusación de Dios, sus demandas de justicia y santidad, su veredicto, a fin de que el ser humano busque a Cristo.

Un segundo artículo de MacArthur es “La obra del Espíritu Santo y la consejería bíblica” en la cual plantea que la Tercera Persona de la Trinidad juega un papel crucial en la satisfacción de las necesidades internas de las personas (2009b, p. 163); el autor destaca sus oficios de ayudador divino, guía a la verdad y su llenura en el creyente. El error de MacArthur es que considera la unión indisoluble del creyente con Cristo mediante la presencia del Espíritu Santo, lo cual postula que la persona una vez salva, es siempre salva, planteamiento antibíblico, pues las Escrituras enseñan la posibilidad de la apostasía.

Sarles en su trabajo “Los puritanos ingleses: Un paradigma histórico de la consejería bíblica” (2009) resalta la consagración de este grupo a las Escrituras, considerándolas como supremas en todo, incluso en la

consejería, basado en su inspiración, veracidad y autoridad. La práctica de la consejería se llevó a cabo desde la predicación de la Palabra de tal manera que “la predicación puritana consistía pues, en una especie de consejería preventiva, ya que se aplicaban las verdades de la Palabra a la conciencia. Para cumplir este propósito, cada sermón se dividía en dos partes principales, doctrina y uso” (Sarles, 2009, p. 46).

La base de la consejería puritana estuvo en los siguientes hechos: (a) la confianza total en Dios como autor de las Escrituras; (b) la comprensión del hombre, de su conciencia, definida como la facultad del alma dirigida a formular juicios morales de lo correcto e incorrecto; (c) el concepto de pecado asumido en su gravedad (Sarles, 2009, pp. 51-55).

Powlison (2009) realiza un diagnóstico de la consejería bíblica en el siglo XX. Como antecedentes menciona obras como: *Precious remedies against Satan's devices* (“Preciosos remedios contra las estratagemas de Satanás”) de Thomas Books; *El Progreso del peregrino* de John Bunyan, entre otros. En los siglos XIX y XX, asevera el autor, en Estados Unidos se experimentó un declive en la consejería bíblica por el progresivo abandono de las verdades bíblicas y el avance de la psicología secular en el ámbito cristiano. No obstante, hubo un renacer de la consejería bíblica con voces como la de Jay Adams. Powlison termina su trabajo con una serie de postulados sobre la consejería en el siglo XXI dentro de las cuales se destaca la comunión con Dios, el reconocimiento del pecado en todas sus dimensiones, la respuesta a este en la obra redentora de Cristo, el proceso de santificación como meta de la consejería y la importancia de esta en la actividad pastoral (Powlison, 2009, pp. 79-82).

“Las Escrituras y la consejería bíblica” de Bookman (2009a) es otro trabajo de la compilación de MacArthur, en el cual se analizan los tres elementos básicos que prevalecen en la integración de la teología con la psicología: (a) *el método de los dos libros* el cual contempla dentro de la revelación tanto la Biblia como toda investigación humana; de esta manera, el conocimiento humano secular adquiere el status de au-

toridad de las Escrituras; (b) *la mentalidad sin libro* según la cual las limitaciones y perjuicios de los individuos obstaculizan el acceso a la Biblia como fuente autorizada; (c) *el método el libro-regla* que honra las Escrituras como fuente autoritativa de verdad, pero corre el riesgo de ser contaminada por la psicología (Bookman, 2009a, pp. 123-124).

Bookman (2009b) tiene otro trabajo en la compilación y es “El enfoque hacia Dios en la consejería bíblica”. El imperativo moral es la centralidad que le da la gloria al Señor. El autor plantea la presencia del pecado en el ser humano como la mosca en el mejor perfume del perfumista y cita ejemplos bíblicos de personajes que experimentaron la tentación, la caída y la restauración como Jonás. Bookman menciona la tendencia de muchos consejeros que por acoger las teorías seculares halagan a los aconsejados produciendo vanidades ilusorias.

Mack (2009a) plantea cómo desarrollar una relación adecuada con los aconsejados mediante el involucramiento basado en: (a) la compasión que puede desarrollarse cuando el consejero se pone en el lugar del aconsejado; (b) el respeto; (c) tomar seriamente los problemas del aconsejado; (d) confiar en este, y (e) ser sincero.

En otro trabajo (Mack, 2009b), este autor propone estrategias para infundir esperanza en el aconsejado mediante el énfasis bíblico y la diferencia entre la verdadera y la falsa esperanza. Mack propone claves para que el aconsejado piense bíblicamente y una de ellas es darle ejemplos piadosos.

En la misma compilación, el autor (2009c, pp. 241-262) propone un método para hacer un inventario del aconsejado con la recolección de datos de varios tipos: físicos, recursos, emociones, acciones, conceptos, datos históricos. Después de la recolección, Mack (2009d, pp. 263-282) plantea cómo interpretar los datos recabados con un plan de trabajo y el examen de la validez de la interpretación. Con base en la recolección e interpretación de datos, Mack desarrolla su propuesta de instrucción (2009e, p. 301), la inducción en la consejería bíblica (2009f, pp. 302-318) y la implementación de la instrucción bíblica (2009g, pp. 319-333).

Maddox (2009) trata las implicaciones de la unión con Cristo en la consejería bíblica y asevera que el consejero debe conducir a su aconsejado hacia Dios. El problema de este artículo es que, al igual que MacArthur (2009), plantea esta unión desde la perspectiva calvinista clásica según la cual Dios eligió incondicionalmente a los salvos y estos nunca podrán separarse de Él.

Smith (2009) se ocupa de la disciplina espiritual basada en: la relación con el Señor, la lectura de la Palabra de Dios, la memorización de las Escrituras, la oración, la relación con una Iglesia local, la adoración, la teología correcta, la meta de la semejanza a Cristo y la mayordomía. El autor finaliza con pautas en la relación con los otros que se traducen en la evangelización, el discipulado y el servicio a otros; las relaciones personales del matrimonio y la familia; y la relación con nosotros mismos.

La compilación de MacArthur concluye con una parte práctica de la consejería bíblica, con el trabajo de Goode (2009, pp. 337-348) en el cual se detallan las acciones que este ha llevado a cabo en su ministerio, incluyendo la predicación; el artículo del mismo MacArthur (2009c, pp. 348-359) sobre el uso de los dones espirituales en la consejería los cuales define desde su perspectiva cesacionista, en la que considera la profecía como la proclamación de la Palabra de Dios, suprimiendo la predicción de eventos futuros por el Espíritu Santo; el autor tampoco contempla el hablar e interpretar lenguas. Otro artículo de este autor es "La predicación y la consejería bíblica" (2009d, pp. 360-370) en el que analiza las características de la Palabra de Dios con el Salmo 19.

El cierre del libro de MacArthur está constituido por una lista de preguntas frecuentes acerca de la consejería bíblica compiladas y editadas por Swanson (2009, pp. 371-396), de las que se destacan las diferencias entre la consejería bíblica y la consejería cristiana, la perspectiva desde la Palabra de Dios, entre otras.

En este estado del arte no puede faltar la obra de Hunt J. que ha publicado en diez volúmenes con diferentes temáticas, de los cuales comentaremos algunos a continuación.

Hunt J. (2006) plantea las claves bíblicas para la consejería no sin antes tratar el ateísmo, el agnosticismo y los argumentos que los derriban. A continuación, la autora desarrolla las características de la Biblia en su autoridad, confiabilidad, certeza, veracidad y poder; luego trata temas de la doctrina de Dios como sus atributos, la obra del Espíritu Santo, la deidad de Cristo, la explicación de por qué existe la maldad y el sufrimiento y concluye con los postulados calvinistas, pero en su línea moderada, de la seguridad incondicional de la salvación. Hunt asume que es necesario el arrepentimiento y vivir en santidad, pero asevera que “una vez que ha nacido de nuevo genuinamente – al recibir el nuevo nacimiento – obtiene una herencia que nunca perderá, ni se corromperá ni se marchitará – que está guardada en los cielos para usted” (Hunt J. 2006, p. 236).

En su trabajo del 2009, *Victoria sobre los problemas de carácter*, la autora inicia con la censura a la crítica o al acto de juzgar y propende por el acto de animar, el cual considera como una actividad que condena la acción pero no a la persona, se enfoca en la auto-evaluación, no ridiculiza a los demás, emite juicios con base en hechos reales, edifica a los demás teniendo en cuenta sus necesidades, confronta en privado y responde con solicitud y sin contender cuando los demás emiten un consejo (Hunt, 2009, p. 8).

El segundo tema que aborda Hunt J. (2009) es el de la ética y la integridad, considerando la primera en el contexto bíblico diferente a la ética cultural, situacional, emocional y comportamental. El tercer tema son los buenos y los malos hábitos, sus causas y las soluciones bíblicas a estos últimos. Los otros temas que la autora desarrolla en su libro son: el hurto, la manipulación, la mentira, la negligencia y el entusiasmo, el orgullo y la humildad, el perfeccionismo y los prejuicios.

Las claves para la consejería en los libros de Hunt poseen la siguiente estructura: (a) la identificación de problemas; (b) versículos para memorizar; (c) los pasos para solucionar los problemas dados a través de fórmulas o enunciados contundentes, puntuales y prácticos. Cierta-

mente, todos sus trabajos poseen el tono de practicidad que llevan al creyente a tomar decisiones y a emprender acciones específicas que contrarresten el problema.

En el trabajo del 2010a, Hunt J. trata los pecados de la adicción sexual, el adulterio y la homosexualidad. En el primer caso, propone guías para la consejería prematrimonial, el tratamiento del cónyuge incrédulo, la sumisión y la integridad sexual en la cual cita ejemplos bíblicos como el de José, hijo de Jacob. Se destaca en este libro el énfasis en el arrepentimiento, en la búsqueda del Señor y en la comunión con Él.

En Hunt J. (2010b) se abordan temáticas como el aborto, la etapa de la adolescencia, la adopción como decisión para las parejas que no pueden tener hijos, pero se hace énfasis en la aceptación de la voluntad de Dios en cuanto a la esterilidad en alguno de los cónyuges, dando gracias y viviendo para el Señor. Otros temas desarrollados en esta obra son: la crianza de los hijos con la disciplina del Señor con base en las Escrituras; el divorcio; los embarazos no deseados, las familias de un solo padre, la infertilidad y la rebeldía.

En el libro *La violencia y sus víctimas* (2010c), Hunt J. aborda los problemas y pecados del abuso sexual, verbal y emocional, el alcoholismo y la drogadicción, la codependencia, la familia disfuncional, el rechazo y la violación. Las críticas que se le pueden hacer a esta obra son las siguientes: La autora usa la palabra “problema” para designar lo que es claramente un pecado desde la Biblia, la verdad de Dios; no plantea las raíces espirituales de dichos pecados, en cuanto a la cautividad de los demonios en la que están sumergidas las personas con dichos pecados y por tanto, no ofrece soluciones relacionadas con la liberación mediante la oración y la repreensión de los espíritus inmundos; en cuanto al licor, la autora yerra al decir que la Biblia permite el consumo del vino y que Cristo tomó este licor en las bodas de Caná (2010b, p. 120). Este es un error grave, por cuanto la Biblia condena el consumo de cualquier licor, incluyendo el vino fermentado; Jesús nunca consumió licor,

pues tomaba el fruto de la vid, es decir, jugo puro de uva sin fermentar, sin alcohol.

En Hunt J. (2011), se trata la administración del tiempo y del dinero. Una de las afirmaciones importantes de la autora es el mito de que, si se lleva una vida consagrada a Dios, se obtendrá prosperidad material; agrega Hunt que esta es una falsa doctrina que enseñan los falsos maestros (2011, p. 184). En un largo capítulo, acertadamente la autora condena el evangelio de la prosperidad, la teología falsa que proponen y defienden, la confesión positiva y todas las aberraciones de esta corriente de la apostasía (pp. 261-312).

Hunt J. trata en sus obras la consejería para un cristiano que enfrenta diversos problemas de variadas índoles; en sus trabajos, la autora defiende la postura equivocada “una vez salvo, siempre salvo”, como una manera de crear seguridad en los lectores; y a pesar de que la autora condena el pecado en sus obras (aunque muchas veces les llama “problemas”), su postura calvinista, aunque moderada, abre puertas frente al pecado el cual, claramente dice la Escritura, debe ser rechazado por cuanto sin santidad nadie verá al Señor.

Otro problema de las obras de Hunt J. es que usa la Biblia para todas las situaciones que demandan consejería, pero no considera la perspectiva eterna de las Escrituras; en suma, propone usarlas como un manual de vida en esta Tierra postdiluviana, lo cual puede llevar finalmente a que el Hijo de Dios se aferre a este mundo viviendo con unos principios ético-morales. La Biblia no puede reducirse a dichos principios ético-morales, porque su esencia es la eternidad.

Finalmente, es necesario que comentemos la obra de Hunt D. y McMahon T. A. (2008), *Psychology and the church Critical Questions, Crucial Answers (Psicología y preguntas críticas, respuestas cruciales)* una excelente obra que desde la introducción a cargo de Hunt D. se hace una afirmación contundente como respuesta a la pregunta ¿Qué es la psicología Cristiana?

“The only possible justification for the existence of “Christian” psychology in the church would be if the Bible did not contain all of the counsel, wisdom, and guidance that Christians need for living sanctified lives pleasing to God in today’s modern world”²³.

El autor cita los versículos del libro de Hebreos sobre los héroes de la fe que triunfaron en todos los problemas y alcanzaron promesas, vencieron toda dificultad, apagaron fuegos impetuosos, superaron todo por la fe en Dios. Hunt D. afirma que la psicología fue creada por los ateos y los anticristianos como un sustituto de Dios. No obstante, estos tampoco hablaron de psicología “cristiana” y los que decidieron denominarla así, tampoco fueron fundadores de este pseudocampo del saber, pues la gran cantidad de libros y manuales al respecto contienen una aplicación de las teorías y prácticas de la psicología a los problemas de los seres humanos, con una mezcla de las Escrituras, a fin de lograr lo que, según ellos, la Biblia sola y el Espíritu Santo no pueden hacer. (2008a, p. 10-11).

Hunt D. agrega las siguientes evidencias que sustentan sus planteamientos (2008a, p. 12):

- Los mismos autodenominados “psicólogos cristianos” afirman que su campo no es diferente a la psicología secular y por tanto, es difícil hablar de “psicología Cristiana”.
- Las universidades cristianas y seminarios de Estados Unidos solicitan la aprobación o acreditación de sus programas y cursos a la Asociación de Psicología Americana (APA por sus siglas en inglés), la cual es una organización atea. Esto significa que los cristianos le solicitan a Satanás la aprobación porque los representantes de este consideran que, a pesar de la “orientación religiosa”, los estudiantes son muy bien entrenados en la sabiduría del mundo la cual es insensatez para con Dios (1 Co 1: 20).

23 “La única justificación posible para la existencia de la psicología “Cristiana” sería si la Biblia no contuviera todo el consejo, sabiduría y guía que los cristianos necesitan para vivir vidas santificadas agradables a Dios en el mundo moderno de hoy” (Traducción de los autores).

- La psicología es un campo relativamente reciente, pues no fue sino hasta después de Freud y Jung que se popularizó en el ámbito del mundo secular a finales del siglo XIX e inicios del XX.
- La psicología entró a la Iglesia evangélica sólo hasta después de la Segunda Guerra Mundial, pues durante 1900 años los creyentes vencieron la carne, el mundo y Satanás, mediante la fe en Cristo, el poder del Espíritu Santo y la obediencia a la Palabra De Dios.

Según Hunt D. el nacimiento de la “psicología cristiana” estuvo en su fundador Norman Vincent Peale²⁴ quien afirmó públicamente que no era necesario nacer de nuevo, pues cada uno tiene su camino hacia Dios; otras de las blasfemias de este autor es que lo que existe es el mundo mental que tiene el poder para cambiar el físico, mediante el pensamiento positivo al que llamó “Fe”, el deseo fuerte de algo y la oración a Dios considerada por el autor como una energía. En su libro *The power of positive thinking* (2008a)²⁵ (*El poder del pensamiento positivo*) Peale desarrolla temas como: creer en sí mismo, una mente pacífica genera poder, la manera de tener energía constante, intentar el poder de la oración, cómo crear tu propia felicidad, desechar la furia y la preocupación, esperar lo mejor y obtenerlo, el rechazo del fracaso, cómo derrotar el hábito de preocuparse, cómo usar la fe en la sanidad, cómo obtener un poder superior. Todos estos temas están impregnados de la Nueva Era, de enseñanzas antibíblicas que posicionan el YO y niegan al Dios vivo y su Palabra. A Peale se le considera como el pionero en la fusión de la teología y la psicología, la cual se convirtió en la “psicología cristiana”.

24 Peale fundó una clínica psiquiátrica en 1937 Con Smiley Blanton con la base del Marble Collegiate Church. Este último tenía una amplia experiencia del psicoanálisis de Freud en Viena en los años 1929, 1935, 1936 y 1937. La clínica también tuvo una base fuerte en la reirías de Jung y el post y neofreudianismo. A partir de allí, fueron entrenados más de 20 psiquiatras y “ministros” entrenados en psicología. En 1951 está clínica se convirtió en la conocida “American Foundation for Religion and Psychiatry” (Fundación americana para la religión y la psiquiatría) y En 1972 se fusionó con “The Academy of Religion and Mental Health” (La Academia de religion y salud mental) para formar “The Institutes of Religion and Health” (IRH) (Los institutos de religión y salud) (Hunt D. 2008a, p. 13).

25 En este libro citamos la versión en e-book de 2006.

A pesar de que inicialmente el trabajo de Peale lo despreciaron tanto los ministros como los terapeutas durante medio siglo, el autor defendió durante tres cuartos de siglo la relación, según él, compatible entre la psicología y la experiencia cristiana; su objetivo era traducir lo que se denominó "la psicoteología" en el lenguaje de la gente. Pese a esta oposición, la Iglesia sucumbió a la seducción y al engaño de que la teología podía ser científica mediante la psicología, aunque, como afirma Hunt D. esta última ciertamente no es científica; este autor agrega que Peale no solo fue un maestro de herejía sino también de persuasión al punto que ministros como Billy Graham avalaron sus teorías y elogiaron sus escritos (Hunt D. 2008a, p. 14).

La obra de Hunt D. y McMahon T. A. (2008) posee dos partes con sendos capítulos; la primera contiene los de McMahon y la segunda, los de Hunt D. los cuales comentaremos de manera sintética.

En "To Whom Shall We Go?" (*¿A dónde iremos?*), McMahon (2008a, pp. 19-24) afirma de manera contundente que la Palabra de Dios no es un manual para arreglar cosas, sino que ella nos conduce a buscar al Señor por su gracia y misericordia. Su crítica a la psicoterapia se basa en que esta no es un campo científico por cuanto su objeto es el comportamiento humano y este desafía cualquier esfuerzo científico. En consecuencia, ella termina siendo mera retórica y conversación.

Si los autores de la psicología hubieran propuesto un campo científico que diera solución a los problemas del ser humano, ¿Por qué sucumbieron algunos ante el suicidio y otros buscaron salidas como las prácticas ocultistas? McMahon menciona algunos ejemplos de las vidas conflictivas y demoniacas de autores como Freud, Jung y Roger a los cuales se les puede aplicar el refrán "médico cúrate a ti mismo" (McMahon, 2008a, pp. 20-21).

Los consejeros seculares comienzan y terminan con el YO y los llamados consejeros "cristianos" profesionales usan el cristianismo para interpretarlo a través de las teorías del YO. Sin embargo, no hay un solo texto bíblico que respalde la defensa del YO, por el contrario, Cristo

manda negarse a sí mismo, tomar la cruz y seguirle (Mt 16: 24) (McMahon, 2008a, pp. 22-23). El apóstol Pablo enseñó que ya no vivía él sino Cristo y lo que vivía en su carne lo hacía en la fe del Hijo de Dios quien le amó y se entregó a sí mismo por él, por todos nosotros (Gá 2: 20); el apóstol dijo también que todo lo que era para él ganancia lo tuvo por basura para ganar a Cristo (Fil 3: 7-8).

En *Contending for the Faith*, McMahon (2008b, pp. 25-29) insta a pelear ardientemente en defensa de la fe y de la Palabra de Dios, para lo cual necesitamos conocerla, practicar diligentemente el discernimiento espiritual, de tal manera que no seamos movidos por cualquier viento de doctrina o teorías humanas que están en contra de la Biblia, las cuales se han multiplicado en estos tiempos del fin y forman parte de los tiempos peligrosos que profetizó Pablo en 2 de Timoteo 3: 1. Lamentablemente la Iglesia ha sucumbido ante el engaño de Satanás con las doctrinas de error y el conocimiento humano. Contender por la fe también requiere tener la voluntad de recibir la corrección, seguir las reglas establecidas por Dios.

En su capítulo “What is “Psychospirituality?” (“¿Qué es psicoespiritualidad?”), McMahon dice que esta se define como agregar la psicología a las cosas espirituales lo cual ha llevado a cabo la llamada “psicología cristiana”; pero no existe la psicoespiritualidad, excepto como un invento de este pseudocampo; esta desarrolla la ruta de la terapia del YO que conduce a un “pantano mortal” de subjetividad infestada con el análisis de sueños, imaginería simbólica, visualización chamánica, comunicación interactiva con entidades oníricas, proyecciones del subconsciente freudiano, oración y ayuno contemplativo de Jung. Todo esto es un Tobías dentro del templo como en la época de Nehemías (McMahon, 2008c, pp. 33-34).

En “A Way Which Seemeth Right” (“Un camino que parece correcto”), McMahon analiza cómo la Iglesia cristiana ha tomado la psicología y le parece correcta, pero conduce a la muerte espiritual tal como dice Proverbios 16: 25: “Hay camino que parece derecho al hombre, / Pero su fin es camino de muerte”. Uno de los que ha contribuido a contaminar

la Iglesia con la psicología es Rick Warren con su programa “The Celebrate Recovery” (CR; “Celebrar la recuperación”) que posee una terapia psicológica de doce pasos en los cuales se usa la Biblia para avalarlos y aparentemente otorgarles un sustento cristiano.

El programa CR usa las bienaventuranzas como principios que al aplicarlos supuestamente hacen que la persona “supere” sus pecados habituales. El problema con esto es que sin arrepentimiento genuino y sin reconocer, aceptar y creer en Jesús como Señor y Salvador, es imposible que se puedan “superar” los pecados. La Biblia, la Palabra de Dios, no puede ser usada como un manual para vivir sin que haya verdadera conversión y esta conduce al Reino de Dios, no a superar problemas para vivir en el reino de este mundo.

En “Psychology and The Evangelical Church” (“La Psicología y la Iglesia Evangélica”) McMahan afirma que no se puede usar la psicología la cual plantea el origen de los problemas mentales y emocionales en las circunstancias externas, pues la Biblia enseña que el problema está dentro del corazón del hombre por el pecado que allí mora. El autor concluye: *“Since psychology and the Bible are fundamentally in opposition to one another, it should be obvious that there can be no real integration of their teachings”* (McMahan, 2008e, p. 43)²⁶.

En “Psychology—The 'Doctrines of Devils?’” (“Psicología - ‘¿Las doctrinas de demonios?’”) McMahan explica que Satanás está detrás del traslado de esta a la Iglesia y su mezcla con la Biblia, a la manera como ocurrió en Edén cuando la serpiente engañó a Eva cuando ella se vio seducida por la codicia de la sabiduría humana. Lo que le ofreció el diablo fueron los siguientes atractivos, los cuales son los mismos que le ha ofrecido a la Iglesia con la psicología: inmortalidad, iluminación, deidad y conocimiento.

Nuevamente, McMahan afirma que Rick Warren, con su libro “Vida con Propósito”, ha tenido mucha influencia en el engaño en el que ha caído

26 “Dado que la psicología y la Biblia fundamentalmente se oponen entre sí, debería ser obvio que no puede haber una integración real de sus enseñanzas” (Traducción de los autores).

la Iglesia; en dicho libro Warren usa conceptos como los tipos psicológicos de Jung.

En su capítulo *Is "Psychology Mentioned in Bible Prophecy?"* ("¿Se menciona la psicología en la profecía bíblica?"), McMahon demuestra que el apóstol Pablo la profetizó en 2 de Timoteo 3: 1-2, cuando habló de los postreros tiempos en los que vendrían hombres amadores de sí mismos, es decir, centrados en el YO, defensores de la autoestima, y esto es lo que ha ocurrido con la psicología cuyas teorías y terapias se centran en el ser humano, en la prioridad del YO, de la persona y de sus pecados. El clímax de este hombre amador de sí mismo es el anticristo; todas las características que describe Pablo en dicho capítulo 3 de 2 de Timoteo encuentran su máxima expresión en el que la Biblia llama "el hombre de pecado" o "hijo de perdición" (2 Ts 2: 3).

Tales características se pueden encontrar en la propuesta *psicoespiritual* de Warren con cinco ejes los cuales son (McMahon, 2008g, pp. 59-60): 1) "Acéptate tú mismo"; pero la Biblia dice "niégate a ti mismo"; 2) "ámate a ti mismo"; pero la Biblia enseña que primeramente hay que amar a Dios por encima de todo y amar al prójimo; 3) "Sé verdadero para ti mismo"; pero la Biblia dice que Jesús es la verdad y su Palabra es verdadera; también asevera: "... sea Dios veraz y todo hombre mentiroso" (Ro 3: 4); 4) "Perdónate a ti mismo"; pero la Biblia dice que sólo Dios puede perdonar y que hay que llegar en sincero arrepentimiento delante de Él; 5) "Cree en ti mismo"; pero la Biblia dice que debemos creer en Dios, en Jesús como Señor y Salvador, creer en su Palabra; creer en sí mismo es egolatría o idolatría de sí mismo.

En la segunda parte del libro *Psychology and the church Critical Questions, Crucial Answers* (*Psicología y preguntas críticas, respuestas cruciales*)(2008) que aquí reseñamos, se encuentran los capítulos de Hunt D. los cuales continúan con los temas del rechazo hacia la psicología y sus teorías en la Iglesia cristiana. En *The battle for the Truth* ("La batalla por la Verdad"), el autor establece las bases de la fe que son contrarias a la psicología la cual considera como una invención de hombres que fueron mensajeros de Satanás y enemigos jurados de Dios.

No toda verdad es la verdad de Dios, asevera el autor, por cuanto la verdad es Jesucristo y su Palabra, la Biblia. La Iglesia se ha llenado de herejías por rechazar la verdad, por reemplazarla por enseñanzas de hombre.

En "Are We too "Negative"?" ("¿Somos demasiado "negativos"?") y "The problem of Self-Love" ("El problema de la autoestima") Hunt D. afirma que la "psicología cristiana" se opone a la verdad, es decir, a Cristo y a la Biblia; y pareciera que ayudara por un tiempo pero en realidad socava nuestra victoria en Cristo al redefinir el pecado como "enfermedad mental" (Hunt D. 2008c, p. 77).

Los creyentes han abandonado las Escrituras y el discernimiento espiritual porque han aceptado una reinterpretación de las mismas al igual que conceptos psicológicos como "la autoestima" cuyo origen está en la rebelión del hombre contra Dios en la cual se puso a sí mismo como el centro de todo. La base de la psicología es "YO, mí mismo, para mí mismo" y esto lo han acogido muchos creyentes por lo cual se han alejado del Señor, han apostatado de la fe.

Asevera Hunt D. que aceptar la psicología y reemplazar la Biblia es llamar a Dios mentiroso, pues Él dice en ella que su Palabra y el Espíritu Santo son suficientes para el alma del ser humano. Este es un terrible pecado. Por tanto, Hunt D. dice: "Then what is "Christian" about psychology? Nothing. Remember that what psychology offers was never part of the Christianity of Jesus or Paul!"²⁷ (2008d, p. 88). El autor concluye esta parte con "La prueba de fuego" para la verdad y es preguntarse lo siguiente con respecto a cualesquiera teorías o doctrinas: "¿Proviene de las Escrituras o de paquetes de sabiduría mundana con terminología bíblica con el fin de hacerlos parecer como compatibles con la Biblia?" (2008d, p. 93).

En "Contending for—or Compromising—the Truth?" ("¿Contendiendo por la verdad o comprometiendo la Verdad?") Hunt D. inicia con una

27 "Entonces, ¿Qué tiene que ver la psicología con el cristiano? Nada. Recuerden que lo que la psicología ofrece nunca formó parte del cristianismo de Jesús o Pablo" (Traducción de los autores).

contundente afirmación: “Hay una crisis internacional dentro de la iglesia. La ‘psicología cristiana’ ha socavado la fe en Dios y en su Palabra y ha corrompido el Evangelio” (2008e, p. 95). En este capítulo el autor presenta críticas fuertes a representantes del cristianismo como Billy Graham que, en lugar de contender por la fe y de defender la Palabra de Dios que es la verdad, la han comprometido por causa de la gloria de hombres, de las multitudes que tenían como audiencia. La conclusión de Hunt D. es: *“The church, too, needs to return to biblical fundamentals and God’s truth without compromise. The church’s purpose is to love and worship God and to call out of this world citizens for heaven—not to reform society”*²⁸ (2008e, p. 103).

En “A God Who hides Himself” (“Un Dios que se oculta a sí mismo”), Hunt D. declara que la psicología clínica está muerta en sí misma y por ello está en conflicto; pese a ello, ha tenido una enorme influencia en la sociedad y en la Iglesia evangélica dentro de la cual se ha adoptado la “psicología cristiana” que realmente no es cristiana. Ha surgido entonces un “nuevo evangelio” y visión psicologizada de las Escrituras; y estos se han convertido en la creencia estándar de iglesias, seminarios y universidades evangélicas (2008f, p. 110-112). Tal situación es el cumplimiento de los tiempos peligrosos que profetizó el apóstol Pablo en 2 de Timoteo 3: 1-5 y que llegarían cuando se acercara el juicio de Dios sobre la humanidad en los siete años de la Tribulación. Estos tiempos peligrosos ya han llegado y la psicología es una de sus manifestaciones.

En los capítulos “Love is a Command”, y “Knowing and loving God” Hunt D. plantea que la Biblia enseña el primer mandamiento que es amar a Dios con todo el alma, el corazón, por encima de todo; el amor hacia sí mismo es condenado por las Escrituras y es lo que la psicología “cristiana” ha enseñado e introducido en muchas iglesias. El autor afirma que la psicología apela a la naturaleza humana y ofrece la justificación que los seres humanos siempre buscan para la incredulidad y

28 “La iglesia también necesita volver a los fundamentos bíblicos y a la verdad de Dios sin compromiso. El propósito de la iglesia es amar y adorar a Dios y llamar a los ciudadanos de este mundo al cielo, no a reformar la sociedad” (Traducción de los autores).

la desobediencia. La Iglesia está llena de la expresión “Sí, pero...” la cual cuestiona la Palabra de Dios y la relativiza (2008g, p. 116).

La psicología lleva a cabo la justificación de la desobediencia con la expresión “enfermedad mental” la cual aplica al pecado que claramente la Biblia describe y condena. Hunt D. cita dos obras de Thomas Szasz *The Myth of Mental Illness (El mito de la enfermedad mental)* y *The Myth of Psychotherapy (El mito de la psicoterapia)* en los cuales este prueba que no existe la “enfermedad mental” y critica fuertemente la psicoterapia.

La psicología “cristiana” es anticristiana, asevera Hunt D. y es simplemente psicología con una apariencia de cristianismo. Ha habido intentos de justificar dicho campo arguyendo que proviene de la misma Biblia y que los primeros cristianos la usaron para solucionar problemas psicológicos; lo cual es totalmente falso, porque sencillamente la psicología es incompatible con las Escrituras, las cuales son la revelación de Dios para salvación y nunca fueron dadas para lo que los psicólogos “cristianos” llaman “los entendimientos de los seres humanos”, para la comprensión de los seres humanos. La Biblia enseña el arrepentimiento de pecados y el volverse a Dios a través de Cristo, dejando la rebeldía, la rebelión y la incredulidad. Esta rebelión es el gran pecado por cuanto atenta contra el primer mandamiento de amar a Dios con todo el corazón, el espíritu y el alma; no amar a Dios y amarse a sí mismo es el gran pecado por cuanto atenta contra el gran mandamiento; y a su vez atenta contra el segundo mandamiento de amar al prójimo, pues la psicología “cristiana” enseña al amarse, estimarse y desarrollarse uno mismo para “amar” a los demás; pero esta es una enseñanza desconocida en la iglesia hasta que fue importada por los humanistas y psicólogos “cristianos” (Hunt, D. 2008g, p. 122-124).

Ahora bien, los psicólogos usan el segundo mandamiento de amar al prójimo resaltando “como a ti mismo” y alegan que Dios manda a que nos amemos a nosotros mismos y esto permitirá que amemos a los demás; pero esto es un gran engaño porque ellos obvian lo más importante y es que el segundo mandamiento depende del primero, de amar

a Dios; y es imposible amar al prójimo sin amar a Dios y esto es justamente lo que los psicólogos “cristianos” hacen: llevar a la Iglesia a que se olvide de amar al Señor por encima de todo; de esta manera la llevan a la idolatría, pues la autoestima es tenerse uno mismo como el centro, el objeto de adoración; y amar al otro, sea familia, amigos, compañeros, entre otros, es trasladar el ídolo hacia las criaturas y desechar el amor hacia el Creador (cf. Ro 1: 25). El asunto es de prioridades y el Señor es la prioridad, no el hombre.

No obstante la psicología ha envenenado a los creyentes con la pasión por sí mismo, en lugar de promover la búsqueda ferviente del Señor como hacían los siervos de la Biblia, como los hijos de Coré, por ejemplo, cuando dijeron: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, / Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; / ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” (Sal 42: 1-2). La Iglesia se ha olvidado de este anhelo, no están experimentando el amor profundo por el Rey de gloria y no lo esperan ni quieren que venga a buscar a su novia.

Hunt D. concluye sus dos capítulos con las aseveraciones que los psicólogos “cristianos” hacen de manera equivocada para justificar la defensa del Yo y de la autoestima; veamos (2008h, pp. 131):

- Ignorar el Yo desvía y engaña (mal uso de Isaías 44: 20). Pero el versículo de Isaías dice lo contrario; afirma que el corazón engaña, la idolatría del Yo es condenada aquí.
- El cristiano no debe juzgarse a sí mismo (mal uso de 1 Corintios 4: 3). Este versículo aparece en el contexto de las acusaciones falsas que la Iglesia de Corinto lanzaba contra el apóstol, debido a que ella quería justificar su propio pecado. Esto hacen las iglesias apóstatas cuando se les confronta con la Palabra; alegan que no se debe juzgar, pero el Señor dice que no juzguemos según las apariencias sino con justo juicio el cual está basado en las Escrituras (Jn 7: 24).

- El Yo es andar como Jesús anduvo (mal uso de 1 Juan 2: 6). Este versículo se refiere a que cada creyente debe seguir el ejemplo del Señor Jesucristo, de santidad y obediencia a Dios. Juan no se está refiriendo al Yo de la psicología.
- Nunca nos podemos olvidar de nosotros mismos (mal uso de Santiago 1: 24). Esto no lo dice el versículo; por el contrario, Santiago habla de no olvidarse de la Palabra de Dios; es una exhortación a no ser un oidor olvidadizo.

Hunt D. hace un cuestionamiento clave que confronta a toda persona que se ha dejado seducir por el engaño de la psicología “cristiana” (2008h, p. 134): *“How can it be that this “first and great[est] commandment” is so neglected in the church? The sad truth is that among today’s evangelicals, because of Christian psychology, it is not loving and esteeming God but self-love and self-esteem that are presented as the pressing need!”*²⁹.

El amor propio y la autoestima arrasan el primer amor en el corazón del creyente. Hunt D. hace otra pregunta ¿Cómo amar a Dios sin haberle visto? Las mismas Escrituras la responden: “porque Él nos amó primero” (1 Jn 4: 19); y el apóstol Pedro agrega: “para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas” (1 P 1: 7-9).

El apóstol relaciona el primer amor hacia el Señor con la fe; amarlo sin haberle visto es creer en Él y esto produce un gozo indescriptible y glorioso. Este amor nos lleva a desear con todo el corazón ir a su presencia y vivir con Él por la eternidad; este es el amor de Cristo que nos constriñe, como asevera el apóstol Pablo quien hace énfasis en no

29 “¿Cómo puede ser que este «primer y gran mandamiento» esté tan descuidado en la iglesia? La triste verdad es que, debido a la psicología cristiana, entre los evangélicos de hoy ya no se trata de amar y estimar a Dios, sino del amor propio y la autoestima que se presentan como la necesidad apremiante” (Traducción de los autores).

vivir para nosotros mismos sino para Jesús, quien murió y resucitó: “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Co 5: 14-15). En esta poderosa Palabra, no cabe la autoestima, el amor hacia sí mismo, el Yo, la autoimagen o cualquier cosa que se parezca. Sin embargo, hay una asombrosa ceguera espiritual en la Iglesia que se ha dejado engañar por la psicología “cristiana” que la ha llevado a perder a Cristo por ganar el Yo y ha intentado por todos los medios sostener una mentira usando perversamente las Escrituras, torciéndolas, tergiversándolas y aplicándola de manera pecaminosa; es el falso evangelio que pulula en todo el mundo, el cual niega la gracia de Cristo, porque considerarse como un ser de alto valor o alta estima, que lo merece todo anula la verdad del Evangelio según la cual la salvación no es por méritos propios, sino por la misericordia, la gracia, el amor y la benignidad de Dios que nos guió al arrepentimiento.

Cristo no dio su vida por hombres de alto y gran valor como afirman los psicólogos “cristianos”, todos los ministros y las personas que siguen este engaño; el Señor tuvo que morir en la Cruz por el gran, enorme e inmenso pecado y la excesiva perversidad y depravación del hombre.

Las mismas Escrituras dicen: “...pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: / ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, / O el hijo del hombre, para que le visites?” (Heb 2: 6). La Palabra afirma que el hombre es como la hierba y la flor del campo. Mientras la psicología le da toda la gloria al ser humano en esta Tierra, la Biblia enseña que el Cordero es digno de toda gloria en toda la creación.

En el capítulo “Great Is the Mystery” (“Grande es el misterio”), Hunt D. desarrolla el tema de las bases ateas y evolucionistas de la psicología incluyendo la llamada “cristiana”; su relación con el modelo darwiniano-freudiano está en contravía de las enseñanzas bíblicas. La verdad no es física sino espiritual (2008i, p. 149) y la psicología ha propuesto tratar como algo físico lo que es espiritual; por ello ha dado diagnósti-

cos como las enfermedades mentales las cuales realmente corresponden a los pecados del hombre; e incluso receta drogas para tratar dichas “enfermedades”. Toda esta ola en la Iglesia evangélica forma parte de lo que Hunt llama “el misterio de la iniquidad” que profetizó Pablo (2 Ts 2: 7).

El origen del Yo, de amarse y preferirse a sí mismo, estuvo en Edén cuando Adán y Eva pecaron, al desobedecer al Señor. Y para este pecado la psicología “Cristiana” no tiene solución; por el contrario, ella estimula y alienta la autoestima, la preferencia por sí mismo, en lugar de Dios.

En el capítulo “God and Self ” (“Dios y el Yo”), Hunt D. afirma contundentemente que no hay lugar para Dios en las creencias de los fundadores de la psicología; y si la integración de la psicología y la teología fuera algo nuevo, entonces el cristianismo bíblico, tal como se expresa a través de los verdaderos creyentes que viven en Cristo y bajo el poder del Espíritu Santo, sería deficiente en algún aspecto esencial, por lo cual la psicología debió suplirlo con Freud, Jung, entre otros autores. Pero esto contradice la Biblia, pues Cristo no necesitó ni necesita ninguna ayuda psicológica para manifestar su vida nueva en nosotros, en y a través de Él mismo. Mas aún, la ciencia puede expandirse en el entendimiento de los componentes físicos del hombre, pero no puede hacerlo con respecto a su alma, espíritu, mente y voluntad. La Biblia no es una compilación de teorías sino la revelación de toda la verdad, inspirada por el Espíritu Santo, inerrante y suficiente. Por tanto, la verdad no puede ser hallada en otra parte diferente que en Cristo y en su Palabra (Hunt, D. 2008j, pp. 157-160).

En el capítulo *Déjà vu* (Hunt D., 2008k, pp. 166-174) el autor compara el engaño en el que ha caído la Iglesia protestante al adoptar la psicología, con el de la Iglesia católica que plantea la infalibilidad del Papa. Aquélla está siguiendo ciegamente a líderes que usan dicho campo y han desechado a Cristo y la Palabra de Dios como la verdadera y absoluta autoridad. Además de esto, han demonizado la Iglesia, la han llenado de espíritus inmundos que han sido disfrazados; la Iglesia está

llevando a cabo prácticas psicológicas como la visualización con un supuesto poder sanador.

En “What Is the Truth of which Christ Speaks?” (“Cuál es la verdad de la cual habla Cristo”), Hunt D. afirma que Cristo no habló de descubrimientos científicos, sino que enseñó la verdad que salva del infierno e ilumina el alma y el espíritu para la eternidad (2008l, p. 175); y esta verdad es Él mismo porque Él es la verdad y el Verbo. Los psicólogos “cristianos” plantean que el Señor dejó abierta la posibilidad de otras fuentes de la verdad; pero esto no es cierto porque fue el mismo Jesucristo quien dijo que Él era el camino, la verdad y la vida, y nadie va al Padre sino a través de Él (Jn. 14: 6); esto excluye cualquiera otra fuente, posibilidad o camino.

No obstante, la psicología dentro de la Iglesia ha adquirido un estatus divino que no provino del mundo, sino del mismo corazón de cristianos que querían la gloria de hombres, anhelaban un público, oídos dispuestos a escucharlos y alabarlos, por lo cual empezaron a justificar el pecado, la impiedad, y de paso, a justificarse a sí mismos.

A estos cristianos fraudulentos se les olvidó que, de acuerdo a la Biblia, la única verdad de Dios que las personas no salvas deben recibir es la que les dice que son pecadores y necesitan a un Salvador; que es Cristo. Pero los psicólogos cristianos propenden por interpretar impíamente la Palabra de Dios con las teorías pervertidas de la psicología; con lo cual, se han erguido como una nueva “clase sacerdotal” sustentados por la autoridad humanística con un vocabulario, rituales y credenciales académicas que han ganado prestigio y reconocimiento dentro de los que únicamente conocen a Dios y su Palabra; y estos han terminado por convencerse de que no son calificados para aconsejar, por cuanto los profesionales de la psicología son los que tienen las herramientas que ellos no poseen. Ciertamente han caído en el engaño del diablo y el resultado es la bancarrota espiritual (Hunt, D. 2008l: 180-181).

En el capítulo “I Will Be with You!” (“Estaré con ustedes”), Hunt D. asevera que una variedad de terapias de la regresión son llamadas “sani-

dad interior”, no obstante son prácticas ocultistas. Pero la Biblia enseña a través del apóstol Pablo: “...olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está adelante” (Fil 3: 13). Muchos ocultan sus pecados y se niegan a reconocerlos porque asumen que la culpa de todo fue el contexto que vivieron en la infancia, en un pasado mediato o inmediato. Las regresiones demoniacas hacen que la persona escudriñe el pasado para justificar el pecado y luego, la llevan a rituales satánicos en los que supuestamente encuentran su “sanidad interior”. Otro tipo de prácticas psicológicas es la justificación del pecado a través de los denominados “perfiles de personalidad” y sus pruebas que dicen identificar tipos de temperamentos, los cuales realmente son obras de la carne.

Hunt D. plantea que, en contraste con la sanidad interior, los tipos de personalidad y otros errores apoyados por muchos psicólogos cristianos, el enfoque en la Biblia está en Dios, Cristo y Su Palabra, que nos lleva de nosotros mismos a Él, nos lleva del pasado al presente, al servicio obediente y a la esperanza de su regreso para sacarnos de este mundo malvado y llevarnos a la casa del Padre donde muchas moradas hay (Jn 14: 1-4). En lugar de buscar identificar la personalidad y el temperamento de un creyente en referencia a los sistemas especulativos relacionados con la psicología, la astrología y lo oculto, sus pensamientos y acciones deben regirse por la Palabra de Dios inerrante y totalmente suficiente (Hunt, D. 2008m: 189).

En otro capítulo, “Weep for Your Children!” (“Llora por tu hijos”), el autor afirma que la inmoralidad en la que ha caído Estados Unidos y todo el mundo, se debe a la enorme influencia de la psicología que se ha erigido como una religión la cual dicta y establece lo que debe hacerse. Hunt D. plantea que la sociedad americana y el mundo han caído en las depravaciones de Sodoma y Gomorra con el homosexualismo y los planteamientos de la orientación sexual de los niños; las iglesias también han acogido estas prácticas alegando que deben tener una apertura a lo moderno que consideran normal, pero que la Biblia condena.

Hunt D. termina este capítulo afirmando que la psicología es el enlace ecuménico perfecto, que ha construido una sociedad y un nuevo evangelio psicológico; todo esto es señal de los últimos tiempos.

En “The Sufficiency of God’s Word” (“La suficiencia de la Palabra de Dios”) y *Science Falsely So-Called* (“La falsamente llamada ciencia”), Hunt D. trata el descenso intelectual hacia la apostasía que ha sido el camino tomado por la Iglesia, el cual ha ocurrido por desechar la Palabra de Dios, no tenerla como totalmente suficiente para la vida de los creyentes, y tomar las palabras de hombre, de la falsamente llamada ciencia (1 Ti 6: 20); que es la integración de la psicología con la Biblia lo cual ha dado lugar a híbridos como “El evangelio de salud, prosperidad y riqueza”; con ello, se han fortalecido los enemigos de la verdad, de la Palabra de Dios, que han atentado contra el Señor y su Santo Espíritu, pues los consideran como inoperantes para los hijos de Dios. Ellos también han hecho que la Iglesia cambie la verdad por la mentira.

Los últimos capítulos del libro de Hunt D. son: “All the Counsel of God” (“Todo el consejo de Dios”), “The Need for a Thorough Purging” (“La necesidad de una purga completa”), “The Vanishing Gospel” (“El Evangelio que se desvanece”), “Inerrancy, Sufficiency, and Authority” (“Inerrancia, suficiencia y autoridad”), “They Have Forsaken the LORD” (“Han abandonado al Señor”), “God as You Conceive Him, Her, It to Be” (“Dios, así como los concebiste que fueran: a él y ella”) y “Victory over Sin” (“Victoria sobre el pecado”).

En estos capítulos, el autor reitera las propuestas que hizo en los anteriores. Se confirma que todo el consejo, consolación, exhortación y edificación de los cristianos de todas las épocas, desde el principio, fueran provistos por el Espíritu Santo a través de la poderosa Palabra de Dios; y ahora no es diferente. Por ello, Pablo dijo en Hechos 20: 27 que no rehusó anunciar todo el consejo de Dios porque ella es suficiente, plena, completa y posee toda autoridad. El consejo de Dios es lo que necesita esta sociedad depravada que ha llegado al punto de querer legalizar abominaciones como la pedofilia. Este consejo es el que lleva al arre-

pentimiento y a la santificación. El consejo de Dios es el que necesita la Iglesia que se ha dejado engañar por la psicología y se ha centrado en la debacle de la autoestima, del amor propio y ha acogido la ceguera espiritual, la psicoterapia, el psicoanálisis.

Ahora se necesita urgentemente una purga espiritual completa que rescate a la Iglesia del abismo en el que se encuentra, por acoger el humanismo y desechar al Señor y su Palabra. Pero las iglesias no quieren arrepentirse y dejar que el Señor las limpie; por el contrario, continúan incrementando su confianza y honor hacia la psicología y ya han abandonado el Evangelio; esta es la apostasía; no hay temor ni amor a Dios en la Iglesia de estos tiempos finales, por cuanto ella se ha ido a otro Evangelio, el de la psicología que nada dice sobre el pecado y el arrepentimiento.

El resultado de este abandono del Evangelio puro son las megaiglesias donde se encuentran todas las abominaciones de teorías, doctrinas, prácticas y enseñanzas demoniacas, incluyendo masonería, brujería, satanismo, religiones orientales, entre otros, que los falsos ministros tratan de disfrazar con lenguaje bíblico totalmente tergiversado.

Finalmente, Hunt D. afirma que la victoria sobre el pecado es la victoria sobre la muerte, la cual obtendrá la Iglesia el día del arrebatamiento antes del terrible juicio de los siete años de la Tribulación. Esta esperanza ya está a la puerta y este es el gozo de todos los creyentes que han sido fieles a Dios, a Cristo y su Palabra, que no lo han negado, que no se han dejado engañar por la falsa ciencia, las doctrinas demoniacas y la psicología, pues el Señor nos ha prometido: “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra” (Ap 3: 10).

Dios ha prometido estar con sus hijos todos los días hasta el fin del mundo. Cristo lo prometió antes de partir al Cielo; y dejó a la Iglesia para que predicara el Evangelio de vida eterna; para esto, la Palabra de Dios es suficiente, posee autoridad, inerrancia, fidelidad y poder para

sobreedificar y dar herencia eterna entre los santificados (Hch 26: 18). Cristo obtuvo la victoria sobre el pecado y su Iglesia debe predicar esta victoria que da entrada al Reino de los Cielos.

A partir del estado del arte que acabamos de hacer en el que vimos el veneno de la psicología en la Iglesia, sus consecuencias y su entronización en la mayoría de creyentes, podemos concluir lo siguiente:

La fornicación con la tierra, al tenerla como nuestra morada, poco a poco nos lleva a meternos en el mundo sin darnos cuenta y el diablo nos conduce a aceptar en el corazón, el alma y el espíritu sus convicciones, sus ideologías, que son seculares. La secularización de la Iglesia la lleva a que considere que sus prácticas no son mundanas, pero realmente sí lo son en su versión secular. Este es uno de los ataques más fuertes que tenemos ahora, pues el diablo le ha dicho a la Iglesia: “mira el mundo en su versión depravada de los pecados” y los creyentes fácilmente los pueden reconocer; pero el enemigo va introduciendo el mundo en su versión velada, oculta, bajo la secularización (es oculta para el que no está apercibido con la Palabra de Dios), la cual se muestra como la vida “normal”, cotidiana y aceptable, pero es igualmente venenosa.

Una de las manifestaciones de la secularización de la Iglesia es la psicología dentro del ministerio cristiano y en la práctica de la consejería. La Iglesia puede identificar las tentaciones de los deseos de los ojos, los deseos de la carne, pero lamentablemente ha sucumbido ante la vanagloria de la vida que es la esencia de la sabiduría humana.

Los que han caído en este engaño están dormidos y por eso no esperan al Señor Jesucristo en su venida por la Iglesia, no anhelan salir de esta tierra a la que se han acomodado con sus teorías y falsa ciencia. En el corazón no tienen el anhelo ferviente de la patria celestial, de que llegue el glorioso día en que salgamos de esta tierra cuando suene la trompeta, pues sus corazones se han llenado de filosofías y huecas sutilezas, de la vanidad de la mente, de los razonamientos. Dios está viendo que en esos corazones se han entronizado las filosofías, la ideología secular, las ciencias, la sabiduría humana, las cuales son mundanas. Pero el Señor mira

el corazón, pues dice la Escritura “porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mt 6:21).

El tesoro de la eternidad ha sido cambiado por los tesoros de la sabiduría humana y la vida terrenal. Esto es lo que pasa en muchas iglesias; están dormidas y esta es una forma de estar muerto, pues en Efesios 5: 6-8 dice: “Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz”. Las iglesias se han dejado engañar con las palabras vanas, efímeras; el apóstol Pablo continúa diciendo: “(porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” (Ef 5:9-11). La justicia y la verdad señalan la poderosa Palabra de Dios que se opone a las palabras vanas de la sabiduría humana. Dice el Señor que no participemos de eso y lo llama obras infructuosas de las tinieblas las cuales debemos reprender rechazándolas. Pablo agrega: “Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, / Y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo” (Ef 5: 13-14). El Señor afirma que todas las cosas cuando son puestas en evidencia por la luz son manifiestas; y la luz es la Palabra de Dios pues “Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino” (Sal 119: 105).

Como la Iglesia se ha llenado de palabra de hombre con la sabiduría humana, Satanás ha sacado sutilmente la Palabra de Dios, la Luz que lo hace manifiesto todo; por eso la Iglesia no puede ver el pecado terrible de aceptar las palabras vanas; es un pecado terrible porque el Señor así lo dice cuando afirma que viene la ira de Dios sobre los que las tienen (Ef 5: 6), por cuanto estas atentan contra la Palabra de Dios, negando al Todopoderoso como lo hace Jung y su psicología analítica, Freud y su psicoanálisis y los otros autores (más adelante ampliaremos esto).

En Romanos capítulo 1, el Señor dice que los hombres profesando ser sabios se hicieron necios: “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (Ro 1:18). La Iglesia que usa la psicología está deteniendo con injusticia la verdad, pues la está combinando y reemplazando por la mentira de la sabiduría humana: “Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios” (Ro 1:21-22).

1.3 Una crítica a la psicología secular

Veamos la síntesis de los modelos psicológicos y las críticas que encontramos al respecto en Crabb (1977) y otros autores, además de nuestra propia perspectiva:

1.3.1. Freud y el psicoanálisis (1856-1939)

Freud planteaba que los problemas emocionales del ser humano surgen cuando sus instintos se niegan y no pueden expresarse libremente. Evidentemente este autor consideraba al hombre como un animal y por ello asumía que éste tenía una conducta instintiva la cual consistía en la autosatisfacción.

Freud planteaba el siguiente esquema: id, ego y súper-ego; la conducta ha de tener en cuenta el id (el instinto) y el ego (el contacto personal con el mundo), y debe desentenderse de las normas morales o súper-ego, el cual es introducido en la socialización a través de los padres, la escuela y la Iglesia. También decía que en el centro de la personalidad humana había dos instintos básicos que luchaban por encontrar satisfacción: la inclinación hacia el placer sensual (eros) y la inclinación al poderío y a la destrucción (*thánatos*). En la búsqueda de la satisfacción, aseveraba Freud, surgía el egoísmo, del cual la gente no se da cuenta y lo reviste de un ropaje noble; el motivo real se camufla en el inconsciente a fin de proteger al súper-ego (referido a la conciencia), aseveraba Freud.

Al afirmar que el ser humano tiene instinto, se abren las posibilidades de aceptar el pecado como algo normal y natural; pero sabemos que el hombre no es un animal, ni proviene de un animal, sino que fue hecho a imagen y semejanza de Dios; y su conducta se corrompió por el pecado.

Freud consideraba que el ser humano cae en desequilibrios psíquicos debido a la ansiedad que produce cuando éste tiene un impulso inaceptable por el súper-ego, es decir, la conciencia; desea darle paso a dicho impulso y llega a ser tan fuerte que se ve casi forzado a admitir conscientemente la existencia de tal impulso. El sentimiento de ansiedad se produce cuando hay un choque entre los deseos egoístas que están en lo que él llama el *id* o el *ello*, y la escala de valores impuesta por la conciencia (el súper-ego) (Crabb, 1977, p. 35). Tal como lo expresa Adams (1981, p. 36), Freud afirmaba que el conflicto en el ser humano surge cuando el *id* quiere expresarse, pero es frustrado por el súper-ego. Cuando el *id* es reprimido por este, la persona experimenta el “sentimiento de culpabilidad”, que realmente no constituye culpabilidad en sí misma, pues no implica conciencia de pecado.

Crabb (1977, p. 35) considera que se puede hacer un paralelismo entre lo que dice Freud y la Biblia en lo que respecta al egoísmo y la autosatisfacción que posee el ser humano. Pero es necesario aclarar que, en primer lugar, estos sentimientos para Freud son naturales y producto del instinto, en el hombre; mientras que la Biblia enseña que son producto del pecado, que son obras de la carne que se originan en la naturaleza pecaminosa del ser humano debido a la caída.

Para resolver el problema de la oculta motivación egoísta, propone Freud un proceso de curación en tres etapas (Crabb, 1977, p. 35):

1. Descubrir la oculta motivación.
2. Suavizar la conciencia hasta un punto en que resulte aceptable el motivo de autosatisfacción. Freud rechaza lo que él denomina el súper-ego o la conciencia, la escala de valores y, por lo tanto, dice que hay que aliviarla y anularla para que el ser humano deje salir su conducta instintiva, la que corresponde a sus deseos. Por esta

razón, la etapa aquí mencionada se considera parte del “tratamiento” para el que tiene ansiedad y desequilibrios psíquicos.

Pero ¿Qué dice la Biblia sobre los deseos del ser humano?: (1) son engañosos: “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre que está viciado conforme a los deseos engañosos” (Ef 4: 22); (2) no debemos proveer para los deseos de la carne: “sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne” (Ro 13: 14); (3) no debemos conformarnos a los deseos de la carne: “...como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia” (1 P 1: 14).

3. Promover la autosatisfacción dentro de unos límites realistas y aceptables socialmente. Freud considera que se debe exteriorizar los instintos y deseos egoístas, pero dentro de lo que él llama la aceptación social. Indudablemente esto es una invitación al pecado, pues el autor aprueba que se obedezcan los deseos de la carne, lo cual está condenado por Dios.

Para Freud, la manera en que su paciente relaje la tensión entre lo que supuestamente es y lo que debería ser (lo que dicta la consciencia), es dejar que el egoísmo surja como inevitable, como algo natural y biológico; y para que esto ocurra, se debe suavizar la consciencia, minimizar su influencia al máximo. La terapia freudiana promueve una vida autónoma sin la carga de una conciencia.

Freud calificaba la conciencia de neurótica, pues era producto de un moralismo impuesto; por ello, su terapia se basaba en deshacerse de ella y llevar al individuo a aceptar lo que este autor asumía como condición de animal que necesita satisfacer sus instintos; las cuestiones de inmoralidad no deben inquietar al ser humano.

Es evidente que los planteamientos de Freud y la terapia que propone son antibíblicos, pues justifica el pecado y lo toma como la solución a los problemas del ser humano. Y justamente el pecado es el origen de los problemas del hombre.

1.3.2. La psicología del “ego” (1966)

Los psicólogos del ego están de acuerdo con la teoría freudiana, pero le critican el énfasis excesivo en el egoísmo básico del hombre; esta postura plantea que el hombre posee instintos, pero estos se pueden dominar mediante el desarrollo de una conducta prudente y razonable basada en decisiones inteligentes (un ego estructural), de manera que dichos instintos pueden tener consecuencias aceptables y fructíferas.

El psicólogo de esta escuela busca construir dicho ego y fortalecer la capacidad de adaptación para que el individuo lleve una vida plena y satisfecha. El ser humano según esta postura, puede por sí mismo programar y guiar su vida, satisfaciendo sus deseos de placer y dominio; y esto lo logra conociéndose a sí mismo y teniendo confianza realista. Se observa aquí que el hombre es capaz de guiar su propia vida y solucionar sus problemas sin la ayuda de Dios y sin apelar a la consciencia. Usan el concepto de adaptación funcional; específicamente, adaptación de las necesidades biológicas dentro de una estructura social realista, a partir de la cual los psicólogos del ego presuponen implícitamente que el ser humano es meramente un ser biológico, cuyas necesidades primarias son únicamente biológicas; por ello, debe buscar todas las formas de satisfacerlas. No obstante, las verdaderas necesidades primarias son las espirituales, porque de ellas depende la vida eterna, que es más importante que la vida física.

La terapia en esta postura busca desarrollar un sentido de independencia en el ser humano, levantando su orgullo y, por tanto, alejándolo más de Dios, de quien debemos depender totalmente. Como las necesidades del hombre no son sólo biológicas, es evidente que centrarse en éstas lleva a una insatisfacción, a un vacío, a una sensación de frustración.

1.3.3. C. G. Jung (1875-1961)

Este autor, fundador de la psicología analítica, habla del inconsciente personal y el colectivo y plantea su carácter arcaico-mitológico. En el primero están los complejos de carga personal afectiva pertenecien-

tes a la intimidad de la vida anímica; el segundo es universal como un “fundamento anímico de naturaleza suprapersonal existente en todo hombre” que denomina Jung “arquetipos” (Jung, 1970, p. 10). Este concepto lo aplica el autor a Dios, por lo cual lo considera como un mito o un imaginario colectivo; es así como hay una negación total del Señor como Creador y soberano Dios sobre el Universo.

Por tanto, el fundamento de la teoría de Jung es inaceptable y no puede ser usado en la consejería bíblica, ni sus conceptos y mucho menos sus métodos. La concepción de este autor es terriblemente diabólica por cuanto enseña que Dios es un imaginario inventado por los seres humanos, negando así cualquier relación personal que se pueda tener con Él y sus demandas de justicia y santidad que conducen a la aceptación previa del pecado. Un arquetipo, un imaginario no puede juzgar; no puede hacer nada, pues es simplemente una idea efímera, tal como lo estableció Platón con su falso mundo de las ideas.

Además de la negación total de Dios, Jung plantea el arquetipo como un tipo primitivo o arcaico el cual asocia con varios conceptos como: (a) las representaciones colectivas de Levy Bruhl quien las considera como “figuras simbólicas de la cosmovisión primitiva” (Jung, 1970, p. 11); (b) las doctrinas tribales o secretas que son fórmulas conscientes transmitidas por la tradición; (c) el mito y la leyenda, aunque estas han sido transmitidas en lapsos largos de tiempo, mientras el arquetipo según Jung contiene un dato psíquico de carácter inmediato.

La teoría de Jung es tan nociva que considera el arquetipo como algo que cambia y al aplicarlo a Dios, lleva a que se considere como una idea relativa; al respecto dice: “El arquetipo representa esencialmente un contenido inconsciente, que al concienzializarse y ser percibido cambia de acuerdo con cada consciencia individual en que surge” (Jung, 1970, p. 11); agrega el autor que el arquetipo es un modelo hipotético no intuible. Si todos estos postulados se le aplican al Dios único y verdadero, ¿Qué es lo que le queda al ser humano? Lo que queda es la desesperanza, tal como el apóstol Pablo dijo con respecto a los gentiles

que poseían ídolos: “En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Ef 2: 12).

El legado de Jung a la humanidad es: Dios es un arquetipo, un imaginario, un mito, un modelo hipotético que cambia y que se ha transmitido en la historia del ser humano, desde concepciones primitivas y arcaicas. ¿Cómo puede un consejero bíblico que ha nacido de nuevo en Cristo, tomar las teorías de Jung y sus métodos? El que ha hecho esto ciertamente debe regresar a la cruz de Cristo, en sincero arrepentimiento porque se ha dejado llevar por la sabiduría humana, diabólica, y ha cambiado la verdad por la mentira, pretendiendo ser sabio se ha hecho necio y se ha dejado entenebrecer por las ideas de seres humanos altivos y soberbios que niegan al Dios de la gloria y su Palabra.

Jung, al considerar los mitos como arquetipos, plantea que aquellos se han ilustrado con representaciones solares, lunares, meteorológicas y vegetales, entre otras; pero, asevera el autor, los mitos son manifestaciones psíquicas que reflejan la naturaleza del alma (Jung, 1970, p. 12). Jung menciona el alma y esto ciertamente ha sido parte del engaño en que ha caído el cristiano y muchos ministros, pastores y maestros, debido a que han considerado que personajes como Jung han aportado descripciones válidas³⁰ sobre el alma humana, solo porque señalan algunos comportamientos humanos (que son pecaminosos a la luz de las Escrituras); pero el problema son los puntos de partida de dichas descripciones, las descripciones mismas y el sistema donde son ubicadas por los psicólogos, además de las “soluciones” que proponen.

Sobre los mitos Jung afirma lo siguiente: “Poco le importa al primitivo una explicación objetiva de las cosas que percibe; tiene en cambio, una imperiosa necesidad, o mejor dicho, su psique inconsciente tiene un

30 Lambert (2016) cae en este error de considerar como válidas las descripciones y algunos conceptos de la psicología y descartar solamente sus métodos; incluso este autor afirma que no conoce ningún consejero que rechace totalmente la psicología, sino que todos asumen algunos de sus postulados, lo cual no es así por cuanto autores como Adams y otros, mencionados en este libro, rechazan de plano dicha ciencia secular por haber sido fundada y desarrollada por mentes entenebrecidas, mundanos, que consideran la sabiduría humana como reemplazante de la Palabra de Dios.

impulso invencible que lo lleva a asimilar todas las experiencias sensoriales externas al acontecer psíquico. No le basta al primitivo con ver la salida y la puesta del sol, sino que esta observación exterior debe ser al mismo tiempo un acontecer psíquico, esto es, que el curso del sol debe representar el destino de un dios o de un héroe, el cual en realidad no vive sino en el alma del hombre” (Jung, 1970, p. 12). ¡Dios no tiene existencia fuera del inconsciente del hombre!, según Jung; y esta ha sido la concepción que ha dominado desde hace mucho tiempo, es la mentira de Satanás que ha arraigado en los corazones de los seres humanos. Jung va más lejos y afirma: “la doctrina tribal es *sagrado-peligrosa*. Todas las doctrinas secretas tratan de aprehender el invisible acontecer psíquico, y todas reivindican para sí la autoridad más elevada. Lo que es verdad en el caso de las doctrinas primitivas, es más verdadero aún en el caso de las religiones mundiales predominantes. Encierran un saber revelado primario y han expresado en imágenes magníficas los secretos del alma. Sus templos y escritos sagrados proclaman con la imagen y la palabra la doctrina de antiguo consagrada, accesible a todo corazón creyente, a toda visión sensible, a toda meditación exhaustiva” (Jung, 1970, p. 13).

Satanás ha logrado que la humanidad asuma que Dios solo es real dentro de la mente o lo que Jung llama “alma”, y que fuera de esta no existe; y por ser una elaboración arquetípica, imaginaria, se manifiesta de varias maneras de una comunidad a otra, pero cada una asume que es el verdadero. Si tomamos estos postulados de Jung y con este lente vemos la Biblia, es fácil caer en lo que han caído muchos, tanto inconversos como cristianos regenerados, y es en la consideración de las Escrituras como un texto “sagrado” más, entre muchos, como el Corán o el libro de los vedas; y en la presunción de que el cristianismo es una religión y Jesús es un arquetipo, un imaginario, un héroe-dios que reclamó superioridad para él y su doctrina como la autoridad más elevada.

Es claro el veneno que llevan consigo los postulados de Jung, por lo cual es inadmisibles que un creyente o consejero bíblico los asuma. A muchas iglesias se les han olvidado verdades como: “Y no participéis

en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” (Ef 5: 11); antes de decir esto, el apóstol Pablo enuncia de parte del Señor: “**Nadie os engañe con palabras vanas**, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz” (Ef 5: 6-8; resaltado de los autores). Estas palabras vanas son la sabiduría humana que niega a Dios y su Palabra.

A la Iglesia se le ha olvidado lo que dice el Señor en 2 de Corintios 6: 14-18: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, / Y seré su Dios, / Y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, / Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, / Y no toquéis lo inmundo; / Y yo os recibiré, / Y seré para vosotros por Padre, / Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”.

Los creyentes y ministros de la Iglesia que han acogido la psicología están en pecado y deben arrepentirse. Ellos han aceptado las vanas palabras de la sabiduría del mundo porque temen ser considerados primitivos, arcaicos, pocos científicos; creen que serán aceptados por la sociedad si comparten sus postulados seculares y que estos producirán alguna clase de fe en los que los escuchan. No obstante, se engañan pues, afirmando que quieren hacer la obra de Dios y llevar a Cristo a muchos, usan los métodos de la psicología que niegan al Señor de gloria; en realidad lo que quieren es la gloria de hombres, la aceptación humana para quedar bien, para mantener o subir el *status quo*, quieren ser asimilados a la comunidad, a la modernidad, no quieren parecer ignorantes o pocos sabios y se les ha olvidado que la sabiduría humana es insensatez para con Dios, que los sabios son vanos (1 Co 3: 20), se les ha olvidado que el Señor dice que para el incrédulo el evangelio es locura, para el que se pierde (1 Co 1: 18).

No obstante, no quieren que los tilden de locos o de ignorantes, sino de personas racionales, pensantes, abiertas, condescendientes, amorosas, olvidándose de que el verdadero amor es salvación, obra que lleva a cabo el Espíritu Santo con la poderosa Palabra de Dios, el Evangelio, que es locura para el que se pierde, pero para nosotros es poder de Dios (1 Co 1: 18, 21, 23).

Los que se han dejado engañar por las vanas palabras de la psicología realmente se avergüenzan de la fe; pero el evangelio es por fe, “pues la justicia de Dios se revela por fe y para fe, y como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá” (Ro 1: 17); y es la fe en el Dios real, vivo que existe desde siempre, que es inmutable, que es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, el Dios trino personal, que no es una idea, imaginario o arquetipo al interior del ser humano, como equivocadamente asume Jung quien de manera perversa dice que fuera del interior del hombre, Dios no existe.

El Señor demanda que la Iglesia sea fiel y lo demuestre desechando lo que atenta contra Él y su Palabra; no se puede acoger lo que contradice las Escrituras y creer en ellas al mismo tiempo.

¿La fe y la razón se oponen? Si como razón se define la sabiduría humana, entonces sí son diametralmente opuestos; porque la fe está fundada en la poderosa Palabra de Dios que es la sabiduría del Todopoderoso, incomparable sabiduría, gloriosa y verdadera.

Finalmente, es necesario mencionar las relaciones entre Jung y las religiones orientales. En su libro sobre los arquetipos (1970) planteó que estas religiones como el budismo poseen un encanto y las consideraba como una sabiduría excelsa hacia la cual Occidente estaba mirando debido a lo que Jung consideraba el declive del cristianismo (1970, pp. 14, 20). En su obra *Alchemical Studies* (1967) (*Estudios de alquimia*) plantea lo siguiente: It is true that some knowledge of Eastern religions and philosophies helps my intellect and my intuition to understand these things up to a point, just as I can understand the paradoxes of primitive

beliefs in terms of “ethnology” or “comparative religion.”³¹ (Jung, 1967, p. 21). Jung agrega: “The East teaches us another, broader, more profound, and higher understanding— understanding through life”³².

También se han registrado las similitudes entre la psicología de Jung y la práctica budista, tales como la generación de la conciencia, la trascendencia, la transformación espiritual, la individualización, conceptos que corresponden a lo que el budismo llama el proceso de iluminación (Liang, 2012, p. 749).

El legado de Jung ha sido usado en la consejería cristiana y ha sido altamente nocivo como lo plantean Martin y Deidre Bobgan quienes afirman que ha afectado los sermones, los libros y actividades como el uso del Indicador de Tipo Myers-Briggs (MBTI) en los seminarios y organizaciones misioneras. Los autores agregan que “Un actual y popular ejemplo del legado de Jung se puede ver en el libro de Robert Hicks *The Masculine Journey* (“El viaje masculino”), que fue dado a cada uno de los 50.000 hombres asistentes a la conferencia de 1993 de los *Promise Keepers*. Los cristianos necesitan aprender lo suficiente acerca de Jung y sus enseñanzas para quedar advertidos y prevenidos” (Martin y Deidre Bobgan, 2001, p. 1; cf. 2005, p. 39; 2009, pp. 7, 46, 54).

El trasfondo de la psicología de Jung es pues totalmente demoniaca; Martin y Deidre Bobgan afirman que Jung se implicó profundamente en el ocultismo al haber practicado la necromancia y tener contacto con espíritus a los que denominó “arquetipos”. Por tanto, lo que escribió fue guiado por estos espíritus inmundos; de hecho, tenía su propio espíritu familiar al que llamaba Filemón, con el cual Jung afirmaba conversar (Jung, 1967, p. 183; citado por Martin y Deidre Bobgan, 2001, p. 4).

31 “Es verdad que algo del conocimiento de las religiones y filosofía orientales han ayudado a mi intelecto y mi intuición para entender estas cosas hasta cierto punto, tal como puedo entender las paradojas de las creencias primitivas en términos de “etnología” o “religión comparada” (Traducción de los autores).

32 “El Oriente nos enseña otro entendimiento más amplio, profundo y alto – entendimiento a través de la vida” (Traducción de los autores).

Los autores mencionados fueron psicólogos antes de conocer a Cristo, antes de conocer el evangelio; por tanto, conocieron el campo y en la crítica que llevan a cabo contra este campo del saber, tienen toda autoridad.

1.3.4. Carl Rogers (1902-1987)

Otra postura psicológica es la de Carl Rogers, quien no aceptaba la perspectiva freudiana la cual veía al hombre como un ser negativo, ni la de los psicólogos del ego que mostraba al ser humano como un ser negativo con algo positivo; para este autor, en el interior del hombre todo es positivo y la corrupción le viene de afuera, del contexto externo; asevera que todo hombre posee una tendencia congénita a realizarse y satisfacerse a sí mismo, para lo cual sólo necesita liberarse de las restricciones y expresarse ampliamente, no importando su comportamiento; considera Rogers que sólo cuando desaparezcan completamente las inhibiciones de una libertad total, se podrá observar la verdadera naturaleza de la persona.

En este marco psicológico, los problemas tienen su raíz en no acertar a ser uno mismo; por lo tanto, la solución es la liberación. Al igual que Freud, Rogers afirmaba que la angustia sobreviene cuando se impide que las pasiones o sentimientos profundos lleguen a la conciencia, debido a una evaluación negativa impuesta por la educación. Un ejemplo que cita Crabb (1977, p. 41) refiriéndose a esta línea psicológica de Rogers, es el odio el cual, según el autor, se enseña como un sentimiento malo y cuando alguien lo siente, entra en un conflicto. La solución según Rogers es darle rienda suelta a la libre expresión de los actos pecaminosos y sentimientos de odio, de tal manera que desaparezca la angustia; pero la Biblia dice que esta es una obra de la carne y todas estas obras son condenadas por la Biblia, porque los que las practican no heredarán el reino de Dios.

Rogers supone que cuando a una persona se le libera totalmente y puede seguir sus impulsos, escogerá lo bueno. Pero la Biblia enseña que no

hay ni uno bueno, ni uno solo, todos se descarriaron, no hay ninguno que haga lo bueno (Ro 3: 10-18; Sal 14: 1-3; 53: 1-3); y por cuanto todos pecaron están destituidos de la gloria de Dios (Ro 3: 23).

La teoría psicológica de Rogers niega la enseñanza bíblica sobre la depravación del ser humano después de la caída; como bien lo expresa Crabb (1977, p. 44): “Rogers piensa que el permitir a la gente seguir sus propios caminos comporta gozo, armonía y amor, pero la Escritura proclama que dichas cualidades son el fruto del Espíritu Santo, mientras describe las obras de la carne (seguir su propio camino) en términos radicalmente diferentes. El que un consejero cristiano adopte para su trabajo el sistema rogeriano es una abierta rebelión contra la Palabra de Dios”.

1.3.5. B. F. Skinner (1904-1990)

El siguiente psicólogo que trataremos es B. F. Skinner, proponente del conductismo, quien ha influido mucho en la psicología moderna. Este autor no está de acuerdo con la concepción negativa del ser humano de la perspectiva freudiana; no aprueba la concepción de la psicología del ego que lo concibe como algo positivo y negativo; y rechaza la posición de Rogers sobre el carácter totalmente positivo del ser humano. Para Skinner, este es un cero enorme y vacío, es nada; además, está controlado fatalmente; afirma este autor que el problema que agobia a la gente es que nos vemos controlados por formas que impiden nuestra adaptación normal, a causa de las diversas contingencias que surgen sin que podamos percatarnos de ellas, pues son debidas a un destino ciego. La curación sólo se obtiene descubriendo estas fuerzas que controlan la conducta y manipulándolas sistemáticamente a fin de producir el tipo de conducta que deseamos.

Esto reduce al hombre a una colección impersonal de reacciones potenciales. La teoría de Skinner concibe al hombre como un ser mecánico que responde a estímulos ante los cuales da respuestas mecánicas. Para él, todo el mundo está controlado ya, por lo tanto, no hay lugar

para el libre albedrío y la responsabilidad humana; el ser humano, desde la perspectiva de Skinner, no podría determinar lo que está bien o lo que está mal. Pero la Biblia enseña la libertad del ser humano para tomar decisiones; de hecho, recibir a Cristo para ser salvo es una decisión libre, no una imposición; por ello, Dios juzgará a los seres humanos, en cuanto a la responsabilidad que estos tienen de sus actos, de su pecado.

En el sistema de Skinner, el pecado sería causado por el medio que influiría en el ser humano. Crabb (1977, p. 48) cita un ejemplo que ilustra la postura de este autor “...es justificable el comportamiento del marido que dice: «Mi esposa se negó a tener conmigo trato sexual, y por eso he cometido adulterio». La responsabilidad por el pecado recae enteramente en el pecador; nunca debe achacarse a las circunstancias, por muy difíciles que éstas puedan ser”.

1.3.6. Existencialismo

Corresponde más a una postura filosófica con repercusiones en los modos de vida de muchas personas; sus partidarios afirman que como la causa es impersonal y, por tanto, ciega, el resultado debe ser también impersonal y, en consecuencia, casual. Esto sitúa al ser humano como un accidente, un ser sin propósito. Y la Biblia enseña que Dios creó al hombre con un propósito, que hay un plan divino para él que se lleva a cabo en la eternidad.

El existencialismo plantea que el hombre es un sinsentido cuyo origen se desconoce, existe porque está ahí; todo para él es absurdo. No obstante, es evidente que el ser humano desea encontrarle un sentido a la vida, y al no encontrarlo cuando toma esta postura existencial, cae en una profunda desesperación.

Pero Dios es quien le da sentido a nuestra vida, nuestra esperanza es Cristo, esperamos el cumplimiento de sus promesas, pues todas las que están escritas en su Palabra se han cumplido hasta el momento; y restan las que se cumplirán en el tiempo estipulado por Dios. Nosotros, los cre-

yentes en Cristo, estamos seguros en sus manos, porque Él es nuestro pastor, quien está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Para finalizar esta síntesis sobre algunas corrientes psicológicas bastante influyentes durante el siglo XX y el presente siglo, queremos citar las palabras de Crabb:

Freud dijo que el hombre es egoísta y lo primero que tiene que hacer es reconocerlo y después aceptarlo como cosa normal. La psicología del ego proclama que al hombre se le pueden dar fuerzas suficientes para canalizar con éxito su egoísmo por cauces aceptables tanto a nivel personal como social. Rogers niega que alberguemos en nuestro interior ningún elemento malo y añade que el hombre está lleno de bondad y, por tanto, debe permitir que se manifieste todo lo que hay en su interior. Skinner defiende que el hombre no es bueno ni malo, sino un enredado ovillo de reacciones que, en términos de valor intrínseco, equivalen a un gran cero. Los existencialistas no saben si el hombre es malo (como dice Freud), o bueno (Rogers), o ambas cosas a la vez (psicólogos del ego), o ninguna de las dos (Skinner). El hombre es, en pura lógica, un absurdo, pero necesita algo aparte de su irracional sinsentido; así que debe echarse la racionalidad a la espalda y esperar a ciegas que venga alguna experiencia a llenar el vacío. Crabb (1977, p. 53).

1.3.7. La psiquiatría y la consejería

Adams, en su libro, *Capacitado para orientar* (1981), hace un análisis breve del fracaso de la psiquiatría; citaremos algunos datos que nos ayudarán a tener una visión más amplia del error de desechar las Escrituras por tomar las teorías humanistas basadas en un desconocimiento y negación total de Dios (Adams, 1981, p. 28):

Psiquiatras eminentes se han desilusionado. En 1955, la Asociación Psiquiátrica Americana (APA) celebró un simposio sobre “Progresos en Psiquiatría”. Aquí tenemos el tipo de afirmación que apareció en los informes publicados: “la psicoterapia está en la actualidad en

un estado de confusión de manera casi exacta a como estaba hace 200 años”³³. En una conferencia ante la APA el año siguiente, 1956, Percival Bailey dijo: “la gran revolución en la psiquiatría ha resuelto pocos problemas...Uno se pregunta hasta cuándo los antiguos errores de Freud continuarán intoxicando la psiquiatría”.

Otro dato de Adams, digno de citar es el siguiente (1981, p. 28): “H. J. Eysenck, director del departamento de psicología de la Universidad de Londres, escribía recientemente: “el triunfo de la revolución freudiana parecía completo. Tan solo una cosa iba mal. Los pacientes no parecían ponerse mejor””

Adams (1981, p.30) cita el planteamiento de Lieber:

Otro disidente es el Dr. Thomas A. Szasz, profesor de Psiquiatría en la Universidad Estatal de Nueva York, *Upstate Medical Center* y autor del libro: *The Ethics of Psychoanalysis*. Citando a Szasz: “Los adherentes a esta exagerada fe...utilizan un escudo de ilusión que esconde algunas realidades muy feas...” Así, cuando leemos en un periódico que el alcoholico, el violador o el vándalo...recibirán “cuidados psiquiátricos”, quedamos asegurados de que el problema está siendo tratado de una manera efectiva y lo dejamos de considerar. Mantengo que no tenemos derecho a esta fácil huida de la responsabilidad.³⁴

Adams también considera que uno de los legados del freudianismo es el colapso de la responsabilidad en la sociedad americana moderna; creó un modelo médico en el que ubicó lo que denominó enfermedades mentales y salud mental. Queremos citar una vez más las palabras de este autor, referidas a Freud:

La extensión con que la ética freudiana ha penetrado en el pensamiento contemporáneo puede ser apreciada por medio de su influencia en el pensamiento acerca del crimen. Algunos echaron la culpa del asesinato del presidente John F. Kennedy a Dallas, en

33 Zilboorg, G., en Mowrer, *The Crisis in Psychology and Religion*, Princeton, Van Nostrand, 1961, p. 3.

34 *This Week Magazine*, 18 september, 1966.

lugar de dársela a Oswald. Cuando Charles Whitman disparó sobre transeúntes inocentes desde una torre en Texas, armado de un rifle, muchos dijeron que la sociedad debía tenerse por culpable de aquel hecho. Cuando un inmigrante jordano asesinó al senador Robert F. Kennedy, la televisión se llenó de acusaciones en contra del público americano. Ya no se tiene por responsable al asesino mismo. “No podía hacer nada con respecto a aquello” se ha hecho una frase muy popular desde Freud. (Adams (1981, p.31).

La conclusión a la que llega Adams es que la idea según la cual la causa de los problemas personales es una enfermedad, vicia todas las nociones de responsabilidad humana.

Como anotamos en páginas anteriores, Freud establece tres partes: el *id*, a nivel inconsciente, el *ego*, a nivel consciente y el *superego*, también inconsciente que, según este autor, se ha formado con valores morales de la familia, la Iglesia, la sociedad. Cuando el *id* desea salir a flote, manifestarse plenamente, dice Freud, entra en pugna con el *superego* y de allí surgen los conflictos. Por lo tanto, su terapia se basa en eliminar la culpabilidad la cual es vista como falsa, pues no hay algo llamado pecado; lo que debe hacer el paciente es liberarse de dicha culpabilidad. El terapeuta lleva al paciente a que manifieste su *id* (necesidades primitivas; sexo o agresión). Veamos un ejemplo de esta terapia:

La terapia de Albert Ellis representa claramente una aplicación moderna de estos principios. En la colección de cintas magnetofónicas de la A.A.P. [APA], volumen No 1, titulado “Loretta”, Ellis concluye una entrevista con un fuerte ataque en contra de la conciencia de Loretta. Le amenaza con que no será dada de alta del tratamiento hasta que no rechace sus valores morales. Oigamos los siguientes fragmentos: “en realidad tu problema lo constituye el hecho de que tienes una gran cantidad de lo que yo llamo “deberías”, “tendrías que”, “debo”...El punto principal –como ya hemos dicho antes- según mi estimación es que mantienes un montón de deberías, tendrías que, y debo, que desafortunadamente, te enseñaron cuando eras muy joven. Estas cosas te las enseñaron tu padre, tu madre, tu iglesia...Pero

si no tuvieras este concepto del deber que, desgraciadamente, está derrotando tus propios fines, entonces no creerías esto y no tendrías problemas”. (Adams 1981, p. 37).

Vemos aquí cómo la terapia freudiana busca “liberar” a la persona de sus bases morales, lo cual implica realmente llevarla a la esclavitud del pecado, a que se ate más y termine en su propia perdición. Esta terapia es maligna; un cristiano verdadero no puede estar acudiendo a las teorías y terapias freudianas, por cuanto están totalmente contra la Palabra de Dios.

Crabb (1977) hace una crítica justificada hacia los psicoterapeutas, en lo que concierne a que éstos insistían en que los valores no tenían lugar alguno en su profesión. Pero para considerar sana o no sana a una persona, afirma con todo juicio el autor, depende en gran manera del sistema de valores que sostenga el que diagnostica o aconseja. El autor cita varios ejemplos que nos parecen pertinentes en este capítulo; veamos: para un consejero secular, un reajuste sano en problemas conyugales podría encontrarse por medio del divorcio. Para un consejero bíblico, permanecer con una esposa siempre desagradable podría ser la prueba de su obediencia a Dios y el medio de mejorar el propio carácter. Los consejeros seculares podrían tratar de encontrar un ajuste en un estilo homosexual de vida procurando aminorar el sentimiento de culpabilidad y promoviendo la aceptación de sí mismo como uno es, mientras que un consejero bíblico habría de insistir en que se reconociese que la actividad homosexual es pecado y en que se hiciese un propósito firme de abandonar tal inmoralidad. Podría mencionarse que incluso los terapeutas cristianos pierden a veces de vista el objetivo del parecerse a Cristo y están curando un pecado mientras incitan a cometer otro.

Este autor describe una experiencia de consejería sobre una señora casada con un individuo agresivo que procuraba asegurar su condición de cabeza de familia. Crabb (1977) contrasta lo que un psicólogo secular haría y lo que él hizo como consejero cristiano. El primero habría dicho que el marido era un chauvinista que necesitaba poner al día sus

puntos de vista sobre el matrimonio. Pero él, aunque sabía que el hombre empleaba su virilidad como un arma de dominio conyugal, decidió apoyar su papel de cabeza de familia, a pesar de que condenaba su anti-bíblica falta de afecto. Crabb, por lo tanto, considera que se debe exhortar a la mujer a que se someta a su esposo aceptándole tal cual él era; pero un consejero secular sugeriría poner en primer lugar los derechos de la mujer. El autor aconsejó a la mujer sobre la necesidad de seguridad que ella buscaba y de cómo la obediencia a Dios (quien exige sumisión) era la ruta para llegar a la realización personal. Un consejero secular defendería el hecho de la afirmación de sí mismo; en cambio, para el consejero bíblico, necesariamente incluía la negación de sí mismo y una sumisión motivada, no por la debilidad o el miedo, sino por una amorosa confianza en el Señor. Concluimos pues, con Crabb, que el objetivo del arte de aconsejar depende específicamente del sistema de valores que uno mantenga. Por lo tanto, un consejero bíblico nunca debe excusar una conducta o unas actividades antibíblicas o pecaminosas: el resentimiento, la autocompasión, la inmoralidad, la envidia, el descontento, el afán materialista de competición, la sensualidad, el orgullo, la mentira y la ansiedad son cosas, todas ellas, contrarias a la imagen de Cristo. El objetivo del consejero bíblico consiste en ayudar a una persona a cambiar de dirección y procurar parecerse a Cristo (Crabb, 1977).

Veamos un resumen de las posturas psicológicas vistas hasta el momento en el siguiente cuadro³⁵:

35 <http://elteologillo.wordpress.com/2012/09/15/el-cristiano-y-la-psicologia/>

Cuadro 1: Resumen de las posturas psicológicas vistas

	PSICOANALÍTICO	CONDUCTISMO	HUMANÍSTICO
Otros nombres	Psicología profunda. Determinismo psíquico.		Tercera fuerza.
Líderes	Freud, Jung, Minrith, Meier	Skinner, Watson, Dobson.	Rogers, Allport, Maslow, Adler, Ellis, Crabb.
Hombre, (Antropología)	Instinto animal. Identidad. Instintos básicos. Superego- aprendido. Conciencia. Orientado a la realidad del ego. Toma de decisiones.	Animal condicionado. Evolucionado, dependiente y determinado por el entorno. Determinismo por experiencia.	Básicamente bueno. Potencial interno. Maduro como una flor.
Problema	Conflicto entre la identi- dad y el superego. Socialización pobre. Negación.	Acondicionamiento. Ambiental.	El entorno social obstaculiza la reali- zación del potencial.
Respon- sabilidad	No es del hombre sino de otro. Víctima. No un violador.	No del hombre sino del entorno.	No del hombre – pero responsable solo para sí mismo.
Culpa	falsa.	Innecesaria. Eliminada por el reacondiciona- miento.	Innecesaria.

Tratamiento (General)	<p>Identidad libre / al lado de la identidad.</p> <p>Ignorar el superego / encontrar el origen.</p> <p>Resocialización por un experto.</p> <p>Control / (“apoyo” y drogas) sin cura.</p>	<p>Reestructurar el entorno.</p> <p>Reacondicionamiento por un experto.</p> <p>Condicionamiento operante.</p>	<p>Ayudarle a realizar su potencial.</p> <p>Reflejar-enfocar en los sentimientos, no en los hechos.</p> <p>Recursos propios.</p> <p>Encontrar respuestas dentro de uno mismo con una aceptación incondicional del terapeuta y consideración positiva.</p>
Tratamiento de culpa	<p>Dirigir la culpa a alguien o algo.</p> <p>Etiquetarla como falsa.</p>	<p>Estándar de cambio.</p>	<p>Solución interna.</p> <p>Amarse a sí mismo.</p> <p>Autorrealizarse.</p>
Consejero	<p>Experto.</p>	<p>Técnico / Clínico.</p>	<p>Espejo (centrado en los sentimientos).</p>
Técnicas	<p>Juego de papeles.</p> <p>Hipnosis de vidas pasadas.</p>	<p>Recompensa / castigo.</p> <p>Controles de aversión para la modificación de la conducta.</p> <p>Terapia de la realidad.</p> <p>Glasser.</p>	<p>Centrado en el cliente, terapia no directiva.</p> <p>Grupos T.</p> <p>Gestalt.</p> <p>Entrenamiento de sensibilidad.</p>
Elementos que consideran como “verdades”	<p>“Las personas ejercen influencia significativa sobre los demás”.</p>	<p>“El entorno es una gran influencia sobre el hombre”.</p> <p>Existe una necesidad de una estructura de recompensa/castigo disciplinada.</p>	<p>“El hombre tiene recursos que puede aprovechar”.</p>

Fuente: elaboración propia

CAPÍTULO II

LA CONSEJERÍA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Gabriel Ferrer, Yolanda Rodríguez y Yasmín Torres

2.1. Los términos y conceptos bíblicos para la acción de aconsejar

En este capítulo analizaremos cómo se manifiesta la consejería en los diferentes libros del Antiguo Testamento. Para iniciar el estudio, es necesario tratar nuevamente la caída del hombre, para que observemos la causa de los conflictos que posee y ante los cuales sólo Cristo puede ayudar.

El Antiguo Testamento (AT) revela que la caída afectó a todo el ser humano, en su espíritu, alma y cuerpo. Y afectó negativamente las cuatro relaciones de la vida del ser humano:

- Primero, la relación del ser humano - Dios: la primera relación afectada por el pecado es la relación del ser humano con su Creador. Esta es la separación teológica (cf. Gn 1:26-27 y 3:8).

- Segundo, la relación del ser humano - ser humano: Génesis 3:12 nos revela la ruptura de la relación del ser humano con los demás. Esta es la separación sociológica (cf. Gn 2:18, 21-24 y 3:12).
- Tercero, la relación del ser humano - naturaleza: otra relación afectada negativamente por la caída es la relación del ser humano con su entorno. Esta es la separación ecológica (cf. Gn 1:28-31 y 3:14).
- Cuarto, la relación del ser humano - sí mismo: es la última relación rota por el pecado, la relación consigo mismo. El pecado trae vergüenza, temor, engaño, iras, rencillas, angustia existencial, separación personal.

Debido a estas consecuencias del pecado, se hace necesaria la consejería. En el Antiguo Testamento hay varios términos para la palabra “Aconsejar o dar consejo”; veamos:

- Yâ'ats*: significa dar un consejo, deliberar o resolver, advertir, consultar, determinar, guiar y proponer (Éx 18:19).
- Yâd*: da la connotación de establecer, encontrar, asignar, negociar, tomar consejo, ordenar, arreglar algo (Esd 3: 10; Zac 4:9).

Otros términos con significado similar son: *dâbâr* (Nm 3:16); *yâ'ats* (2 Cr 25:16); *melak* (Dn 4:27); *sôd* (Sal 55:14; 83:3); *'êtâ'* (Dn 2:14)³⁶; *'êtsâh* (Dt 32:28); *'ûts* (Jue 19: 30).

En el Antiguo Testamento, Dios usaba a sus siervos para dar consejo, lo cual consistía en ministrar en su nombre al pueblo, mediante la sabiduría, la omnisciencia, la soberanía, el poder y la voluntad de Dios, no conforme a la voluntad humana. Y el acto de aconsejar se basaba totalmente en la Palabra de Dios y por ello se encuentran términos como *dâbâr*. Veamos algunas definiciones:

Dâbâr: Éxodo 12: 35.

³⁶ En este contexto, la traducción literal es “Daniel respondió con consejo y sabiduría”; esto muestra que la consejería está ligada a dar respuestas sabias con base en la Palabra de Dios; pues se usan los terminos: *tûb* (responder); *'êtâ'* (consejo con prudencia) y *te'êm* (sabiduría).

Este termino se relaciona con la Palabra de Dios que es utilizada para aconsejar, es decir, que el siervo de Dios da a conocer lo que el Señor ha dicho como un mandato.

Sôd: Proverbios 15:22.

Este término significa llevar a cabo una sesión en consulta, en una reunión en la que se da consejo; puede implicar algo más privado, pues en el contexto de la cita bíblica se da una oposición con la multitud de consejeros.

Melak: Daniel 4: 27.

Se usa en el sentido de consulta o consejo; en el contexto de Daniel 4: 27, el profeta aconseja al rey con respecto al arrepentimiento de pecados y a seguir la justicia obedeciendo la Palabra de Dios.

Yâ'ats: Proverbios 12: 20.

Es el término más usado en el Antiguo Testamento y significa "dar consejo". En ocasiones incluye, exhortación, advertencia, reprensión. En la versión Reina Valera 1960, en Proverbios 12: 20 no se traduce la palabra *yâ'ats* que se encuentra en la Biblia hebrea cuya traducción es "consejero de paz".

2.2. ¿Cómo era usada la consejería en el Antiguo Testamento?

La consejería en el Antiguo Testamento era usada para los siguientes fines:

- Para ayudar a una persona a entender su corazón (Pr 20:5).
- Para traer sanidad al espíritu y al alma (Pr 18: 14; 13:17).
- Necesitamos sanidad debido a las penas, angustias, congojas (Pr 14:13; 15:13).
- Necesitamos la consejería debido a las palabras duras (Pr 12:18; 15:4).

- Para traer sanidad y paz al cuerpo (Pr 17:22; 14:30; 15:30; 16:24; 12: 20; Sal 32; Sal 31: 9-10). Hay una conexión entre el espíritu y el cuerpo. Si no ayudamos al espíritu quebrantado, los efectos no solo serán emocionales sino también físicos. El Salmo 32 relaciona el efecto físico del espíritu quebrantado. Necesitamos el consejo sabio del Señor para traer sanidad y paz al cuerpo.

A continuación, haremos un análisis que no pretende ser exhaustivo de cómo es vista y tratada la consejería en algunos libros del Antiguo Testamento; en algunos casos se ampliará el estudio, en otros, sólo se enunciarán posibles temas que el lector podrá ampliar.

2.3. La consejería en los libros del Antiguo Testamento

2.3.1. La consejería en el libro de Éxodo. El consejo de Jetro.

En Éxodo 18: 9-12, podemos ver las condiciones del consejero, a saber: ser nacido de nuevo y adorador de Dios; que reconoce el poder de Dios (Éx 18: 10-11). Estas características las cumplió Jetro, pues llegó a adorar a Jehová y reconoció sus maravillas. En el consejo que le da a Moisés, podemos extraer varias características de una consejería adecuada; veamos:

- Reconocimiento de la situación problemática: (v. 14).
- Inquieta por respuesta en el aconsejado (vs. 14-16).
- Valoración de la situación y consejo (v. 17).
- Justificación de la valoración considerando, focalizando al aconsejado en cuanto a su bienestar, con sabiduría de Dios (v. 19).
- Exposición detallada y clara del consejo, focalizando la acción (vs. 19-22).
- Valoración y exposición clara de los resultados, beneficios de la aplicación del consejo (v. 23).

2.3.2. La consejería en Números, Deuteronomio y Jueces

En este libro podemos encontrar el consejo perverso de Balaam, por el cual los hijos de Israel fornicaron, pecaron contra Dios (Nm 31: 16). En Deuteronomio se habla de la nación privada de consejo y de entendimiento. Se hace énfasis en que aquel apunta a este (Dt 32: 28). En el libro de Jueces encontramos un caso en el que se involucró el consejo de un grupo y luego la consulta al respecto hacia Dios (Jue 20: 1-7; cf. 19: 30).

2.3.3. La consejería en 2 de Samuel

Un ejemplo que podemos analizar sobre cómo aconsejar lo encontramos en el segundo libro de Samuel; es el consejo de Natán a David que representa la consejería de confrontación y restauración del creyente (2 S 12: 1). Los objetivos de dicha consejería fueron: santificación y salvación. Wilkinson (2003, pp. 462-490) plantea que la situación que rodeó esta confrontación la encontramos en el Salmo 32 y 51; el autor describe cinco pasos que más adelante describiremos, pero por lo pronto resumiremos aquí: (1) La comisión (2 S 12: 1a) que recibió Natán para confrontar a David con su pecado. (2) La confrontación (2 S 12: 1b-9) cuyo objetivo fue traer una oveja descarriada al rebaño. (3) Los códigos: el uso de las Escrituras para la confrontación; la Palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que espada de dos filos que penetra hasta partir el alma y el espíritu, rompe tuétanos, coyunturas, discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Heb 4: 12); por tanto, la Palabra de Dios produce un efecto poderoso en todo el ser del hombre: espíritu, alma y cuerpo. (4) Las consecuencias (2 S 12: 10-14): La meta es restaurar a la persona, ayudar a ver los resultados negativos del presente y el futuro. David pudo ver las consecuencias de su pecado en el presente y en el futuro, mediante la confrontación de Natán con la Palabra de Dios. (5) La confesión (2 S 12: 13): el efecto que produjo la consejería de Natán fue la confesión del pecado en David.

En los textos de 2 Samuel 15: 12; 16: 20- 23 y 17: 1-14, se pueden hacer varias apreciaciones sobre la consejería; veamos:

- Vemos la importancia del consejo y de los tipos de consejeros. Cómo la vida de David dependía de ello.
- ¿Qué hubo en el consejo de Ahitofel que fue rechazado, comparado con el de Husai? Fue derribado por Dios.
- Argumentos de Husai: conocimiento del destinatario. Husai manejó la situación, pues le argumentó a Absalón el conocimiento que tenía de David. Podemos ver que mientras Ahitofel dio un consejo rápido, sin reflexión y con pocos argumentos, Husai se empeñó en hacer una descripción detallada de la situación, lo cual convenció a Absalón.

No obstante, podemos observar en este ejemplo, que sólo Dios puede hacer que el consejo sea efectivo y logre su propósito; sólo Dios respalda al consejero mediante su soberanía y sabiduría. El Señor también escudriña las intenciones del corazón del consejero, si realmente su instrucción, exhortación, enseñanza, obedece al principio del amor bíblico y la restauración por el Espíritu Santo.

2.3.4. La consejería en el libro de Job

En este libro encontramos una gran fuente de sabiduría para la consejería, pues se describen los tipos de consejeros, las clases de consejos, las crisis de una persona que necesita consejería, las estrategias de consejería, acertadas y fallidas, los errores en la consejería. Veamos un análisis al respecto:

- Job 2: 11-13. Los amigos de Job llegan de muy lejos a consolarlo. Esparcir polvo era la forma de indicar la perplejidad que sentían por la situación de Job. Se sentaron en silencio porque la costumbre era que el que consuela solo habla cuando el que sufre dirige la palabra.
- Lamento de Job (3: 1-26). Antes encontramos a un Job paciente y con confianza (1: 20; 2: 10). Pero aquí deplora haber nacido y

expresa una maldición (3: 3-13) y un lamento (3: 14-26). Luego derrama un torrente de amargura, de dolor; se considera una víctima de la ira de Dios. Pero no lo maldice como Satanás quería.

- Job manifiesta que no hubiera sufrido tanto: (1) si no hubiese sido concebido (3: 3-10); (2) si hubiera muerto al nacer (vs. 11-19); (3) si hubiera fallecido de inmediato cuando comenzaron sus problemas (vs. 20-26). Job manifiesta que es mejor no haber nacido que ser desamparado por el Señor.
- El consejo de Elifaz (4: 1-21; 5: 1-27) (este nombre significa “Dios es oro puro”); se pregunta cómo Job habiendo sido consejero y habiendo sido paciente, ahora muestra impaciencia. El problema de Elifaz es que insinúa que su propia experiencia es la guía infalible para juzgar a otros. Muchas cosas acertadas dice este varón, pero el error de su consejería está en que cree que sus ideas incluyen toda la verdad y que su creencia personal sobre el pecado y el sufrimiento no tiene excepciones.
- Job 5: 1-7: aparece aquí una descripción del necio.
- Job 5: 8-16: vemos aquí el contraste entre el necio y Elifaz, poniéndose este como el no necio que tiene los privilegios de Dios (Job 5: 8). Lo que dice de Dios es cierto, pero las motivaciones de Elifaz como consejero son las que fallan, pues, una vez que se autodesigna como el que puede acudir a Dios y habiendo descrito al necio, se refiere a Job sugiriendo que éste había pecado y estaba siendo disciplinado por Jehová (Job 5: 18). Ahora bien, analicemos los argumentos de Elifaz (Job 5: 19-27): Elifaz se pone del lado de Satanás al alentar a Job a adorar a Dios por las bendiciones que ofrece. Notemos que en 4: 7-11, Elifaz plantea esta teología de la prosperidad total para el que está con Dios, sin considerar el sufrimiento y la prueba: la rectitud ha de ser bendecida y el mal ha de ser castigado. Pero esto es una verdad a medias, pues Elifaz (y todos sus amigos) tenían una perspectiva temporal. Su planteamiento es que Dios debía bendecir a los rectos y maldecir a los malos de inmediato. Y esto no es cierto, pues, en el plan escatológico de Dios, finalmente los malos se-

rán castigados y los justos recompensados; pero mientras tanto, muchos impíos están aparentemente en prosperidad (material), y muchos justos son atribulados.

- Job no le cede la razón a Elifaz; pero sí se da cuenta de que sus palabras han sido precipitadas (6: 3b), debido a su inmenso dolor. Reconoce, no obstante, que Dios está permitiendo su sufrimiento (6: 4). Nótese cómo Job le da a entender a Elifaz que no ha entendido su sufrimiento (6: 2, 3a).
- Job le pide a Dios que lo deje morir. No tiene actitud suicida, porque sabe que Dios es el dueño de la vida y la muerte. Nótese cómo Job reconoce todo el tiempo la soberanía de Dios en el Universo y en su propia vida, a pesar de que eleva su queja (6: 8-9).
- Job acusa a sus amigos (6: 15, 21-27; 30).

En el capítulo 7, Job aumenta su queja delante de Dios. Esta queja tiene varias partes:

1. Ve el panorama de la vida y de la suya propia desde el lente del sufrimiento (7: 1-6).
2. Clama a Dios diciéndole la condición de polvo del hombre (7: 7-10).
3. Basado en lo anterior, Job se queja delante de Dios; reconoce que su queja es con angustia y amargura de alma (7: 11); le pide que lo deje (7: 12-16). Job tiene claro que está siendo probado por Dios (7: 17-18), por lo cual inquiere delante de Él, pues no entiende por qué está siendo probado; pero sabe que el único que puede responder sus interrogantes es el Señor (7:20-21).

2.3.4.1. Bildad como consejero

Hemos analizado la consejería de Elifaz, veamos ahora la de Bildad. Este personaje reacciona de manera emocional ante las quejas de Job; lo acusa de ser un charlatán (8: 2). Su autoridad es la tradición (8: 8-10). Y todo su enfoque yace en las ideas tradicionales de que el pecado produce sufrimiento (8: 13-19). El argumento que usa Bildad se basa en

los hijos de Job; alega que murieron porque pecaron. La teología de la prosperidad total se refleja aquí nuevamente (8: 5-7).

2.3.4.2. La respuesta de Job a la consejería fallida de Bildad

En el capítulo 9, Job responde; pero en lugar de centrarse en lo que Bildad dijo, exalta los atributos de Dios. En este apartado, encontramos las bases de la consejería, correspondientes a la doctrina de Dios; veamos:

- Sabiduría (vs. 3-4).
- Poder. Omnipotencia (v. 4).
- Dios creador (vs. 5-10).
- Dios Espíritu (v. 11; cf. Ro. 1: 20).
- Soberanía (v. 12).
- Justicia (v. 13).
- Majestad (v. 13b).

2.3.4.3. Avanzando en el proceso: los cambios internos de Job

En los capítulos 9 y 10 de la respuesta de Job a Bildad, podemos observar la lucha interna que sostiene el primero, pues pareciera que su espíritu, conocedor y experimentador de los atributos de Dios, como observamos antes, batallara con las emociones y los sentimientos de su alma angustiada. Esto refleja quizá el vivir de una persona que ha sido atribulada como Job, que está viviendo su propio proceso en el cual el consejero puede ayudar. Pero Job no tenía consejeros alrededor, por lo que tuvo que apelar a la reflexión en ocasiones, al clamor a Dios muchas veces, y otras a la queja. **En la reflexión**, surgen aspectos como la meditación sobre el estado de la persona, su relación con Dios, especulaciones sobre lo que el Señor puede estar pensando o decidiendo hacia él; y también surgen los atributos de Dios y la sujeción a Él; en **el clamor** se manifiestan oraciones desesperadas que reconocen también los atributos de Dios, y aún su voluntad y derecho sobre Job; pero en **la queja** surgen los reclamos, y aun las palabras necias, pero en el marco de declaraciones de la obra de Dios sobre el hombre (10: 8, 10).

En el vaivén de la reflexión al clamor y a la queja, Job va avanzando en su autoconsejería; veamos este proceso:

Cuadro 2: Proceso de Job

REFLEXIÓN	CLAMOR	QUEJA
9: 2-15		9: 16-18
9: 19-21		9: 22-24
9: 25-35	10: 9-13	10: 1-22

Fuente: Elaboración propia

El consejero debe saber que el aconsejado pasará de un estado a otro: de la reflexión al clamor y a la queja, hasta que esta última desaparece y superadas las dos primeras, se pasa a la aceptación de la voluntad de Dios, a la sujeción total a Él y al reposo en sus manos y su presencia, en una espera apacible que da fruto de paciencia, obediencia y fe. Para estas últimas etapas, Dios tuvo que intervenir en la vida de Job, como Consejero fiel, Príncipe de paz, Padre de misericordia, Dios de toda consolación.

2.3.4.4. La consejería de Zofar

El nombre Zofar significa “pájaro joven”; este varón no acude a la experiencia religiosa como Elifaz, ni a la sabiduría del pasado como Bildad; él se basa en su propia autoridad, con pretensión, se autoconcede el derecho de hablar de manera infalible de parte de Dios. Su desafortunada consejería se puede comprobar cuando ridiculiza la afirmación de inocencia de Job y se atreve a afirmar que si Dios hablara le diría a Job que sus padecimientos son mínimos comparado a lo que se merecía (11: 4-6).

Zofar alega el mismo argumento de la consejería de Elifaz y Bildad: Job es inicuo y debe arrepentirse (11: 11, 14, 20). Insiste que la causa del sufrimiento de Job es su pecado, porque al que no tiene pecado le debe ir bien (11:11). Zofar está en lo cierto cuando exalta la sabiduría de Dios, pero sus motivaciones no son puras en la consejería; también vemos que exagera cuando habla de la buena vida que tiene una persona

que, según su parecer, debe arrepentirse de su iniquidad. Vemos un argumento de la doctrina satánica de la falsa prosperidad, pues exhorta a Job a arrepentirse en búsqueda de los beneficios que disfrutaría de parte de Dios, poniendo así de manifiesto una actitud parecida a la de Satanás.

2.3.4.5. La respuesta de Job a Zofar

Job se da cuenta que Zofar basa sus argumentos en su supuesta autoridad, con soberbia y altivez, por eso responde con ironía: “Ciertamente vosotros sois el pueblo, Y con vosotros morirá la sabiduría” (12: 2). El sarcasmo es evidente; dice Job que como Zofar es la misma sabiduría, cuando éste muera, la sabiduría también desaparecerá de la Tierra.

La respuesta de Job tiene la misma estructura de la que le dio a Bildad, pero notamos aquí mayor extensión y altisonancia en la declaración de los atributos de Dios, en especial el de la soberanía (12: 10- 25).

2.3.4.6. Job avanza más...

Job sabe que sus consejeros son faltos de sabiduría y sólo Dios puede aconsejarle, pues los amigos han fallado (13: 3). Ciertamente el siervo está avanzando en su proceso; y esto se puede observar en cómo aumenta su alabanza hacia Dios, la exhortación hacia sus amigos (parecen invertirse los papeles ya que Job es consejero), la declaración de confianza y el clamor. Esta es la meta del consejero: llevar a su aconsejado a que esté seguro de que sólo Dios podrá ayudarlo.

Cuadro 3: El avance de Job

ALABANZA	EXHORTACIÓN A LOS AMIGOS. JOB CONSEJERO	DECLARACIÓN DE CONFIANZA	CLAMOR
12: 12-25	13: 1-13	13: 15-18	13: 20-28

Fuente: Elaboración propia.

2.3.4.7. El consejo de Eliú

Elihú o Eliú significa “él es mi Dios”. Pronuncia cuatro discursos que Job no contesta, los cuales son autoexaltados, soberbios y altivos: “Por tanto, Job, oye ahora mis razones, Y escucha todas mis palabras. He aquí yo abriré ahora mi boca, Y mi lengua hablará en mi garganta. Mis razones declararán la rectitud de mi corazón...Heme aquí a mí en lugar de Dios” (33: 1-3a, 6a); “Y si no, óyeme tú a mí, / Calla, y te enseñaré sabiduría” (33: 33).

Eliú se centra en el uso que hace Dios del sufrimiento para corregir a los creyentes descarriados (33: 20-22). El segundo discurso busca defender la justicia de Dios de las acusaciones de falta de ecuanimidad que Job planteaba (34: 1-2). Pero la teología de Eliú es en general la misma de los otros amigos de Job. No concebía que alguien sufriera sin que la causa fuera el pecado (34: 7-8; 36: 2): “Porque a su pecado añadió rebeldía” (34: 37a). Además de culpar a Job de su pecado de orgullo después del sufrimiento, Eliú también culpa a Job de haber pecado antes de su sufrimiento, con lo cual asume la posición de los otros tres amigos de Job y, por ende, la postura de Satanás.

Cuadro 4: El consejo de Dios: su presencia, su sabiduría y su poder

El desafío de Jehová	La respuesta de Job
Primero: la ignorancia de Job (38: 1 – 40:2): No estuvo presente durante la creación No puede explicar las fuerzas de la naturaleza	Job reconoce su ignorancia y guarda silencio (40: 3-5)
Segundo: la fragilidad de Job (40:6 - 41: 34): No puede denegar las decisiones de Dios No puede controlar las fuerzas de la naturaleza	Job confiesa su presunción y se arrepiente (42: 2-6).

Fuente: Elaboración propia.

En el consejo de Dios se observa claramente el objetivo del libro el cual describe Parsons (1981, p. 147) de la siguiente manera: *“The Lord’s speeches” (which are saturated with the creation motif) demonstrate that God’s sovereign cosmic power was not the retributive justice (as the friends had argued) nor the “uncontrolled caprice” (as Job had perceived it) of an impersonal cosmos, but rather the majestic omnipotence and mysterious creative genius of a personal and gracious God... Thus it is clear that the Book of Job teaches that the basis of the relationship between God and man is not one of mutual benefit or of a juridical obligation which binds God; rather, it is to be based on the Lord’s sovereign “creative, life affirming, joyous grace and of man’s open, joyous trust in Him”*³⁷. En efecto, la base del consejo de Dios es su omnipotencia y majestad, su genio creativo, la gracia de un Dios personal. Los amigos de Job estaban equivocados, pues su consejo basado en la creencia de que la relación entre Dios y el hombre es un beneficio mutuo o una obligación jurídica, es falsa, pues la verdad es que la relación está basada en la soberanía de Dios.

Veamos algunos aspectos del consejo de Dios:

- Creación de la Tierra y todo lo que en ella hay (38: 4-41; 39: 1-30). “Yo soy el creador de todo”. Soberanía y omnipotencia como Creador.
- Pregunta para Job: confrontación: (40: 1-2). (Aquí aparece la primera respuesta de Job: no tengo qué responder (40: 3-5)).
- Yo soy el que juzga y determina todo: (40: 7-14). Soberanía de Dios como juez.
- Yo soy el dueño de todo: Yo soy el Rey (41: 10b-11).

37 “Los discursos del Señor (que están saturados con el motivo de la Creación) demuestran que el poder cósmico soberano de Dios no era la justicia retributiva (como habían argumentado los amigos) ni el “capricho incontrolado” (como Job lo había percibido) de un cosmos impersonal, sino más bien la omnipotencia majestuosa y misterioso genio creativo de un Dios personal y amable ... Por lo tanto, está claro que el Libro de Job enseña que la base de la relación entre Dios y el hombre no es de beneficio mutuo ni de una obligación jurídica que vincula a Dios; más bien, debe basarse en la soberana gracia “alegre, creativa, afirmativa de la vida del Señor y en la confianza abierta y gozosa del hombre en Él” (Traducción de los autores).

- Yo lo sé todo: Yo soy sabio, omnisciente. (40: 15-24; 41: 1-10; 12-34). Describe con detalle a sus criaturas.

Después de la intervención de Dios, con la cual confronta a Job, encontramos la segunda respuesta de éste; por su contenido, se observa claramente que entendió y recibió su consejería, pues: (1) reconoce la omnipotencia de Dios: ¡" Yo conozco que todo lo puedes"! (42: 2a); y la omnisciencia y sabiduría de Dios (42: 2b); (2) hay arrepentimiento (42: 3-6). Aquí es necesario entender que Job se arrepintió de todas sus palabras y pensamientos que concibió después de haber sufrido, no se arrepiente de algo que hizo antes de su sufrimiento, lo cual era el falso argumento de sus amigos.

En el proceso de sufrimiento de nosotros como creyentes, debemos entender que Dios es soberano sobre nosotros, como sus criaturas e hijos, que Él tiene el derecho de hacer con nosotros lo que Él quiera, sin que tengamos el derecho de replicarle nada, ni de acusarlo de nada; ÉL ES DIOS. Esta verdad la encontramos en numerosos versos de la Biblia: "¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡El tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces?; o tu obra: ¿No tiene manos?" (Is 45:9); Esto fue lo que el apóstol Pablo expresó cuando dijo: "Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?" (Ro 9:19-21) (Para otras referencias ver: 1 Co 10: 22; Pr 21: 30; Ec 6: 10; Is 10: 15; 64: 8; Jer 18: 6; Dn 4: 35).

El último consejo para un creyente en prueba, el que le producirá paz, es el que encontramos al final del libro de Job: Dios es soberano sobre nosotros, hace como Él quiere, somos barro, tiestos, y Él es el alfarero; no tenemos derecho a reclamar nada; debemos aceptar su soberana voluntad. Sin embargo, Dios siempre se glorifica en la vida de sus hijos y obra la restauración perfecta en ellos.

2.3.5. La consejería en los Salmos

El libro de los Salmos tiene una gran importancia para la consejería bíblica; posee varias características que lo ponen en un lugar preeminente: es el libro que más citó Jesús en el Nuevo Testamento; los padres de la Iglesia también lo mencionaban a menudo; también fue el libro del Antiguo Testamento más usado por la Reforma protestante.

Además de esto, podemos citar otros atributos de este libro: constituye la oración de un pueblo con una gran riqueza de experiencias, por lo cual, contiene sus reacciones a las realidades de la vida, las cuales son las mismas de toda la humanidad, por ello, todos nos sentimos identificados con el contenido de los Salmos. Es así, como en él encontramos una gran diversidad de temas humanos: de alabanza a Dios por sus obras y maravillas en la creación y a favor de la humanidad y de sus creyentes; de temáticas como, la enfermedad, las crisis, las guerras, los dolores.

Para observar la pertinencia del libro de los Salmos en la consejería, es necesario detallar que su primer texto poético, el que encabeza todo el libro, tiene como tema central el consejo: “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos” (1: 1a): se establece aquí la temática central del consejo, mediante la oposición del consejo de malos y el consejo de Dios contenido en su Ley “Sino que en la ley de Jehová está su delicia, / Y en su ley medita de día y de noche” (1: 2):

1:1 Bienaventurado el varón que no anduvo en **consejo** de malos,

Ni estuvo en camino de pecadores,

Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;

1:2 Sino que en la ley de Jehová está su delicia,

Y en su ley medita de día y de noche.

1:3 Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,

Que da su fruto en su tiempo,

Y su hoja no cae;

Y todo lo que hace, prosperará.

1:4 No así los malos,

Que son como el tamo que arrebató el viento.

1:5 Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio,

Ni los pecadores en la congregación de los justos.

1:6 Porque Jehová conoce el camino de los justos;

Mas la senda de los malos perecerá. (Resaltado de los autores)

Se puede observar una relación estrecha entre los Salmos y los Proverbios; esto se corrobora en este Salmo donde se plantea un tema antitético: la oposición entre los justos y los malos.

La consejería en el libro de los Salmos la podemos analizar desde los siguientes aspectos:

- Muestra los estados internos del hombre en medio de pruebas, dificultades y tribulaciones; momentos en los que se hace necesaria la consejería.
- Señala las estrategias que debe usar el hombre en medio:
 - a. Clamor-oración.
 - b. Arrepentimiento: Salmos 51, 25, 32.
 - c. Memoria de portentos y maravillas de Dios en otros y en la propia vida.
 - d. Declaración de confianza en Dios, en su Palabra (fe, fidelidad, confianza en su Palabra): Salmo 23.
 - e. Declaración de los atributos de Dios.
 - f. Acción de gracias en medio de la dificultad, de la prueba, de la crisis y después de ellas: Salmo 30.
 - g. Alabanza (sacrificio de alabanza) en medio de la dificultad, prueba, crisis, y después de ellas: Salmo 40, 66, 70.
 - h. Decisión: toma de decisiones a favor del cambio.
 - i. La espera confiada: paciencia fiel.

Estos dos aspectos se entrelazan permanentemente en los Salmos; la estructura puede ser alternada, o en secuencia; veamos el análisis de algunos Salmos, donde extraeremos los estados internos del hombre y las estrategias que el salmista usa para afrontar la crisis, lo cual indica elementos prácticos para el consejero:

Cuadro 5: Elementos prácticos para el consejero

Salmo	Estado interno	Estrategia de consejería
Salmo 3: 1 “¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí.” (Cf. Salmo 4)	Angustia por la persecución.	* <i>Declaración de la Palabra de Dios</i> : confianza en la protección de Dios en el presente: “Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí” (v. 3).
Salmo 5:9a “Porque en la boca de ellos no hay sinceridad”	Tribulación por el vituperio.	* <i>Clamor</i> : “Escucha, oh Jehová, mis palabras; considera mi gemir. Está atento a la voz de mi clamor” (vs. 1-2a). * <i>Declaración de los atributos de Dios</i> : “Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad...Destruirás a todos los que hablan mentira” (vs. 4, 6a) (Atributo: bondad y justicia). * <i>Declaración de la Palabra de Dios</i> : confianza en el futuro: “Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo” (v. 12).
Salmo 6	Turbación por prueba de enfermedad y persecución de muerte.	*Oración de clamor; llanto, gemido (vs. 6, 8b). *Declaración de confianza en la Palabra, en Dios; en el presente: respuesta y atributos de Dios (misericordia): “Ten misericordia de mí” (v. 2a); “Porque Jehová ha oído la voz de mi lloro” (v. 8b); “Jehová ha oído mi ruego” (v. 9). *Declaración de confianza en Dios, en el futuro: “Se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis enemigos; se volverán y serán avergonzados de repente.” (v. 10).

Salmo 22 (este salmo es profético, referido a Cristo; pero aquí lo veremos aplicado a un hombre que está en una situación difícil)	Sensación de desamparo en medio de la angustia, la persecución.	<p>*Clamor continuo después de mucho tiempo: “Dios mío, clamo de día, y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo” (v. 2).</p> <p>*Oración: “Mas tú, Jehová, no te alejes; / Fortaleza mía, apresúrate a socorrerme” (v. 19).</p> <p>*Declaración de los atributos de Dios: “Pero tú eres santo” (santidad) (v. 3a).</p> <p>*Memoria de hechos portentosos de Dios a favor de otros (del pueblo): “En ti esperaron nuestros padres; / Esperaron, y tú los librate. / Clamaron a ti, y fueron librados; / Confiaron en ti, y no fueron avergonzados” (vs. 4-5).</p> <p>*Memoria de hechos portentosos de Dios a favor de él mismo: “Pero tú eres el que me sacó del vientre; / El que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre” (v. 9).</p> <p>*Declaración de la Palabra de Dios, de confianza en Él: “Desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios” (v. 10b).</p>
Salmo 25 (Cf. Salmo 38, 51)	Soledad y aflicción (v. 16); angustia del corazón, congoja (v.17).	<p>*Arrepentimiento: “Por amor de tu nombre, oh Jehová, / Perdonarás mi pecado, que es grande” (v. 11).</p> <p>*Oración: “Guarda mi alma, y líbrame” (v. 20a).</p>
Salmo 27	Confianza en medio del vituperio (v. 13).	<p>Todo este Salmo ilustra perfectamente la estrategia de declaración de confianza en Dios, en su Palabra, en su poder; lo cual se resume en: “Jehová es mi luz y mi salvación” (v. 1a). Pero también se usan otras estrategias que se intercalan en la declaración de confianza:</p> <p>*Memoria de hechos portentosos en la vida del creyente: “Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos...ellos tropezaron y cayeron” (v. 2). A esta remembranza le sigue una gran declaración de confianza: “Aunque un ejército acampe contra mí, / No temeré mi corazón; / Aunque contra mí se levante guerra, / Yo estaré confiado” (v. 3).</p> <p>También alterna el salmista la estrategia de la decisión: “Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; / Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida” (v. 4a). Finaliza el Salmo con la estrategia de la espera confiada: “Aguarda a Jehová; / Esfuérzate, y aliéntese tu corazón; / Sí, espera a Jehová” (v. 14).</p>
Salmo 18	Agradecimiento y gozo.	<p>Todo ese Salmo ilustra la estrategia de la acción de gracias, combinada con la de recordar los hechos portentosos de Dios y la de alabanza por la bendición después de la prueba o dificultad.</p>

Fuente: Elaboración propia.

Además de lo anterior, en este libro podemos encontrar Salmos cuyo contenido encierra consejos como una lista de instrucciones a seguir con una recompensa. Es el caso de los Salmos 15 y 37 (1-5; 16-17); veamos el 15:

15:1 Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo?

¿Quién morará en tu monte santo?

15:2 El que anda en integridad y hace justicia,
Y habla verdad en su corazón.

15:3 El que no calumnia con su lengua,
Ni hace mal a su prójimo,

Ni admite reproche alguno contra su vecino.

15:4 Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado,
Pero honra a los que temen a Jehová.

El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia;

15:5 Quien su dinero no dio a usura,

Ni contra el inocente admitió cohecho.

El que hace estas cosas, no resbalará jamás

Podemos analizar este Salmo a la luz de la consejería, de la siguiente manera:

Cuadro 6: Consejos en el Salmo 115

Consejo a seguir	Recompensa
Andar en integridad (v. 2).	Habitará en el tabernáculo y el Monte santo de Dios. En su presencia (v.1). (Cf. Salmo 24: 3-5).
Hacer justicia (v. 2).	
Hablar verdad en su corazón (v. 2).	
No calumniar con la lengua (v. 3).	
No hacer mal al prójimo (v. 3).	
No admitir reproche alguno contra su vecino. (v. 3)	
No aprobar al vil (v. 4).	
Honrar a los que temen a Jehová (v. 4).	

Consejo a seguir	Recompensa
No cambia su promesa dada a Dios (v. 4). Cumple sus promesas a Dios a costa de daño propio.	No resbalará jamás (v. 5).
No dar el dinero a usura (v. 5).	
No admitir cohecho contra el inocente (v. 5).	

Fuente: Elaboración propia.

Vemos que todas estas acciones se pueden resumir en amar al prójimo, mandamiento que le sigue a amarás al Señor con toda la mente, el corazón y las fuerzas. También refleja este Salmo una fe con obras, a la manera como Santiago la expresa (Stg 2: 20-26); o con fruto como lo plantea el apóstol Pablo (Ro 6: 22; 7: 4; Ef 5: 9; Fil 1: 11); o con testimonio como lo explica el apóstol Juan en la tercera carta (1: 6, 12).

2.3.6. La consejería en el libro de Proverbios

Este libro es una fuente de consejería para diversas situaciones. Inicia con la definición y descripción de la sabiduría de Dios, base esencial de todo consejo; veamos una clasificación de consejos (Reeves, 1999)³⁸:

2.3.6.1. Sobre los compañeros malos

- La instrucción de los padres: 1: 8-9: tanto el padre como la madre tienen la responsabilidad de criar a los hijos, disciplinarlos y guiarlos.
- Los jóvenes deben escoger entre la instrucción de los padres temerosos de Dios y lo que ofrecen los compañeros del mundo.
- Los padres ofrecen la instrucción y la dirección que guardará al hijo todos los días de su vida: (1: 8-9).
- Al principio, no parece agradable la instrucción, pero después el joven reconocerá y apreciará la instrucción de sus padres.
- Lo que ofrece la mala compañía: (1: 10-19).
- La mala compañía ofrece al joven: el poder (1: 11-12), las riquezas (1:13); una asociación con el grupo (1: 14).

38 Reeves, M. (1999) Estudios Sobre El Libro Proverbios. Recuperado de: <http://justchristians.org/SanasPalabras/SPDownload/EstudiosOT/20%20Proverbios/EstuProv.pdf>

- El fin de las dos elecciones: la de los padres: vida, adorno y gracia (1: 9); la de las malas compañías es la muerte (1: 15-19).

2.3.6.2. Sobre la sabiduría

Siendo el libro de Proverbios una fuente para la consejería, y al basarse ésta en la sabiduría de Dios, se hace un énfasis en ella mediante cuatro partes:

- Su personificación: 1: 20-30: tiene voz (v. 20), para poder clamar (v. 20-21) y para hablar (v. 33).
- Su disponibilidad para todos: (1: 21-24).
- La urgencia de recibir la sabiduría: (1: 22- 27)
- La respuesta del hombre hacia la sabiduría: el libro toca un punto álgido de la consejería y es justamente la aceptación o rechazo de la sabiduría que en ella se despliegue. Muchos vienen al consejero a buscar consejo de Dios, pero no están dispuestos a aceptarlo, a aplicarlo a su vida. Y el escritor de Proverbios trata este tema y divide dos grupos (a) los que aceptan, quienes viven confiadamente, sin temor del mal (1: 33); (b) los que la rechazan (1: 22, 24-25) cuyo fin es la muerte y la destrucción (1: 32).

2.3.6.3. Las recompensas de la sabiduría

El libro en este apartado presenta la lección sobre los resultados de la sabiduría; la estructura es la siguiente:

- Tener sabiduría necesita de una búsqueda diligente: 2: 1-5. Aquí el libro establece una serie de condiciones, introducidas por un “Si”: “Si recibiereis mis palabras”; “Si mis mandamientos guardares dentro de ti”, “haciendo estar atento tu oído a la sabiduría”, “Si inclinares tu corazón a la prudencia”, “Si clamares a la inteligencia”, “Si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros”. Ciertamente la consejería debe estar basada en una condicionalidad, las condiciones de Dios, las que están en su Palabra.

- Aceptar la sabiduría tiene resultados favorables. El libro describe las consecuencias favorables de aceptar la sabiduría de Dios; se introducen éstas con un “entonces” (2: 5, 9): entenderás el temor de Jehová, hallarás el conocimiento de Dios, su vereda es guardada por Dios y su camino preservado (v. 8); será librado del hombre malo (v. 12) y de la mujer extraña (v. 16); se obtendrá: justicia, juicio, equidad (2: 9); recibir la sabiduría da como resultado también: que nos guarda de dos tipos de personas: (a) los malos: que hablan perversidades, que dejan los caminos derechos (v. 13), que se alegran de hacer el mal; (b) la mujer extraña (2: 16-19).
- El consejo reitera un contraste final: los rectos habitarán la tierra (2: 21); los impíos serán cortados de la tierra (2: 22).

2.3.6.4 La clave de la obediencia

En el capítulo 3 de Proverbios el Señor avanza en el arte de aconsejar mediante la clave de la obediencia, la cual aparece resaltada desde el primer versículo: “Hijo mío, no te olvides de mi ley, / Y tu corazón guarde mis mandamientos” (3: 1). Este consejo se reitera en 3: 21: “Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos; Guarda la ley y el consejo”. Hay una lista de consejos aquí, que poseen su bendición agregada. Veamos algunos de ellos:

Cuadro 7: El consejo y la clave de la obediencia

CONSEJO	BENDICIÓN
Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad (v. 3).	Hallarás gracia y buena opinión ante los ojos de Dios y de los hombres (v.4).
Fíate de Jehová de todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia (v. 5).	Él enderezará tus veredas (v. 6b).
No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová y apártate del mal (v. 7).	Porque será medicina a tu cuerpo y refrigerio para tus huesos (v. 8).

Fuente: Elaboración propia

En el versículo 8 se establece un consejo que pareciera una promesa de prosperidad permanente; pero inmediatamente, en el versículo 11,

se aclara que esto no es así, pues se habla de los tiempos de castigo del Señor, de su corrección. Al creyente no se le promete prosperidad absoluta, sino que debe recibir los períodos de abundancia y los de tribulación.

Este versículo 11 forma parte de un grupo de enseñanzas encabezadas por el “no”, son consejos prohibitivos de los cuales forman parte los versos 27, 28, 29, 30 y 31: no menosprecies el castigo de Jehová, no te niegues a hacer el bien, no digas a tu prójimo que se vaya sin ayuda, no intentes mal contra tu prójimo, no tengas pleito con nadie sin razón, no envidies al hombre injusto.

2.3.6.5. Consejos sobre pecados específicos

En el capítulo 4 hay tres apelaciones que introducen un grupo de consejos: “Oíd, hijos, la enseñanza de un padre” (v. 1a); “Oye, hijo mío, y recibe mis razones” (v. 10a); “Hijo mío, está atento a mis palabras” (v. 20a). Se hace énfasis en “Oír” la enseñanza, las razones, las palabras referidas a la sabiduría y sus beneficios. Se ilustra la necesidad de escuchar, mediante la oposición del impío (v. 14) y los justos (v.18). El versículo central en todo este capítulo es: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; / Porque de él mana la vida” (v. 23). ¿Cómo guardar el corazón? Ya antes, en el versículo 13, se da la respuesta: “Retén el consejo, no lo dejes; / Guárdalo, porque eso es tu vida”. Se nos recuerda aquí cuál es el objetivo de la consejería: el corazón; su transformación, su cambio, su santificación; y las consecuencias de la consejería recibida: la vida; pero es la vida eterna, una vida abundante que sólo Dios puede darnos.

A partir del capítulo 5, el Señor nos da una serie de consejos sobre pecados específicos, situaciones concretas por las que cualquier persona puede pasar; en todos estos capítulos se reitera la advertencia de escuchar, mediante una apelación clara; veamos:

Cuadro 8: Consejos sobre pecados específicos

CONSEJO	APELACIÓN
Contra la impureza, contra la mujer extraña. Cap. 5.	“Hijo mío está atento a mi sabiduría” (5: 1a). “Ahora, pues, hijos oídme, y no os apartéis de las razones de mi boca” (5: 7).
Contra la pereza y la falsedad. Cap. 6	“Hijo mío...” (6: 1,2);
Contra el adulterio. Cap. 6: 20.	“Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre” (v. 20a).
Contra la mujer ramera. Cap. 7.	“Ahora pues, hijos, oídme” (7: 24-26).

Fuente: Elaboración propia

Después de estos consejos, el Señor nos reitera la importancia de la sabiduría, su excelencia, en el capítulo 8 cuyo versículo clave es: “Ahora pues, hijos oídme, / Y bienaventurados los que guardan mis caminos. Atended el consejo, y sed sabios, / Y no lo menospreciéis” (8: 32-33). En el capítulo 9 se continúa con los beneficios de la sabiduría; el versículo clave aquí es: “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, / Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia” (9: 10).

En los capítulos 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, y 22, el libro de Proverbios ofrece una serie de enseñanzas antitéticas: hijo sabio vs hijo necio; maldad vs justicia; justo vs impío; negligente vs diligente; el que recoge vs el que duerme; el sabio vs el necio; el que camina en integridad vs el que pervierte sus caminos; el odio vs el amor; el prudente vs el falto de cordura; el rico vs los pobres; el que guarda la reprensión vs el que la desecha; la soberbia vs la humildad; el que carece de entendimiento vs el prudente; el que ama la instrucción vs el que la aborrece; la mujer virtuosa vs la mala; el que habla verdad vs el testigo mentiroso; el labio veraz vs la lengua mentirosa; el que piensa el mal vs el que piensa el bien; los diligentes vs los negligentes; el hijo sabio vs el burlador; la mujer sabia vs la necia; el sabio vs el insensato; entre otras oposiciones.

En el 22: 22, se reinicia una serie de consejos prohibitivos; continúan hasta el capítulo 23: 21; en el capítulo 24 se dan consejos sobre temas y situaciones variadas que continúan en los capítulos 25, 26, 27; en el

28 se retorna a las enseñanzas antitéticas; en el 29 y 30 se retoman los consejos de temas variados; para finalmente tratar el tema de la mujer virtuosa en el capítulo 31.

Podemos reorganizar los consejos del libro a partir del capítulo 14 e incluyendo referencias a todo el libro, mediante los siguientes temas:

1. **El necio:** (14: 15; 17: 24-26; 19: 25; 26: 7); para el cual se encuentran tres términos en el libro de Proverbios: *kes-eel* (obstinado.17: 12); *ev-eel* (necio. 17: 28); *nabal* (17: 7).
2. **El perezoso:** para el cual, el libro ofrece una descripción de su carácter (6: 9), la lección que éste debe aprender (6: 6-8).
3. **El amigo:** tema que se desarrolla mediante los subtemas: el buen prójimo, por el que hay que sentir amor (3: 29); el buen amigo con sus dos características: la constancia (17: 17); y la vulnerabilidad de la amistad (17: 9).
4. **Las palabras:** el poder de las palabras (18: 21); la debilidad de las palabras (14: 23; 24: 12); las palabras buenas (16: 13).
5. **La familia y las relaciones:** tema que enfoca varios subtemas como: *la relación entre el marido y la esposa:* aquí se desarrolla primero el contexto de una pareja, hombre y mujer unidos, la cual era la norma entre los israelitas; luego aparece una alabanza al matrimonio (5: 19) y un tratamiento para el estado elevado de la mujer en esta unión (12: 4); advertencias cuando hay problemas en el matrimonio (27: 15; 19: 13; 21: 9); y la promiscuidad sexual (5: 9-23; 23: 27-28); y *la relación entre los hermanos* en la que se tratan los puntos débiles (19: 7; 18: 19), la constancia en la hermandad (17: 17; 27: 10).
6. **La familia y la disciplina:** este es el otro tema, fuente de consejería, y su centro son los principios de entrenamiento para los hijos (23: 12-16) ; se ofrecen aquí consejos referidos a: las diferentes responsabilidades (de los padres: 23: 13; de los hijos: 23: 12); la

meta de la disciplina la cual es llevar al hijo a que tenga un corazón sabio y que hable rectamente (23: 15-16); la vara como medio para la disciplina, la cual es rechazada por la psicología (23: 13; 13: 24); la vara representa una disciplina constante y dura, pues la Palabra de Dios enseña que el joven posee las siguientes características: la necedad está ligada a su corazón (22: 15), su carácter debe ser podado (15: 32-33); también se ofrecen consejos de cuándo disciplinar a los hijos: pronto, muy temprano (19: 18; 22: 6), las consecuencias de no usar la vara, de no disciplinarlos (29: 15); la recompensa para los padres que obedecen a Dios disciplinando a sus hijos (23: 15b-16).

Si bien, el libro de Proverbios ofrece una fuente de sabiduría, de consejos con respecto a la disciplina referida a la vara, ésta sólo se usa cuando ya hay una razón para ello, cuando es necesaria; pero el Señor nos aconseja que llevemos a cabo un entrenamiento completo con nuestros hijos, a fin de formarlos en el temor a Dios; la vara no es el único elemento de la disciplina, también lo son: la armonía entre el viejo y el joven (17: 6), la Ley de los padres que deben ser los mandamientos de Dios hacia sí mismo y hacia los hijos (3: 1; 7: 2), la importancia del ejemplo de los padres, de su propio testimonio de vida que es la mejor enseñanza, la pedagogía excelsa (4: 11), la ternura en la disciplina (4: 3-4). Los consejos acerca de los hijos culminan en el libro con la gran verdad: todo lo que se sembrare, eso mismo se segará; puede ser: de dolor (13: 1; 17: 21), de pereza (10: 5), de menosprecio, insulto o maledicencia hacia los padres (15: 20; 30: 17; 30: 11). En estos resultados, la responsabilidad es en parte de los padres (29: 15), cuando se niegan a corregir a sus hijos; pero éstos llevan su culpa (29: 3; 2: 1-4). Pero, puede haber una cosecha buena, de alegría, gozo (10: 1; 29: 17; 23: 15-16).

Otro tema que encontramos en este libro-guía de Proverbios para el consejero práctico, es el dominio propio, el dinero y el vino. En cuanto al primero, expresa el control para evitar los excesos (25: 16); es una protección, cuando no lo hay, el hombre está expuesto a caer (25: 28;

16: 32); se nos habla de situaciones en las que debemos ejercer el dominio propio; el sueño asociado a la pereza (20: 13); la comida y la bebida (23: 20-21; 23: 1-2); la ira (29: 11; 14: 17, 29).

El segundo tema, el dinero, plantea los siguientes subtópicos: una reflexión sobre el dinero y el valor del hombre, aquél no puede medirlo (22: 2; 13: 7); el dinero y la vida física del hombre: estos no garantizan su gozo (11: 8); el dinero y la vida espiritual del hombre: el amor al dinero es lazo y es pecado (28: 20, 22); las riquezas no borran la culpa del hombre (28: 6); no aprovechan en el día del juicio final (11:4).

El cuarto tema, el vino, es una enseñanza importantísima que afirma claramente cómo tomar licor es pecado, pues es escarnecedor (20: 1); se hace una descripción del borracho (23: 29-35); de manera explícita se aconseja que no debe consumirse ningún tipo de licor, ni un poquito, porque es pecado: “no mires al vino, cuando rojea, cuando resplandece su color en la copa. Se entra suavemente;/ Mas al fin como serpiente morderá” (23: 31-32a).

El libro de Proverbios, fuente de consejería sabia para muchos temas y situaciones de la vida, termina con el énfasis sobre la mujer virtuosa, un texto que la describe y la exalta³⁹; ensalza el honor y la dignidad de la mujer (Reeves, 1999)⁴⁰: ella tiene plena confianza en su esposo, goza de la libertad de escoger entre varias actividades, está gozosa siempre a pesar de su mucho trabajo, es una maestra sabia y fiel; veamos cómo este poema desarrolla las temáticas del carácter de la mujer, sus actividades, su premio (Reeves, 1999): en cuanto al carácter: no practica los excesos, sino la responsabilidad, es siempre amable, tiene temor de Dios y se guía por éste; en cuanto a las actividades: es una mujer, esposa, madre y vecina buena; en cuanto a la recompensa: disfruta del fruto de sus manos, sus hijos la llaman bienaventurada, recibe la aprobación de Dios.

39 Este texto es un poema acróstico que comienza con la primera letra del alfabeto hebreo en su primer versículo y los demás también están encabezados por las otras letras de dicho alfabeto.

40 Reeves, M. (1999) *Estudios sobre el libro de Proverbios*, Recuperado de <http://justchristians.org/SanasPalabras/SPDownload/EstudiosOT/20%20Proverbios/EstuProv.pdf>

2.3.7. La consejería en el libro de Eclesiastés

Este libro encierra el gran consejo del predicador basado en la confrontación de la Palabra de Dios y sus propósitos divinos, con su experiencia personal. El tema central es la vanidad: los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida. El valor de este libro en el mundo moderno se hace más enfático, pues estamos viviendo un tiempo de materialismo en el que muchos de los seres humanos creen encontrar el sentido de sus vidas en las cosas materiales, los bienes, la fama, el poder, pero cuando esto se derrumba llega el desencanto, la depresión, el desespero; también es significativo este libro de Eclesiastés porque a la Iglesia ha entrado la apostasía que hace mercadería de los creyentes, vende milagros y se ha enriquecido.

En este contexto, el libro de Eclesiastés nos ofrece una gran verdad para la consejería hacia personas que se encuentren en la situación antes descrita: esta verdad es una vida con propósitos eternos. Nada llena el corazón del hombre, nada le puede dar esperanza; solo Dios puede darle sentido a la vida, sólo Él lo llena todo. El objetivo central del libro es pues, el consejo: “Teme a Dios, y guarda sus mandamientos” (12: 13). Con dos poderosas razones para que el ser humano reciba este consejo sabio:

- a. Porque esto es el todo del hombre. El todo, es decir, toda la vida, la plenitud de la vida misma, lo que tiene pleno sentido, lo que permanecerá.
- b. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala. (12: 14).

El predicador examina todas las actividades de la vida y sus cambios; lo hace desde dos perspectivas: desde un hombre o una mujer sin Dios, lo cual lleva a una vida vacía y fútil; y desde una persona que conoce a Dios, lo cual resulta en una vida llena de sentido y propósito.

La pregunta que engloba todo el libro es ¿Cuál es el sentido de la vida? El predicador o maestro escudriña todo lo que está debajo del sol, lo

que es la vida en la Tierra y concluye que todo es vanidad, es decir, vano, fútil, sin sentido, pues el único sentido de la vida es Dios.

La estructura del libro posee los siguientes tópicos:

- Consejos acerca del uso del tiempo.
- Reflexión sobre las injusticias de la vida y consejos.
- Consejos sobre los votos o compromisos.
- Consejos y advertencias contra la vanidad.
- Consejos sobre la sabiduría y la insensatez.
- Reflexión sobre las desigualdades de la vida.
- Consejos sobre la sabiduría y su excelencia.
- Consejos para la juventud.

2.3.8. La consejería en el libro de Cantares

En este libro, el consejero puede encontrar fuente de sabiduría en cuanto a la opción bíblica para los esposos: el amor, la comprensión, la relación y la sexualidad en la pareja, teniendo como centro al Señor. Justamente, en este libro se simboliza la relación entre Jesucristo y su Iglesia, la esposa, la amada, que será arrebatada el día que suene la trompeta y el Señor le diga: “Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven” (Cnt 2: 10b).

El libro de Cantares es un poderoso recurso en la consejería para los creyentes al final de los tiempos, que es la época que estamos viviendo ahora. El Señor sabía que la Iglesia necesitaría fortaleza en la fe para soportar todo lo que fue profetizado en las Escrituras lo cual ocurriría en los tiempos del fin, lo que los discípulos le preguntaron al Señor Jesucristo en Mateo capítulo 24 cuya respuesta fue el poderoso discurso del Sermón del Monte de los Olivos; pero también lo que los apóstoles profetizaron que acontecería al final de la era de la Iglesia; y este final ya ha llegado.

El libro de Cantares enseña varias maneras en que la Iglesia podría guardarse antes de su partida en el arrebatamiento, porque padecería ataques satánicos que tratarían de sacarla del Evangelio, del camino de santidad, a fin de hacerle perder las promesas eternas, la herencia gloriosa en el Reino Eterno. Antes de citar las formas de resistir en la antesala del arrebatamiento, las cuales deben estar contenidas en la consejería, es necesario describir los ataques que sufre la Iglesia ahora que vive los tiempos del fin; veamos algunos de estos ataques:

- La apostasía (2 Ts 2: 1-3), que llevaría a la Iglesia a arraigarse en la Tierra postdiluviana, en las cosas corruptibles, a hacer mercadería con la Palabra de Dios; la llevaría a acoger la sabiduría humana, mundana (1 Co 1: 21; 2: 4-6; 12-13; Stg 3: 15) y perseguir los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida (1 Jn 2: 16). Esta apostasía que ya se ha cumplido, está dirigida por falsos profetas, falsos maestros, falsos apóstoles y pastores (2 P cap. 2; Jud cap. 1) que apartan el oído de la verdad, para llevar a los creyentes a las fábulas (2 Ti 4: 4); usan las falsas enseñanzas, las doctrinas de demonios (1 Ti 4: 1).
- La apostasía hace que la Iglesia reciba en su seno venenos terribles como el ecumenismo, la política y la psicología, entre otros. Es la *secularización de la Iglesia* la cual se encuentra en todas las congregaciones del mundo y la está matando lentamente. Muchas iglesias no han acogido doctrinas falsas como la teología de la prosperidad, la confesión positiva, el reino ahora, entre otras blasfemias, no obstante han caído en la secularización, en la adopción de “Egipto” dentro de “Jerusalén”, en la aceptación de la ciudadanía del mundo rechazando la ciudadanía de los Cielos (cf. Fil 3: 20), la ciudadanía del Israel (cf. Ef 2: 12) que nos hace partícipes de todos los pactos y las promesas de Dios.
- El ataque despiadado del diablo contra la esperanza bienaventurada del arrebatamiento de la Iglesia (Tit 2: 13; 1 Ts 4: 13-18), la cual alentó a la Iglesia primitiva y es un ancla firme del alma que trae gozo en medio de la aflicción (Heb 6: 16-19). Esta esperanza bienaventurada incluye varios gloriosos eventos: (a) llegar a las

nubes para ser recibidos por el Señor Jesucristo quien bajará del Tercer Cielo a buscar a su desposada; (b) nuestra llegada a la Nueva Jerusalén; (c) nuestra adoración a Dios en el mar de Cristal alrededor del trono de Dios (Ap Caps. 4 y 5); (d) nuestra participación en el culto celestial mientras en la Tierra se derraman los juicios de los siete años de Tribulación; (e) nuestra participación en las bodas del Cordero donde la Iglesia se unirá con el Señor Jesucristo para luego acompañarlo en su Segunda Venida (Ap 19: 6-9); (f) nuestro ministerio glorioso durante los mil años en que Satanás será atado y cada creyente de la Iglesia será rey y sacerdote (Ap 1: 6; 5: 10), gobernando con Cristo con vara de hierro (Ap 2: 27); (g) el gozo de ver cuando Dios haga los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva y de ver la Nueva Jerusalén descender del Cielo (Ap caps. 21-22); presenciar la unión del Tercer Cielo con la Tierra Nueva, vivir por toda la eternidad en éstas, adorando de generación en generación para siempre a Dios, con nuestra descendencia santa, familias y naciones benditas perpetuamente (Is 65: 23).

Los ataques arriba enunciados llevan a los creyentes a perder la esperanza de la eternidad, de todas las promesas gloriosas que el Señor tiene preparadas. Esto le ocurre al que ha sucumbido ante ellos.

Pero hay otro grupo de creyentes que no sucumben ante los ataques, sin embargo, sienten los dardos satánicos que quieren llevarlos a la tristeza y a la incredulidad. En este caso, la consejería con el libro de Cantares es crucial porque el Señor dejó el libro para darnos las formas de repeler todos los ataques mencionados y levantarnos en fe manteniendo el gozo, la esperanza y la santidad. Veamos las estrategias:

a. Anhelar con todo el corazón al esposo, a Cristo.

El creyente que diariamente se mantiene anhelando al esposo, que ahora nos ha sido quitado (cf. Mt 9: 15; Mr 2: 20; Lc 5: 35) pero pronto nos será restituido, vive en victoria. Esto es lo que el libro de Cantares dice desde el principio: “A más del olor de tus suaves ungüentos, / Tu nombre es como ungüento derramado; / Por eso las doncellas

te aman” (Cnt 1: 3). Debemos respirar todos los días el olor de Cristo, el olor de su conocimiento, el olor de sus vestidos puros santos, y así manifestaremos este olor en todo lugar, el olor de vida para vida, vida eterna: “Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden...” (2 Co 2: 14-15).

Respirar el aroma de Cristo diariamente nos lleva a clamar por su venida en el arrebatamiento: “Atráeme; en pos de ti correremos. / El rey me ha metido en sus cámaras; / Nos gozaremos y alegraremos en ti; / Nos acordaremos de tus amores más que del vino; / Con razón te aman” (Cnt 1: 4).

La búsqueda por la presencia del Señor debe ser intensa diariamente, con la certeza de que Cristo es quien ama nuestra alma porque murió por nosotros para rescatarnos de la muerte, del infierno, y llevarnos a su casa, a la ciudad celestial: “Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma, / Dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía; / Pues ¿por qué había de estar yo como errante / Junto a los rebaños de tus compañeros?” (Cnt 1: 7).

La manera de experimentar la presencia del Señor es mantenerse unido a Él y dentro del rebaño; en Cantares Dios le habla al creyente: “Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, / Ve, sigue las huellas del rebaño, / Y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores” (Cnt 1: 8). Dentro del rebaño es que podemos oír la voz del pastor y le seguimos: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (Jn 10: 27-28).

b. Mantenerse en la hermosura de la santidad

El libro de Cantares habla de la Iglesia representada en la sulamita, la mujer cuya belleza es alabada; es la hermosura de la santidad (cf. Sal 96: 9), de la desposada que ya está ataviada de amor, de santidad, de

Palabra, de fuego del Espíritu, esperando a su Señor, el esposo, Cristo, en el arrebatamiento. Y esta belleza santa está en el alma y en el espíritu, pero se proyecta hacia el cuerpo glorificado que tendremos el día del arrebatamiento, un cuerpo perfecto como el que se describe del esposo y la esposa en Cantares: “He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; / He aquí eres bella; tus ojos son como palomas. / He aquí que tú eres hermoso, amado mío, y dulce; / Nuestro lecho es de flores” (Cnt 1: 15-16).

c. Mantenerse en el ensueño de la esposa

Antes del arrebatamiento, la manera de repeler los ataques del diablo contra la esperanza bienaventurada, es mantenerse dentro del ensueño de amor con el esposo, Cristo, quien ha prometido que levantará a su amada, la Iglesia. Este es el tema del capítulo 2 del libro de Cantares el cual comienza con la autoidentificación de Jesús como la rosa de Sarón y el lirio de los valles: “Yo soy la rosa de Sarón, / Y el lirio de los valles” (Cnt 2: 1). Pero el Señor también llama a su Iglesia “lirio entre los espinos” (Cnt 2: 2), pues esta tendrá el cuerpo a la semejanza de la gloria suya (Fil 3: 21), aunque en la hermosura de la santidad es contemplada por el Señor como la hermosa y amada que ya está ataviada.

Una consejería que afirme la esperanza de la venida de Cristo por la Iglesia da fortaleza que llena de gozo el corazón del creyente atribulado, que está en padecimiento, que sufre. Y el objetivo es que anhelemos al Rey, que manifestemos nuestro amor al deseado, al amado: “Como el manzano entre los árboles silvestres, / Así es mi amado entre los jóvenes; / Bajo la sombra del deseado me senté, / Y su fruto fue dulce a mi paladar” (Cnt 2: 3). Es el amor del hijo de Dios que está esperando ir a la casa del Padre (cf. Jn 14: 1-2): “Me llevó a la casa del banquete, / Y su bandera sobre mí fue amor” (Cnt 2: 4); es el amor de la Iglesia que anhela y espera escuchar la voz del Señor: “¡La voz de mi amado! He aquí él viene / Saltando sobre los montes, / Brincando sobre los collados” (Cnt 2: 8).

La esperanza que infunde la consejería a la Iglesia con el libro de Cantares, es el deseo de escuchar al Señor diciéndole con voz de trompeta que es hora de levantarse e ir a la Nueva Jerusalén: “Mi amado habló, y me dijo: / Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven” (Cnt 2: 10). La esperanza se fortalece cuando el consejero le dice al aconsejado que ese anhelo de la Iglesia por el amado, el Cristo vivo, lo experimenta también el Señor; es el esposo que anhela a su esposa: “Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, / Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; / Porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto” (Cnt 2: 14).

Por todas estas razones que se reiteran en todo el libro de Cantares, es que la Iglesia, la amada de Cristo y cada creyente santo que anhela a su Señor, entra al ensueño del esposo y por tal motivo dice que no la despierten de ese sueño de amor de las vírgenes sensatas que tienen las lámparas llenas de aceite, esperando oír el clamor “¡Ahí viene el esposo!” (cf. Mt 25: 6): “Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, / Por los corzos y por las ciervas del campo, / Que no despertéis ni hagáis velar al amor, / Hasta que quiera” (Cnt 2: 7; cf. 3: 5; 8: 4).

2.3.9. La consejería en los libros proféticos

En los libros proféticos podemos extraer contenidos para la consejería en el marco escatológico, con dos opciones:

- Consejo de juicio
- Consejo de consuelo

Partiendo de que la profecía tiene como objetivo: exhortar, edificar y consolar, y considerando que éstos son elementos del aconsejar, podemos establecer que los profetas también fungieron como consejeros con el objetivo de conducir al pueblo a la obediencia a Dios, a la santificación y restauración: “Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación” (1 Co 14: 3). Veamos un breve análisis de esto, en algunos apartes de los libros proféticos de Isaías y Jeremías:

2.3.9.1. Isaías

Consejo de exhortación:

- Isaías 1: 16-20: consejo de santificación y recompensa: “Lavaos y limpios” (1:16a); “aprended a hacer el bien” (1: 17a).
- Isaías 2: 5: consejo de seguir a Jehová.
- Isaías 5: 8-22: ayes sobre los malvados: enseñanza de no seguir la maldad porque trae consecuencias. El profeta describe aquí a los malos, los impíos. Estos ayes son amonestaciones contra: la embriaguez (vs. 11, 22); la iniquidad, la vanidad, el pecado (v. 18); los que a lo malo le dicen bueno y a lo bueno, malo; los que pervierten el consejo y la Palabra de Dios (v. 20); los que son sabios en sus propios ojos y se declaran justos y prudentes por sí mismos (v. 21); los que justifican al impío y quitan el derecho al justo (v. 23). Estos ayes los volvemos a encontrar en Isaías 30: 1: “¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado!”.
- Isaías 8: 11-13: consejo de enseñanza para estar apartado del mundo (santificación): “A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo” (8: 13).

En este libro también encontramos dos cánticos que el profeta manifiesta como una muestra de la fortaleza y confianza que debe tener el creyente cuando hay tribulación. Ciertamente, los tiempos que vivía Isaías eran terribles, tiempos de apostasía, de pecado, en los que él estaba viendo cómo se acercaba la destrucción de su pueblo debido a la rebeldía de éste. Podemos entonces deducir que el profeta estaba viviendo un quebrantamiento (Is 26: 12) en medio del cual debía proclamar la palabra profética que predecía dolor, sufrimiento, tribulación, pero también, bendición; y aquí es donde encontramos la consolación como elemento importante de la consejería. Dicha consolación la expresa el profeta en estos dos cánticos, donde se observa la estrategia de la plena confianza en Dios y su Palabra, la cual usó David y los otros salmistas cuando se encontraban en diversas crisis. Los capítulos 25

y 26 muestran dichos cánticos: “Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas; tus consejos son verdad y firmeza” (25: 1). Declara el profeta la obra poderosa que sólo Dios puede hacer en el alma y el espíritu del ser humano: “Porque fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su aflicción, refugio contra el turbión, sobre contra el calor” (25: 4a). Declara también la esperanza futura que es fuente de consolación para el creyente que está en aflicción: “Destruirá la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho” (25: 8).

Vemos aquí los fundamentos escatológicos de la consejería como parte de los contenidos y estrategias de esta actividad de restauración (veremos estos fundamentos más adelante en este libro). En el análisis del libro de los Salmos vimos que la declaración de los atributos de Dios constituía una estrategia para la consejería, como parte de sus fundamentos doctrinales (doctrina de Dios); en los libros proféticos observamos los fundamentos escatológicos (doctrina de los últimos tiempos) que también es una herramienta clave en el proceso de consejería y a la cual acudió Job en los momentos más difíciles. Job acudía a la declaración de los atributos de Dios, pero también apeló al conocimiento que tenía de que un día estaría para siempre en la presencia de Dios, después de la resurrección de los muertos.

De la misma manera, Isaías se consuela y da fuente de consuelo para los demás, estableciendo los fundamentos escatológicos para la consolación que podemos tomar como parte del aconsejar: “Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! Porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos” (Is 26: 19). Manifiesta aquí Isaías la esperanza de la resurrección de vida, para los que mueren en Cristo, la cual el apóstol Pablo incluye como parte de la consolación de una persona que ha perdido un ser querido: “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis, como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió

y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en Él” (1 Ts 4: 13-14).

2.3.9.2. Jeremías

En este libro podemos, en general, establecer tres aspectos asociados con la consejería; veamos:

- Consejo profético de exhortación de Jeremías al pueblo (7: 1-7).
- Consejo de sabiduría: amonestación a los que dejan la Palabra de Dios, su Ley (9: 12-14); consejo de conocer a Dios (9: 23-24).
- Consejo-exhortación contra la idolatría y las costumbres de los pueblos (10: 1-3).

En este libro profético, también se nos describe la situación de Jeremías, su estado interior, su alma y su espíritu que estaban pasando por tribulación; de la misma manera que lo hizo Job, el profeta se queja, aunque reconoce la soberanía de Dios: “Justo eres tú, oh Jehová, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegaré mi causa ante ti. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente?” (12: 1); es la misma queja de Job: por qué prosperan los malos. Dios le responde y aconseja a su profeta (12: 6).

En el capítulo 15, versículo 15, Jeremías expresa su afrenta por causa de Jehová, del ministerio que le fue encomendado. El profeta se queja porque considera que se ha comportado de manera recta (15: 17) y a pesar de esto, sufre fuerte contradicción de los suyos. Al parecer, por la respuesta y el consejo que le da Dios, Jeremías estaba sosteniendo una lucha en la que desfallecía; pero Dios le dice: “Si te convirtieras, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos” (15: 19); gran consolación le da el Señor a Jeremías; y le agrega recompensa (15: 20). Este consejo lo da Dios aún para todo creyente que está sufriendo afrenta por causa del Evangelio, que está siendo vituperado.

A pesar de este consejo consolador, Jeremías sufrió más persecución por causa de su labor profética; fue azotado y apresado y en medio de esta tribulación, se debilita nuevamente y llega a una crisis en la cual expresa su afrenta (20: 7-8), narra su dolor y desespero en el que pensó dejar de cumplir su ministerio (20: 9); pero el Espíritu Santo estaba sobre él, llenándolo de fuego, consolándole y llevándole a declarar confianza en su Dios: “Mas Jehová está conmigo como poderoso gigante; por tanto, los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; tendrán perpetua confusión que jamás será olvidada” (20: 11).

No podemos evitar recordar aquí los Salmos de David, y su poderosa estrategia de declarar la confianza en su Dios, en su Palabra, tanto para el presente como para el futuro. Los siervos de Dios estaban seguros de en quién habían creído, y por eso, en medio de muchas crisis, afloraban siempre las mismas estrategias del Espíritu Santo, las únicas infalibles, las que realmente constituyen el consejo sabio, consolador, edificador, restaurador.

CAPÍTULO III

BASES TEOLÓGICAS Y PRINCIPIOS DE LA CONSEJERÍA

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

3.1 Bases antropológicas desde el enfoque bíblico

Para iniciar el estudio de la consejería bíblica es necesario conocer la constitución del ser humano. La Biblia enseña que posee una constitución tripartita: espíritu, alma y cuerpo. Vamos a tratar estos contenidos antropológicos, para centrarnos en el espíritu y el alma, pues a ellos apunta directamente la consejería.

3.1.1 Cuerpo

En el Antiguo Testamento no se halla ninguna palabra distintiva para el cuerpo del hombre, mientras que en el Nuevo Testamento sí se encuentra; esto muestra el progreso de la revelación divina. En el Antiguo Testamento, se mencionan partes específicas del cuerpo, como miembros particulares; en el Nuevo Testamento se habla del cuerpo (Stg 2: 26; 2 Co 5: 6-8). Pablo dice que cuando estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (2 Co 5: 6) y también llama al cuerpo “hombre exterior” (2 Co 4: 16). Pedro también dice que mientras esté en el cuerpo debe amonestar a los creyentes (2 P 1: 13-15). El mismo Jesús dijo: “Y

no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mt 10: 28).

La Biblia nos da promesas gloriosas para el cuerpo físico que ahora está sujeto a la esclavitud de corrupción, a la enfermedad y a la muerte. El día del arrebatamiento de la Iglesia, cuando suene la trompeta, los muertos en Cristo resucitarán incorruptibles y los que hayamos quedado seremos transformados para ir con el Señor a la Nueva Jerusalén. La base de esta promesa es la resurrección del cuerpo de Cristo que es la primicia. Pero esta bendición también la tendrán todos los salvos durante los siete años del juicio de la Tribulación y durante los mil años de reinado de Cristo, después de su Segunda Venida.

Como veremos más adelante, en las bases escatológicas de la consejería, los planes de Dios para el cuerpo de los salvos es una fuente de esperanza para los que ahora sufren enfermedades físicas de nacimiento o por tragedias; también lo es para la etapa de la vejez, cuando se experimenta el deterioro del cuerpo; y para los que han perdido a sus seres queridos.

3.1.2. Parte inmaterial: alma y espíritu⁴¹

Existe una distinción clara entre cuerpo, alma y espíritu; Laidlaw (citado por Chafer, 1986, vol 2, p.607) asevera lo siguiente: “Cuerpo, alma y espíritu no son otra cosa que la base real de los tres elementos del hombre: consciencia del mundo, consciencia propia y consciencia de Dios”. En realidad, estos tres elementos son separables de una misma naturaleza (la inmaterial); o distintas facultades del hombre interno.

Muchos han negado la existencia de la parte inmaterial del ser humano; pero la misma ciencia confirma que no todo es material; veamos: “Por ejemplo, el neurocirujano Wilder Penfield estimuló eléctricamente el cerebro de pacientes con epilepsia y descubrió que eso podía esti-

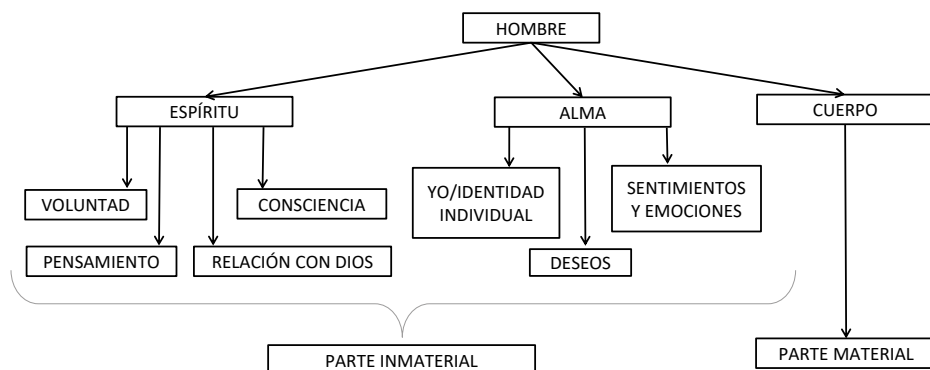
41 Para un estudio más amplio sobre el cuerpo, el alma y el espíritu del hombre, ver: Ferrer, G. y Rodríguez, Y. (2018) *Hamartología y Soteriología*. Barranquilla, Colombia: Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico.

mularlos para que movieran los brazos o las piernas, giraran la cabeza o los ojos, hablaran o tragaran. Invariablemente, el paciente respondía diciendo: ‘Yo no hice eso. Lo hizo usted’. Según Penfield, ‘el paciente piensa en sí mismo como si tuviera una existencia separada de su cuerpo’ (citado en “*Biblia el caso de Cristo*”, 2010, p. 925).

Una evidencia final la aporta Laurence C. Wood: “Muchos científicos del cerebro se han visto obligados a postular la existencia de una mente inmaterial, aunque no pueden abrazar la creencia en una vida posterior”. (citado en “*Biblia el caso de Cristo*, 2010, p. 925).

El alma (gr. ψυχή, *psychê*) representa a la persona, al individuo, la vida personal, es la vida inherente en el cuerpo, el principio que anima la sangre (Dt 12: 23). En el Antiguo Testamento tiene varios significados: “ser viviente, vida, persona, deseo, apetito, emoción y pasión”; se usa la palabra *Nephesh*. En el Nuevo Testamento se usa la palabra *psychê*, con un significado análogo al Antiguo Testamento; es la posesión individual del ser humano, aquello que distingue a un hombre de otro; la Biblia habla de alma (*nephesh* en hebreo; *psychê*, en griego) y espíritu (*ruah* en hebreo; *pneuma*, en griego).

Figura 1: Constitución del ser humano



Fuente: Ferrer y Rodríguez (2018, p. 24).

Vamos a explorar la manera como las Escrituras tratan varios términos asociados al alma y al espíritu a continuación (Ferrer y Rodríguez, 2018, pp. 22-27):

3.1.2.1 El alma

El alma se define como (Vine, 2005, p. 44):

- a. La vida natural del cuerpo (Mt 26: 38).
- b. La parte inmaterial invisible del hombre (Mt 10: 28).
- c. El hombre desencarnado o “desnudo” (“desnudado”) (2 Co 5: 3-4).
- d. El asiento de la personalidad, de sí mismo (Lc 9: 24-25; Mr 8: 36; Heb 6: 19, 10: 39).
- e. También se define como el asiento del elemento sensible en el hombre, aquello mediante lo que percibe, refleja, siente, desea (Mt 11: 29; Lc 1: 46; 2: 35).
- f. El asiento de la voluntad y el propósito (Mt 22: 37; Hch 4: 32; Ef 6: 6).

g. Se define como persona o individuo (Hch 2: 41, 43; Ro 2: 9).

3.1.2.2. El espíritu

Si bien es cierto que en el Nuevo Testamento encontramos textos en los que no parecieran diferenciarse los términos alma y espíritu, en muchos otros se distinguen. Por ello, se plantea que el hombre es tripartito. En griego es *pneuma* y describe la parte inmaterial e invisible del hombre (Lc 8: 55; Hch 7: 59; 1 Co 5: 5); también se refiere al elemento sensible del ser humano, aquello por lo que percibe, desea y siente (Mt 5: 3; 26: 41; Mr 2: 8; Hch 17: 16). Asimismo, describe el propósito u objetivo (2 Co 12: 18; Fil 1: 27). Las cualidades y actividades morales buenas y malas.

Cuadro 9: Cualidades y actividades morales buenas y malas

Cualidades malas	Cualidades buenas
De esclavitud. Ro 8: 15; Is 61: 3	De adopción. De libertad. Ro 8: 15; Sal 51: 12
Aturdimiento. Ro 11: 8; Is 29: 10	De mansedumbre. 1 Co 4: 21; Pr 16: 19.
Temor. 2 Ti 1: 7; Jos 5: 1	De fe. 2 Co 4: 13
	Afable y apacible 1 P 3: 4; Pr 14: 24

Fuente: Elaboración propia

El espíritu también designa al hombre interior en el creyente (Ro 7: 22; 2 Co 4: 16; Ef 3: 16).

Hay otros conceptos que en la Biblia se asocian a la parte inmaterial; veamos:

3.1.2.3 La mente

El diccionario Vine (2005, p. 546) define la mente como “el lugar del pensamiento, del entendimiento; tiene una connotación locativa o de proceso”; por ejemplo, el Señor dice que va a escribir la Ley en la mente (Jer 31: 33; Heb 8: 10). El término usado en la carta a los Hebreos es en griego *dianoian*, asociado a la memoria y puede, además, referirse a sabiduría (Ap 17: 9). Cuando se menciona, se alude a un todo en el que

algo puede contenerse, es decir, se puede depositar algo allí: Dios habla de poner la Ley en ella; pero la Biblia también dice que puede llenarse de vanidades (Ef 4: 17. *Noos*) y de carnalidad (Col 2: 18. *Noos*); puede estar corrompida, contaminada (Tit 1: 15. *Nous*), reprobada (Ro 1: 28. *Noun*) y es escudriñada por Dios (Ap 2: 23).

La palabra más usada en el Nuevo Testamento para “mente” es *Nous*. Y en general denota el asiento de la consciencia reflexiva, incluidas las facultades de la percepción, la comprensión, sentimiento, juicio y determinación (Vine, 2005, p. 546). Veamos:

- a. Facultad de conocimiento, el asiento del entendimiento (Ro 1: 28; 14: 5; 1 Co 14: 15, 19; Ef 4: 17).
- b. En el Nuevo Testamento encontramos otros términos como *dianoia* (reflexión, meditación, un pensar total); *fronema* que denota lo que uno tiene en la mente; el contenido del proceso expresado, “tener en mente”. Y *nefros*: se usa metafóricamente para los sentimientos y las emociones. En la Reina Valera también encontramos traducido el término “entendimiento” referido a la mente; en este caso, se usan en griego, *dianoia*, *nous* y *noema*.
- c. La mente se usa en la Biblia como uno de los elementos de la parte inmaterial del hombre y se relaciona con el espíritu; la mente humana puede relacionarse con lo malo y lo bueno. Pablo dice que con su mente sirve a la Ley de Dios (Ro 7: 25); pero también habla de la mente carnal que es enemistad contra Dios (Ro 8: 7); asimismo, se habla de la carne y los pensamientos unidos: “haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos” (Ef 2: 3); la mente puede corromperse (Tit 1: 15).

El entendimiento se refiere al ejercicio del intelecto, a la mente en su capacidad para comprender. La Biblia enseña que: “...el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio, el espiritual juzga todas las cosas...” (1 Co 2: 14-15).

La Biblia también habla de un entendimiento espiritual, superior al natural, porque puede percibir las cosas de Dios quien le dio al ser humano la capacidad intelectual no para que creara la ciencia y lo negara, sino para que, en una relación estrecha con Él, pudiera entenderlo y conocerlo: “Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová...” (Jer 9: 24).

Jesús prometió una iluminación sobrenatural para los que lo recibieran y creyeran en Él: “Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Jn 16: 7-8). La Biblia también dice que el incrédulo tiene el pensamiento entenebrecido por causa de Satanás y que esto es lo que le impide recibir el Evangelio (2 Co 4: 3-4); mientras que los creyentes en Cristo tienen el Espíritu Santo quien los guía a toda verdad (Jn 16: 12-15).

La voluntad está influida por el intelecto; pero también lo puede estar por las emociones y bajo el dominio de Satanás en el no creyente en Cristo. En el regenerado, por el contrario, la voluntad debe estar sometida a Dios. La Biblia enseña que Dios produce en nosotros tanto el querer como el hacer por su buena voluntad (Fil 2: 13). Se podría pensar entonces que el ser humano incrédulo no tiene voluntad, pero él sí tiene la capacidad para decidir si abre su corazón a Jesús o no; por ello, la Biblia dice: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo, si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él” (Ap 3: 20). La voluntad es pues, la capacidad para elegir entre diversos motivos y dirigir la acción conforme a esta elección.

3.1.2.4 La conciencia

Además del término mente, en el Nuevo Testamento también encontramos el de “conciencia”, *suneidesis*, definido como “uno conociendo con” (de *sun*: con; y *oida*: conocer); apunta entonces a un co-conocimiento (con uno mismo); es el testimonio dado de la propia conducta. En la Biblia se usa con varios sentidos (Vine, 2005, p. 180):

- a. Como el sentido de culpa delante de Dios (Heb 10: 2).
- b. Como el proceso de pensamiento que distingue lo que considera moralmente bueno, condenando lo malo, de tal manera que se impulsa a hacer lo bueno desechando lo malo. En Romanos 2: 15 se usa para dar testimonio de la Ley de Dios; como la acción proveniente de la demanda de la conciencia (Ro 13: 5).

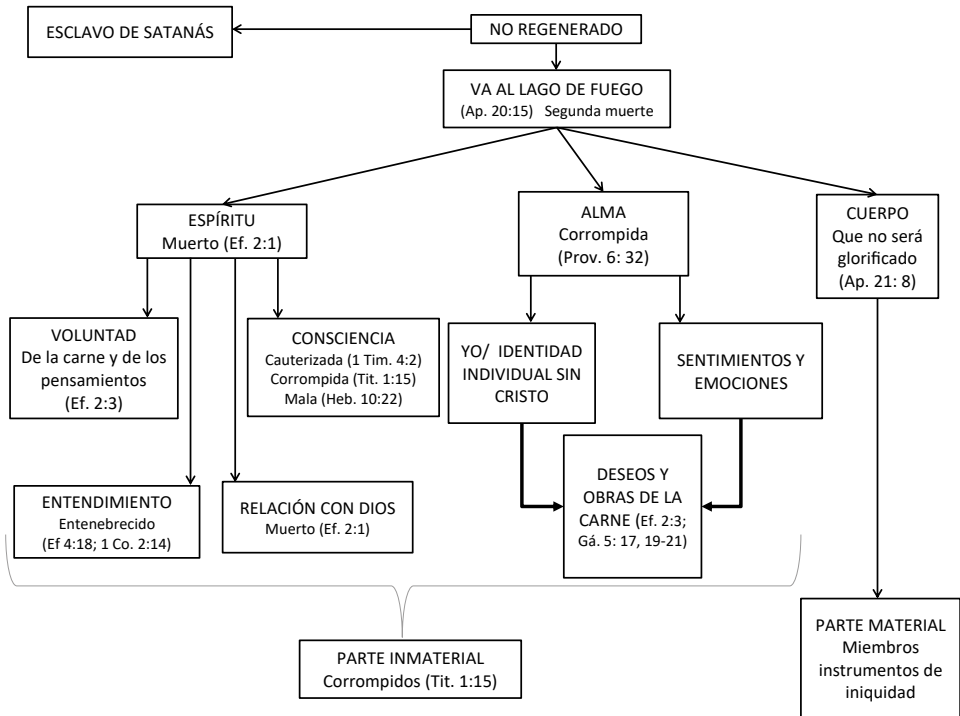
3.1.2. 5. El corazón

Otro término que se usa en la Biblia es “corazón” que en griego es *cardías*. En el Nuevo Testamento posee las siguientes definiciones (Vine, 2005, pp. 208-209):

- a. El asiento de la vida física (Hch 14: 17; Stg 5: 5).
- b. El asiento de la naturaleza moral y de la vida espiritual: el asiento del dolor (Jn 16: 22; Ef 5: 19); de los deseos (Mt 5: 28; 2 P 2: 14); de los afectos (Lc 24: 32; Hch 21: 13); de las percepciones (Jn 12: 40; Ef 4: 18); de los pensamientos (Mt 9: 4; Heb 4: 12); del entendimiento (Mt 13: 15; Ro 1: 21); de las facultades de raciocinio (Mr 2: 6; Lc 24: 34); de la imaginación (Lc 1: 51); de la conciencia (Hch 2: 37; 1 Jn 3: 20); de las intenciones (Heb 4: 12; 1 P 4: 1); de los propósitos (Hch 11: 23; 2 Co 9: 7); de la voluntad (Ro 6: 17; Col 3: 15); de la fe (Mr 11: 23; Ro 10: 10; Heb 3: 12).

A continuación, veamos un diagrama de la constitución antropológica del ser humano no regenerado, incrédulo, que no ha nacido de nuevo en Cristo:

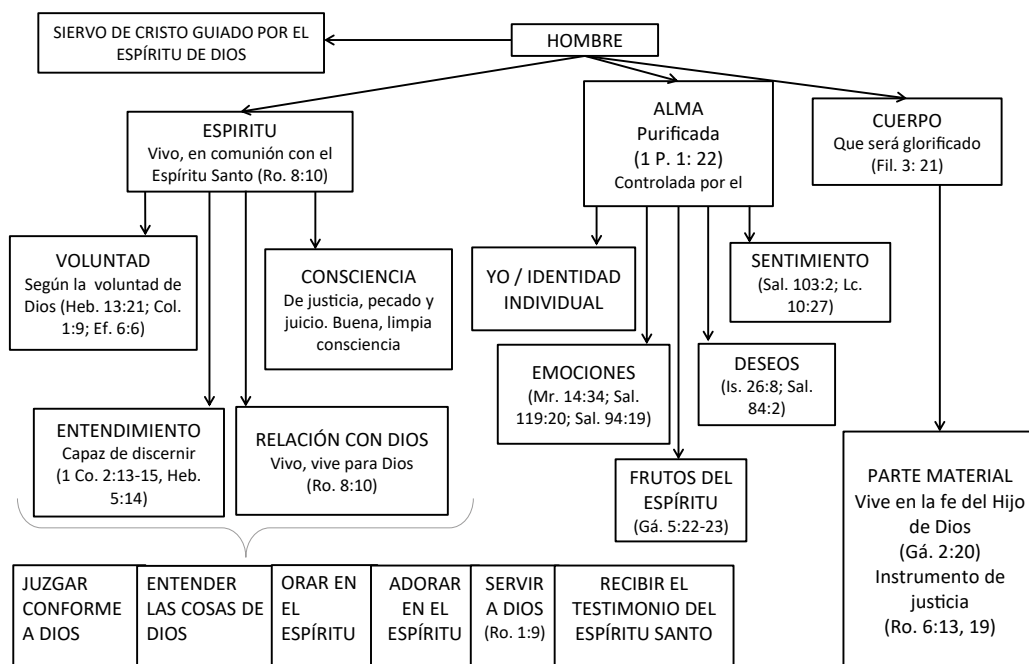
Figura 2: Constitución de la persona no regenerada



Fuente: Ferrer y Rodríguez (2018, p. 26).

Es necesario que el consejero tenga clara esta constitución, para que pueda abordar adecuadamente los problemas del aconsejado, sin violentar o tergiversar la Biblia ni quitarle la gloria a Dios. Asimismo, el conocimiento de cómo es el alma, el espíritu y el cuerpo del incrédulo que acude a la consejería, permitirá ir a la raíz del problema y darle solución certera a la luz de la Palabra de Dios. Veamos ahora en un diagrama la constitución del creyente, el que ha nacido de nuevo en Cristo y que por el Espíritu Santo ha experimentado un cambio total en su ser:

Figura 3: Constitución del hijo de Dios



Fuente: Ferrer y Rodríguez (2018, p. 26).

Esta descripción de las características del espíritu, el alma y el cuerpo del creyente, es clave en la consejería para los hijos de Dios que enfrentan problemas y buscan orientación, por cuanto se convierte en la base de estrategias fundadas en la Biblia, que conducirán al aconsejado a su restauración y a cumplir los propósitos de Dios para los cuales fue redimido.

Veamos ahora algunos eventos que pueden acontecer en el alma del ser humano, según la Biblia, y, por tanto, solo pueden ser tratados en la consejería bíblica:

- a. Angustia (Gn 42: 21; Jue 16: 16; 1 R 1: 29; Job 19: 2).

- b. Fastidio (Lv 26: 43; Nm 21: 5).
- c. Amor (Dt 11: 13).
- d. Tristeza (Dt 28: 65; Job 14: 22).
- e. Amargura (1 S 1: 10; 30: 6; 2 R 4: 27; Job 7: 11; 10: 1).
- f. Turbación (Sal 6: 3).
- g. Gozo, alegría, regocijo (Sal 16: 9; 35: 9; Pr 13: 19).

El consejero debe explorar estos eventos en la Biblia, además de los otros que se describen detalladamente de manera directa y a través de los múltiples ejemplos de los siervos y siervas que experimentaron diversas situaciones. El estudio de los casos bíblicos aportará información poderosa para el tratamiento de cada aconsejado que llega a la consejería con problemas distintos. Esta es la propuesta que aquí hacemos en el capítulo “La consejería en el Antiguo Testamento” y la de autores como Henderson (2014), quien plantea el uso de la narrativa bíblica, Reju (2014) quien propone la utilización de los libros sapienciales (Proverbios, Job, Eclesiastés, entre otros), Green (2014) cuyo planteamiento en el aconsejar se centra en el aprovechamiento de los Evangelios y Lambert (2014) quien propone el uso de las Epístolas.

3.1.3. Las necesidades de los seres humanos

Dentro de las bases antropológicas de la consejería debemos tratar las necesidades de los seres humanos, las cuales deben ser conocidas por los consejeros y entendidas por los aconsejados, pues en la mayoría de las ocasiones, estos consideran como prioritarias unas necesidades que no son cruciales para su vida.

Existen cuatro perspectivas acerca de la comprensión de las necesidades humanas; veamos:

3.1.3.1. Jerarquía de necesidades de Maslow (1991)

Este autor las clasificó en 5 categorías desde el nivel más bajo hasta el más alto: (a) necesidades fisiológicas; (b) nivel de la seguridad; (c)

necesidades gregarias o sociales; (d) nivel de la estima; (e) necesidades de actualización personal. Esta propuesta posee un fundamento materialista, individualista. Se aprecia que no se incluyen las necesidades espirituales las cuales son las más importantes. Es una perspectiva totalmente antropocéntrica, enfatizada en el hombre y en sus logros personales; nótese que las necesidades más altas se ubican en estos logros. Consideramos que las necesidades fisiológicas, de seguridad y las sociales, corresponden a la realidad del ser humano y, por ende, son válidas; pero éstas como las otras, en la perspectiva psicológica y humanista de Maslow, dependen de concepciones materialistas; por tanto, no las podemos tomar como base de la enseñanza bíblica, ni de ningún proceso de enseñanza-aprendizaje cristiano.

Figura 4: Pirámide de las necesidades



Fuente: Maslow (1991)

3.1.3.2. Teoría de Herzberg (1968)⁴²

Herzberg (1968) clasificó las necesidades en dos: (a) higiene; (b) motivación. Las de higiene se relacionarían con las tres primeras de Maslow

42 Herzberg, F. (1968). *Una Vez Más: ¿Cómo Motiva Usted A Sus Empleados?*. España, Harvard Business Review, pp. 13-22. Traducción al español: José Luis Pariente. Recuperado de: <http://academia.uat.edu.mx/pariente/Articulos/Administracion/Como%20motiva%20usted%20a%20sus%20empleados.pdf> Herzerberg, F. (1996). "Work And The Nature Of Man". Cleveland, World Publishing Company. Recuperado de: <https://psycnet.apa.org/record/1966-35012-000>

(1991); y las de motivación con la de estima y actualización o autorrealización personal de este autor. La crítica que hemos hecho a la perspectiva de Maslow (1991) es válida para esta propuesta; se aprecia un enfoque materialista e individualista que excluye las necesidades espirituales del ser humano.

3.1.3.3. Teoría del desarrollo

Se basa en las características generales del grupo de edad y diferentes etapas del ser humano: niños, adolescentes, adultos. Esta descripción podría relacionarse con la Biblia en cuanto a que esta enseña el crecimiento físico, social, cognitivo y espiritual. Notemos que Jesús crecía en estatura (físico), en sabiduría (nivel cognitivo y cognoscitivo), en gracia para con los hombres (nivel social) y para con Dios (nivel espiritual) (Lc 2: 40). Sin embargo, la teoría del desarrollo ha sido propuesta por autores como Piaget y Vygotski los cuales se basan en el evolucionismo, por tanto, no puede ser un referente para la consejería bíblica.

Como se observa, ninguno de los autores habla de las necesidades espirituales que son las más importantes; todas las propuestas se centran en la parte emocional, cognitiva, social y física del individuo, en su faceta perecedera y desconocen las imperecederas, las eternas. Maslow (1991), por ejemplo, considera como necesidades más altas las del nivel de la estima y las de actualización personal, lo cual pone al ser humano en un nivel de individualismo, de egoísmo. En la consejería bíblica no podemos partir de estas propuestas sobre las necesidades. Ahora bien, se podría pensar que dichas necesidades tienen validez por cuanto se pueden registrar en el ser humano; no obstante, la base teórica y conceptual de su explicación, concepción y aplicación es atea, agnóstica, evolucionista, y al decir de Crabb, egoista (2001, p. 78). En consecuencia, el consejero debe escudriñar la Biblia y analizar en ella cómo aparecen, se definen y aplican las necesidades en los seres humanos.

3.1.3.4. Las necesidades según la Biblia

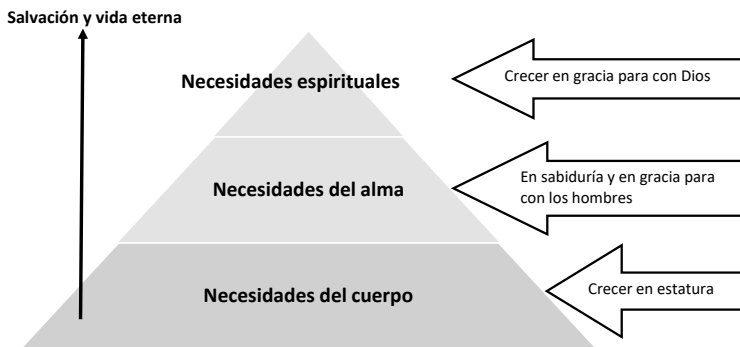
En este libro planteamos las necesidades de la parte inmaterial del hombre (del alma y el espíritu) como las centrales, las ubicadas en la más alta jerarquía. Veamos la propuesta general según la Biblia (Lc 2: 52), la cual debe tomarse en todo proceso de consejería:

1. *Necesidades espirituales*: son las necesidades del espíritu; lo que en la Biblia se denomina “crecer en gracia para con Dios”. Estas encabezan la lista, son de la más alta jerarquía y de ellas dependen las otras. Podemos plantear como ejemplos: la necesidad de salvación, la necesidad de la Palabra de Dios, la necesidad de santificación, la necesidad de comunión con Dios, la necesidad de oración, la necesidad de adoración y alabanza a Dios, la necesidad de hacer la voluntad de Dios, la necesidad del servicio a Dios, la necesidad de ir a la presencia de Dios por la eternidad, la necesidad del cuerpo glorificado, de la morada celestial.
2. *Necesidades del alma*: son las cognitivas, emocionales, relacionadas con los sentimientos y la relación con los demás. En la Biblia se denomina, “crecer en sabiduría y en gracia para con los hombres”. Las necesidades del alma están vinculadas estrechamente a las espirituales; en las Escrituras se habla de la necesidad de Dios que experimenta el alma: “Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” (Sal 42: 2); y esta necesidad se impone sobre el cuerpo, pues el salmista asevera: “Dios, Dios mío eres tú; / De madrugada te buscaré; / Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela” (Sal 63: 1).
3. *Necesidades físicas*: En la Biblia se habla de “crecer en estatura” y de la necesidad de alimento, vestido, entre otras, pero que no deben ser preocupación para el creyente porque el mandato es que no estemos afanosos por estas cosas, pues el Señor sabe que tenemos necesidad de ellas (Mt 6: 25-32). La Biblia enseña que las necesidades espirituales están por encima de estas (Mt 6: 33); en muchos pasajes de las Escrituras se enseña; uno de ellos es cuando

los discípulos le dijeron a Jesús que comiera, después que el Señor le predicó a la samaritana; su respuesta fue: “Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis” (Jn 4: 32b); los discípulos no entendieron y el Señor agregó: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra” (Jn 4: 34). Aquí el Señor dice que las necesidades de hacer la voluntad del Padre y la del servicio están por encima de las físicas.

En otro pasaje, después de la multiplicación de los panes y los peces entre cinco mil personas, la multitud siguió a Jesús porque quería satisfacer su necesidad física, de alimento para el cuerpo. Jesús le da el poderoso discurso del pan de vida, referido a Él mismo como el maná que descendió del Cielo. Jesús dice: “...De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece...” (Jn 6: 26-27).

Figura 5: Pirámide de las necesidades según la Biblia



Fuente: Elaboración propia

Es necesario analizar estas necesidades del ser humano a la luz de lo que la Biblia dice. Y primeramente lo que este requiere es satisfacer sus necesidades espirituales, lo cual solamente hace Dios. El consejero debe darle prioridad a estas y buscar que los aconsejados las entiendan, si no lo han hecho; darles las herramientas para que éstos tengan un encuentro y una relación con Dios de tal manera que el Señor las

satisfaga en ellos. Estas necesidades son vitales, si no se suplen hay muerte física, espiritual y eterna. Las necesidades espirituales están por encima de todas las demás necesidades del hombre; veamos cuáles son y cómo las define la Biblia.

1. Necesidad de Salvación. El ser humano necesita ser salvo. Esto significa que tiene:
 - Necesidad de Dios, pues debe reconocer que es pobre de espíritu (Mt 5:3).
 - Necesidad de perdón de Dios (Salmo 51).

De esta necesidad de salvación dependen las siguientes:

2. Necesidad de justicia (Mt 5: 6). Necesidad de ser justificados ante Dios, de ser revestidos de la justicia de Dios (Ro 5: 1, 9).
3. Necesidad de paz (Mt 5: 9). Necesidad de tener paz con Dios, de reconciliación (Ro 5: 1, 10; 8: 10).
4. Necesidad de misericordia. Necesidad de recibir la misericordia de Dios. (Mt 5: 7; Ro 9: 16, 18, 23; 11: 30, 31, 32; 2 Co 1: 3; Ef 2: 4; Tit 3: 5).
5. Necesidad de santidad. Es necesario ser santo, porque sin santidad nadie verá al Señor (Heb 12: 14; Mt 5: 8).
6. Necesidad de la Palabra de Dios (Lc 10: 42).
7. Necesidad de predicar (Ro 10: 14; 15: 20; Fil 1: 24).
8. Necesidad de fe (Heb 11: 6).
9. Necesidad de menguar y que Jesús crezca (Jn 3: 30).
10. Necesidad de adorar a Dios (Jn 4: 24).
11. Necesidad de obedecer a Dios antes que a los hombres (Hch 5: 29).
12. Necesidad de padecer por Cristo. Necesidad de las pruebas (Hch 9: 16; 14: 22; 1 P 1: 6).

13. Necesidad de atender con diligencia a la Palabra que hemos escuchado; de retener la sana doctrina (Heb 2: 1).
14. Necesidad de orar (Lc 18: 1; Sal 55: 17).

3.2. Bases Hamartiológicas de la Consejería

Hemos analizado las bases antropológicas de la consejería en lo que respecta a la constitución del ser humano; veamos ahora las bases hamartiológicas. Hemos planteado que el pecado original afectó todo el ser humano y sus relaciones con Dios, consigo mismo, con los demás y con el medio. La caída causó la depravación del hombre y la mujer; y, por ende, todos los males de la humanidad tienen allí su origen (el peor es la muerte espiritual, eterna y física). Cuando esta decidió apartarse de Dios, todo marchó y sigue marchando mal.

Ahora bien, este es el origen de los males de toda la humanidad, pero es necesario aclarar que en la consejería se pueden tener personas que, siendo inconversas, no regeneradas, sufran crisis o problemas, pero no por pecados personales directamente relacionados con estos. Podemos citar casos de duelo por muerte de un ser querido, de una esposa o esposo abandonados por su cónyuge, entre otros. No obstante, también pueden llegar a la consejería casos de personas cuyos problemas obedecen a las consecuencias de sus pecados; veamos estos casos:

Muchos caen en problemas y crisis por causa del pecado personal; otros sufren las consecuencias de esto. Por ejemplo, un esposo quien decide serle infiel a su esposa termina abandonando el hogar y luego, pasado el tiempo, caen en dificultad laboral, económica y emocional. La esposa abandonada cae en crisis y los hijos sufren todo esto. Hemos tomado este ejemplo pues está a la orden del día. Vemos aquí el pecado de adulterio que afecta al esposo, la esposa y los hijos (sin contar que el adúltero también le causa daño espiritual a la que adultera con él; ni las consecuencias en la comunidad por el ejemplo que pueden seguir otros). Hay una cadena que afecta a muchos y tiene repercusiones so-

bre la sociedad misma; recordemos el pecado de David y la confrontación que le hace el profeta Natán.

Con estos casos suelen llegar muchos a consejería; tomemos la situación del esposo adúltero (puede ser también la esposa adúltera), quien y por lo general, termina culpando a los demás: a su esposa, pues según él, no lo atendía, no le expresaba afecto; o usa razones indeterminadas: “simplemente pasó, no lo planeé, me enamoré de la otra persona, no quise que pasara”; o “de repente se me acabó el amor hacia mi esposa”; e incluso, de modo inaudito, llegan a decir: “Si Dios lo quiso así”. Muchas excusas pueden darse; pero la verdadera razón es el pecado que acogió el esposo adúltero en su corazón y las decisiones equivocadas que tomó de las cuales es totalmente responsable.

Las razones externas son las que la psicología toma, justificándolas, asumiéndolas como normales e inevitables. Pero la Biblia dice lo contrario: “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte” (Stg 1: 13-15). Claramente dice que cada quien, de su propia concupiscencia (apetito o deseo carnal), es atraído y seducido; es decir, que la misma persona decide acoger el deseo y luego consume su pecado, lo cual trae destrucción y muerte.

3.2.1. El Pecado del incrédulo

Aquí trataremos las transgresiones del incrédulo quien está bajo el pecado imputado desde Adán, por tanto, posee una naturaleza pecaminosa; al ser inconverso, no nacido de nuevo, es dominado totalmente por dicha naturaleza. Veamos las características del incrédulo, no reconciliado, no convertido a Cristo, según la Palabra de Dios (Ferrer y Rodríguez, 2018):

- Tienen su porción en esta tierra: “De los hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida” (Sal 17: 14).
- Está muerto en sus delitos y pecados (Ef 2: 1).
- Sigue la corriente de este mundo (Ef 2: 2).
- Es guiado, y en él opera el príncipe de la potestad del aire (Satanás) (Ef 2: 2).
- Son engañados por Satanás (Ap 12: 9).
- No pueden conocer ni ver al Espíritu Santo (Jn 14: 17).
- No conocen al Hijo ni al Padre (Jn 17: 25).
- Es hijo de desobediencia (Ef 2: 2).
- Es hijo de ira (Ef 2: 3).
- Pierden su alma, se destruyen a sí mismos (Mr 8: 36; Lc 9: 25).
- Buscan con ansiedad e inquietud la comida, la bebida, el vestido (Lc 12: 29-30).
- Aman su vida por encima de todo (Jn 12: 25).
- Serán juzgados y condenados (Hch 17: 31. Ro 3: 6, 19).
- Viven en los deseos de la carne (Ef 2: 3).
- Hacen la voluntad de la carne y de los pensamientos (Ef 2: 3).
- Son llamados incircuncisión (Ef 2: 11).
- Están sin Cristo (Ef 2: 12).
- Están alejados de la ciudadanía de Israel (Ef 2: 12).
- Están ajenos a los pactos de la promesa (Ef 2: 12).
- Están sin esperanza y sin Dios en el mundo (Ef 2: 12).
- Andan en la vanidad de su mente (Ef 4: 17).
- Tienen el entendimiento entenebrecido (Ef 4: 18).
- Son ajenos de la vida de Dios (Ef 4: 18).
- En ellos hay ignorancia (Ef 4: 18).

- Tienen dureza en el corazón (Ef 4: 18).
- Pierden toda sensibilidad (Ef 4: 19).
- Se entregan a lascivia (Ef 4: 19).
- Cometan con avidez todo acto de impureza (Ef 4: 19).

3.2.1.1. El pecado del incrédulo: las obras de la carne

El incrédulo practica las obras de la carne por su carácter no regenerado. Pablo describe estas obras, las cuales se oponen al fruto del Espíritu veamos (Gá 5: 19-22) (Stamps, 1993, pp. 1678-1679):

- Adulterio (gr. *Moijeia*): relaciones sexuales de una persona casada con otra diferente a su cónyuge.
- Fornicación (gr. *Porneia*): se refiere a todo comportamiento y relaciones sexuales inmorales; también se refiere a la pornografía.
- Inmundicia (gr. *Akatarsia*): pecados sexuales; se refiere también a obras, pensamientos y deseos malvados del corazón.
- Lascivia (gr. *Aselgeia*): tener deseos y malas pasiones que llevan a la pérdida de la vergüenza y la decencia.
- Idolatría (gr. *Eidololatreía*): se remite tanto a la adoración de imágenes, o cualquier objeto tallado; como a considerar algo o a alguien con igual o mayor importancia que Dios.
- Hechicerías (gr. *Farmakeia*): brujería, toda clase de práctica de espiritismo, las llamadas magia negra, blanca, vudu, todo tipo de práctica de brujería; adoración a Satanás y sus demonios; también se refiere al uso de drogas para producir “experiencias” espirituales.
- Enemistades (gr. *Ectra*): odio, aversión, antipatía e intenciones y acciones hostiles.
- Pleitos (gr. *Eris*): antagonismos, peleas; lucha por la superioridad.
- Celos (gr. *Zelos*): resentimiento, envidia del éxito de otro.
- Iras (gr. *Tumos*): enojo explosivo que aumenta hasta llegar a agresiones verbales y físicas.

- Contiendas (gr. *Eriteia*): búsqueda de poder.
- Disensiones (gr. *Dicostasia*): introducción de enseñanzas divisorias no respaldadas por la Palabra de Dios.
- Herejías (gr. *Jairesis*): división de la congregación en grupos egoístas o engrupamientos que destruyen la unidad de la Iglesia.
- Envidias (gr. *Ftonos*): antipatía de alguien que desea lo que otro tiene.
- Homicidios (gr. *Fonos*): dar muerte a alguien.
- Borracheras (gr. *Mete*): embriaguez y deterioro del control físico y mental por la acción de las bebidas alcohólicas.
- Orgías (gr. *Kromos*): fiestas, reuniones desenfrenadas en las que hay licor, sexo, drogas y toda clase de inmundicia.

De la lista anterior se puede extraer una clasificación (Ferrer y Rodríguez, 2018):

Cuadro 10: Clasificación de los pecados: las obras de la carne

Pecados sexuales	Idolatrías	Pecados referidos a la exaltación del Yo	Desenfrenos de falso gozo
Adulterio	Idolatría	Enemistades	Borracheras
Fornicación	Hechicerías	Pleitos	Orgías
Inmundicia		Celos	
Lascivia		Iras	
		Contiendas	
		Disensiones	
		Herejías	
		Envidias	
		Homicidios	

Fuente: Ferrer y Rodríguez (2018).

La amonestación que hace el Señor a través del apóstol Pablo, es que quienes practican estas obras de la carne no heredarán el Reino de Dios (Gá 5: 21).

Hemos hablado del incrédulo, pero los pecados anteriores también pueden llegar a ser cometidos por un creyente que se ha apartado del Señor, del Evangelio; o que estando en el camino de Cristo, cae en tentaciones y en pecado. Muchos llegan a la consejería en esta situación, a quienes es necesario aconsejar de manera distinta al inconverso, pues mientras a estos es necesario llevarlos primero al arrepentimiento y a recibir la salvación en Cristo, a aquéllos hay que conducirlos a la restauración mediante un proceso que bíblicamente se llama “*avivamiento*”. De estos casos encontramos ejemplos como el de David cuando pecó con Betsabé y fue confrontado por Natán. En los siguientes capítulos analizaremos este tipo de consejería y los medios para llevarla a cabo.

3.3. Bases de la Consejería desde la Doctrina de Dios

Hemos analizado las bases antropológicas y hamartiológicas de la consejería, las cuales apuntan a las causas de los problemas en el ser humano, el pecado original y el lugar donde éstos se inician y sitúan: el alma, el espíritu y el cuerpo. Ahora, es necesario analizar otras bases teológicas de la consejería que todo consejero debe manejar para llevar a cabo la orientación y restauración de su aconsejado. Estas bases apuntan a la solución de los problemas.

Hemos planteado que solamente en Dios está la solución y, por ende, el consejero debe llevar a su aconsejado a que restaure su relación con Dios, en el caso del inconverso o el apartado del evangelio; o a que se refugie en el Señor, plenamente convencido de que Dios responderá, solucionará el problema, cambiará la situación, hará algo nuevo, se glorificará según su voluntad buena, agradable y perfecta, para los casos de los creyentes que tengan alguna crisis. De esta manera, la solución de los problemas o de las situaciones adversas no está en el mundo, ni en el hombre, no está en el psicólogo, ni en el psiquiatra -pues hemos demostrado que sus métodos han fracasado y son antibíblicos -, pero tampoco está en el consejero mismo, pues no es con fuerza ni con ejército, sino con el Espíritu Santo de Dios (Zac 4: 6); el consejero debe actuar como un instrumento en las manos de Dios para que el aconsejado sepa, reconozca y esté

seguro de que sólo en el Señor está la respuesta, la sanidad del alma, la solución a los problemas, la restauración, la orientación, la victoria.

Para que el aconsejado encuentre la respuesta en Dios debe saber, inicialmente, varios hechos importantes: (1) Dios es amor, es bueno, misericordioso y paciente; (2) Dios es sabio, verdadero, veraz y fiel; (3) Dios es Omnisciente y Omnipotente, Todopoderoso; (4) Dios es Soberano sobre su Creación.

Estos hechos corresponden a los atributos del Creador y pertenecen a la doctrina de Dios, la cual estudia su Ser y obras. El consejero debe llevar a su aconsejado a que encuentre esperanza en Dios. Para el caso de los inconversos, esto debe estar precedido por la etapa de la evangelización – recordemos que, si la persona no cree en Dios y no se ha arrepentido de sus pecados y recibido a Cristo, no podrá entender la verdad de que sólo Dios es la esperanza y, en consecuencia, no creará.

Iniciaremos el análisis de estos cuatro hechos importantes de las bases de la consejería.

3.3.1. Dios es amor

El amor de Dios se refleja en su bondad: “Bueno y recto es Jehová”, (Sal 25: 8), “Gustad, y ved que es bueno Jehová” (Sal 34: 8). Dios es bueno porque Él es la fuente de todo bien, el supremo bien para todas sus criaturas. Este atributo, se expresa de varias formas:

3.3.1.1. En la manera en que Dios trata de manera totalmente generosa y tierna con sus criaturas

Él es benévolo, da bendiciones a los hombres de manera abundante; es benigno para con todos, “porque Él es benigno para con los ingratos y malos” (Lc 6: 35b), su bondad se extiende hacia todo y hacia todos, “para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos” (Mt 5: 45).

3.3.1.2. En el amor de Dios, que lo lleva a comunicarse

Él ama su creación, ama a sus criaturas, ama a los pecadores (no al pecado), y quiere que lleguen al arrepentimiento para que tengan vida eterna, ama a sus hijos, los que se han arrepentido y lo han recibido en su corazón. El amor de Dios se refleja en que entregó a su Hijo Jesús para salvación de la humanidad, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn 3: 16).

3.3.1.3. En la gracia de Dios, la cual se refleja en su generosidad para los hombres quienes no la merecen

La Biblia nos enseña que esta gracia se manifiesta en la salvación que Dios da al ser humano; somos salvos por gracia, no por obras, es el favor de Dios hacia nosotros, por su amor y misericordia, “aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)” (Ef 2: 5).

3.3.1.4. En la compasión o Misericordia de Dios

La Biblia nos enseña que sus misericordias son nuevas cada día, que toda la Tierra está llena de ella (Sal 33: 5), que Dios es grande en misericordia y verdad (Éx 34: 6).

3.3.1.5. En la paciencia de Dios

Dios es lento para la ira, grande en misericordia y verdad (Éx 34: 6); es paciente para con los pecadores, para que lleguen al arrepentimiento, “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 P 3: 9).

Cuando el aconsejado entiende el amor eterno e infinito de Dios hacia él, adquiere seguridad y puede entregarle confiadamente su problema, sabiendo que Dios le dará solución, porque es bueno, misericordioso, paciente y compasivo.

3.3.2. Dios es omnisciente

Este atributo se refiere al hecho de que Dios se conoce y conoce todas las cosas posibles y actuales en un acto sencillísimo y eterno (Berkhof, 1999: 77). Este conocimiento lo podemos corroborar en 1 de Samuel 2: 3, Job 12: 13 y el Salmo 94: 9.

El conocimiento de Dios es absolutamente perfecto, innato, simultáneo, completo, su alcance es ilimitado, por lo cual es omnisciente; Dios conoce el presente, el pasado y el futuro, la esencia escondida en todas las cosas, a las cuales el hombre no puede tener acceso, conoce el corazón (1 S 16: 7). El consejero necesita expresarle a su aconsejado que Dios lo conoce todo y que, por lo tanto, puede dar respuesta a su problema. Dios sabe cuál es la situación por la que está pasando y cuál es la solución. Jesucristo es el que escudriña la mente y el corazón; por ello, nuestros pensamientos, deseos, anhelos, sentimientos, todo nuestro interior está desnudo delante de Él.

3.3.3. Dios es sabio: la sabiduría de Dios

Es la inteligencia absolutamente perfecta que produce los mejores resultados posibles con los mejores medios posibles. El consejero necesita la sabiduría de Dios para aconsejar; pues, sólo en Él hay respuestas prácticas y efectivas. El aconsejado, por su parte, al conocer que Dios es sabio, entenderá que sólo Él puede guiar su vida, por lo tanto, no debe tener temor al entregarse por completo; abandonarse en las manos del Señor y Creador de todo.

3.3.4. Dios es veraz, fiel y verdadero: la veracidad de Dios

Dios es absolutamente veraz. Él es la verdad en cuanto que Él es todo lo que como Dios debiera ser; también Él es verdad porque su revelación es verdadera, no miente; es verdad porque conoce verdaderamente todo, no la apariencia; Él es verdad porque le muestra al hombre los caminos verdaderos, abriendo su entendimiento, caminos de vida que Satanás quiere ocultar, “Yo soy el camino, y la verdad y la vida” (Jn

14: 6), “Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad” (Jn 18: 37b). El aconsejado necesita que Dios le muestre el camino por donde debe andar para que deje de estar desorientado. El consejo de parte de Dios es verdadero. También puede reposar tranquilamente en Dios, pues es fiel, nunca lo dejará, nunca lo desampará, nunca lo defraudará. Esta verdad bíblica nos llena de paz, seguridad y gozo en muchas situaciones de crisis, como cuando se sufre de soledad, partida o muerte de un ser querido. El salmista estaba seguro de este atributo de Dios, y por eso en momentos de crisis dijo; “En Dios solamente está acallada mi alma; / De él viene mi salvación. / El solamente es mi roca y mi salvación; / Es mi refugio, no resbalaré mucho” (Sal 62:1-2).

3.3.5. Dios es santo: la santidad de Dios

La santidad apunta a que Dios es exaltado sobre sus criaturas en infinita majestad; es su perfección central y Suprema. Esto es lo que se denomina la majestuosa santidad de Dios. Pero Dios también es santo en el sentido ético, moral; lo cual implica que Dios no tiene comunión con el pecado, “Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio” (Hab 1: 13a). Es la imponente pureza de Dios; cuando el ser humano logra percibir en su corazón esta santidad, entonces tiene consciencia de pecado, se ve como indigno de estar en la presencia de Dios. La santidad de Dios encuentra su más alta revelación en Jesucristo.

El consejero debe tener como base la santidad de Dios, pues debe llevar al aconsejado a glorificar a Dios en su vida; mientras la psicología propone soluciones supuestas que niegan la santidad de Dios y llevan al paciente al pecado, la consejería bíblica conduce al aconsejado a ser santo, a glorificar a Dios con su vida.

3.3.6. Dios es justo: la justicia de Dios

Puede definirse como la rectitud según la cual Dios es infinitamente justo en sí mismo; y como la perfección de Dios por medio de la cual

Él está en contra de toda violación de su Santidad. Hay una justicia gubernativa según la cual Dios es gobernante de buenos y malos; Él ha instituido un gobierno moral en el mundo y ha impuesto una ley justa sobre el hombre, con promesas para el obediente y advertencias de castigo para el transgresor (Berkhof, 1999, pp. 87 – 88). También hay una justicia distributiva, que implica la distribución de recompensas (justicia remunerativa) y castigos (justicia retributiva) (Ro 1: 32; 2: 9; 12: 19; 2 Ts 1: 8).

Cuando el aconsejado acepta que Dios es justo, recibe esperanza. La viuda tenía una dificultad y llegaba ante el juez injusto, pero no confiando en él, sino en el Dios justo que todo lo puede (Lc 18: 1-8); y recibió respuesta por su perseverancia.

3.3.7. Dios es soberano

La base de la soberanía de Dios está en que Él es el Creador y su voluntad es en toda la creación; ésta es la facultad de propia determinación, por lo tanto, le pertenecen los Cielos, la tierra y todo lo que en ellos hay (Sal 24: 1). Dios también ejerce autoridad plena sobre los ejércitos de los Cielos y los habitantes de la tierra. Esta soberanía se manifiesta a través de dos tipos. Hay una voluntad decretiva y una voluntad preceptiva. En la primera, Dios decreta o determina todo lo que tiene que suceder, bien sea cumpliéndolo de manera efectiva, causal, o permitiendo que ocurra a través de sus criaturas. La voluntad preceptiva se refiere a la regla de vida que Dios ha trazado para sus criaturas, indicando los deberes que les impone (Berkhof, 1999, p. 90).

Dios en su soberanía le ha otorgado al ser humano el libre albedrío, el cual no niega aquélla. En esta libertad, otorgada por Dios, el ser humano toma decisiones. Un ejemplo claro es la elección del pecado que tomaron Adán y Eva. Y otra ilustración es la decisión que tomamos de aceptar el llamado de Dios a ser salvos en Cristo Jesús. Esto quiere decir que el ser humano puede guiar su vida de manera equivocada y justamente es lo que hace al vivir apartado de Dios; no obstante, Dios

ejerce soberanía sobre él, pues ha determinado que su Palabra se cumpla, en la cual se nos habla del juicio sobre la humanidad. A pesar de que el ser humano quiera guiar su vida, le dará cuenta a Dios y quedará bajo todo el juicio de Dios.

Las personas incrédulas, que no se han reconciliado con Dios, al guiar sus vidas según sus propias decisiones, terminan tarde o temprano en una crisis, en algún problema en alguna área de sus vidas. Porque sólo Dios es sabio, veraz, perfecto, fiel, por lo tanto, es el único que puede guiarnos correctamente. Cuando estas personas llegan a la consejería, por lo general tratan de buscar las causas de los problemas o crisis afuera, en algo o alguien externos; y el consejero debe conducirlos a reconocer que, por vivir apartados de Dios, es que sus propias decisiones las han conducido al problema o a la crisis. Por eso es que la consejería bíblica ataca la raíz del problema, no las ramas, no las apariencias o falsas causas. Mientras que la psicología se mantiene en éstas.

El atributo de la Soberanía de Dios, produce paz y esperanza para el consejero y el aconsejado; pues Dios tiene el control de todo, en medio de la adversidad, del problema, de las crisis más terribles, del duelo, de las pérdidas, de todo tipo de situación. En todo tiempo y en todo lugar, sabemos que estamos en las manos de nuestro Dios.

Veamos cómo se manifiesta la soberanía de Dios, lo cual debe conocer el consejero, para guiar a su aconsejado:

3.3.7.1. Dios es Soberano sobre la Creación (Hch 4: 24; Job 38; Is 46: 9-10).

Dios hizo toda la Creación y es Soberano sobre ella. En Hechos 4: 24 vemos cómo los discípulos, en medio de una persecución, inician su oración reconociendo y proclamando la soberanía de Dios sobre todo lo creado por su mano: “Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay”. En el libro de Job, después de que este varón se queja tantas veces y le reclama a Dios, pidiendo estar delante de Él para abogar su causa, finalmente Dios le

habla y le responde. Desde el capítulo 38 hasta el 41, Dios le demuestra a Job su soberanía, poder, inteligencia, sabiduría magnificencia, gloria y majestad. Esta respuesta es para todo ser humano que no quiera reconocer a Dios o que pretenda contender con el Señor. En Job 38: 4-7, Dios le enseña a Job que Él fundó la tierra, ordenó sus medidas; en los versículos 8 al 11, Dios le dice a Job que Él fue el que le puso decreto al mar; en el resto de versículos, Dios enseña que Él es el Creador de la luz, el que conoce sus caminos, conoce los tesoros de la nieve, las vías de los relámpagos, los secretos de la lluvia y de las gotas de rocío; Dios es el Creador de las constelaciones, de las Pléyades, de Orión, de la Osa Mayor. En los capítulos 39 y 40, Dios le demuestra a Job que es Soberano sobre los animales. Nada se escapa a la sabiduría y el conocimiento de Dios, porque Él lo creó todo. La gloria sea para nuestro Dios, Creador y Soberano sobre su Creación. El soberano Rey de Reyes y Señor de Señores.

3.3.7.2. Dios es Soberano sobre la historia (Hch 4: 28; Hch 1: 7).

Porque Dios interviene sobre ella; y Él mismo la direcciona. Esto se puede observar en las dispensaciones, es decir, los tiempos establecidos por Dios de los cuales destacamos algunas para la historia del ser humano: la Ley, la gracia con la primera venida de Cristo, la Tribulación, el Milenio, el Reino Eterno. Esta línea histórica divina se está cumpliendo al pie de la letra, a pesar de que el ser humano ha planteado su propia visión de la historia desde su propia perspectiva, y no la de Dios. Pero la historia de Dios está por encima de esta historia humana que también es controlada por Dios; esto lo podemos ver en la Biblia; en cómo ha intervenido para guiar a su pueblo Israel, para sacarlo de Egipto; en cómo usó los imperios asirio y babilónico como instrumentos de juicio contra el Israel rebelde que se apartó de Dios. Y en cómo Dios ha ejecutado juicio sobre estos imperios, los cuales cayeron, desaparecieron. La soberanía de Dios sobre la historia también la vemos en la palabra profética que se ha cumplido al pie de la letra y se cumplirá totalmente. Ejemplos son las caídas de diferentes naciones a lo largo

de la historia. Nada se escapa al control divino. Ni una sola hoja cae sin la voluntad de Dios.

Soberano sobre todos los seres creados: ángeles, demonios y Satanás, seres humanos (Mt 28: 18; Ro. 9: 21).

- Sobre Faraón (Ro 9: 17) Dios lo levantó para mostrar su poder; y le demostró a Faraón y a todo el mundo antiguo que Él reina, Dios reina.
- Sobre Nabucodonosor (Dn 4: 17; 4: 34-35). Nabucodonosor fue humillado en su soberbia y quedó loco, comiendo hierba; pero cuando reconoció la soberanía de Dios, fue restaurado.

Dios es soberano sobre los no creyentes, no salvos, porque ha determinado juicio para ellos en el infierno.

- Sobre los demonios y Satanás porque serán instrumentos de juicio en la Tribulación y los echará al lago de fuego, el infierno final (1 P 3: 22).
- o. Soberano sobre sus hijos, sus siervos. Direcciona sus vidas. Ejemplos son los siervos José (Gn 45: 5-7) y David, a quienes guiaba y guardaba porque había establecido un propósito con ellos. Dios es soberano al dar comisiones, ministerios (cf. Jeremías, Isaías, apóstoles). Hay mandato, orden de Dios para todos nosotros y nos pedirá cuentas de ello en el Tribunal de Cristo (2 Co 5: 10). Los perdidos darán cuenta en el Gran Trono Blanco (Ap 20: 11-13).

Reconocer, aceptar y creer en la soberanía de Dios, tiene para nosotros consecuencias favorables; veamos:

- Nos permite estar humillados, en humildad ante Dios, lo cual es base del arrepentimiento (Dn 4: 34-35). Esto fue lo que no hizo Faraón, pero sí Nabucodonosor.
- Sustenta nuestra oración (Hch 4: 24).
- Sustenta nuestra alabanza y adoración a Dios (Dn 4: 34, 37).

- Nos permite aceptar su voluntad, cualquiera que sea porque: (a) es buena, agradable y perfecta (Ro 12: 2); (b) porque todo lo encamina para bien, en los que le aman y son llamados (Ro 8: 28).
- Nos fortalece en medio de la prueba, la dificultad, nos da paz y seguridad, pues sabiendo que su voluntad es buena, agradable y perfecta, podemos descansar en Él: yo sé en qué manos estoy, y en quien he creído y que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día cuando vaya a su presencia (2 Ti 1: 12).

Todo esto fortalece al consejero y al aconsejado en la interacción de las reuniones cuya meta es la restauración total del consultante con base en la comunión con Cristo, a fin de darle toda la gloria a Dios.

3.3.8. Dios es todopoderoso: la omnipotencia de Dios

Es el poder de ejecutar su voluntad. Este poder es absoluto, lo cual implica la potencialidad de Dios para hacer lo que quiere; y el poder dirigido, según el cual Dios hace lo que ha decretado. Este atributo le permite al consejero dar esperanza al aconsejado; y cuando éste entiende que Dios es Todopoderoso, está seguro de que hará la obra en su vida.

La Palabra de Dios declara que el Señor es poderoso para hacer mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos (Ef 3: 16). Con esta seguridad, no hay problema que carezca de solución.

3.4. Bases Cristológicas y Soteriológicas de la Consejería

Las bases cristológicas de la consejería se encuentran en la obra de Cristo por nosotros. Él es la esperanza de gloria, en Él estamos completos, Él es quien nos justifica por fe, quien nos limpia de todo pecado, quien nos presenta justos delante del Padre, quien nos redimió del pecado y de la muerte. El consejero que se enfrenta a una persona con problemas o en crisis, que no sea salvo, debe primeramente llevarla a un encuentro con Cristo, a que crea en el sacrificio que el Señor hizo por él y cómo es el único camino al Padre, el único en quien podemos ser salvos. El consejero debe llevar sabiamente al aconsejado a que re-

ciba los beneficios de la reconciliación, justificación, propiciación de sus pecados, santificación, redención y salvación que sólo es en Cristo Jesús. En lo que respecta a un creyente en crisis, recordar que el sacrificio de Cristo le permite tener victoria en cualquier dificultad, produce paz y seguridad. Ciertamente Cristo llevó todas nuestras enfermedades y dolencias en la cruz del Calvario, Él sufrió nuestros dolores; fue tentado en todo, pero sin pecado; Jesús es el que vena todas nuestras heridas, las sana y todo lo hace nuevo en nuestras vidas.

La muerte de Cristo tuvo unas consecuencias importantes para la humanidad y para el Cielo. Varios autores han señalado los eventos que el Señor llevó a cabo con su muerte (Chafer, 1986; Fruchtenbaum, 2005); veamos:

Cuadro 11: Eventos que el Señor llevó a cabo con su muerte

Una sustitución por los pecadores
Cristo, fin de la Ley a cuenta de los salvos
Un rescate del pecado
Una reconciliación para los hombres
Una propiciación hecha a Dios
El juicio del pecado
La base del perdón y de la propiciación del creyente
La base de la dilación de los justos juicios de Dios
La desaparición de los pecados cometidos antes del Calvario
La provisión para los pecados antes y después de la conversión
La salvación nacional para Israel
Las bendiciones de los gentiles en el Milenio y por toda la eternidad
El despojo de principados y potestades
La base de la paz
La purificación de las cosas que están en los Cielos

Fuente: Elaboración propia

3.4.1. Las consecuencias de la muerte de Cristo

3.4.1.1. Una sustitución por los pecadores

Veamos los aspectos de la sustitución que Cristo hizo por los pecadores:

- *El sufrimiento vicario de Cristo:* Cristo con su muerte afrontó las demandas de la justicia a cuenta del pecador.
- *La mediación:* el pecado ha causado una separación entre Dios y los hombres; por cuanto todos pecaron entonces la necesidad es universal. La mediación de Jesús también está en sus oficios de profeta (mediador entre Dios y los hombres) y sacerdote (mediador entre los hombres y Dios).
- *La sustitución con relación al juicio del pecado:* Cristo murió por nuestros pecados, Él llevó nuestros pecados, fue hecho pecado por nosotros, fue hecho maldición por nosotros, dio su vida en rescate de muchos.

Con base en esta sustitución, entonces Cristo hizo lo siguiente:

- Ha comprado la liberación de los pecadores (Hch 20: 28).
- Ha pagado el precio requerido (1 Co 7: 23) como rescate (Mt 20: 28), como redención (Ef 1: 7).

3.4.1.2. La base del perdón y de la purificación del creyente

El perdón y la purificación del creyente sólo son posibles en justicia mediante la sangre de Cristo que Él derramó por el pecado. En 1 Juan 2: 1-2 se habla del perdón del pecado como un paso vital del inconverso para su salvación. Aquí se especifica que debe haber confesión, arrepentimiento genuino que de fruto. En cuanto al pecado del creyente, se especifica la intercesión de Cristo como abogado.

Esta base es crucial en la consejería, pues esta debe conducir al incrédulo hacia Cristo, a un cambio total de vida; y al creyente lo debe llevar a su restauración cuando ha pecado.

3.4.1.3. La base de la dilación de los juicios divinos

La base de este argumento es el período de la gracia de Dios a partir del sacrificio de Cristo. La dispensación de la gracia, la era de la Iglesia, lleva casi 2000 años y terminará con el arrebatamiento de la Iglesia después del cual se iniciarán los siete años de Tribulación que vendrán sobre los moradores del mundo. Este período de juicio está ahora detenido hasta que se cumplan los tiempos que Dios puso en su sola potestad.

Como veremos más adelante en las bases escatológicas de la consejería, la esperanza del rapto que nos librerá de la ira venidera; y las promesas eternas, son motivo de esperanza y gozo para el creyente; con esta esperanza bienaventurada, el aconsejado se anima a seguir en su peregrinaje en esta Tierra en medio de padecimientos y sufrimientos.

3.4.1.4. La desaparición de los pecados cometidos antes del calvario

En la antigua dispensación, se cubría el pecado (*kaphar*), pero en la nueva dispensación, la de la gracia, dichos pecados son quitados por Cristo (Ro 3: 25). En Hebreos 10: 2, 4, 9, 26 se nos explica que la muerte de Cristo fue una justa consumación del orden antiguo, así como la inauguración del nuevo. Los pecados cometidos en el período entre Adán y la muerte de Cristo, que eran cubiertos por el ofrecimiento de sacrificios, fueron quitados y fueron juzgados en perfecta justicia como un objetivo importante de la muerte de Cristo (Ro 3: 25; Hch 17: 30).

3.4.1.5. Provisión para los pecados antes y después de la conversión

La muerte de Cristo también tiene consecuencias sobre los pecados del creyente. La Palabra de Dios dice que si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad (1 Jn 1: 9); también dice que en Jesús tenemos un abogado para con el Padre (1 Jn 2: 1).

Muchos consultantes llegan a buscar consejería porque han pecado y están llenos de remordimientos. El consejero debe hacerle ver su pecado y la necesidad de abandonarlo para que se restaure la comunión con Dios y el proceso de crecimiento espiritual y la santificación continúen, por cuanto se ha detenido. Una vez que el aconsejado ha reconocido su pecado y está dispuesto a arrepentirse, el consejero debe enseñarle la provisión de la obra redentora de Cristo en cuanto a sus pecados después de la conversión.

3.4.1.6. El despojo de los principados y potestades

Cristo con su muerte despojó a los principados y potestades triunfando sobre ellos en la cruz (Col 2: 15). Los términos potestad y principado se usan en varios lugares de la Escritura:

- Cristo tiene poder y autoridad sobre todos los seres espirituales (Ef 1: 21; Heb 10: 12; Col 2: 10).
- Las potestades a las que se refiere Colosenses 2: 15, están en conflicto con los santos de este mundo (Ef 6: 12).
- Satanás es el príncipe de la potestad del aire (Ef 2: 2), dirige todos los ángeles caídos (Ap 12: 7-9; Mt 25: 41). Pero Jesús tiene autoridad sobre todos los seres, humanos y espirituales, incluyendo Satanás y los demonios.

Muchos problemas de los creyentes se deben a opresiones demoníacas que han llegado porque le han abierto las puertas a la cautividad por causa del pecado. Con base en el discernimiento de espíritus, el consejero debe reconocer la actividad demoníaca y hacer el proceso de orientación que debe iniciar por llevar al consultante al arrepentimiento, por cuanto esta es la principal liberación. No se puede llevar a cabo la reprensión de demonios, si la persona cautiva no se arrepiente y cierra las puertas al pecado; el Señor puede hacer la liberación de la persona a través de su Iglesia, por el poder del Espíritu Santo que mora en ella, en cada creyente y el poder de la Palabra de Dios que debe

abundar. Sin embargo, si no hay arrepentimiento en la persona cautiva, volverá a su pecado y la esclavitud regresará⁴³.

Cuando se han dado las reuniones de consejería y el consultante está listo para la liberación, esta se debe llevar a cabo y el consejero debe usar la poderosa verdad de que Cristo venció a Satanás y sus demonios en su obra redentora.

En la mayoría de los libros de consejería bíblica no se contempla el proceso de liberación de las potestades y del dominio del diablo y es una labor que el consejero debe llevar a cabo como labor integral.

En las bases soteriológicas de la consejería, es necesario contemplar el arrepentimiento, el perdón de Dios y la salvación de la persona; veamos (Ferrer y Rodríguez, 2018, pp. 97-101):

3.4.2. Arrepentimiento

El término arrepentimiento proviene del griego *metanoéo* que significa “pensar diferente” o “percibir posteriormente” (*meta*, después, implicando cambio; *noeo*, percibir; *nous*, mente), cambiar de opinión o el propósito. Por lo cual, el significado-raíz de “arrepentimiento” involucra un cambio de perspectiva, sentimiento, y propósito que implica tres elementos: el intelectual, el emocional y el volitivo (Grudem, 2009, p.748; Berkhof, 1999, pp. 580-586; Duffield y Van Cleave, 2006, pp. 228-230).

3.4.2.1. El elemento intelectual

Este elemento permite al individuo reconocer al pecado como una transgresión contra la buena voluntad de Dios, implica la capacidad de considerar las consecuencias del pecado sobre su persona; y cómo lo separa de Dios y sus promesas. El consejero debe tener en cuenta este elemento por cuanto su objetivo inicial es ir a la raíz del problema para luego llegar a las soluciones con la Palabra de Dios.

43 Hay casos en que el Espíritu Santo guía a la liberación desde el principio y esta sirve para que el aconsejado pueda recibir la consejería mediante la Palabra de Dios, sin obstáculos.

Un ejemplo de arrepentimiento es el rey David, quien expresó su culpa personal: “Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí” (Sal 51:3), y además pudo pedirle al Señor que lo limpiara de la contaminación de su pecado. “Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve” (Sal 51:7). El consejero debe llevar al consultante a este punto tal como lo hizo Natán con David con respecto al pecado de adulterio, fornicación, mentira y homicidio que cometió en el asunto de Betsabé y Urías Heteo (más adelante veremos este caso).

El arrepentimiento con un fruto evidente en el no creyente lo conduce a la salvación, pues se produce un cambio en la mentalidad, emociones y actos. En la Biblia, el arrepentimiento resulta en un cambio de conducta. Esto es a lo que Juan el Bautista se refería cuando exhortaba a la gente con estas palabras, “Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento” (Mt 3:8). Una persona que verdaderamente se ha arrepentido, lo hará evidente por un cambio en su vida (2 Co 5:17; Stg 2:14-26).

El elemento intelectual de arrepentimiento por sí solo podría traer vergüenza y temor a ser castigado, de allí la necesidad de los elementos emocional y volitivo que conducen a rechazar el pecado; veámoslos a continuación:

3.4.2.2.El elemento emocional

Luego del reconocimiento del pecado, es necesario que el individuo experimente angustia por su afrenta a Dios, lo cual corresponde al elemento emocional en el que se registra dolor por haber estado fuera de la voluntad divina.

Pablo ilustra este elemento en su segunda carta a los Corintios cuando expresa gozo por verlos tristes por haber ofendido al Señor, y pudieron cambiar de actitud y propósito, en otras palabras, arrepentirse de sus pecados: “Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por

nuestra parte. Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte” (2 Co 7: 9, 10).

El apóstol hace una clara diferencia entre la tristeza para arrepentimiento y la tristeza del mundo que genera remordimiento, pues la primera va ligada con la necesidad de cambiar, ser diferente; de allí la necesidad del elemento volitivo o voluntario.

Muchos consultantes llegan a la consejería con remordimientos, depresión, tristeza del mundo, por eventos del pasado o el presente. El consejero debe escudriñar si esta situación se debe a un pecado que no se quiere dejar o que se ha dejado, pero la persona recibe los ataques del diablo que lo atormenta con la culpa. En este último caso, el consejero debe acudir a las bases doctrinales de la consejería sobre los atributos de Dios y a los fundamentos cristológicos que nos hablan del poder de la obra redentora de Cristo.

3.4.2.3. El elemento volitivo

Este elemento implica tener la voluntad de abandonar el pecado, habiendo entendido la necesidad de ser perdonado. Este es el sentido de la palabra griega para arrepentimiento *metanoia*, la cual significa “cambio”.

La parábola del hijo pródigo refleja este concepto, pues dijo, “Me levantaré e iré a mi padre... y levantándose, vino a su padre” (Lc 15:18- 20). Se nota cómo él tomó la determinación de ir a su padre reconociendo su pecado y buscando su perdón; se dio cuenta de que no era digno de ser llamado hijo de su padre por lo que decidió pedir trabajo como jornalero. El hambre resultó ser una bendición, pues le hizo reflexionar. El arrepentimiento influye en la voluntad y esto resultará en las siguientes acciones (Duffield y Van Cleave, 2006, p.230).

A la consejería llegan muchos “hijos pródigos” manifiestos en personas que no se han reconciliado con Dios y tienen conflictos en su casa; o en

personas que se han ido del camino del Señor y han caído en una espiral descendente de la cual no pueden salir. Para estos dos casos, la provisión de la obra de Cristo, su gracia, la entrada al Lugar Santísimo, están disponibles y el consejero debe conducir a la persona al arrepentimiento genuino y a la convicción de que Dios está dispuesto a perdonarle y a guiarlo en la santidad, en el camino eterno hasta el día de la obtención de la herencia para la cual hemos sido salvos.

3.4.2.4. Confesión de pecado

David afirmó: “Por tanto confesaré mi maldad, y me contristaré por mi pecado” (Sal 38:18); esta es la meta de la consejería con una persona que ha pecado; primero el reconocimiento de que su accionar fue pecado contra Dios, segundo, que debe confesarlo al Señor, sintiendo dolor por dicha acción pecaminosa. El hijo pródigo dijo: “He pecado contra el cielo” (Lc 15:21). El consejero debe hacerle saber a su aconsejado que el Señor ha dicho claramente que hará misericordia con aquel que confiesa y se aparta de sus pecados (Pr 28:13).

3.4.2.5. Separación del pecado

La Palabra de Dios es clara y contundente en cuanto a que el pecador debe dejar su pecado; en Proverbios 28: 13 dice: “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” e Isaías 55: 7 afirma: “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos”.

Hay dos tipos de perdón, el judicial y el paterno (MacDonald, 2004, p.370). El primero acontece cuando el no convertido confía en Cristo como Señor y Salvador y recibe perdón de la pena del pecado. El segundo ocurre cuando, como creyentes, confesamos nuestros pecados (1 Jn 1:9), lo cual mantiene la comunión con Dios. Las Escrituras son bastante enfáticas al declarar que no hay bendición para el que encubre sus pecados, esto es, para quien rehúsa llevarlo a la luz y confesarlo delante de Dios y de la persona que haya ofendido. Pero al que confiesa

y se aparta de sus pecados Dios lo perdona y también los olvida (Heb 10:17).

3.4.2.6. Volver a Dios

Además de la necesidad de apartarse del pecado, la Biblia demanda el volverse al Señor; las Escrituras dicen: “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová” (Is 55:7). El camino de bendición consiste en buscar a Dios y abandonar las prácticas y hábitos pecaminosos. Aquellos que se vuelven al Señor de esta manera, hallarán que Él rebosa de misericordia y perdón. Debemos no solo volvernos del pecado, sino también volvernos hacia Dios (1 Ts 1: 9). En Hechos 26:18 se puede apreciar que el Evangelio produce en el recién convertido libertad de las tinieblas, liberación del poder de Satanás, remisión de pecados y recepción de herencia entre los santificados.

3.4.3. ¿Cómo se produce el arrepentimiento?

A través de los testimonios bíblicos es posible entender que un cambio en el propósito y el corazón de los hombres, solo puede ocurrir cuando recibe voluntariamente el mensaje de salvación y lo cree en su corazón: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hch 2: 36-38).

El mismo Señor Jesús demostró que ni las señales ni los milagros en sí mismos producen arrepentimiento, pues la única que persuade es la Palabra de Dios en boca de sus siervos y mensajeros quienes son enviados en la bondad, justicia y amor de Dios a promulgar las Buenas Nuevas: “Él entonces dijo: No, padre Abraham, pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no

oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantara de los muertos” (Lc 16: 30-31).

El consejero es mensajero del Señor, ministro competente del Nuevo Pacto, vocero del Señor, cuya arma de poder es la gloriosa Palabra de Dios. Por tanto, no se puede dejar convencer de la sabiduría humana, sino mantenerse firme en la defensa de las Escrituras frente al avance monstruoso de la apostasía y la sabiduría del mundo dentro de las iglesias. Como vimos en el capítulo I, la consejería se ha contaminado con el conocimiento humano, con una serie de teorías y métodos que alaban el pecado y distancia a la gente del Dios vivo.

3.5. Bases Neumatológicas

Además de las bases cristológicas que hemos resumido arriba, es necesario que analicemos las bases neumatológicas, pues son claves en la consejería, ya que es el Espíritu Santo quien dirige todo el proceso y son sus dones y su fruto los que ayudan al consejero a lograr el éxito. Puntualicemos algunas cosas al respecto:

- Un tratado de consejería bíblica no puede obviar la obra del Espíritu Santo, pues el consejero usa la Palabra de Dios que es la espada del Espíritu (Ef 6: 17) y es ayudado totalmente por el Espíritu Santo quien es el que realmente hace la obra.
- Sabemos que la obra del Espíritu Santo se manifiesta en tres aspectos: (1) en relación con el mundo en general, como agente de la creación (Gn 1: 2), como el que convence al mundo de justicia, pecado y juicio (Jn 16: 8). (2) en relación con Cristo: en la llegada de Cristo a la tierra, en su engendramiento, su recepción en la tierra, su crecimiento, fue guía de Cristo, en el ministerio terrenal de Cristo, en su muerte y resurrección. Y (3) en relación con el creyente. Este último aspecto es el que retomaremos aquí en la consejería.
- Aconsejar u orientar es la obra del Espíritu Santo. La orientación efectiva no puede hacerse aparte de Él; pues se le llama el paracleto, el consejero. Para que la consejería u orientación sea

cristiana, tiene que ser llevada en armonía con la obra regeneradora y santificadora del Espíritu Santo. Toda santidad se deriva de su actividad en las vidas humanas. Dejar de lado al Espíritu Santo constituye una negación de la depravación del hombre y la afirmación de su bondad innata, lo cual es falso (Adams, 1981, pp. 47-48).

3.5.1. ¿Cómo obra el Espíritu Santo en la consejería?

El Espíritu Santo es la fuente de todos los cambios genuinos de personalidad que se incluyen en la santificación del creyente; y además es el que da vida a un pecador muerto (Adams, 1981, p. 48). Trabaja directamente en el alma y el espíritu del ser humano; en el creyente, santificándolo; en el incrédulo dándole vida al espíritu que está muerto y cambiando su alma.

En Gálatas 3:1, 3, el apóstol Pablo se refiere a esta obra, cuando dice que los creyentes comenzaron por el Espíritu, es decir, estaban siendo renovados, cambiados, transformados, estaban creciendo, avanzando, pero se entorpeció el proceso, y Pablo les dice que cómo iban a terminar en la carne.

Un consejero debe ser una persona nacida de nuevo. Adams (1981, p. 48) se hace varias preguntas al respecto:

¿A qué se debe que cristianos sin paz se dirijan a personas que no conocen ellas mismas nada de aquella 'paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento humano?' ¿A qué se debe que ministros cristianos envíen a fieles que carecen de dominio propio a un psiquiatra que nunca ha sido capaz de descubrir en su propia vida el secreto del dominio propio?

Exteriormente puede aparentar calma, seguridad, paciencia, e incluso suavidad. ¿Puede ser ésta realmente su condición interior no conociendo

do a Jesucristo? ¿Puede poseer el fruto del Espíritu sin el Espíritu? La respuesta contundente a estas preguntas de Adams es no.

3.5.2. Los dones del Espíritu Santo y la consejería bíblica

El consejero debe ser una persona regenerada; y para ejercer su labor con poder, debe poseer los dones del Espíritu Santo y ejercitarlos en la consejería, para la edificación del aconsejado; recordemos estos dones:

Cuadro 12: Los dones del Espíritu Santo

DONES COMO MANIFESTACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO POR MEDIO DE LOS CREYENTES		
DON	REFERENCIA	EJEMPLOS
Palabra de sabiduría.	Hch 6: 3; 1 Co 12: 8; 13: 2, 9, 12.	Esteban: Hch 6: 10. Jacobó (Santiago): Hch 15: 13-21.
Palabra de ciencia o conocimiento.	Hch 10: 47, 48; 13: 2; 15: 7-11; 1 Co 12: 8; 13: 2, 9, 12; 14: 25.	Pedro: Hch 5: 9-10.
Fe.	Mt 21: 21-22; Mr 9: 23-24; 11: 22-24; Lc 17: 6; Hch 3: 1-8; 6: 5-8; 1 Co 12: 9; 13: 2; Stg 5: 14-15.	EL centurion: Mt 8: 5-10. La enferma: Mt 9: 20-22. Los dos ciegos: Mt 9: 27-29. La cananea: Mt 15: 22-28. La pecadora: Lc 7: 36-50. El leproso: Lc 17: 11-19.
Sanidades.	Mt 4: 23-24; 8: 16; 9: 35; 10: 1, 8; Mr 1: 32-34; 6: 13; 16: 18; Lc 4: 40-41; 9: 1-2; Jn. 6: 2; 14: 12; Hch 4: 30; 5: 15-16; 19: 11-12; 1 Co 12: 9, 28, 30.	Jesús, Apóstoles.
Poderes milagrosos.	Mt 4: 23-24; 8: 16; 10: 1, 8; 13: 54; Mr 1: 32-33, 39; 3: 15; 6:13; 16: 17; Lc 4: 40-41; 9: 1; 10: 17; Jn. 7: 3; 10: 25, 32; 14: 11; 15: 24; Hch 2: 22, 43; 4: 30; 5: 15-16; 6: 8; 8: 6-7; 14: 3; 15: 12; 19: 11-12; Ro 15: 19.	Jesús, Apóstoles.

Profecía.	Lc 12: 12; Hch 2: 17-18; 1 Co. 12: 10; 13: 9; 14: 1-33; Ef 4: 11; 1 Ts 5: 20-21; 2 P 1: 20-21; 1 Jn 4: 1-3.	Elisabet: Lc 1: 40-45. María: Lc 1: 46-55. Zacarías: Lc 1: 67-79. Pedro: Hch 2: 14-40; 4: 8-12 Los doce de Éfeso: Hch 19: 6 Las cuatro hijas de Felipe: Hch 21: 9. Agabo: Hch 21: 10-11.
Discernimiento de espíritus.	1 Co 12: 10; 14: 29.	Pedro: Hch. 8: 18-24. Pablo: Hch 13: 8-12; 16: 16-18.
DONES COMO MANIFESTACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO POR MEDIO DE LOS CREYENTES		
DON	REFERENCIA	EJEMPLOS
Hablar en lenguas.	1 Co 12: 10, 28, 30; 13: 1; 14: 1-40.	Pablo: 1 Co 14: 6, 15, 18.
Interpretación de lenguas.	1 Co 12: 10, 30; 14: 5, 13, 26-28.	
Administración.	1 Co 12: 28.	Pedro: Hch 6: 3-4; 11: 1-18. Pablo: Hch 20: 17-35; 1 Co 11: 23-24; 14: 16: 1-9.
Exhortación.	Ro. 12: 8; 1 Cor. 14: 3; 1 Ts. 5: 11, 14-22; He. 10: 24-25. 1 Ts. 5: 11, 14-22. He. 10: 24-25	Bernabé: Hch 11: 23-24; 14: 22. Pablo: Hch 14: 22; 16: 40; 20: 1; Ro 8: 26-39; 12: 1-2; 2 Co 6: 14-7: 1; Gá 5: 16-26. Judas y Silas: Hch 15: 32; 16: 40. Timoteo: 1 Ts 3: 2; 2 Ti 4: 2. Pedro: 1 P 5: 1-2. Juan: 1 Jn 2: 15-17; 3: 1-3.
Dar, hacer misericordia, consolar.	Hch 2: 44-45; 4: 34-35; 11: 29-30; 1 Co 16: 1-4; 2 Co 8-9; 4: 28; 1 Ti 6: 17-19; Heb 13: 16; 1 Jn 3: 16-18. Ro 12: 8; 2 Co 1: 3-7.	Bernabé: Hch 4: 36-37. Los creyentes macedonios: Ro 15: 26-27; 2 Co 8: 1-5. Los creyentes acayos: Ro 15: 26-27; 2 Co 9: 2. Pablo: 2 Co 1: 4. Los creyentes hebreos: Heb 10: 34. Otros creyentes: Col 4: 10-11. Dorcas: Hch. 9: 36-39.
Ayudar.	Hch 6: 1-6; Ro 12: 7; Fil 1: 1; 1 Ti 3: 8-13; 1 P. 4: 11. 1 Co 12: 28.	Los siete diáconos: Hch 6: 5. Febe: Ro 16: 1, 2.

Fuente: Stamps (1991); Rodríguez y Ferrer (2017).

Estos dones del Espíritu Santo operan en la consejería; veamos cada uno de ellos (Rodríguez y Ferrer, 2017, pp. 180-189):

3.5.2.1. Palabra de sabiduría

Este don consiste en la capacidad que da el Espíritu Santo al creyente para aplicar la Palabra de Dios a situaciones específicas que demandan solución. Un ejemplo lo encontramos en Esteban quien, en su apología del evangelio, demostró sabiduría que impedía la invalidación de sus argumentos: “Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba” (Hch 6: 10).

También el Señor puede dar un mensaje de sabiduría por medio del Espíritu Santo, para resolver situaciones a favor de su plan divino. Un ejemplo lo hallamos en Jacobo cuando se reunió el concilio en Jerusalén para dirimir el tema sobre la aplicación de la circuncisión y la ley a los gentiles convertidos; Jacobo, basado en el testimonio de Simón Pedro sobre la venida del Espíritu Santo sobre los gentiles, usó la palabra de sabiduría dada en ese instante de parte de Dios para solucionar el problema de tal manera que no se le impusieran cargas a dichos gentiles, sino que solamente se les mandara no contaminarse con los ídolos, con la fornicación, de ahogado, ni de sangre (Hch 15: 13-20). Veamos la manera como Jacobo aplica la palabra de sabiduría para que entendamos el funcionamiento de este don en la consejería:

- Parte de la situación y la analiza: “Varones hermanos, oídme. Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre” (Hch 15: 13-14).
- Acude a la Palabra de Dios, pues el consejo de sabiduría debe estar basado totalmente en ella, no debe contradecirla: “Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré / Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído...” (Hch 15: 15-16).
- Da el consejo sabio: “Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones...” (Hch 15: 19-20).

3.5.2.2. Palabra de conocimiento, de ciencia

Es el conocimiento que el Espíritu Santo le revela al creyente poseedor de este don, sobre personas, circunstancias o verdades bíblicas; si se refiere al futuro, se asocia con la profecía; pero también puede referirse al pasado. En la Biblia encontramos el ejemplo de Pedro a quien le es revelada por palabra de ciencia, la mentira de Ananías y Safira acerca de la heredad vendida (Hch 5: 1-20). El consejero que posee este don, puede entender al aconsejado, pues el Espíritu Santo le revela lo que acontece en su interior en relación con situaciones que éste vivió y que están vinculadas con los problemas que vive dicho aconsejado. Es evidente que el consejero debe orar a Dios para que le revele lo que está ocurriendo en el corazón de su aconsejado y pueda emerger la palabra de ciencia.

Un ejemplo de palabra de ciencia lo encontramos en la consejería que el Señor Jesucristo le hizo a la samaritana; esta mujer tenía una vida, resquebrajada por el pecado, por las fornicaciones. Jesús la abordó e inició su consejería al pedirle agua del pozo; aprovechó enseguida para decirle que Él tenía un agua que nunca la dejaría tener sed y ella le solicitó que le diera de esta agua. El Señor usó esta petición para decirle que buscara a su marido, a lo cual ella respondió que no tenía. El Señor conoció de antemano esta situación por ciencia y en la consejería le hizo la confrontación con el pecado: "...Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad" (Jn 4: 17-18). La samaritana recibió la confrontación porque le dijo a Jesús que Él era profeta y entendió que Él le podía aclarar dónde se debía adorar. El consejero debe lograr este efecto en el consultante de manera que este encuentre confianza y lo vea como una fuente válida de enseñanza y orientación.

De la confrontación, entonces el Señor pasa a la enseñanza por la pregunta que le hizo la samaritana; y su respuesta es la salvación y la adoración en espíritu y en verdad. Aquí, ella logra percibir su necesidad de

Dios y su necesidad de adorarlo; de una necesidad física, de agua, ella pasa a entender su verdadera necesidad que es espiritual.

La consejería del Señor avanzó y profundizó más porque la samaritana pasó a dar más información de sus dudas, en este caso, sobre el Mesías; ella comprendió que Jesús tenía más instrucción por cuanto encontró respuestas claras; es de notar la sed de conocimiento espiritual que la mujer tenía porque afirmó: “Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo, **cuando él venga nos declarará todas las cosas**” (Jn 4: 25b; Resaltado de los autores). El Señor aprovecha esto y le dice que Él es el Mesías, lo cual creyó.

En este ejemplo de la samaritana vemos que hubo arrepentimiento, salvación, aprendizaje y servicio, pues la mujer salió a predicarles a los suyos: “Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo?” (Jn 4: 28-29). La convicción de la mujer, su fe, se manifestó por cuanto tuvo un efecto poderoso en los hombres, pues la Palabra dice: “Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho” (Jn 4: 39).

En esta consejería-predicación del Señor Jesús a la samaritana vemos ilustrado el don de ciencia que el Espíritu Santo les da a los creyentes cuando Dios lo decide; pero también vemos ilustradas varias etapas de la consejería que veremos más adelante.

Finalmente, es necesario anotar que la consejería eficaz lleva a un compromiso de servicio en la obra del Señor. Satanás muchas veces ata a las personas para inutilizarlas a fin de que no le sirvan a Dios; el consejero eficaz debe llevar a su aconsejado a que venza las dificultades, supere los problemas y cumpla la misión que el Señor le ha dado en la proclamación del Reino de Dios, del siglo venidero.

3.5.2.3. Discernimiento de espíritus

Este don le permite al creyente discernir lo que proviene del Espíritu Santo; lo que proviene de espíritus inmundos y lo que está en el espíritu humano. Este don es muy importante en la consejería, pues incluye de manera especial y contundente la capacidad para discernir la diferencia entre lo bueno y lo malo, lo bíblico y antibíblico, lo santo y lo profano. El consejero debe usar la Palabra de verdad. Mediante este don, el Espíritu Santo le revela lo que hay en el espíritu de su aconsejado, creencias, convicciones. También puede percibir si el aconsejado está poseído por demonios, para lo cual es necesario hacer liberación del mismo.

3.5.2.4. Fe

Se trata de una fe especial que el Espíritu Santo le da al creyente para que crea firmemente que Dios hará algo sobrenatural, extraordinario y milagroso. A menudo acompaña las señales y los milagros. Los ejemplos los encontramos en los apóstoles; un pasaje que podemos traer a colación es el primer milagro que Dios hizo a través de Pedro: “Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos...Mas Pedro le dijo: No tengo ni plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda” (Hch 3: 4, 6). Aquí se narra un milagro, pero realizado por el uso del don de fe de Pedro y Juan, tal como se corrobora en Hechos 3: 16: “**Y por la fe en su nombre**, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros”. (Resaltado de los autores).

En la consejería, este don actúa no sólo en milagros de sanidad física, sino, en especial, en sanidad espiritual del aconsejado. Hay casos críticos en los que sólo una intervención milagrosa directa de Dios, puede dar la respuesta: personas víctimas de abuso y violaciones, por ejemplo.

3.5.2.5. Profecía

Es un don que el apóstol Pablo considera importante en la Iglesia: “Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis...Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas...” (1 Co 14: 1, 5); esta relevancia se debe a lo que acontece cuando este don se pone en práctica; veamos:

- Mediante este don, los que escuchan reciben edificación (1 Co 14: 3).
- Se edifica la Iglesia (1 Co 14: 4).
- Es señal a los creyentes: esto significa que un incrédulo puede ser convencido mediante la profecía y reconocer a Dios (1 Co 14: 22-25).
- La profecía hace manifiesto lo oculto del corazón (1 Co 14: 25).
- Implica también la enseñanza con exhortación en lo que respecta a que el que profetiza; tiene el objetivo de que la Iglesia aprenda lo referido al cumplimiento de la voluntad de Dios, mediante la obediencia a su Palabra y a la corrección cuando hay pecado (1 Co 14: 31).

También involucra la predicción del futuro, pues implica la revelación de lo que va a acontecer más adelante, por el Espíritu Santo. Un porcentaje alto de las Escrituras implica el enunciado de lo por venir (Is 46: 10). Hay numerosos ejemplos de cómo Dios usó a sus profetas para anunciar juicio y promesas a su pueblo a fin de llevarlo al arrepentimiento y la restauración. Hoy en día, la profecía escrita en la Biblia, que es la más segura, es un poderoso instrumento para la consejería por cuanto habla del juicio de Dios sobre los pecadores, pero también de las preciosas y grandísimas promesas (2 P 1: 4) que ofrece a todo aquel que recibe la obra de redención en Cristo, arrepintiéndose de sus pecados, para todo el que le busca, le obedece y permanece en su Palabra.

En el capítulo sobre la consejería en el Antiguo Testamento, vimos cómo la profecía cumplió un papel importante en la fortaleza y restauración de creyentes como los profetas. Una palabra profética de parte

de Dios anima al aconsejado, le fortalece, le da esperanza, le ayuda en la espera, le induce a la santificación y la afirmación en los caminos del Señor.

3.5.2.6. Hablar en lenguas e interpretar lenguas

El don de hablar en lenguas es útil en la consejería a creyentes cuando hay interpretación; el Espíritu Santo puede dar una palabra de consuelo, exhortación o edificación de parte del consejero, en lenguas con su correspondiente interpretación; pero también la persona aconsejada, siendo creyente y poseedora de este don, puede usarlo para su edificación, en oración; recordemos lo que acontece cuando se habla en lenguas según 1 Corintios 14:

- El creyente le habla a Dios (v. 2).
- Por el Espíritu habla misterios (v. 2).
- El creyente se edifica a sí mismo (v. 4).
- El espíritu del creyente ora; se ora con el espíritu (vs. 14-15); y se relaciona con orar en el Espíritu (Ef 6: 18), arma poderosa contra el diablo; para ser libre de opresiones demoniacas.
- El creyente canta con el espíritu (v. 15).
- El creyente bendice y da acción de gracias con el espíritu (v. 16).
- Cuando hay interpretación, se edifica y enseña a otros(v. 5).

La liberación es un tema descuidado en la consejería bíblica, no obstante, el consejero debe estar preparado para llevarla a cabo cuando sea necesario y la oración en lenguas, en el espíritu, es un arma poderosa que forma parte de la armadura del hijo de Dios, tal como se expresa en Efesios capítulo 6.

Antes de ver cómo aparece en este pasaje, veamos el poder de la liberación por la Palabra de Dios que transforma vidas. Un ejemplo que podemos citar al respecto es el del endemoniado gadareno; se trata de un hombre con espíritus de locura, poseído por una legión de demonios, por lo cual estaba incapacitado para escuchar. El Señor Jesucristo

reprende a los espíritus inmundos y los echa fuera; el hombre queda libre y puede recibir de parte de Dios. Aquí hubo liberación y conversión, por cuanto dice la Palabra que se postró a los pies del Señor y quería seguirle, pero el Señor le dijo que se fuera a los suyos a contar las cosas poderosas que Dios hizo en su vida: “Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él; pero Jesús le despidió, diciendo: Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él” (Lc 8: 38-39).

En el varón liberado de su cautividad acontecieron varios eventos poderosos: liberación, salvación, comisión y servicio. El Señor Jesucristo vino a deshacer las obras del diablo, a romper las cadenas y en la consejería pueden acontecer liberaciones que contribuyen a la restauración del aconsejado.

Para la liberación, el Señor nos ha dado también el hablar en lenguas, el don para reprender los demonios mediante la oración en el Espíritu. Esto se aprecia en Efesios capítulo 6 en el cual se nos describe la guerra que tiene el creyente contra potestades, principados, gobernadores de las tinieblas de este siglo y huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. El apóstol Pablo describe la armadura de poder que tenemos los creyentes para guerrear contra toda esta horda demoniaca y salir victoriosos; una de las armas es la oración en el Espíritu que corresponde a la oración en lenguas: “...orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos...” (Ef 6: 18; cf. 1 Co 14: 1-2).

En este mismo pasaje, el apóstol dice que la oración en el Espíritu, referida a la oración en lenguas también tiene poder para que el creyente pueda proclamar la verdad de Dios, su Palabra; por tanto, el consejero debe usar esta arma para su preparación y ejecución de su labor: “...orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos... por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él,

como debo hablar” (Ef 6: 18, 20). El consejero debe honrar y darle la gloria a Dios, debe proclamar su Palabra y no ceder ante el pecado; para lo cual la oración en el Espíritu le permite realizar su labor.

2.5.2.7. Enseñanza

Es el don especial que poseen los maestros para instruir en la Palabra de Dios; el Espíritu Santo los capacita para educar con amor, paciencia, fe, basados en los principios bíblicos, para que se preocupen por la formación de verdaderos discípulos que practiquen en su vida diaria el conocimiento que reciben a través de ellos.

Este don debe ser usado por el consejero, porque el consejo es enseñanza de la Palabra. Así lo vimos cuando analizamos la consejería en libros como Proverbios, donde se especifica la relación entre consejo, enseñanza e instrucción.

3.5.2.8. Exhortación

Los creyentes que poseen este don son capacitados por el Espíritu Santo para motivar a otros a la fe y dedicación cada vez más profundas hacia Cristo, hacia la obediencia a su Palabra, hacia la manifestación del fruto del Espíritu, y a vivir separados del mundo. Permanentemente exhortan a los creyentes a vivir una vida de santidad, a velar en oración, a tener la mirada puesta en las promesas de Dios (vida eterna, de salvación, del arrebatamiento de la Iglesia); los que poseen el don de la exhortación advierten de las consecuencias del pecado, de los peligros de la apostasía; los exhortadores permanentemente le dicen a la iglesia que guarde su salvación, que se ocupe de ella con temor y temblor.

Muchos ejemplos encontramos en la Biblia de creyentes con este don, veamos: Bernabé (Hch 11: 23-24), Pablo (Hch 14: 22), Pedro (1 P 5: 12) y Juan (1 Jn 2: 15-17).

El consejero debe ser un exhortador, pues la consejería busca llevar al aconsejado a que siga los caminos del Señor y a que se someta a su obediencia.

3.5.2.9. Hacer misericordia (consolar)

Los que poseen este don tienen capacidad para compartir, para consolar a los otros en medio de la aflicción, tribulación o cualquier clase de calamidad; son personas desprendidas en cuanto a lo material y en cuanto a su bienestar propio; siempre buscan el del otro.

El consejero usa este don, pues su objetivo es el bienestar del aconsejado dentro de los parámetros bíblicos; esto implica sacrificio. La consejería debe llevar consigo la consolación cuando se trata de situaciones de aflicción o tribulación.

3.5.3 El fruto del Espíritu Santo y la consejería bíblica

Otro aspecto de las bases neumatológicas de la consejería concierne al fruto del Espíritu Santo, el cual debe poseer el consejero y éste debe orientar a su aconsejado a que lo obtenga y lo ponga en práctica.

El fruto del Espíritu Santo es una herramienta poderosa que actúa en el aconsejado, pues muchas crisis se deben a las obras de la carne las cuales se oponen a aquél. En Gálatas 5: 19-21 se describen estas obras de la carne; (cf. pp.160-161).

Opuesto a las obras de la carne está el fruto del Espíritu: amor, gozo, bondad, paz, paciencia, benignidad, fe (fidelidad), mansedumbre y templanza (Gál 5: 22); veamos cada una de las partes de este fruto y su aplicación a la consejería:

3.5.3.1. Amor (*gr. agape*)

Es la principal parte del fruto, por lo cual encabeza la lista. En 1 de Corintios 13: 1-3, Pablo destaca la preeminencia del amor por encima de los dones espirituales: “Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que

retiene. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy” (1 Co. 13:1-2). También aquí el apóstol da la definición de amor: “es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1 Co 13: 4-7).

3.5.3.2. Gozo (*gr. Jara*):

Consiste en la alegría que el creyente debe mantener siempre por estar en Cristo; Pablo dice: “Regocijaos en el Señor, siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” (Fil 4: 4). La Biblia nos habla de muchas razones por las cuales tener gozo y es papel del consejero enseñar a su aconsejado creyente las fuentes del gozo:

- El gozo de la salvación (Sal 51: 12; Is 12: 3).
- El gozo de la Palabra de Dios (Sal 119: 111; Col 1: 6).
- El gozo de la esperanza de la venida de Cristo en las nubes por su Iglesia en el arrebatamiento (1 Ts 4: 13-18).
- El gozo con respecto a la Segunda Venida de Cristo, después del arrebatamiento y la Tribulación, para las personas que se conviertan durante este período, las cuales necesitarán esperanza en medio de la gran persecución del anticristo (Mt 24: 30).
- El gozo de la presencia de Dios (Sal 16: 11).
- El gozo de que nuestros nombres están escritos en el Cielo (Lc 10: 20).
- El gozo de ser morada del Espíritu Santo (Hch 13: 52; Ro 14: 17; Gá 5: 22).
- El gozo de la fe (Ro 15: 13; 1 P 1: 8-9).
- El gozo de la santidad (Col 1: 10-14).
- El gozo por el arrepentimiento de un pecador (2 Co 7: 9).

- El gozo de anunciar a Cristo (Fil 1: 18).
- El gozo de cumplir el ministerio (Hch 20: 24).
- El gozo de la unidad del cuerpo de Cristo (Fil 2: 2).
- El gozo por la obediencia de los hermanos a Dios y su Palabra (Ro 16: 19; 1 Ts 2: 20; 3 Jn 1: 4).
- El gozo en medio de las debilidades en cuanto a situaciones y estados que nos llevan a reconocer en humildad que Cristo es nuestra fortaleza: enfermedades, afrentas, necesidades, persecuciones, angustias (2 Co 12: 7-10).
- El gozo en medio de la prueba, porque entendemos que Dios nos está enseñando, moldeando como alfarero que es sobre nuestras vidas de barro (Stg 1: 2).
- El gozo de la alabanza y adoración a Dios (Sal 81: 1; Sal 92: 4).

El consejero debe tomar esta parte del fruto del Espíritu en las consejerías con creyentes que han perdido el gozo, que creen que no hay motivo para regocijarse y personas que están pasando por pruebas. Todos los motivos de gozo pueden formar parte de un devocional de lectura bíblica diaria que alimentará el alma y el espíritu del aconsejado.

3.5.3.3. Paz (gr. *Eirene*):

Se refiere al sosiego en el espíritu y el alma, el descanso que se obtiene por estar en Cristo y depender de Él. La fuente primaria de la paz en el creyente es el tener paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo (Ro 5: 1). A esto fue que se refirió Jesús cuando dijo: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da” (Jn 14: 27). El consejero debe conducir al aconsejado a recuperar y/o obtener paz, pues muchas de las situaciones implican crisis, angustias, temores.

La paz es una estrategia de consejería, pues la Biblia también nos enseña que el medio para obtenerla como parte del fruto del Espíritu, es no estar afanosos por nada, sino orar y dar gracias al Señor en todo: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de

Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Fil 4: 6-7). Para el aconsejado, esta verdad da fruto.

3.5.3.4. Paciencia (gr. *Makrotumia*):

Se define como la constancia, la espera sin desesperación ni angustia; asumir con tranquilidad la vida, sabiendo que Dios nos sostiene y nos guarda. Esta parte del fruto nos ayuda a evitar conflictos con los hermanos: “con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor” (Ef 4: 2).

El consejero también necesita tener paciencia en la consejería, con su aconsejado, pues los resultados no siempre van a ser rápidos o inmediatos, sino que pueden requerir de un tiempo. Para el aconsejado, también la paciencia es una ayuda en medio de la aflicción; esperar que Dios actúe, con la certeza de que lo hará poderosamente y solucionará la crisis.

Pablo aplicó esta parte del fruto a su vida: “Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos...” (2 Ti 3: 10-11; cf; 2 Co 12: 10; 2 Ts 1: 4).

La paciencia es una fuente inagotable para el creyente atribulado, en especial la referida a la espera de Cristo y del fin de los sufrimientos: “Por tanto, hermanos, tened **paciencia** hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con **paciencia** hasta que reciba la lluvia temprana y tardía. Tened también vosotros **paciencia**, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca... Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de **paciencia** a los profetas que hablaron en nombre del Señor. He aquí tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la **paciencia** de Job...” (Stg 5: 7-11; Resaltado de los autores).

3.5.3.5. Benignidad (*gr. Crestoles*):

Se refiere a desearle todo bien al prójimo; en varios pasajes se relaciona con la misericordia: “Antes sed **benignos** unos con otros, **miseri-cordiosos**, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” (Ef 4: 32), “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable **misericordia, de benignidad...**” (Col 3: 12; Resaltado de los autores).

En Efesios 4: 32, Pablo dice que la benignidad y la misericordia nos llevan a perdonar, lo cual se relaciona con estos atributos de Dios que conducen al arrepentimiento para obtener su perdón: “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” (Ro 2: 4). La benignidad también se manifiesta en no causarle daño, dolor u ofensa al prójimo.

Esta parte del fruto opera en el consejero, pues debe ser benigno con su aconsejado, considerándolo y considerándose a sí mismo. En el aconsejado, al producirse esta parte del fruto del Espíritu, se solucionan conflictos, iras, enojos, contiendas, falta de perdón y otras situaciones.

3.5.3.6. Bondad (*gr. Agatosune*):

Se define como el aborrecimiento del mal; la bondad es un atributo de Dios y se refiere a que Él es bueno en todo lo que hace, dice y piensa; no hay ningún mal en Él. La bondad como fruto nos lleva a pensar, decir y hacer el bien (Fil 4: 8). Tanto la benignidad y la bondad se manifiestan en el deseo y la acción de predicar el evangelio a todos para que lleguen al arrepentimiento, se conviertan y sean salvos; de la misma manera que la benignidad del Señor nos guía al arrepentimiento (Ro 2: 4).

En la consejería, la bondad se relaciona directamente con la acción de aconsejar, pues el deseo de ser útil en la restauración de una persona implica ejercer la bondad.

En el aconsejado, esta parte del fruto, al igual que la benignidad, lo lleva a desechar las obras de la carne y a restaurar la relación consigo mismo y con los demás, además que se le lleva a la obediencia a Dios.

3.5.3.7. Fe, fidelidad (*gr. Pistis*):

En general, se define como la lealtad o fidelidad constantes de una persona hacia otra con la que se tiene un vínculo y compromiso. Nuestra fe principalmente es hacia Dios; fe para obtener la salvación: “porque con el corazón se cree para justicia” (Ro 10: 10) y fe para guardarla, pues el Señor nos exhorta a ser fieles hasta la muerte: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Ap 2: 10); “...obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas” (1 P 1: 9). Al igual que el amor, la fe está definida en las Escrituras: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Heb 11: 1), lo cual se refiere a la eternidad con Dios y su herencia gloriosa en el Reino Eterno.

La fe es un escudo que nos permite repeler y resistir los ataques del diablo (Ef 6: 16; 1 P 5: 9); también es una coraza (1 Ts 5: 8), fortalece y consuela (1 Ts 3: 7) y es probada (1P 1: 7).

La fe ayuda al consejero a creer que Dios tiene el poder absoluto para restaurar a la persona; que sus métodos son los únicos eficaces. Y cuando el consejero lleva a su aconsejado a que tenga fe en Dios y en su Palabra, se produce salvación para el perdido y restauración para el creyente que ha pecado o que está en crisis; muchas de ellas, por no decir todas, en el creyente, se deben al debilitamiento del escudo de la fe. En los Salmos escudriñábamos cómo la declaración de confianza en Dios, en su poder, en su Palabra, es una estrategia clave que este libro nos aporta para la consejería.

Mencionamos que la fe es probada; esta verdad profunda actúa como un consejo fuerte para un creyente que está en situaciones difíciles y que como Job, está viviendo calamidades sin estar en pecado. Cuando el consejero le hace entender a su aconsejado que su fe está siendo

probada como el oro y que, aunque pase por el fuego no se quemará, o si pasa por las aguas, éstas no lo anegarán, entonces el creyente en crisis logra descansar en el Señor confiado en que “a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan para bien; esto es, los que conforme a su propósito son llamados...” (Ro 8: 28).

3.5.3.8. Mansedumbre (*gr. Prautes*):

Se define como la moderación acompañada de fortaleza; se opone a la ira, el enojo y la violencia. Jesús dice en el Sermón del Monte: “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad” (Mt 5: 5), refiriéndose a los que se postran delante de Dios con toda humildad. Hay entonces una relación entre la mansedumbre y la humildad, que el mismo Jesús establece: “...y aprended de mí, que yo soy **manso y humilde** de corazón...” (Mt 11: 29); Pablo reitera esta asociación en las cartas a los colosenses y a los efesios: “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de **benignidad**, de **humildad**, de **mansedumbre**, de **paciencia**...Y sobre todas estas cosas vestíos de **amor**, que es el vínculo perfecto. Y la **paz** de Dios gobierne vuestros corazones...” (Col 3: 12-15); “...con toda **humildad y mansedumbre**, soportándoos con paciencia...” (Ef 4: 2); también relaciona la mansedumbre a la ternura: “Yo Pablo, os ruego por la **mansedumbre y ternura** de Cristo...” (2 Co 10: 1) (Todos los resaltados son de los autores).

Esta parte del fruto se aplica a la consejería; veamos:

- a. Corregir y restaurar a los hermanos dentro de la Iglesia cuando han cometido alguna falta: “¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y **espíritu de mansedumbre**?” (1 Co 4: 21); “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con **espíritu de mansedumbre**, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado” (Gá 6: 1) (Resaltados de los autores).
- b. La mansedumbre también debe ser usada en la enseñanza y corrección doctrinal: “Porque el siervo del Señor no debe ser con-

tencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con **mansedumbre corrija** a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad” (2 Ti 2: 24-25; Resaltado de los autores). Adams destaca esta parte del fruto del Espíritu en el consejero y asevera:

En la práctica [la mansedumbre] es lo opuesto de la persona que diría al aconsejado; “Bueno, veo que otra vez te has metido en problemas”, o bien: “ya te lo dije”. En realidad, su actitud se expresa de modo claro y pleno cuando dice: “te ayudo hoy a ti, pero quién sabe si mañana tendrás que ayudarme tú a mí”. Cuando uno va a un hermano o hermana en el espíritu de mansedumbre a ofrecer consejo, no puede causar daño...la verdadera mansedumbre no permitirá una respuesta agria y hostil por parte del consejero (Adams, 1986, pp. 22-23).

3.5.3.9. Templanza (*gr. Egkrateia*):

Es la última parte del fruto del Espíritu y se define como el dominio propio ante las tentaciones, en especial las referidas a los deseos y pasiones de la vieja naturaleza. El Espíritu Santo nos da este dominio para rechazarlas. La templanza o dominio propio se opone al espíritu de cobardía: “...no nos ha dado Dios espíritu de cobardía sino de poder, amor y dominio propio” (2 Ti 1: 7). Esta parte del fruto es importante para el servicio en la obra del Señor; en especial, para la predicación de la Palabra; justamente es este el contexto en el que Pablo menciona el dominio propio, pues en el verso anterior (2 Ti 1: 6), dice: “Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos”; y en el verso siguiente (v. 8) agrega: “Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor...”.

La templanza es también una estrategia práctica que el consejero debe darle al aconsejado, ayudándole a entender que el Espíritu Santo la produce en él, pues es el que nos ayuda en nuestra debilidad.

3.6. Bases Escatológicas de la Consejería

En este apartado estudiaremos la escatología específica y la general para establecer algunas bases de la consejería. La primera se refiere al futuro del ser humano, a su muerte, estados y procesos que acontecen después de la separación del cuerpo, el alma y el espíritu. La segunda, por su parte, se ocupa del futuro de la creación, de los eventos finales de la historia en el plan eterno y soberano de Dios.

Las bases de la escatología específica nos ayudan para tratar los casos de la partida de un ser querido; ¿Cómo restaurar bíblicamente a alguien que está pasando por el dolor de la muerte de un familiar? También nos permiten comprender lo que dice la Biblia sobre la consejería a una persona que está padeciendo, sufriendo por pérdidas materiales y enfermedades, incluyendo el estar desahuciada.

Muchas veces se piensa que la consejería es eficaz cuando la persona logra encontrar un aliciente en la realidad que está viviendo; por ejemplo, si el hogar se ha destruido, la restauración produce gozo en la persona aconsejada; si esta ha sufrido pérdida laboral, material o de la salud, la recuperación de la estabilidad en estas áreas daría como consecuencia la efectividad de la consejería; pero ¿qué ocurre cuando no hay restitución material, física, de salud o solución del problema que está causando el sufrimiento o dolor?

En la Biblia el problema del sufrimiento humano es tratado en muchas partes. El ejemplo principal es Job, el cual analizamos en el capítulo sobre la consejería en el Antiguo Testamento. Las bases escatológicas de la consejería de la edificación y consolación, sustentan el principio del aconsejar el cual es la salvación. La persona debe entender su condición de pecado, las consecuencias y la bendición del perdón de Dios y sus promesas que sanan el corazón.

La consolación que ofrecen las Escrituras para el sufrimiento del creyente se manifiesta en lo siguiente: (a) es pasajero; (b) no es eterno; (c) tiene un fin glorioso; (d) la resurrección y glorificación del cuerpo nos alienta; (e) Dios ha dispuesto una morada eterna en la Tierra Nueva, una ciudad gloriosa, la Nueva Jerusalén, donde tendremos gozo por los

siglos de los siglos y nunca más habrá tristeza, ni muerte, ni llanto, ni dolor (Ap 21: 4).

3.6.1. La consolución de la redención del cuerpo

La mayoría de las veces se menciona la redención del alma y del espíritu, pero no así la del cuerpo. Hay varias preguntas clave en este tema; veamos:

1. ¿Qué significa la redención de nuestro cuerpo?
2. ¿Por qué es importante conocer y entender bien el tema de la redención de nuestro cuerpo?
3. ¿Qué proceso debe ocurrir para que el cuerpo sea redimido?
4. ¿Qué consecuencias tendrá la redención de nuestro cuerpo?

Vamos a resolver todas estas preguntas en este estudio a continuación:

El cuerpo del ser humano, después del pecado, murió; la Biblia enseña que la muerte entró al cuerpo físico del ser humano por causa del pecado. Obviamente, también entró la muerte espiritual y la muerte eterna. En este apartado no trataremos estas dos últimas, no obstante, sí debemos recordar que la solución para la muerte física, espiritual y eterna, es Jesucristo, y por eso es llamado El Camino, La Verdad y la Vida (Jn 14: 6).

Hay una diferencia entre la muerte física, espiritual y eterna, en cuanto a la solución que da Cristo, y es la siguiente: cuando recibimos a Cristo empezamos inmediatamente a experimentar la vivificación de nuestra alma y nuestro espíritu; sabemos que somos nuevas criaturas, que nuestro espíritu pasó de muerte a vida y nuestra alma también. Esto lo comprobamos porque somos templo del Espíritu Santo, porque experimentamos la nueva vida en Cristo y la nueva criatura que somos y su lucha contra el viejo hombre. Leamos algunos versículos que hablan de cómo en Cristo hemos pasado de muerte espiritual a vida espiritual.

Efesios 2: 1: “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados ...”

Colosenses 2: 13: “Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados ...”

Podemos experimentar la vivificación o redención de nuestra alma y espíritu, cuando hemos recibido a Cristo y permanecemos en Él; pero esto no ocurre con el cuerpo físico. Ahora mismo, no podemos tener esta vivificación y redención de nuestro cuerpo. Prueba de ello es que experimentamos el dolor, la enfermedad y la muerte. Por ello es que la Biblia habla de un tiempo en que acontecerá la vivificación o redención del cuerpo y el creyente está esperando con anhelo ese día, que acontecerá durante el arrebatamiento de la Iglesia.

Es necesario explicar lo que significa la redención del cuerpo del creyente, de la persona que es salva porque se ha arrepentido de sus pecados, ha recibido a Cristo, cree y permanece en Él. Para ello, vamos a analizar el capítulo 8 de la Epístola a los Romanos; en el versículo 21 dice: “porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios”. ¿A qué se refiere Pablo cuando dice que la creación será libertada de la esclavitud de corrupción? Cuando el apóstol habla de la creación, se refiere a lo creado por Dios, el mundo físico, las plantas, los animales acuáticos y terrestres; dice que esta creación está bajo la esclavitud de corrupción por causa del pecado original del hombre; lo cual significa que se corrompe y perece. Todo lo que nos rodea es corruptible, perecedero, se destruye con el tiempo, las cosas se corrompen, se oxidan y sufren otros procesos de deterioro; los animales y las plantas mueren, se descomponen, se pudren. Estos son los estragos de la muerte que entró por el pecado de Adán, porque fue puesto sobre la creación por el Señor, pues le dijo que señoreara (Gn 1: 28); al desobedecer, su pecado afectó a toda la creación, afectó la Tierra y la maldición entró a esta; dice la Palabra que la Tierra está bajo maldición por causa del pecado:

“Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida” (Gn 3: 17).

Además de lo corruptible en el mundo físico, también vemos la corrupción en el mundo social, espiritual, en todas las esferas, por causa del pecado. Esta es la realidad que conocemos, pero Dios nos ha hablado en su Palabra de otra realidad, de su reino incommovible, donde el orín no corrompe y los ladrones no hurtan (Mt 6: 19), un lugar eterno, indestructible, que permanece para siempre; nos estamos refiriendo a la Nueva Jerusalén que está en el Tercer Cielo; pero también a la promesa de los Nuevos Cielos y la Nueva Tierra que será incorruptible, eterna, la cual será creada por Dios después del Milenio. El Señor ha prometido que la Tierra Nueva permanecerá para siempre y todo será eterno, pues ya no habrá más muerte, por tanto, no habrá más corrupción ni cosas corruptibles en la creación: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Ap 21: 4).

Pero la muerte y este mundo corruptible y de corrupción es lo único que conocen los seres humanos y se les hace difícil creer en un Reino Eterno, incorruptible, libre de enfermedad, muerte e inmundicia. Sin embargo, la Biblia dice la verdad, y los que hemos nacido de nuevo, los que creemos en Cristo, tenemos la firme certeza y convicción de que el reino incorruptible, santo, limpio, eterno, imperecedero, es real, es verdad y llegará: “...para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros...” (1 P 1: 4). Por eso en Romanos 8: 21 dice que la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción; y esto ocurrirá cuando los hijos de Dios pasen de tener un cuerpo corruptible a uno incorruptible, es decir, cuando acontezca la redención de nuestro cuerpo. Cuando se consuma el plan eterno de Dios solamente los salvos, los hijos de Dios, quedarán para poblar la Tierra Nueva y podrán entrar a la Nueva Jerusalén, porque en ella no puede entrar nada corruptible o inmundo: “No entrará en

ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero” (Ap 21: 27). Lo corruptible no puede entrar en el Reino de Dios que es incorruptible: “Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción” (1 Co 15: 50).

El hecho de que la creación misma sea libertada de la esclavitud de corrupción sólo cuando los hijos de Dios pasen de tener un cuerpo corruptible a uno incorruptible, es decir, cuando acontezca la redención de nuestro cuerpo, se debe a que cuando el hombre pecó, entró la muerte al mundo, entró lo corruptible y la maldición a esta Tierra. Por eso es que Romanos 8: 21 dice que la creación será liberada de la esclavitud de corrupción cuando acontezca la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Ese proceso de la libertad gloriosa de los hijos de Dios empezará en el arrebatamiento, el cual está a la puerta; pero debe continuar hasta que sea total; esta totalidad de la libertad gloriosa de los hijos de Dios se completará al final del Milenio, para que puedan entrar al Reino Eterno, en la Tierra Nueva que será eterna, al igual que los Cielos Nuevos, con la Nueva Jerusalén en esta Tierra, el tabernáculo de Dios en dicha Tierra Nueva (Ap 21: 2-3; 22: 3).

Pablo dice que por causa de la esclavitud de corrupción en que está, la creación está gimiendo y este gemido se refleja en los dolores de parto: “Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora...” (Ro 8: 22). Estos dolores de parto son los que está permitiendo el Señor en estos últimos tiempos con los terremotos y otros desastres naturales, las pestes o enfermedades, todo lo cual está en aumento en una curva exponencial, como los dolores de parto de una mujer que va a dar a luz. Mateo 24: 7-8 dice: “Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores”.

Estos dolores de parto están anunciando la venida del juicio, los 7 años de Tribulación; y luego el Señor vendrá por segunda vez para gobernar la Tierra en el Milenio, lo cual será el inicio de la remoción de la maldición, pues habrá una regeneración parcial de la Tierra por causa del Rey Jesús y la Iglesia glorificada que reinará con Él; para luego terminar el reinado con la Tierra quemada y luego la creación de Cielos Nuevos y Tierra Nueva, tiempo en que la creación será libertada totalmente del pecado, de la muerte, de la corrupción, de la inmundicia, y el tabernáculo de Dios, la Nueva Jerusalén, podrá descender a la Tierra y el Señor morará con todos los hombres, los hijos de Dios, porque el Señor ha prometido que será nuestro Dios y nosotros seremos sus hijos para siempre. Apocalipsis 21: 7 dice: “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo”.

En esta Tierra Nueva las flores nunca se marchitarán, los árboles no se secarán, no habrá muerte, por tanto, no habrá corrupción de los seres humanos ni de animales. Toda la creación será nueva; y disfrutaremos de esta para siempre.

Pablo, después de hablar de la creación libertada de la esclavitud de corrupción, habla de la redención de nuestro cuerpo. Romanos 8: 23 afirma: “y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”.

En este punto trataremos la corrupción, ya no de la creación, sino del hombre y explicaremos qué significa la redención del cuerpo y por qué es necesaria.

En primer lugar, es necesario referirnos a Adán, el primer hombre: ¿Cómo era el cuerpo de Adán? La Palabra de Dios dice que Dios lo hizo del polvo de la Tierra, pero asevera también que sopló en él aliento de vida y fue un alma viviente (Gn 2: 7; 1 Co 15: 45). Este soplo del Espíritu Santo le dio vida a la parte material de Adán, es decir, a su cuerpo, y también a su parte inmaterial, es decir, al alma y al espíritu. La vida del hombre dependía directamente de Dios, y no de su constitución física.

Esto es bien importante que lo entendamos: toda la vida de Adán, todo su ser, alma, cuerpo y espíritu, dependían del Señor y al estar unido a Él, poseía la vida en toda su plenitud (Jn 1: 4); cuando el ser humano pecó, se separó de Dios y murió, entró la muerte física, espiritual y eterna.

Antes de que Adán pecara, su parte física dependía de su parte espiritual, de su espíritu y su alma, y estos dos dependían directamente de Dios. Cuando el hombre decide apartarse de Dios por su desobediencia, el espíritu y el alma murieron, en el sentido en que ya no tenían comunión con Dios; y la muerte también entró a las células del cuerpo, a toda la constitución orgánica, biológica y física; ciertamente hubo un cambio molecular y celular, pues lo corruptible pasó al cuerpo físico, la posibilidad de pudrirse entró al cuerpo, entró la degeneración y deterioro de las células y órganos por causa del paso del tiempo, el envejecimiento y la enfermedad, que también ingresó al cuerpo del hombre, por causa del pecado original. Este no fue el plan de Dios, pues cuando Adán fue un alma o ser viviente, no era mortal, su cuerpo era inmortal, pues no había muerte en él (1 Co 15: 21-22).

Adán tenía inmortalidad y eternidad en su cuerpo, en su alma y en su espíritu, tenía vida espiritual, por causa del soplo de Dios en él, por su comunión con Dios, su alma estaba en concordancia con el Espíritu Santo. Estamos hablando de vida en todos los sentidos para el primer hombre, pues esta se halla en Dios al cual estaba unido por el Pacto Edénico; además el Señor le dio a Adán la posibilidad de comer del árbol de la vida. El hombre debía guardarse en el pacto, mantenerse ligado a Dios para retener esta eternidad y la inmortalidad. Leamos los versículos que apoyan esto:

1. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza:

Gn. 1: 26-27: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a

imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”. Quiero que note que Dios creó al hombre no solamente a su imagen, sino también a su semejanza. La imagen se refiere a la parte física, pues la Biblia describe a Dios con partes: las manos de Dios, el dedo de Dios, los pies, la boca, los ojos. Muchos dicen que esto es una figura del lenguaje llamada antropomorfismo, como una especie de metáfora; pero Dios tiene cuerpo, pero es un cuerpo espiritual, un cuerpo celestial, lo cual no es algo etéreo o gaseoso, sino físico y tangible, pero espiritual; esto lo veremos más adelante. La Biblia enseña que nosotros los creyentes hemos traído la imagen del hombre terrenal que es Adán, pero traeremos la imagen del celestial, refiriéndose a Cristo (1 Co 15: 49). Cristo encarnó en un cuerpo humano de debilidad, pero Él tenía cuerpo en el Cielo, pues de no ser así entonces tendríamos que afirmar que el Señor adquirió un cuerpo únicamente en la encarnación y al haber resucitado y glorificado entonces cambió, y Dios es inmutable. Ciertamente la encarnación de Cristo es un misterio y también lo es la realidad de los cuerpos celestiales de los que habla el apóstol Pablo en 1 de Corintios 15: 40: “Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales”; el apóstol agrega: “Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal [natural], resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal [natural], y hay cuerpo espiritual” (1 Co 15: 42-44).

La Biblia enseña claramente que Adán fue creado a la imagen de Dios. Jesús tenía cuerpo antes de encarnar, pero era un cuerpo celestial y luego encarnó ciertamente en un cuerpo de humillación, débil, de hombre.

Dios creó al hombre a su imagen, pero también lo creó a su semejanza. La Biblia especifica estas dos verdades, para referirse a la semejanza espiritual, pues Adán fue creado bueno, recto, sin pecado; Adán poseía las características de la justicia, santidad y verdad. La Biblia habla de semejanza espiritual y moral en estos y otros atributos como el amor, la misericordia, la bondad, la benignidad; también nos podemos referir

a la semejanza en cuanto a la inteligencia y al lenguaje. Sin embargo, sabemos por las Escrituras que todos estos atributos pasaron a estar bajo el pecado.

La Biblia enseña que el ser humano, aún después de morir sigue pensando, hablando, experimentando sentimientos y emociones; por tanto, todos estos atributos no dependen del cuerpo físico, sino que forman parte del alma y del espíritu del hombre⁴⁴.

2. Dios hizo al hombre inmortal referido a su cuerpo físico

En Génesis 2: 7 dice: “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”.

Aquí no solamente se habla de la vida física, sino también de la del espíritu y del alma.

La inmortalidad del primer hombre se confirma en Génesis 2: 15-17: “Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”. En estos versículos se aprecia que Adán NO tenía la muerte en su ser, su espíritu, su alma y su cuerpo. También se observa que Dios le dio la libertad de comer de todos los árboles, incluyendo el árbol de la vida, menos del árbol del bien y del mal. La desobediencia de este mandamiento, causaría la muerte en Adán, como efectivamente ocurrió.

Como afirmamos al inicio, Adán poseía un cuerpo inmortal, su alma y su espíritu tenían la vida de Dios y, por ende, la eternidad; podía además disfrutar y gozarse comiendo del árbol de la vida. Leamos Génesis 3: 22: “Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros,

44 Para un estudio amplio de este tema ver: Ferrer G. y Rodríguez Y. (2018) *Hamartiología y Soteriología: Doctrina del pecado y la salvación*. Barranquilla, Colombia: Sello Editorial de la Universidad del Atlántico.

sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre”. Este versículo es muy interesante, porque el árbol de la vida también permitía el acceso a la eternidad lo cual se observa en la expresión “viva para siempre”. No nos imaginamos un ser humano caído, pecador, eterno, sin posibilidad de salvación. El amor y la misericordia de Dios se manifestaron aquí, porque dejar que el hombre tuviera acceso al árbol de la vida y viviera así para siempre en su condición de pecado, impediría la redención; el ser humano no tendría posibilidad de la eternidad de vida, como ocurre con el diablo y los demonios, quienes están eternamente perdidos y estarán en el lago de fuego sufriendo para siempre. ¡Dios nos libró de esto!

Ya en Génesis 3: 15, Dios había pronunciado la palabra profética de redención en Cristo, la Simiente de la mujer, el Cordero que estaba preparado desde antes de la fundación del mundo (1 P 1: 20). En Génesis 3: 15 dice: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”. Esta palabra profética de amor, de gracia y misericordia, y el impedir que Adán y Eva comieran del árbol de la vida en su estado pecaminoso, garantizarían la posibilidad de redención que solo es en Cristo Jesús.

Ahora bien, regresemos al momento del pecado de Adán y Eva. Ya vimos que antes de pecar, su cuerpo, alma y espíritu eran santos, puros, sin contaminación, sin corrupción física ni espiritual; y la Tierra, la creación, también estaba limpia, sin corrupción, pues la cabeza que Dios había puesto sobre ella, esto es Adán, era santo, sin pecado.

Es posible que el cuerpo físico de Adán fuera de carne y hueso, pero no tenía sangre, porque la vida física de Adán no dependía de lo biológico o el ambiente, de la comida, ni de la sangre, sino que dependía de Dios. Leamos Juan 1: 1-5: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue

hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella”.

Nótese cómo Juan habla de Cristo, quien es Dios y antes de la creación ya existía, pues es eterno. Juan inicia su Evangelio con la expresión “En el principio” (Jn 1: 1), tal como inicia el libro de Génesis “En el principio creó Dios” (Gn 1: 1). En el versículo 3 de Juan 1, el apóstol habla de la creación que se nos relata en Génesis, y que se afirma fue hecha por el Verbo, es decir, por Cristo. En el versículo 4, por su parte, dice que en Cristo estaba la vida y que la vida era la luz de los hombres. Esto se refiere a Adán y a Eva, cuya vida del cuerpo, del alma y del espíritu, dependía de Cristo.

Es menester recordar también que Adán era hijo de Dios, antes de pecar, así se establece en la genealogía de Cristo: “...hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios” (Lc 3: 38).

Como la vida del cuerpo, del alma y del espíritu de Adán dependía de Cristo, no de lo biológico ni de lo externo, al pecar Adán y perder esa vida por su separación de Dios, la descendencia adámica nacería separada de Dios, muerta en su alma y espíritu, y con la muerte en todas las células del cuerpo (Ro 5: 12-21). Por causa de esta muerte heredada de Adán, por la imputación del pecado sobre la descendencia, sobre toda la humanidad, es que Dios en su gracia decidió restaurar la vida otra vez en los seres humanos caídos y muertos por causa del pecado; esta restauración de la vida, inicialmente es en el alma y el espíritu cuando recibimos a Cristo, pero la restauración de la vida del cuerpo, también la recibiremos cuando nuestros cuerpos sean redimidos, vivificados en Cristo, en la resurrección y en la glorificación de nuestro cuerpo, cuando suene la trompeta.

Cristo les restituye a los hijos de Adán que están muertos en sus delitos y pecados, el título de hijo de Dios que Adán poseía antes de pecar,

cuando tenía la vida en su plenitud. Esto lo explica el apóstol en Juan 1: 9-13: “Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A los suyos vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”.

Juan anunció que la luz verdadera quien es Cristo venía a este mundo, refiriéndose a la encarnación, y reitera que la creación fue hecha por Él. En el versículo 12 dice claramente que los que reciben a Cristo y creen en su nombre, Dios les da el derecho de ser hijos de Dios, el título que poseía Adán pero que perdió por el pecado. En Cristo se nos restituye el título de hijos de Dios y somos restituidos a la gloria de Dios, pues ir a su presencia nos permitirá obtener la herencia eterna; esta presencia la disfrutaba Adán antes de pecar.

Ahora bien, en el versículo 13 de Juan 1, dice que los que reciben a Cristo y creen en Él tienen el derecho a ser hijos de Dios y no son engendrados de sangre ni de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Adán fue creado directamente por voluntad de Dios, pues fue el primer hombre. Cristo, el segundo Adán fue engendrado (no creado) por voluntad directa de Dios, en cuanto a su encarnación en un cuerpo humano, del cual debía participar para podernos redimir del pecado al derramar toda su sangre. Hebreos 2: 14 dice: “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo ...”.

Ahora bien, en el primer nacimiento nosotros nacimos por voluntad de varón, pero en el nuevo nacimiento, somos engendrados por voluntad de Dios.

Regresemos al planteamiento de que es posible que el cuerpo de Adán no tuviera sangre, sino carne y hueso, pues Dios lo hizo del polvo de la tierra, no hubo una célula a partir de la cual Adán fuese creado, sino que Dios lo hizo maduro, un ser físico completo con la vida en total

dependencia de Él. Nosotros sí nacemos de un óvulo fecundado que se posa en una cama de sangre y a partir de allí se forma todo el cuerpo que genéticamente ya ha sido programado por Dios. Un versículo que podría apoyar que el cuerpo de Adán era de carne y hueso es aquel en el que se relata cómo Dios tomó la costilla de Adán y de allí le hizo a la mujer; leamos Génesis 2: 21-23: “Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada varona [*ishshâh*], porque del varón [*îysh*] fue tomada” (Términos hebreos agregados por los autores).

Aquí no se menciona derramamiento de sangre cuando Dios abrió el costado de Adán para tomar una de sus costillas; dice solamente que cerró la carne en su lugar. También es de notar cómo Adán dice que la mujer es ahora “hueso de mis huesos y carne de mi carne”, no dice “sangre de mi sangre”, y hoy en día es imposible pensar en un hueso con carne, que no tenga sangre, porque la vida de estos está en la sangre; cuando esta deja de fluir, hay muerte en el tejido. Sin embargo, no fue así con el primer hombre y la primera mujer en Edén.

Cuando el Señor tomó el hueso y los tejidos de Adán, no había muerte en él, pues no había pecado. Es necesario agregar finalmente otra evidencia de lo que acabamos de plantear como posibilidad. Cristo participó de carne y sangre, pero sabemos que nació sin pecado y nunca pecó; su cuerpo y todo su ser eran puros, santos, su sangre era pura y santa; por eso pudo darla en sacrificio, en holocausto, en ofrenda por nosotros para lavar nuestros pecados y darnos vida eterna. Sin embargo, el Señor Jesucristo, al estar en un cuerpo con sangre y carne, estaba en un cuerpo de debilidad; por eso debía dormir, comer, se cansaba y tenía sed; es por esto que la Biblia dice que el Señor tuvo un cuerpo de humillación, pues se humilló a lo sumo tomando forma de siervo, muriendo, y con una muerte terrible que fue en la cruz, haciéndose maldición (Fil cap. 2 y Gá cap. 3).

Pero cuando Cristo dio su vida por nosotros y su cuerpo físico fue golpeado, sintió dolor a lo sumo, porque el peso del pecado de la humanidad causa dolor, por cuanto con el pecado entró el dolor en la humanidad. El cuerpo de Cristo fue alanceado, una corona de espinas fue puesta sobre su cabeza y literalmente, Cristo derramó toda su sangre; su cuerpo se vació de ella; cuando la lanza lo atravesó, dice la Palabra que salió sangre y agua: “Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua” (Jn 19: 34).

Muchas personas que han sufrido violencia, abusos, daños de diversos tipos, culpan a Dios; pero el Cristo de la gloria padeció por causa de la maldad del ser humano; fueron los hombres quienes torturaron su cuerpo, lo golpearon, lo azotaron, le arrancaron la barba, lo clavaron en una cruz, le dieron a beber vinagre, le incrustaron espinas en su cabeza y una lanza atravesó su costado. En los padecimientos y muerte de Cristo se evidencia que la humanidad está depravada y que el pecado es excesivamente perverso. Por tanto, la culpa de los sufrimientos del ser humano la tiene su mismo pecado; no obstante, Cristo es la solución para el pecado y ha prometido un tiempo eterno de gozo, de vida en abundancia, un cuerpo nuevo indestructible que no tendrá los estragos del padecimiento y la violencia; y también ha prometido que todo el pasado doloroso y la maldad serán olvidados, pues dice la Palabra que “de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento” (Is 65: 17). Esta es la consolación y la esperanza de las Escrituras (Ro 15: 4), del Padre de misericordias y Dios de toda consolación (2 Co 1: 3). El consejero debe hacerles saber a sus aconsejados estas poderosas verdades: debe hacerles partícipes de la consolación y la esperanza de la eternidad. Una consejería que no posee estas verdades es efímera e inútil.

Cuando el cuerpo de Jesús resucitó y fue glorificado, Él se presentó delante de sus discípulos y Él mismo dice que tenía carne y hueso sin mencionar la sangre. Lucas 24: 39-43 dice: “Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las

manos y los pies. Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos”.

El cuerpo resucitado y glorificado del Señor Jesucristo no tenía sangre y cuando los muertos en Cristo resuciten y nosotros seamos con ellos glorificados, una de las transformaciones es que el cuerpo no tendrá sangre, ¿Por qué? Porque tendremos la imagen del celestial, del segundo Adán, es decir, Cristo, cuyo cuerpo resucitó sin sangre, solo con carne y huesos físicos, tangibles; la otra razón es porque la carne con la sangre son corruptibles, y no pueden heredar lo incorruptible; así lo afirma 1 Corintios 15: 49-51: “Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados...”

En esta pregunta que nos hicimos al inicio de este apartado de cómo era el cuerpo de Adán antes de pecar, es necesario que lo comparemos con la pregunta de cómo fue el cuerpo de Adán después de pecar. Y esto es muy sencillo porque todos los seres humanos traemos la imagen de Adán, del hombre terrenal. Leamos 1 Corintios 15: 49: “Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial”.

¿Cómo es la imagen del terrenal? En cuanto a lo físico, es:

1. Un cuerpo débil y de humillación.

Filipenses 3: 21 dice: “...el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”.

La humillación y debilidad del cuerpo se aprecia en todos los sentidos; es un cuerpo que se cansa, que depende de cosas externas como el alimento, el agua, para poder sobrevivir; es un cuerpo expuesto a las

agresividades del ambiente. El cuerpo de Adán no era así, pues dependía totalmente de Dios y en él no había enfermedad ni muerte antes de pecar.

2. El cuerpo de Adán después de pecar fue un cuerpo sujeto a la enfermedad, al envejecimiento y a la muerte.

Dios hizo a Adán adulto, con la edad que el Señor quería para él con el fin de que fuera productivo, es decir, para que fructificara y se multiplicase (Gn 1: 28). Al respecto, podemos hacer la siguiente pregunta ¿Antes de pecar el cuerpo de Adán estaba sujeto al envejecimiento? Si analizamos qué es el envejecimiento desde el punto de vista biofísico, la respuesta a esta pregunta es no. Adán no podía envejecer porque el envejecimiento está ligado a la muerte y también a la enfermedad; podemos decir que el envejecimiento es la evidencia de la muerte en lentitud y a medida que pasan los tiempos en esta Tierra, se acelera más dicho proceso y por ende, el de la muerte; la longevidad es menor y la esperanza de vida también lo es, a pesar de los tratamientos médicos avanzados, debido a la contaminación y a enfermedades que se pueden convertir en pandemias. Las células son las que envejecen, porque dejan de renovarse o replicarse y ocurre un acortamiento progresivo de los extremos de los cromosomas, y cuando llegan a su mínimo de longitud, acontece la muerte celular. Este es uno de los cambios que sufrió el cuerpo de Adán por causa del pecado, pues la muerte entró por el pecado. Los científicos dicen que el alargamiento de los extremos de los cromosomas a los que llaman telómeros son como un reloj genético que se relaciona con la longevidad. Ahora bien, pensemos esto en Adán; él no tenía muerte, tampoco sus células, por tanto, no envejecían; con el pecado, sus células acogieron el acortamiento celular, el envejecimiento y la muerte. No obstante, es necesario recordar que la misericordia de Dios es grande y este proceso de degradación y muerte celular era más lento, no estaba acelerado, pues había longevidad; Adán vivió físicamente 930 años. En Génesis 5 podemos ver su genealogía y se aprecia la longevidad cuyo máximo fue Matusalén quien vivió 969

años. En Génesis 5: 27 dice: “Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; y murió”.

Ahora bien, la edad de procreación también era mayor después de Adán, pero se fue acortando; este engendró a Set a los 130 años, y Set engendró a Enos a los 105 años; este engendró a Cainán a los 90. Noé fue el último de esa generación y tuvo la bendición de la longevidad y de procrear a una mayor edad; engendró a sus tres hijos a los 500 años y vivió 950 años. Sin embargo, después del Diluvio, hubo un cambio tanto en la Tierra como en el organismo del ser humano, en su estructura celular y en su reloj genético, por cuanto el Señor le puso límite a la longevidad; esto se corrobora en Génesis 6: 3: “Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años”. Se aceleró el acortamiento de la vida de la célula y se ha seguido acelerando, pues el promedio de la esperanza de vida de los seres humanos en toda la Tierra ha llegado, según la ciencia, a los 70 años, cumpliéndose la Palabra del Salmo 90: 10: “Los días de nuestra edad son setenta años; / Y si en los más robustos son ochenta años, / Con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, / Porque pronto pasan, y volamos”.

Otro dato importante es que las enfermedades están ligadas al envejecimiento; es una de las características de este estado, porque los órganos se van deteriorando, debido al desgaste de las células y su muerte. El cuerpo debe cuidarse por esta situación del envejecimiento y la enfermedad; en estos últimos tiempos esta también ha tocado a los niños y a los jóvenes, pues hay enfermedades que sólo aparecían en una edad avanzada y ahora le da a esta franja de edad. Por mucho que cuidemos del cuerpo, sabemos que llegará el momento en que se envejecerá y morirá. Debemos cuidarlo, sí, y esto es ser diligente, pero la enfermedad, el envejecimiento y la muerte deben ser un recordatorio para el ser humano de las terribles consecuencias del pecado original que heredamos desde Adán; y este recordatorio debe llevarlo al arrepentimiento y a recibir a Cristo como único Señor y Salvador. Y la promesa de Dios, no sólo es perdón del pecado, sino también la anulación

de sus consecuencias para siempre, cuando nos glorifique el cuerpo y sea inmortal, eterno, poderoso e indestructible. El recordatorio que debe traer el envejecimiento, la enfermedad y la muerte, para arrepentimiento, lo vemos en el Salmo 90: 12: “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, / Que traigamos al corazón sabiduría”.

Contar nuestros días significa saber que llegará la muerte en algún momento y el más seguro es cuando se cumplan los años o como dice Moisés en este mismo Salmo “los años de nuestros días”. Y la expresión “traer al corazón sabiduría” significa buscar la vida eterna, que sólo es Cristo. En Eclesiastés también encontramos el recordatorio de la vejez y la muerte como motivo para arrepentirse; en el capítulo 12, versículos 1 al 8 dice: “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento; antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia; cuando temblarán los guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas porque han disminuido, y se oscurecerán los que miran por las ventanas; y las puertas de afuera se cerrarán, por lo bajo del ruido de la muela; cuando se levantará a la voz del ave, y todas las hijas del canto serán abatidas; cuando también temerán de lo que es alto, y habrá terrores en el camino; y florecerá el almendro, y la langosta será una carga, y se perderá el apetito; porque el hombre va a su morada eterna, y los endechadores andarán alrededor por las calles; antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo; y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio. Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad”.

El cuerpo de Adán no envejecía, ni se enfermaba ni moría, antes de pecar. Y Dios ha prometido restaurar las cosas como al principio; pero de una manera superior, porque ha prometido que traeremos la imagen del celestial, es decir, de Cristo, un cuerpo a la semejanza de la gloria del cuerpo del Señor que vivirá para siempre en la Tierra Nueva que

se extenderá infinitamente, pues la Nueva Jerusalén y el Tercer Cielo descenderán a esta.

Pero el diablo ha tratado por todos los medios de convencer al ser humano, que puede alargar sus días en esta Tierra, que puede extender la juventud, con métodos, entre otros, como las terapias celulares, de oxígeno. Satanás ha convencido a muchos que retengan la juventud haciéndose cirugías estéticas e inyectándose una cantidad de sustancias en el cuerpo, o haciendo ejercicio; es decir, ha convencido a muchos de que el cuerpo físico es lo único importante y que pueden manipularlo. También ha persuadido a muchos con la teoría de la evolución, según la cual el ser humano viene de un animal y terminará muerto como un animal, al supuestamente ser parte de la cadena alimenticia. Con esto, muchos dicen, “comamos y bebamos que mañana moriremos” (Is 22: 13; 1 Co 15: 32) y “no hay existencia después de la muerte”. Pero la verdad es que sí hay existencia después de la muerte; hay vida eterna para los que están en Cristo Jesús, y muerte eterna en el Infierno para los que no se arrepienten de sus pecados y no reciben a Jesús, con una consciencia eterna separados de Dios en un cuerpo que resucitará para recibir el castigo eterno en la parte física, pero también en el alma y el espíritu.

Dios le dio la oportunidad a Adán de disfrutar de la inmortalidad y la eternidad, de nunca ver muerte, ni vejez, ni enfermedad; pero Adán desechó esto y la muerte entró a sus células, órganos y todo su organismo, pasó a tener un cuerpo de humillación, débil y sujeto a la enfermedad, el envejecimiento y la muerte. Después, el pecado se incrementó hasta llegar a su clímax en la época de Noé y Dios acortó los días de los seres humanos en esta Tierra. Los cambios de la Tierra y del ser humano en las diferentes épocas, en especial, después del pecado, se pueden sintetizar de la siguiente manera:

La primera Tierra es la de Adán, una tierra bendecida y buena, porque dice la Palabra que lo que Dios creaba era bueno en gran manera (Gn 1: 10, 12, 18, 21, 25). De esta Tierra bendecida, sin maldición, fue que el

Señor tomó para hacer a Adán, y le sopló de su Espíritu Santo, para que recibiera vida plena, en su cuerpo, alma y espíritu.

La segunda Tierra es la de Adán después del pecado, una tierra maldita que empezó a producir cardos y espinos, aridez, con animales carnívoros, salvajes; ciertamente era una tierra que bebió de la sangre de la muerte: la muerte de los animales que el Señor sacrificó para cubrir con pieles a Adán y a Eva; y la sangre de Abel que fue derramada por el homicida de su hermano Caín: “Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano” (Gn 4: 10-11).

El derramamiento de sangre por causa del pecado no se ha detenido desde ese momento del primer homicidio sobre la Tierra y ha ido en aumento a medida que ha avanzado la historia de la humanidad.

La tercera Tierra es la de después del Diluvio en la que hubo un cambio geofísico, químico, en el cuerpo del ser humano como ya vimos con el acortamiento de la longevidad. En esta tercera Tierra ha continuado el derramamiento de sangre hasta ahora; recordemos que llegó a su clímax antes del Diluvio y por eso el Señor mandó este juicio. Génesis 6: 5 dice: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”. Más adelante, en los versículos 11 al 13, se agrega: “Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra” (Gn 6: 11-13).

Esta descripción es semejante a la que acontece hoy en estos últimos tiempos; por eso, el Señor Jesús compara nuestra época con los días de Noé. Todos los días hay derramamiento de sangre como consecuencia

del pecado: bombas humanas, accidentes, asesinatos con todo tipo de armas (químicas, biológicas, nucleares, atómicas, de hidrógeno, armas de destrucción masiva), guerras, además de los desastres naturales que son señales claras de los tiempos del fin como el Señor Jesucristo lo profetizó en el sermón del monte de los Olivos (Mt cap 24, Mr cap 13, Lc caps 17 y 21); la Tierra ya está inundada de violencia y de sangre. Leamos lo que dice el Salmo 106: 36-41: “Y sirvieron a sus ídolos, / Los cuales fueron causa de su ruina. Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios, / Y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, / Que ofrecieron en sacrificio a los ídolos de Canaán, / Y la tierra fue contaminada con sangre. Se contaminaron así con sus obras, / Y se prostituyeron con sus hechos. Se encendió, por tanto, el furor de Jehová sobre su pueblo, / Y abominó su heredad; / Los entregó en poder de las naciones, / Y se enseñorearon de ellos los que les aborrecían”.

Esta es una descripción terrible de las consecuencias del pecado, porque el Señor está hablando del pueblo de Dios, Israel, del que menos se esperaba estas abominaciones. Leamos ahora Isaías 26: 20-21: “Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación. Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos”.

Esta Tierra de la que habla el profeta Isaías es la postdiluviana, bañada en sangre, la cual ha ido en aumento hasta ahora; pero el juicio viene como dice el profeta Isaías en el versículo 21 cuando habla de castigar al morador de la tierra, lo cual se refiere a los 7 años de la Tribulación, del día del Señor, de la ira del Todopoderoso. Pero queremos que note que en el versículo 20 el Señor le dice a su pueblo, a través del profeta Isaías, que entre en sus aposentos y se esconda mientras pasa la indignación, es decir, los 7 años de juicio de la Tribulación. ¿Cuáles son estos aposentos? Pues son las moradas de la casa del Padre de las que habla Jesús en Juan 14: 1 y de las que habla el Salmo 27; leamos primero el

Salmo 27: 4-6: “Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; / Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, / Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; / Me ocultará en lo reservado de su morada; / Sobre una roca me pondrá en alto. Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean, / Y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo; / Cantaré y entonaré alabanzas a Jehová”.

Esta es la oración de la esposa del Cordero, la Iglesia santa, y el Señor le ha respondido; nos esconderá en su tabernáculo, en la Nueva Jerusalén en el día del mal, el día del juicio, nos ocultará en lo reservado de su morada; y luego, cuando regresemos con él en su segunda venida, veremos a los enemigos caer, el anticristo, el falso profeta, y después del Milenio, a Satanás y sus demonios, que caerán en el lago de fuego. Leamos ahora Juan 14: 2-3: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. Cuando esto ocurra, de ocultarnos en su morada, ya habrá acontecido la glorificación de nuestro cuerpo.

Con base en todo lo dicho, la consejería no puede centrarse en la Tierra postdiluviana la cual es evidente que está llena de pecado, de perversiones, de sangre; por tanto, no mejorará. El consejero no puede estarle ofreciendo al aconsejado pautas ético-morales para que se aferre a esta Tierra que está lista para ser juzgada por Dios; la consejería en estos tiempos del fin debe producir en el aconsejado la esperanza del arrebatamiento de la Iglesia, del cuerpo glorificado, de la morada eterna, y toda la herencia que está reservada para los hijos de Dios.

Al final del juicio de la Tribulación surgirá la cuarta Tierra cuyos cambios serán tremendos por los terremotos que ocurrirán (Ap 6: 12; 8: 5; 11: 13, 19; 16: 18). Y durante el Milenio, acontecerá la quinta

Tierra, pues será restaurada parcialmente, la maldición será removida en parte y habrá prosperidad y abundancia.

La sexta Tierra será la Tierra Nueva, la que hará el Señor para que la Nueva Jerusalén descienda del Cielo. Este tiempo será el de la Tierra liberada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios, cuando no habrá más maldición; y el mismo Universo será liberado de la corrupción. Romanos 8: 21 dice: "...porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios" y en Apocalipsis 21: 1-5 se afirma: "Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas". Este es el tiempo de la regeneración de todas las cosas de la que habló el Señor Jesucristo en Mateo 19: 28: "Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel".

Es necesario que regresemos a la afirmación que hace el apóstol Pablo sobre la imagen terrenal de Adán que traemos y que se refiere a la imagen en cuanto al pecado y a un cuerpo sujeto a la enfermedad, el envejecimiento y la muerte, para que tengamos la comprensión del tema; en 1 Corintios 15: 49 leemos: "Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial".

En páginas anteriores afirmamos que traemos esta imagen porque después del pecado es que Adán y Eva tienen descendencia. Sin embargo, es menester aclarar que este no fue el propósito de Dios, que Adán y Eva tuvieran una descendencia en pecado, que naciera separada de Dios. El propósito de Dios no era que Adán y Eva tuvieran hijos para maldición por causa del pecado, que heredarían el envejecimiento, la enfermedad y la muerte; el plan de Dios no era que hubiera una descendencia de pecado. Adán fue hecho a imagen y semejanza de Dios, en su cuerpo, alma y espíritu; y el propósito del Señor es que tuviera una descendencia con esta misma imagen, con cuerpos físicos, almas y espíritus puros, santos, buenos, sin pecado, inmortales y eternos, tal como era Adán antes de la caída; y también recordemos que Eva fue hecha del hueso y carne de Adán, los cuales eran santos, puros, buenos.

De tal manera que en el plan inicial de Dios, la descendencia, los hijos, nietos, y demás generaciones, no las planeó Dios en medio del pecado. ¿Cómo Dios santo, santo, santo, va a crear a un ser humano y luego de él va a sacar una mujer, para unirlos en una sola carne, en el matrimonio, a fin de que dieran hijos, descendencia, generaciones de pecado que poblaran la Tierra, tal como ha estado poblada con tanta maldad? Esto no es posible. Si dijéramos que Dios tenía dicho plan y que su voluntad fuera que la descendencia y las generaciones fueran de pecado, entonces, tendríamos que decir que Dios planeó este mundo de maldad, pecado, muerte, enfermedad, perversidad, y toda clase de abominaciones. Y sabemos que quien pecó desde el principio fue el diablo por su propia elección (1 Jn 3: 8); y sabemos que el primero que pecó en la Tierra fue Eva y Adán por su libre albedrío, por su propia elección. Ahora bien, desde antes de la fundación del mundo, Dios sabía que esto iba a acontecer, que el pecado entraría al Universo con Lucero, quien es Satanás, y, sin embargo, lo creó. El Señor sabía desde antes que la tercera parte de los ángeles pecarían siguiendo al diablo en la rebelión; y sin embargo, los creó. Dios sabía que Adán pecaría, y sin embargo, lo creó. Pero el hecho de que el Señor en su presciencia y su omnisciencia, supiera todo esto, no quiere decir que fuera su voluntad y su plan.

La pregunta aquí es: ¿Por qué el Señor creó a Adán sabiendo que iba a pecar? La Biblia enseña que Dios nos creó por amor. Y al saber el Señor desde antes de la fundación del mundo que su creación, el ser humano, iba a pecar, decidió darle la solución a ese pecado, por la misma causa: por amor, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn 3: 16).

La prueba de que Dios quería una descendencia santa de Adán, el cual tuviera hijos de bendición y no de maldición, está en que instituyó el matrimonio desde el principio cuando creó a Adán y a Eva y les dio el mandamiento de fructificar y multiplicarse. En Génesis 1: 27-28 dice: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo [*bârak*] Dios, y les dijo: Fructificad [*pârâh*] y multiplicaos [*râbâh*]; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (términos hebreos agregados por los autores).

En el versículo 28 vemos el matrimonio de Adán y Eva, cuando dice “Y los bendijo Dios”; ellos fueron casados directamente por el Señor Jesucristo; aquí se establece la familia como la principal institución que serviría y adoraría a Dios. En el mismo versículo 28 dice: “fructificad [*pârâh*] y multiplicaos [*râbâh*]”. Nótese que el Señor no les dijo solamente “multiplicaos”, lo cual se refiere a tener descendencia; el Señor les mandó primero “fructificad”, lo cual significa dar fruto, es decir, dar una descendencia santa, pura, para Dios, razón por la cual unió al hombre y a la mujer en una sola carne (cf. Mal 2: 15).

Cuando el Señor hizo a Eva, dice la Palabra que se la trajo a Adán, y entendemos que después los casó, aconteció el matrimonio con la bendición directa de Dios. Ahora bien, recordemos que Adán dijo de Eva en Génesis 2: 23-24: “Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada varona [*ishshâh*], porque del varón [*îysh*] fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá

a su mujer, y serán una sola carne” (términos hebreos agregados por los autores).

En el versículo 23 se confirma la unión matrimonial entre Adán y Eva por los nombres hebreos que indican “esposo” (*‘îysh*) y esposa (*‘ishs-hâh*); se establece la institución del matrimonio santo, puro, para la gloria de Dios. Esta expresión “y serán una sola carne” apunta a que se unirán para darle a Dios una descendencia santa, sin pecado. Esto lo explica el profeta Malaquías en el capítulo 2 versículo 15: “¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud”.

Cuando el profeta Malaquías dice que Dios “hizo uno”, se refiere a la unión entre Adán y Eva, los cuales eran una sola carne cuando se unieron en matrimonio bendecido por Dios; se destaca cómo Malaquías explica por qué Dios realizó la unión en el matrimonio “porque buscaba una descendencia para Dios”; el profeta se refiere a que Dios aborrece el repudio, el divorcio: “Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales” (Mal 2: 16). Jesús reitera esto en Marcos 10: 5-9: “Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”.

El plan de Dios desde el principio era entonces el matrimonio entre un hombre y una mujer, como uno solo, como una unidad, una sola carne. Y ya vimos que el propósito era una descendencia para Dios, santa, pura. Satanás trató de destruir este plan de Dios cuando tentó a Eva; su objetivo era impedir la descendencia santa, la descendencia para Dios, evitar que adoraran a Dios por la eternidad.

El ser humano nunca ha podido concebir descendencia santa, pues todos los que nacen de varón y mujer, nacen en pecado, separados de Dios; y esto se comprueba con Caín, el hijo de Adán y Eva, un asesino, homicida cuya descendencia le sirvió y adoró al diablo. Dice la Palabra que Caín salió de delante de Jehová, es decir, se alejó de la presencia de Dios y tomó a su mujer, que pudo ser una de sus hermanas, porque recordemos que Adán y Eva tuvieron hijos e hijas y cuando Caín mató a Abel, ya estaban estos hermanos, pues él dice en Génesis 4: 14 dice: “He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará”.

Esta expresión “cualquiera que me hallare” indica que había otras personas que eran sus hermanos y Caín tuvo temor de que alguno de ellos lo matara, en venganza por la muerte de Abel. Caín tomó mujer y tuvo descendencia, la cual también decidió apartarse de Dios e incluso se enorgullecían del pecado de aquel y agregaron más pecado. Un ejemplo de esto es Lamec, quien se jactó del pecado de Caín en cuanto al asesinato y también era un homicida; este fue el varón que rompió la ley del matrimonio, el pacto matrimonial, instituida por Dios según la cual, un hombre y una mujer se unirían en una sola carne. Lamec tomó dos mujeres. Génesis 4: 23-24: “Y dijo Lamec a sus mujeres: Ada y Zila, oíd mi voz; / Mujeres de Lamec, escuchad mi dicho: / Que un varón mataré por mi herida, / Y un joven por mi golpe. Si siete veces será vengado Caín, / Lamec en verdad setenta veces siete lo será”.

La otra evidencia de la descendencia para maldición de Adán después del pecado, es que todas las generaciones, las de Caín y las de los otros hijos perecieron en el Diluvio por la multiplicación de la maldad, de la violencia y de las fornicaciones entre hombres y mujeres, las relaciones contra natura, y las relaciones sexuales entre los ángeles caídos y las hijas de los hombres.

Dios en su plan de redención les proveyó a Set, a Adán y a Eva, después del homicidio que cometió Caín con Abel; y a partir de aquí, se empezó

a invocar el nombre de Dios (Gn 4: 26). Adán pudo ver siete generaciones de su descendencia, hasta Enoc; cuando este tuvo 50 años, aquel murió. Debió ser tremendo cómo Adán vio parte de su descendencia corrompida por el pecado, alejada totalmente de Dios; pero el Señor lo consoló porque pudo ver la descendencia de Set, una línea santa, que no se contaminó con las fornicaciones y tampoco se unió con los ángeles que pecaron. Esto se comprueba en que el Señor dice que Noé, descendiente de Set, de Enoc, y de esta línea santa, era perfecto en sus generaciones. Esta línea santa se describe en el capítulo 5 del libro de Génesis. Comprobemos esto en Génesis 6: 9: “Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé”. Esta expresión “perfecto en sus generaciones” se refiere a que no estaba contaminada por las fornicaciones de los seres humanos entre sí, y de las mujeres con los ángeles; tampoco se había contaminado con los otros pecados que estaban desde mucho antes.

Noé no tuvo hijos enseguida, sino que esperó 500 años para engendrar a Cam, Sem y Jafet. Consideramos que no tuvo hijos antes porque el mundo estaba demasiado depravado y no quería que se corrompieran durante todo ese tiempo. Es interesante ver cómo el tiempo en que Dios le habla a Noé sobre el Diluvio es el mismo en que engendra a sus tres hijos; lo cual se relaciona con el plan de Dios de repoblar la tierra y cumplir su plan y promesa de Génesis 3: 15 de traer la Simiente que salvaría a la humanidad, esta Simiente es Cristo. Dios halló justo a Noé en medio de todas las generaciones que estaban corrompidas en esa época y desde antes. En Génesis 7: 1 se afirma: “Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación”.

Pese a que hubo una línea justa, sabemos que todas las generaciones de Adán, desde su caída, nacieron en pecado, hasta nuestros días; es en este sentido que Pablo en 1 de Corintios capítulo 15: 48-49 asevera que traemos la imagen de Adán, en cuanto a su naturaleza caída, en lo físico, en el cuerpo de enfermedad, de humillación, de debilidad, envejecimiento y muerte. No obstante, el Señor enuncia a través de Pablo que

traeremos la imagen del celestial, es decir, la imagen de Cristo, cuando seamos glorificados; la imagen y semejanza de Dios que tenía Adán antes de pecar, la traeremos, la obtendremos. Por eso dice la Escritura que el Señor restaurará todo; esto lo leemos en Hechos 3: 20-21: “y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo”.

Esta restauración comenzará en el Milenio y será total en el Reino Eterno el cual es el tiempo de la regeneración, como dice el Señor en Mateo 19: 28. Dice la Escritura que el Señor hará todo nuevo; y ya ha empezado a hacerlo, lo cual demostramos en el resumen en orden cronológico que presentamos a continuación donde se expone lo nuevo que ya inició el Señor y cómo seguirá haciendo cosas nuevas:

1. En la redención del alma y del espíritu: Nos ha hecho nuevos, cuando fuimos regenerados, cuando nacimos de nuevo; es la regeneración del alma y del espíritu; recordemos que esto lo describe la Palabra como nacer no de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, ni por engendramiento de sangre, sino del espíritu (Jn 1: 12-13); esto se corrobora en Tito 3: 5: “...nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo...”
2. La redención del cuerpo: esta es la segunda cosa nueva que hará el Señor y empezará por su Iglesia cuando ocurra el arrebatamiento de la Iglesia y acontezca la transformación o glorificación del cuerpo, de los resucitados y de los que estén vivos para ese día. Después, con la Segunda Venida de Cristo ocurrirá la redención del cuerpo de los santos del Antiguo Testamento, los que murieron con fe bajo el Antiguo Pacto, sabiendo que iban a resucitar y recibir las promesas del Milenio.

3. La regeneración parcial de la Tierra en la Segunda Venida de Cristo, cuando reine por mil años; el Señor en este tiempo hará cosas nuevas.
4. Los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva: el Señor hará todo nuevo, la Tierra, los planetas, todo el Universo. Este es el Reino Eterno, el paraíso en el que vivió Adán, pero restaurado, el Tabernáculo de Dios en medio de los hombres, el acceso al árbol de la vida como lo tuvo Adán; y de generación en generación dice la Palabra, adoraremos a Dios, como el Señor lo planeó desde el principio. El Salmo 89: 1 dice: “Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente; / De generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca” y en el Salmo 79: 13 se afirma: “Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado, / Te alabaremos para siempre, / De generación en generación cantaremos tus alabanzas”.

El Señor es fiel y cumple todos sus propósitos, toda su voluntad y sus planes; cumplirá lo que planeó desde el principio, incluyendo que haya generaciones santas, descendencia santa, pura, que lo alaben por la eternidad.

En el capítulo 15 de 1 de Corintios, el apóstol Pablo explica la diferencia clara entre el cuerpo terrenal que traemos del primer Adán y el cuerpo celestial que tendremos por el segundo Adán, Jesucristo. Pero antes de ver estas diferencias claras, recordemos que para traer la imagen celestial debe ocurrir lo que la Biblia llama la redención del cuerpo que implica dos procesos: la resurrección y la glorificación del cuerpo. Resolvamos entonces la pregunta ¿Qué debe ocurrir para que el cuerpo sea redimido?

En primer lugar, es necesario que diferenciamos la resucitación de la resurrección. La Biblia narra varios milagros en los que los siervos de Dios y el mismo Señor Jesucristo resucitaron personas muertas; pero estos son casos de resucitación, como la del hijo de la sunamita en el Antiguo Testamento, la de Lázaro o el hijo de la viuda de Naín, en el Nuevo Testamento. Estas personas que resucitaron no vivieron la

glorificación del cuerpo, sino que solamente el cuerpo físico volvió a la vida. En la resucitación, Dios en su soberanía y poder devuelve el aliento de vida al cuerpo muerto.

La resurrección, por el contrario, es el proceso milagroso en el que Dios devuelve la vida al cuerpo físico para hacer una transformación total del mismo que es la glorificación, de tal manera que ya no vuelve a morir. El primero que experimentó la resurrección del cuerpo con glorificación fue el Señor Jesucristo; por eso la Biblia enseña que Él es la primicia de la resurrección: “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho” (1 Co 15: 20).

La evidencia del significado de la resurrección como volver a la vida para nunca más ver muerte, la encontramos explicada por el mismo Señor Jesucristo cuando los saduceos le pusieron tropiezo con el fin de demostrar que no existe la resurrección de los muertos. Leamos Lucas 20: 27-36: “Llegando entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron, diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano. Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos. Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos. La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia. Finalmente murió también la mujer. En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer? Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección”.

Es necesario explicar el pasaje para que luego entendamos el tema de la resurrección, la cual es el centro de la esperanza del creyente y por ende, debe ser un tema central en el proceso de aconsejar para edifi-

cación y consolación en situaciones de dolor, padecimiento, partida de seres queridos, enfermedades y vejez cercana a la muerte.

Primero, es menester recordar que los saduceos negaban que hubiera resurrección como dice el versículo 27, pero también negaban la existencia de los ángeles. El Señor Jesús sabía esto y también conocía que los saduceos realmente no estaban buscando la respuesta sobre quién sería el esposo de la mujer en la resurrección; el Señor sabía que los saduceos estaban burlándose y tratando de derribar la doctrina de la resurrección de los muertos, mostrando así su incredulidad en su máximo grado, evidenciando también su corazón duro, rebelde, altivo y no arrepentido, pues el centro de la salvación es la resurrección de Cristo y de esta el Señor Jesucristo les había predicado a sus discípulos. Los saduceos le estaban diciendo al Señor Jesús algo así como: “la resurrección no existe, por lo tanto, tú nunca vas a resucitar y por ende, tú mientes al decir que eres el salvador, tú engañas al decir que vas a redimir a la humanidad y en tu resurrección vas a quitar el pecado; todo esto es mentira”. Queremos que vea la dimensión del ataque de los saduceos para que entienda bien la respuesta que les dio el Señor Jesucristo.

Regresemos a la historia que le plantean los saduceos al Señor Jesucristo. En esta, ellos se están refiriendo al matrimonio levirático instituido en la Ley y según la cual, cuando moría un hombre y no pudo tener descendencia, el hermano de este debía tomar a la mujer para levantarle descendencia; esta palabra “matrimonio levirático” viene de la palabra “*levir*” que significa “hermano del esposo”. En el matrimonio levirático se establecía que la muerte era la única condición para que aconteciera el “darse en casamiento”, es decir, volverse a casar. De tal manera que los saduceos estaban describiendo una situación que no se refería a casarse, sino a “casarse y darse en casamiento”. En la Biblia, esta expresión completa se aplica al matrimonio levirático y al divorcio; pues en ambos casos ocurría el “casarse y darse en casamiento”. Pero es necesario aclarar que este no fue el plan de Dios desde el principio cuando creó a Adán y a Eva, pues sabemos que los casó para tener un matrimo-

nio y descendencia para la eternidad. Por eso el Señor Jesucristo dice en Lucas 20: 34: “Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento;” el Señor está diciendo que la práctica de “casarse y darse en casamiento” es de los hijos de este siglo, refiriéndose al tiempo humano desde la caída hasta el momento en que acontezca la resurrección de los muertos en Cristo, los cuales ya no pertenecerán a “este siglo” (siglo malo; cf. Gé 1: 4). La expresión que usa el Señor Jesucristo para “casarse y darse en casamiento” en griego es “*yamousin kai ekgamiskōntai*” (*γαμουσιν και εκγαμισκονται*); queremos reiterar que el uso indica una sola expresión que señala una sola acción. Y justamente así es que lo presentan los saduceos con la historia de la mujer que practicó seis veces el casarse y darse en casamiento, después de que su primer esposo murió.

Regresemos a lo que el Señor les dijo a los Saduceos; nótese que Jesús les da dos respuestas las cuales derriban la falsa doctrina de estos saduceos de la inexistencia de la resurrección y los ángeles. Volvamos a leer los versículos en Lucas 20: 35-36: “mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección”.

Cuando Jesucristo habla de “aquel siglo” se está refiriendo a la eternidad o lo que en otros pasajes Él mismo llama “el siglo venidero” (cf. Ef 1: 21). El Señor dice que en la resurrección de los muertos ya no habrá más matrimonio levirático (y tampoco habrá divorcios), es decir ya no existirá la práctica de “casarse y darse en casamiento”, por cuanto la muerte era la única causa para que esto ocurriera, y los que vivan la resurrección de los muertos ya no van a morir nunca más. El Señor dice en el versículo 36 de Lucas 20: “Porque no pueden ya más morir pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección”. Jesús también agrega que los que alcancen la resurrección serán como los ángeles del Cielo en cuanto a que no podrán morir nunca más. Ciertamente, los ángeles del Cielo no mueren y son hijos de Dios; y no-

sotros, los que alcancemos la resurrección de vida, es decir, para nunca más morir, seremos inmortales y eternos como ellos y eternamente seremos hijos de Dios como ellos.

Queremos resaltar que Lucas nos explica bien que la comparación que hace el Señor con los ángeles es solamente en cuanto a dos atributos: (a) la inmortalidad y (b) al título “hijos de Dios”. No hay otra semejanza, pues los seres humanos, hombres y mujeres, serán seres humanos para siempre, su constitución fue y será distinta a la de los ángeles por cuanto estos nunca nacieron de la unión en una sola carne, de varón y varona, nunca experimentaron la muerte, la redención, la salvación, la resurrección ni la glorificación. Es absurdo pensar que Dios, sabiendo en su presciencia que el ser humano iba a pecar, y por ende, padecer todo el tiempo de su peregrinación en la Tierra, lo creara para luego hacerlo totalmente igual a los ángeles. La Biblia afirma contundentemente que el Señor socorrió a la descendencia de Abraham, no a los ángeles (Heb 2: 16); no fuimos hechos iguales a los ángeles y nunca seremos totalmente iguales; de lo contrario, Dios hubiera creado solamente a los ángeles.

En su respuesta, Jesús les está diciendo a los saduceos dos poderosas verdades que ellos no creían y que negaban de todas las formas: la primera verdad es que sí habrá resurrección de muertos, y que sí existen los ángeles. Con estas dos poderosas verdades estaba afirmando que Él, Jesús, vino a vencer la muerte, que resucitará, que su resurrección es la base de la esperanza de todos los que creen en Él, que en la resurrección habrá transformación del cuerpo, que en la resurrección se sellará para siempre el título de ser hechos hijos de Dios en Cristo tal como dice Apocalipsis 21: 7: “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo”. Estas verdades son pilares del evangelio de Jesucristo y son nuestra esperanza.

3.6.2. La consolación del cuerpo resucitado y glorificado

La resurrección entonces es volver a la vida para siempre, para nunca más morir como dice el Señor Jesucristo en Lucas 20: 36. Y la primicia es Cristo como dice el apóstol Pablo en 1 de Corintios 15: 17-20: "...y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho".

El que no se ha arrepentido de sus transgresiones y no ha recibido a Cristo como su Señor y Salvador, está muerto en sus delitos y pecados y cuando muera irá al infierno, no resucitará para vida. Por ello, la primera tarea del consejero es hacerle saber todo el consejo de Dios, todas las verdades poderosas que traen esperanza en cualquier situación; es decirle al aconsejado: "Si tú quieres la resurrección de vida hoy te invito a que recibas a Cristo en tu corazón, porque Él volvió a la vida, y porque Él vive nosotros también viviremos". El aconsejado se enterará que hay un Reino Eterno en el cual tendrá preciosas y poderosísimas promesas, una herencia indestructible que incluye morada en la Nueva Jerusalén, Tierra Nueva, gobierno eterno como rey y sacerdote y una descendencia eterna, santa. La pareja estéril se alegrará y tendrá esperanza de poder tener descendencia para Dios en el Reino Eterno; la viuda recibirá consolación, pues conocerán el amor eterno de Jehová que dice: "Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová. Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas. Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; y tu descendencia heredará naciones, y habitará las ciudades assoladas. No temas, pues no serás confundida; y no te avergüences, porque no serás afrentada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria" (Is 54: 1-4).

Y toda esta herencia la recibiremos gracias a Jesús “Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros” (2 Co 13: 4).

El proceso de la resurrección para vida lo describe Pablo en 1 de Corintios 15: 22-23: “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida”.

¿Qué acontecerá durante la resurrección de los muertos? A través del profeta Ezequiel, el Señor nos dejó una muestra de esto. Leamos Ezequiel 37: 7-9: “Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu. Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán”.

Este pasaje se refiere proféticamente a la nación de Israel que revivió en 1948 como nación; pero la descripción también se puede aplicar a cómo Dios les da vida a unos huesos muertos. Es de notar que no se menciona la sangre, sino los huesos, los tendones, la carne y la piel, pues recordemos que la sangre y la carne no heredan el Reino de Dios (cf. 1 Co 15: 50).

También dice Ezequiel que después de que el cuerpo se ha reconstruido, este adquiere vida por el Espíritu que sopla y da vida a los muertos; pero estos son especiales, realmente son personas que están dormidas, por cuanto son hijos de Dios, porque estos no mueren, sino que el cuerpo duerme y el espíritu y el alma son revestidos de un cuerpo provisional para pasar a vivir en la Nueva Jerusalén, mientras ocurre la resurrección y la glorificación o redención del cuerpo en el arrebatamiento de la Iglesia. Los cuerpos de los que durmieron resucitarán

perfectos, pero también incorruptibles. En 1 Corintios 15: 51-52 dice: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”.

Ocurrirá la resurrección y la transformación del cuerpo, es decir, la redención o glorificación, será en un abrir y cerrar de ojos, es decir, rápidamente. Veamos ahora ¿Cómo será el cuerpo resucitado?

Para responder esta pregunta leamos 1 de Corintios 15: 42-50: “Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del Cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción”. Veamos en la siguiente tabla las diferencias entre el Adán caído y Cristo, el segundo Adán que nunca pecó, teniendo en cuenta el pasaje citado de 1 Corintios 15: 51-52.

Cuadro 13: El cuerpo adámico y el resucitado

ADÁN CAÍDO	EN CRISTO
Se siembra en corrupción	Resucitará en incorrupción
Se siembra en deshonra	Resucitará en gloria
Se siembra en debilidad	Resucitará en poder
Se siembra cuerpo animal (natural)	Resucitará cuerpo espiritual
Cual el terrenal, tales también los terrenales	Cual el celestial, tales también los celestiales
La imagen del terrenal	La imagen del celestial

La carne y la sangre	El Reino de Dios
La corrupción	La incorrupción

Fuente: elaboración propia.

Antes de resolver la pregunta ¿Cómo será el cuerpo resucitado?, es necesario que recordemos cuándo recibiremos el cuerpo redimido o resucitado y glorificado (resucitado para los que han dormido); leamos 1 de Tesalonicenses 4: 15-17: “Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”.

3.6.2.1 El orden de los eventos en la resurrección

Pablo da el orden de los poderosos eventos que están a punto de acontecer, los cuales son:

1. El Señor Jesucristo descenderá del Tercer Cielo a las nubes, al primer Cielo.

Este primer cielo no se puede ver desde la Tierra; cuando vamos en un avión, a la altura de 10.000 metros, no podemos ver lo que está abajo y de la misma manera, no se pueden ver los aviones que vuelan a gran altura, en el primer Cielo. Cuando nos reunamos en las nubes, más arriba que el vuelo de los aviones, el Señor nos recibirá allí.

2. Los muertos en Cristo resucitarán primero.

Los muertos resucitarán y algunos consideran que las tumbas se van a abrir, por cuanto siempre que en las Escrituras se habla de resurrección, se menciona una tumba abierta y vacía; pero como los muertos en Cristo resucitarán incorruptibles (glorificados) (1 Co 15: 52), podrán

traspasar la tierra o cualquier superficie. En todo caso, este evento de la resurrección de los que durmieron en Cristo será algo tremendo.

3. Transformación, glorificación o redención del cuerpo de los que hallamos quedado.

El tercer evento que ocurrirá será la glorificación del cuerpo. En el versículo 17 de 1 de Tesalonicenses 4, Pablo dice que luego de la resurrección acontecerá el arrebatamiento, el cual será tanto de los resucitados como de los que estén vivos para ese día y esa hora; Pablo aquí no menciona la transformación o glorificación del cuerpo tanto de los creyentes resucitados como de los que estén vivos, lo cual ocurre previamente al arrebatamiento. Pero esto sí lo explica el apóstol en 1 Corintios 15: 51-52: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”.

4. Arrebatamiento de todos los glorificados.

El cuarto y último evento que acontecerá el día que estamos esperando y que está a la puerta es el arrebatamiento de la Iglesia. Volvamos a leer 1 de Tesalonicenses 4: 17: “Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”.

Estas nubes es el primer cielo, que explicamos anteriormente. Dice Pablo que en el aire recibiremos al Señor, por lo cual, debemos tener un cuerpo que no esté limitado por la ley de la gravedad de la Tierra, justamente por la transformación física, molecular, celular, de nuestro cuerpo.

Es de resaltar la palabra “luego”, pues está marcando una secuencia de eventos, en un orden temporal. Resumamos lo dicho hasta el mo-

mento: primero Cristo descenderá del Tercer Cielo al primer Cielo, la atmósfera; dice 1 de Tesalonicenses que lo hará con voz de arcángel y con trompeta de Dios, lo cual puede indicar que un arcángel dará voz y tocará la trompeta que será un sonar no para juicio como en la Tribulación, sino una trompeta de convocación o reunión para desplazarse, como la que se tocaba cuando el pueblo de Israel se movía de los campamentos camino a la tierra prometida tal como lo encontramos en Números 10: 1-7: “Jehová habló a Moisés, diciendo: Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para convocar la congregación, y para hacer mover los campamentos. Y cuando las tocaren, toda la congregación se reunirá ante ti a la puerta del tabernáculo de reunión. Mas cuando tocaren sólo una, entonces se congregarán ante ti los príncipes, los jefes de los millares de Israel. Y cuando tocareis alarma, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al oriente. Y cuando tocareis alarma la segunda vez, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al sur; alarma tocarán para sus partidas. Pero para reunir la congregación tocaréis, mas no con sonido de alarma”.

Aquí se habla de varios toques de trompeta con sonidos diferentes; uno para reunir a los príncipes, otro para reunir a toda la congregación y otro toque para que se movieran los campamentos.

Se ha asociado el arrebatamiento de la Iglesia con la fiesta de las trompetas, por cuanto Cristo hasta el momento ha cumplido cuatro fiestas en sus tiempos exactos: primero, la fiesta de la pascua que se remite al sacrificio del Cordero; segundo, la de los panes sin levadura que corresponde a su cuerpo sin pecado; tercero, la fiesta de las primicias que señala la resurrección del Señor Jesucristo; cuarto, la fiesta de Pentecostés, cuando nació la Iglesia al recibir el bautismo del Espíritu Santo. Y esta fiesta se puede decir que ha durado casi 2000 años, pues la era de la Iglesia es la era del Espíritu Santo, la cual terminará con el arrebatamiento de la Iglesia, evento con el cual se cumple la quinta fiesta que es la de las Trompetas.

El Señor Jesucristo ha cumplido estas cuatro fiestas, pascua, panes sin levadura, primicias y pentecostés; y la que sigue en este orden es la de las trompetas, que es la quinta fiesta. Luego, la sexta en el orden, es la del día de la expiación que corresponde a la conversión de Israel durante la Tribulación, por cuanto serán expiados sus pecados (cf. Dn 9: 24); y la séptima es la fiesta de los Tabernáculos que corresponde al Milenio, los mil años de reinado de Cristo, que acontecerá después de su Segunda Venida.

Veamos la fiesta de las trompetas, que corresponde al cumplimiento profético del arrebatamiento de la Iglesia; leamos Levítico 23: 23-25: “Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación. Ningún trabajo de siervos haréis; y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová”.

Este mes séptimo corresponde aproximadamente al mes de septiembre; pero es importante que sepamos que el día y la hora en que inicia la fiesta de las trompetas para el pueblo judío no se sabe, sino que depende de la observación de la luna que la hacen dos testigos. Ahora, ¿Qué pasa con el sonar de las trompetas para que lo relacionemos con el sonar de la trompeta para los tres eventos secuenciales, la resurrección, la transformación-glorificación del cuerpo y el arrebatamiento en sí mismo, o levantamiento de la Iglesia a las nubes? Veamos:

En el primer día de *Tisri*, el de *Rosh Ha Shanah*, se tocaba una vez más la trompeta. Este toque consistía de tres series distintas de treinta trompetazos cada uno, las cuales concluían con un toque de diez trompetazos. Al final, se escuchaba un último toque, un sonido prolongado de la trompeta, que se llamaba el *Teki'ah Gedolah*, que significa “El gran toque”⁴⁵. Este gran toque es la trompeta final, que se asocia a la que menciona Pablo en 1 de Corintios 15: 52 “a la final trompeta”.

45 <https://radioiglesia.com/profecias-biblicas/item/767-la-fiesta-de-las-trompetas-rosh-hashanah?tmpl=component&print=1>

Si hacemos una relación con este día de la fiesta de las trompetas instituida por el Señor en la Biblia, con los eventos del arrebatamiento, podemos entender que durante el rapto van a ocurrir varios sonares de trompeta; no se puede decir cuántos, ni que sean los mismos de la fiesta de las trompetas, pues el número será una sorpresa; pero lo que sí asegura el texto bíblico es que no es uno solo, porque Pablo dice que hay una trompeta final que es cuando ocurra la transformación o glorificación de los que previamente han resucitado y de los que estén vivos, lo cual indica que hay otros sonares previos de la trompeta.

Se podría decir que hay un sonar de la trompeta para el evento del descenso del Señor Jesucristo del Tercer Cielo al primer Cielo; así lo dice Pablo en 1 de Tesalonicenses 4: 16: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero”. Aquí se afirma que con la voz y el sonar de la trompeta del arcángel, el Señor Jesucristo descenderá del cielo. Ahora, volvamos a leer 1 Corintios 15: 51-52: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”. Aquí se mencionan por lo menos dos sonares más de trompeta: uno para la resurrección de los muertos; y otro para la transformación o glorificación del cuerpo.

Nótese que por lo menos hay tres sonares de trompeta para tres eventos: (1) para el evento del descenso de Cristo del Tercer Cielo, que será con voz de arcángel y trompeta de Dios; (2) para el evento de la resurrección de los muertos; y (3) para la glorificación o redención del cuerpo.

¿Cuánto tiempo durarán estos sonares de las trompetas? No sabemos; será una sorpresa. Lo que sí es claro es que la glorificación o redención del cuerpo sí será en el tiempo de un abrir y cerrar de ojos, muy rápidamente.

Después de la glorificación del cuerpo, ocurrirá el levantamiento de la Iglesia en el aire, los resucitados y los vivos transformados; ambos seremos arrebatados. Este es un fortísimo consuelo para nosotros en este tiempo, para los que sufren, para los que están en tribulaciones, para los que padecen en este mundo caído. La promesa de que terminarán las aflicciones el día que el Señor venga por su Iglesia santa para llevarnos a su reino de poder y gloria a fin de darnos su herencia eterna, es el principal de los consejos. La resurrección de los que durmieron en Cristo, la glorificación del cuerpo y el arrebatamiento, son la esperanza bienaventurada que llena cualquier corazón abatido que decide vivir por fe. Todo consejero bíblico debe ministrar esta esperanza. Leamos Hebreos 6: 17-20:

17 Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;

18 para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

19 La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo,

20 donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

Dios cumplirá todas sus promesas por amor, por cuanto dio su consejo inmutable bajo juramento; y todo aquel que llega a asirse a esta esperanza posee una firme ancla del alma. Jesús fue quien logró todo y ahora es nuestro sumo sacerdote que guarda la herencia y las promesas.

Los que ahora nos hemos refugiado en los brazos de Jesús, le decimos: "¡Oh Rey cuánto me amaste!" porque entendemos su sacrificio en la cruz, por la cual nos ha dado salvación del infierno. Pero cuando le veamos cara a cara, cuando estemos delante de Él y veamos su gloria el día

del arrebatamiento, le diremos de nuevo “¡Oh Rey cuánto me amaste!”; cuando vayamos con Él por todos los cielos y los cielos de los cielos, camino a la Nueva Jerusalén, le miraremos todo el tiempo y diremos “¡Oh Rey cuánto me amaste!”; y cuando lleguemos a la Nueva Jerusalén y veamos el brillo de la ciudad, sus doce puertas, las doce perlas y sus cimientos, 12 piedras preciosas, los fundamentos, seguiremos repitiendo “¡Oh Rey cuánto me amaste!”; y cuando entremos por las puertas de la ciudad y veamos todo aquello, las calles de oro, el mar de cristal, el árbol de la vida, el trono de Dios, el río de Dios, y escuchemos el coro infinito de alabanzas y gloria al Rey, diremos: “¡Oh Rey cuánto me amaste!”, “¡Oh Rey cuánto me amaste!”, “¡Oh Rey cuánto me amaste!”, ¡CUÁNTO ME AMAS Y ME AMARÁS POR SIEMPRE!

3.6.2.2. El proceso de resurrección y glorificación

Resolvamos ahora la pregunta de ¿Cómo será el proceso de resurrección y glorificación?

En primer lugar es importante mencionar que el Señor dice que es necesaria la resurrección y la glorificación o transformación del cuerpo; leamos 1 Corintios 15: 53: “Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad”.

El cuerpo que tenemos ahora es corruptible y mortal por causa del pecado que entró por Adán y que heredamos. Pero dice el Señor que lo corruptible y mortal debe desaparecer y debe imponerse lo incorruptible y lo inmortal; la razón de esto la da Pablo en 1 de Corintios 15: 50: “Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción”.

Con este cuerpo mortal y corruptible no podemos entrar a la Nueva Jerusalén ni formar parte del Reino de Dios; no podemos heredar las promesas de Dios selladas bajo juramento en sus pactos; y la única manera de recibir el cuerpo inmortal e incorruptible es a través del Señor Jesucristo, no hay otro en toda la Tierra ni en el Universo que pueda darnos esta gran bendición. Por eso debemos recibirle en el corazón y permanecer

en Él. No hay otra manera o método para ser inmortales; ni la criopreservación o criogenización que conserva los tejidos en nitrógeno, ni la modificación o manipulación genética, ni la clonación, ni los falsos extraterrestres o supuestas civilizaciones avanzadas que se inventan hasta los científicos de la Nasa. Ningún método humano científico o pseudocientífico puede darle inmortalidad al cuerpo humano; la única manera es a través de Jesucristo y el proceso es el arrepentimiento genuino de las transgresiones, porque el que causa la mortalidad y la corruptibilidad del ser humano es el pecado, pues la paga del pecado es muerte. ¿Por qué el ser humano está buscando vida en otros planetas o está tratando de hacer inventos para ser inmortal? Porque cree en su sabiduría humana que puede controlarlo todo sin Dios, sin Cristo; el ser humano quiere ser inmortal tal cual como está con todo el lastre, la lepra del pecado encima. Y esto es lo que quería el diablo que ocurriera en Edén; por eso, el Señor selló el camino al árbol de la vida con un querubín.

La dureza del corazón del hombre es tan enorme que ahora acaban de nacer dos bebés en China con su ADN manipulado, manipulación genética, supuestamente para eliminar enfermedades desde el genoma humano. Este evento es señal de los últimos tiempos, el cumplimiento de la profecía del Señor Jesucristo de los días de Noé, pues recordemos que en la generación antediluviana, los ángeles caídos contaminaron el ADN humano cuando fornicaron con las mujeres, las hijas de los hombres, para que nacieran los gigantes (*nefilim*), seres de tres metros de estatura y más, con superfuerza y alta perversidad los cuales gobernaron en los diferentes reinos, incluso después del Diluvio; hubo gigantes con ADN contaminado, con posesiones demoniacas terribles y peores que la del endemoniado Gadareno. El Señor Jesucristo como el ángel de Jehová fue quien exterminó toda esta raza de gigantes que tenían el ADN contaminado. Las dos señales de la generación de Noé están cumplidas, la de los espíritus de fornicaciones y la contaminación genética. Estamos viviendo los tiempos del fin.

Esta noticia de la manipulación genética que ocurrió en China es la humanidad queriendo jugar a ser Dios con la misma creación de Dios.

El Ser humano quiere eliminar la enfermedad con la modificación del ADN, y resulta que la enfermedad y la muerte entraron por el pecado. Y estas dos consecuencias nefastas solamente serán eliminadas con la glorificación del cuerpo, su transformación a la semejanza del cuerpo de Cristo, la cual iniciará y acontecerá cuando llegue el día y la hora del arrebatamiento para los que han recibido a Cristo y permanecen en Él. Veamos ahora cómo ocurrirá la resurrección y glorificación.

1. Se sepulta el cuerpo para que se corrompa, pero resucitará incorruptible.

Leamos 1 Corintios 15: 42: “Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción”. Pablo se refiere aquí al cuerpo muerto que se descompone, se vuelve corruptible al ser sepultado. El apóstol reitera que el cuerpo de los que durmieron en Cristo resucitará incorruptible, es decir, que será vivificado sobrenaturalmente, por el poder de Dios.

2. Lo que se sepulta es el cuerpo de humillación y en debilidad, pero resucitará poderoso.

En 1 de Corintios 15: 43 dice: “Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder”.

El Ser humano se vanagloria, es orgulloso, soberbio, altivo, se enseñorea de las naciones, pelea parcelas en medio de un YO que no quiere soltar; incluso se quiere enseñorear de la misma familia, del hogar; el ser humano cree tener poder; sin embargo, todo le pertenece a Dios, nosotros no tenemos nada y somos polvo y gusano. Aún dentro de la Iglesia hay altivez y orgullo, pues muchos se enseñorean de los dones del Espíritu Santo y reclaman ministerio y otras cosas. Pero a todos los que hacen esto, el Señor les dice en Apocalipsis 3: 17b: “y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.”

El Ser humano no quiere reconocer que es débil, que es polvo y la enfermedad y la muerte son los recordatorios del cuerpo de humillación

y de debilidad; pero a pesar de esta realidad, muchos no quieren recibir el amor de la verdad para ser salvos.

El cuerpo resucitado de los creyentes en poder significa que nunca más se envejecerá, nunca más se enfermará, nunca más morirá, nunca más sufrirá, nunca más padecerá, nunca más llorará, nunca más estará limitado por el espacio y por todas las otras limitaciones que ahora tenemos. Este cuerpo mortal, débil, huele a feo y necesita asearse, necesita dormir porque se cansa y comer para sobrevivir; es un cuerpo que sufre de hambre y sed; si se hiciera la cuenta de todas las cosas que el cuerpo necesita y las que tiene y no necesita, nos daremos cuenta de que este cuerpo es esclavo del entorno, del medio ambiente, está expuesto a todo, virus, bacterias, amenazas de todo tipo; pero la peor esclavitud es la del pecado y la de Satanás. Pero el cuerpo resucitado y glorificado será perfecto, no necesitará sino a Dios y su presencia; la deshonra se convertirá en gloria.

Sigamos viendo lo que dice Pablo sobre cómo será el cuerpo resucitado y glorificado.

3. Se sepulta el cuerpo natural y resucitará cuerpo espiritual.

En 1 de Corintios 15: 44-49 dice: “Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial”.

Pablo afirma que el cuerpo que tenemos ahora es un cuerpo natural, esta es la traducción del griego que usa el término “cuerpo *psychikos*” (la versión King James dice “cuerpo natural” en inglés). Esta descripción de Pablo es bien importante porque nos está diciendo que esta

clase de cuerpo físico, tangible, no es el único que existe, sino que hay otra clase de constitución y es el cuerpo espiritual, el cual se refiere a dos cosas importantes, a saber:

- a. Es un cuerpo totalmente acomodado a lo espiritual, es decir, sin la vieja naturaleza, sin la carne, y por tanto, nunca practicará las obras de la carne, el pecado. Tendremos un cuerpo que vivirá en el espíritu permanentemente y para siempre; es decir, que nunca más pensará o imaginará algo pecaminoso, nunca más será tentado. El cuerpo espiritual estará en la plenitud de Cristo, del amor del Señor. La lucha entre el viejo hombre y la nueva criatura, el nuevo hombre, terminará.

Esta es una excelente noticia para los que acuden a la consejería agobiados por sus pecados y asumen que no tienen salida. El consejero debe hacerles saber el poder para vivir una vida en santidad por el Espíritu Santo en este tiempo, en esta Tierra postdiluviana, en este siglo malo; pero también debe comunicarles las promesas poderosas del cuerpo espiritual que nos espera y que pronto tendremos porque la venida de Cristo por su Iglesia está cerca. Habrá en consecuencia, un poderoso aliciente para santificarse por el conocimiento del poder de Dios para sus hijos y la esperanza de gloria futura.

- b. El cuerpo espiritual significa que tendrá una constitución genética, celular y molecular, diferente a la que tenemos ahora. Nuestra estructura física cambiará, pues será indestructible, incorruptible, inmortal, eterna. El cuerpo espiritual no significa que estaremos hechos de aire o gas. El modelo del cuerpo resucitado es el del Señor Jesucristo, quien ya glorificado, comía, caminaba, lo podían tocar, hablaba, tenía ropa, atravesaba paredes, y se desplazaba de un lugar a otro, de una ciudad a otra, rápidamente con su propio cuerpo, sin ningún transporte externo.

El cuerpo espiritual que tendremos es debido a que Cristo, quien es espíritu vivificante (1 Co 15: 45), nos vivificará el cuerpo, es

decir, lo llenará de vida eterna, de gloria. Por eso necesitamos recibir a Cristo y permanecer en Él. Veamos cómo serán vivificados nuestros cuerpos en Romanos 8: 10-11: “Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros”.

Pablo dice aquí que al recibir a Cristo, Él mora en nosotros, no obstante, ahora nuestro cuerpo está muerto porque es corruptible, aunque nuestro espíritu está vivo. Asevera el apóstol que al nosotros ser morada del Espíritu Santo, recibiremos la vivificación de este cuerpo de muerte, corruptible. Por eso, el Espíritu Santo es las arras de nuestra herencia, tal como lo enuncia Efesios 1: 13-14: “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”.

Por esta esperanza de la vivificación de nuestro cuerpo es que debemos vivir en el Espíritu, ser guiados por el Espíritu Santo, debemos renunciar a vivir en la carne, porque el que vive en la carne heredará corrupción, pero el que vive en el Espíritu heredará vida eterna. Los aconsejados deben conocer esta poderosa verdad. En Romanos 8: 12-18 dice: “Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: !!Abba, Padre!! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos

glorificados. Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse”.

El que llega a la consejería con aflicción, padecimientos, dolores, sufrimientos por diversas causas debe conocer esta poderosa y gloriosa esperanza que es una firme promesa sellada con la sangre del Cordero, el Cristo que murió y se levantó de los muertos; el consejero debe decirle a su aconsejado que en una relación firme y permanente con Cristo, las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Y lo mejor es que esta gloria está a punto de manifestarse, está a punto de acontecer el día y la hora de la resurrección de los muertos incorruptibles que durmieron con la esperanza en Cristo y estamos a punto de ser transformados con ellos para ser arrebatados en el aire.

Concluimos con la siguiente palabra que el consejero también debe manifestar a sus aconsejados: Permanece en Cristo, no te apartes, no claudiques, pelea la buena batalla de la fe; gózate porque nuestra rendición está despuntando en el Cielo, sírvele al Señor en humildad en humillación, renuncia a todo por Cristo.

CAPÍTULO IV

MÉTODOS DE ACONSEJAR SEGÚN LA BIBLIA: LA ORIENTACIÓN NOUTÉTICA

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Adams (1981, pp. 69-93), nos aporta un concepto bíblico para el método del aconsejar y es la orientación noutética, la cual se basa en el término griego nouthesia (gr. *νουθεσια*) que significa “amonestación o exhortación” y la encontramos en Efesios 6: 4: “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación [*νουθεσια*] del Señor” (Agregado de los autores) (*και οι πατερες μη παροργιζετε τα τεκνα υμων αλλ εκτρεφετε αυτα εν παιδεια και νουθεσια κυριου*).

El término también lo encontramos en Colosenses 3: 16 con la forma “nouthetountes” (gr. *Νουθετουντες*. “exhortandoos”) el cual dice: “La Palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñandoos y exhortandoos unos a otros en toda sabiduría” (*ο λογος του χριστου ενοικειτω εν υμιν πλουσιως εν παση σοφια διδασκοντες και νουθετουντες εαυτους ψαλμοις και υμνοις και ωδαις πνευματικαις εν χαριτι αδοντες εν τη καρδια υμων τω κυριω*).

Todos los creyentes deben estar en capacidad para aconsejar desde una perspectiva centrada en Cristo y en la Biblia; Pablo lo expresa aquí cuando dice que nos enseñemos y exhortemos unos a otros; pero especifica que esto se hace en toda sabiduría; la palabra aquí es *noutesis* de donde proviene el término aconsejar *noutéticamente*: aconsejar con toda sabiduría.

En Romanos 15: 14, también leemos: “Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros [*νουθετειν*: *nothetein*] los unos a los otros” (Agregado de los autores). En Colosenses 3: 16 Pablo destaca uno de los dones del Espíritu Santo, cuando nos habla de la sabiduría; y aquí nos menciona una de las partes del fruto del Espíritu, en cuanto a la bondad, como requisito para amonestarse unos a otros.

El punto central en estos dos versículos es la confrontación *noutética*, que se centra en la enseñanza, la exhortación y la amonestación. Esto se reitera en Colosenses 1: 28: “a quien anunciamos, amonestando [gr. *νουθετουντες*: *nouthetountes*] a todo hombre, y enseñando [gr. *διδασκοντες*: *didaskontes*] a todo hombre en toda sabiduría [gr. *σοφια*: *sofia*], a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre”. En griego dice:

²⁸ *ον ημεις καταγγελλομεν νουθετεω παντα ανθρωπον και διδασκοντες παντα ανθρωπον εν παση σοφια ινα παραστησωμεν παντα ανθρωπον τελειον εν χριστω ιησου*

Esta confrontación que realizaba Pablo, acontecía en la predicación pública, pero también lo hacía individualmente, en el ministerio privado. Un ejemplo de esto lo encontramos en Hechos 20, cuando Pablo se despide de los ancianos de Éfeso, donde les dice: “Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno” (Hch 20: 31). Se observa que la confrontación *noutética* que realizaba el apóstol era permanente, de

día y de noche, de manera intensa. Una evidencia de esto es que en las cartas, al final, mencionaba nombres específicos de personas a las que confrontó.

Es difícil traducir el término griego *noutesis*, en español. Por ello, Adams sugiere usarlo tal cual; por los versículos que citamos, dicha palabra se asocia a enseñar, exhortar y amonestar; pero estos términos también se usan de manera independiente. *Noutesis* indica entonces todo lo anterior, pero la podemos definir de la siguiente manera (Adams, 1981, pp. 74-75): siempre que hay un problema, y presupone un obstáculo que hay que vencer; implica la necesidad de cambio en la persona confrontada la cual puede o no hacer resistencia; hay un problema en su vida que necesita ser solucionado: “La confrontación noutética, en su uso bíblico, tiene como meta enderezar al individuo, cambiando sus normas de comportamiento, para que estas sean conforme a la norma bíblica” (Adams, 1981, p. 75).

Lo que va mal en la persona puede ser: un pecado, alguna obstrucción, algún problema, alguna dificultad, alguna necesidad que debe ser reconocida y tratada. En consecuencia, el objetivo de la confrontación noutética es efectuar un cambio en la personalidad y en el comportamiento. Este cambio lo efectúa el Espíritu Santo de Dios, por medio de la Palabra de Dios. Un ejemplo que vimos en el capítulo “La consejería en el Antiguo Testamento” fue la confrontación que le hizo Natán a David. Otra ilustración la encontramos cuando Cristo restauró a Pedro después de su resurrección (Jn 21: 15-18).

Un ejemplo que ilustra un rechazo de la confrontación noutética es el de Elí en 1 de Samuel 3: 13: “Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado”; veamos la versión en griego de la Septuaginta de este versículo del Antiguo Testamento:

Figura 5

Versión en griego del versículo:

13καὶ ἀνήελκα αὐτῶ ὅτι ἐκδικῶ ἐγὼ τὸν οἶκον αὐτοῦ ἕως αἰῶνος ἐν ἀδικίαις υἱῶν

αὐτοῦ, ὅτι κακολογοῦντες θεὸν υἱοὶ αὐτοῦ, καὶ οὐκ **ἐνουθέτει** [**enouthetei: estorbado, amonestado**] αὐτοῦς καὶ οὐδ' οὕτως. (traducción agregada por los autores).

Fuente: Rahlfs. A., y Hanhart. R. Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart (2006).

Se observa aquí el verbo *enouthetei*, de la Septuaginta, que significa “amonestar”. El pecado de Elí fue que no confrontó a sus hijos, no habló cuando estaba a tiempo, de una manera lo suficientemente estricta y seria, como para efectuar cambios genuinos en ellos.

Analícemos un poco el caso de Elí y en cómo fracasó en la confrontación porque no lo hizo noutéticamente:

En 1 de Samuel 2: 22-25, leemos: “Pero Elí era muy viejo; y oía de todo lo que sus hijos hacían con todo Israel, y cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión. Y les dijo: ¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos proceder. No hijos míos, porque no es buena fama lo que oigo; pues hacéis pecar al pueblo de Jehová. Si pecare el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán; mas si alguno pecare contra Jehová, ¿quién rogará por él? Pero ellos no oyeron la voz de su padre, porque Jehová había resuelto hacerlos morir”.

El fracaso de Elí es que no confrontó noutéticamente a sus hijos; hizo énfasis en el por qué, y no en el qué. Este por qué, podía llevar a sus hijos a encontrar una excusa, una justificación del pecado, el cual es llamado de manera laxa “mal proceder”. Si recordamos la confrontación de Natán hacia David, el profeta no mencionó un por qué; sino que hizo énfasis en el qué, en lo que había hecho David y las consecuencias. Elí usó la pregunta “por qué”, con lo cual se puede indicar un intento de

hallar causas atenuantes para excusar el pecado de sus hijos (Adams, 1981, pp. 75-77).

Un ejemplo contrario al de Elí y que ilustra la consejería de confrontación para arrepentimiento y restauración del aconsejado es la que llevó a cabo Natán con David cuando pecó con adulterio, fornicación, mentira y asesinato en el asunto de Betsabé.

4.1. La consejería como avivamiento

Wilkinson (2003) plantea la restauración de un creyente que ha caído en pecado mediante la confrontación de un siervo que como Natán, ha decidido obedecer a Dios y ha aceptado la comisión de restaurarlo, con la guía del Espíritu Santo. A este proceso le llama el autor “avivamiento” del griego *anazao* que significa “*volver a vivir, levantarse*”; su definición es la siguiente: “El avivamiento espiritual significa devolver la vida plena a un cristiano que ha estado vivo espiritualmente, pero que ha retrocedido en el pecado y la rebelión” (Wilkinson, 2003, p. 461).

Este autor propone un modelo de cinco pasos para el avivamiento o restauración, con base en la confrontación que le hizo Natán al rey David, los cuales pueden ser aprovechados para la consejería bíblica; veamos (Wilkinson, 2003, pp. 462-476):

Paso N°. 1 La Comisión (2 Samuel 12:1)

La comisión consiste en el envío de un siervo aprobado y capacitado para aconsejar y lo hace el Espíritu Santo de Dios. El consejero es ciertamente ese enviado, por lo tanto, no debe ver su labor como una rutina o un trabajo secular, como en efecto lo hacen los psicólogos o consejeros que han acogido la psicología. Un ejemplo de esta comisión es la que Dios le dio a Natán ante David. Las condiciones para cumplir este primer paso de la comisión, son los siguientes (Wilkinson, 2003, p. 463):

1. Recibir la comisión (vs. 42,43).
2. Reconocer la autoridad que Dios ha dado para llevar a cabo dicha comisión.
3. Estar seguro de que se está haciendo la voluntad de Dios, pues es quien envía y prepara.
4. Asumir la responsabilidad de la consejería basada en el compromiso con Dios de cumplir su misión.

Paso N°. 2 La Confrontación (2 Samuel 12:1b-9)

Wilkinson plantea que el que asume la labor de avivar al creyente en pecado, debe tener una perspectiva clara de lo que va llevar a cabo y de la confrontación que realizará, la cual implica estar “cara a cara”. En el ejemplo de Natán, el autor señala el proceso que siguió el profeta con David el cual nos es útil en la consejería porque ilustra el uso de la Palabra de Dios; veamos (Wilkinson, 2003, pp. 464-469):

1. Confrontó a David usando una parábola (2 S 12: 1b-6): esta historia produjo un efecto poderoso en el corazón de David. El Señor Jesucristo usó las parábolas para confrontar a la gente; por ejemplo, a Simón el fariseo (Lc 7: 36-50) le enseñó el infinito amor de Dios; este varón no tuvo más remedio que responder la pregunta del Señor cuando le dijo: “...y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más? Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado” (v. 42-43).
2. Confrontó a David describiendo la naturaleza de Dios (2 S 12: 7-8): después de la parábola, Natán pasa a la confrontación directa cuando le dice a David: “Tú eres ese hombre” y le hace un listado de todo lo que Dios ha hecho con él encabezada por la afirmación de que lo ungió por rey sobre Israel, la liberación de las acechanzas de Saúl y termina con la aseveración de que le dio la casa de David y de Judá.

El objetivo de Natán era llevar a David a que recordara quién era Dios y al haber pecado contra Él, su transgresión era grande. Esto lo llevaría al arrepentimiento como ciertamente ocurrió.

El consejero debe hacer esto mismo, pues la tendencia del ser humano es hacerse una imagen de Dios en su cabeza que por supuesto se acomoda a sus deseos, anhelos y prácticas pecaminosas. Es el Dios de la Biblia el que se debe tener en el corazón sin alterar sus atributos, su obra y propósitos.

3. Lo confrontó con una lista de pecados específicos (2 S 12: 9-10): Natán enumera cada acto de desobediencia y su lista está encabezada por la transgresión contra la Palabra de Dios, siguiendo con los pecados de homicidio, adulterio, la mentira y el hecho de dar ocasión para que los enemigos blasfemen del Señor. Esto mismo debe hacer el consejero, después de escuchar el problema del consultante y haber hecho las preguntas necesarias al respecto, guiadas por el Espíritu Santo. La tendencia de las personas es a justificarse y a encontrar las causas de sus pecados afuera y no en su propio corazón. El consejero debe usar la Palabra de Dios y confrontar al consultante directamente, sin rodeos, sin maquillaje del pecado, sin minimizarlo, sin acomodarlo y mucho menos obviarlo. Pero esta confrontación debe hacerse sin dedos amenazadores ni altivez, sino con el amor y la sabiduría del Señor, con el fruto del Espíritu, tal como se expone en las bases neumatológicas de la consejería en este libro.

Paso N°. 3: Los Códigos (2 Samuel 12:9a)

Tal como vimos en el capítulo I sobre la psicología y la consejería, la Palabra de Dios debe ser el centro de la consejería. En la confrontación de Natán, este le pregunta a David por qué violó la Palabra del Señor, pero también le hizo ver que había atentado contra Dios mismo, desobedeciéndolo, despreciándolo y entristeciendo su corazón.

Paso N°. 4: Las Consecuencias (2 Samuel 12:10-14)

Cuando una persona peca, desobedece a Dios y subestima dos hechos (Wilkinson, 2003, p. 472): (a) la seriedad de su comportamiento; (b) las consecuencias negativas de este para sí mismo y para los demás en el presente y en el futuro.

El Señor le mostró la disciplina que ejercería sobre él, las consecuencias de su pecado, lo cual lo conduciría al arrepentimiento. Wilkinson (2003, pp. 473-475) describe estas consecuencias así:

1. Consecuencias para nosotros mismos: El Señor le dijo a David a través de Natán cómo su pecado le había afectado y le afectaría. En la consejería, algunos consultantes llegan con los efectos del pecado en sus vidas y pueden tender a culpar a Dios por su situación. El consejero debe hacerle ver que la causa es su propio pecado, pero Dios está dispuesto a perdonarle.
2. Consecuencias para nuestra familia inmediata: el sufrimiento no sería solamente para David, sino para su familia. Los aconsejados pueden llegar a la consejería en esta etapa en que su pecado ha afectado a su familia; el hacerle ver que es una consecuencia de su desobediencia, lo llevará al arrepentimiento y a confiar en que el Señor restaura todo.
3. Consecuencias para la comunidad cristiana: la Biblia enseña que muchos del pueblo de Israel sufrieron las consecuencias del pecado de David. El consultante debe ver que su pecado no solo lo afecta a él y a su familia, sino que el efecto se puede trasladar a la congregación. Muchas veces se minimiza esto y el reconocerlo en la consejería, puede llevar al consultante a cortar el pecado para que no siga avanzando.
4. Consecuencias para la comunidad no cristiana: El creyente que cae en pecado debe saber que hay una nube de testigos alrededor y por lo cual, el Señor nos manda a que nos liberemos de todo peso

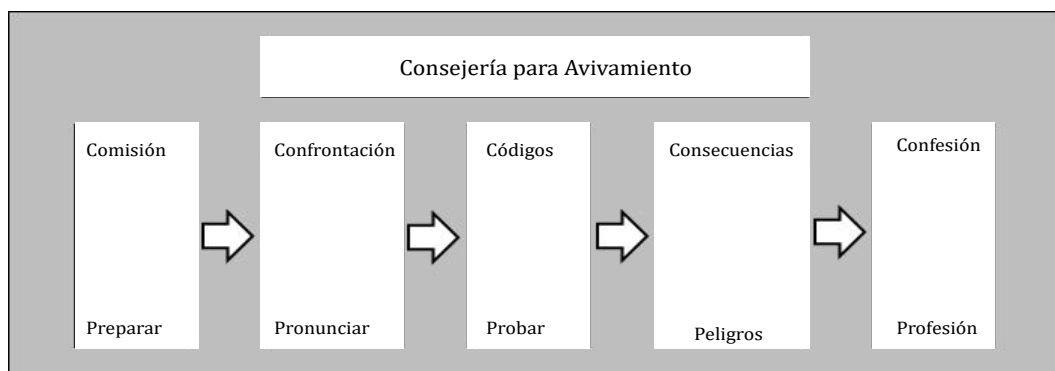
y del pecado que nos asedia (Heb 12: 1). El consejero debe llevar al aconsejado a que vea la proyección de su pecado hasta los no creyentes, para que reconozca la dimensión de sus actos. Cuando Natán confronta a David, le dice que sus acciones pecaminosas han causado la blasfemia en los demás hacia el Señor. Cuando el consultante ve toda la dimensión de su pecado, su reacción es cortarlo inmediatamente.

5. Consecuencias para el Señor: es importante que el creyente recuerde permanentemente su relación íntima con el Señor, porque la tendencia es a refugiarse en alguien (puede ser el pastor, un hermano en la fe, un familiar) para acercarse al Señor de tal manera que pierde todo sentido de responsabilidad directa. Tenemos una relación estrecha con el Padre a través de Cristo y por el Espíritu Santo que nos ha sido dado, por lo tanto, todo lo que pensemos, hagamos, deseemos, se relaciona con Él, aun lo que es pecaminoso; es decir, que cuando pecamos, no solo ofendemos a Dios, sino que entristecemos su corazón.
6. Cuando mantenemos la perspectiva correcta y es que las 24 horas del día y los 7 días de la semana estoy conectado con el Dios de la gloria, Él me está escuchando, viendo, escudriñando y examinando mi corazón permanentemente, la conclusión obvia es: no me puedo ocultar de ti, Señor. Esto lo entendió David cuando escribió el Salmo 139 donde expresa la omnisciencia y omnipresencia de Dios y dijo: “Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; / Has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, / Y todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua / Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda”. Después de esta declaración, David afirma: “¿A dónde me iré de tu Espíritu? / ¿Y a dónde huiré de tu presencia?” (Sal 139: 1-4, 7).

Paso N°. 5: La Confesión (2 Samuel 12:13)

Natán logró la misión que Dios le había dado de avivar a David produciendo en su corazón el arrepentimiento y haciéndole volver al camino; el rey dijo: “Pequé contra Jehová”; en este enunciado corto se aprecia el resultado de la confrontación; David entendió que había pecado contra su Señor y sintió tristeza profunda que se expresa en el Salmo 51.

Figura 6: Consejería de avivamiento



Fuente: Wilkinson (2003, p. 463).

El objetivo del consejero en el caso de un creyente que ha pecado y llega a pedir orientación, es avivarlo como hizo Natán con David, por cuanto el profeta fue directamente al “qué”, al problema.

Al respecto, Adams (1981, p. 77), asevera: “Los métodos usuales de asesoramiento recomiendan largos y frecuentes viajes a las complejidades de los porqués y de los debido a qué del comportamiento. En lugar de ello, el asesoramiento noutético está mayormente dedicado a la consideración del qué”. Las preguntas que sugiere este autor son:

- a. ¿Qué se hizo?
- b. ¿Qué se puede hacer para rectificarlo?
- c. ¿Cuáles deberían ser las futuras respuestas?

Adams enfatiza que en el por qué se conoce: “La razón por la que las personas entran en problemas en su relación con Dios y con otros es la que se deriva de sus naturalezas pecaminosas. Los hombres nacen pecadores” (1981, p. 77).

Recordemos lo que estudiamos en el capítulo “La consejería en el Antiguo Testamento”:

La caída afectó a todo el ser humano, en su espíritu, alma y cuerpo. Y afectó negativamente las cuatro relaciones que hacen posible su vida:

- Primero, *la relación del ser humano - Dios*: la primera relación afectada por el pecado es la relación del ser humano con su Creador. Esta es la separación teológica (cf. Gn 1: 26-27 y 3: 8).
- Segundo, *la relación del ser humano - ser humano*: Génesis 3:12 nos revela la ruptura de la relación del ser humano con los demás. Esta es la separación sociológica (cf. Gn 2: 18, 21-24 y 3:12).
- Tercero, *la relación del ser humano - naturaleza*: otra relación afectada negativamente por la caída es la relación del ser humano con su entorno. Esta es la separación ecológica (cf. Gn 1:28-31 y 3:14).
- Cuarto, *la relación del ser humano - sí mismo*: es la última relación rota por el pecado, la relación consigo mismo. El pecado trae vergüenza, temor, engaño, iras, rencillas, angustia existencial. Separación personal.

El énfasis entonces está en ¿qué es lo que va mal?, ¿Qué es lo que puede hacerse en esta situación? Y ¿Qué es lo que dice Dios que se debe hacer? Con base en esto, podemos plantear que un paso inicial en la orientación noutética es la entrevista y discusión personales, dirigidos al propósito de producir un cambio en dirección a una conformidad mayor a los principios y prácticas bíblicas, tal como lo establece Adams (1981). El siguiente paso es enfrentar los obstáculos de manera directa y vencerlos verbalmente, con el fin de ayudar al aconsejado.

4.2. Las Escrituras en la consejería noutética

Como observamos en el capítulo I, la consejería debe basarse en las Escrituras, rechazando la psicología; Pablo dijo en 2 de Timoteo 3: 16: “Toda escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (*πασα γραφη θεοπνευστος και ωφελιμος προς διδασκαλιαν προς ελεγχον προς επανορθωσιν προς παιδειαν την εν δικαιοσυνη*). Por tanto, las Escrituras son suficientes, autoritativas y útiles para llevar a cabo la obra de enseñar (*διδασκαλιαν: didaskalian*), redargüir (*ελεγχον: elegjon*), corregir (*επανορθωσιν: epanorthosin*) e instruir (*παιδειαν: paideian*); todas estas acciones llevan a la persona a la justicia (*δικαιοσυνη: dikaiosune*) que consiste en la justificación en Cristo “a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Ti 3: 17). Adams (1981) plantea que para este fin se usan los medios noutéticos, a saber: (a) Enseñanza, (b) Reprensión, (c) Corrección e (d) Instrucción.

Esto se reitera en 2 Timoteo 4: 2: “...que prediques la palabra; que ins-tes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (*κηρυξον τον λογον επιστηθι ευκαιρωσ ακαιρωσ ελεγξον επιτιμησον παρακαλεσον εν παση μακροθυμια και διδαχη*). Aquí se relacionan las acciones de redargüir (*ελεγξον: elegchó*), reprender (*επιτιμησον: epitimeson*) y exhortar (*παρακαλεσον: parakaleson*) con la predicación de la Palabra. En conclusión: la confrontación noutética debe ser escritural, una confrontación con los principios y la práctica de las Escrituras. (términos griegos).

4.2.1. El compromiso noutético

Además del concepto, medios y concepción de la consejería noutética, es necesario que analicemos el compromiso del consejero. Si regresamos a Hechos 20: 31, vemos que Pablo expresó y amonestó (confrontó noutéticamente) con lágrimas, lo cual refleja cómo Pablo gemía por sus aconsejados, adquiriría un compromiso de oración, clamor, exhortación

y ayuda por su aconsejado; en 2 de Corintios 11: 28-29 también manifestó este compromiso y Juan lo expresó igualmente (3 Jn 1: 4). En ocasiones se sugiere que no haya compromiso profundo con el aconsejado, sin embargo, una cosa es confundirse emocionalmente con la persona y otra es asumir delante de Dios un compromiso de oración, una carga espiritual por el aconsejado, pues el consejero entra al trono de la gracia por el camino vivo que Jesús estableció con su propio sacrificio; y el consejero debe y puede gemir, clamar, interceder y hacer suya la carga del aconsejado.

4.2.2. El objetivo de la consejería noutética: el amor

En el papel del Espíritu Santo en la consejería, analizábamos cómo el amor es la parte que encabeza el fruto; y veíamos su importancia en el arte de aconsejar. Adams (1981, p. 83) afirma que “El objetivo de la predicación y la orientación es el de potenciar el amor hacia Dios y hacia nuestro prójimo que Dios manda”. Esto se basa en 1 de Timoteo 1: 5: “Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida”.

Este amor se define bíblicamente como “el cumplimiento de los mandatos de Dios” como se observa en el versículo anterior; Jesús dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Jn 14: 15).

4.2.3. Orientación con incrédulos: evangelismo y orientación

Hasta el momento hemos analizado la orientación noutética con creyentes; pero la consejería también puede dirigirse a los inconversos; en este caso, debe ser evangelística, redentora. Pablo nos da un ejemplo en el libro de Romanos cuando dice que todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios (Ro 3: 23). La epístola posee en general la siguiente estructura: (a) todos han pecado; (b) refutación de redención mediante la observancia de la Ley; (c) se establece la verdad de la justificación; (d) y luego se hace una exhortación a la santidad.

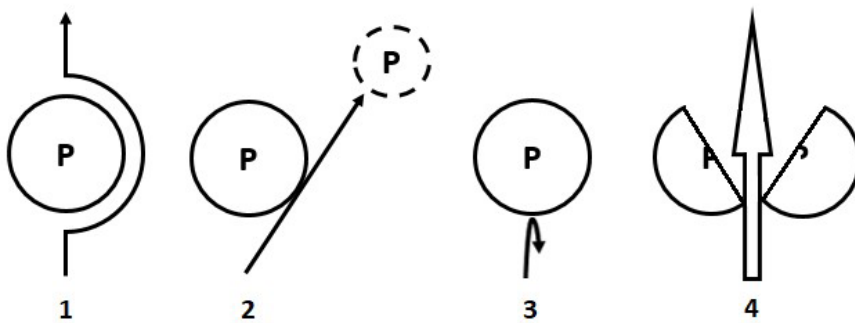
Estos pasos nos sirven de guía en la orientación de un inconverso. Notamos que Pablo no minimizó el pecado, por el contrario, se detuvo en él, demostrando su excesiva pecaminosidad en el hecho que condujo a la muerte de Cristo (excesiva perversidad del pecado).

El paso de llevar al inconverso al arrepentimiento, a recibir a Cristo y creer en Él, es el primero, por cuanto los consultantes no salvos no son capaces de comprender la voluntad revelada de Dios (1 Co 2), ni de hacerla (Ro 8: 7, 8). El evangelismo significa confrontar a los hombres con el evangelio y llevarles a que se arrepientan, crean y adquieran nuevas formas y nuevos valores. El arrepentimiento es un cambio de mente que lleva a un nuevo enfoque, en el que la fe en Cristo introduce un cambio de propósito y un cambio de dirección.

4.2.4. La solución noutética a los problemas

El ser humano trata de buscar diferentes salidas a sus problemas. Veamos algunas de esas salidas en el siguiente esquema de Adams (1981, p. 161):

Figura 7: Cuatro métodos de afrontar problemas



Fuente: Adams, (1981)

Veamos la interpretación del esquema anterior (Adams, 1981, p. 161):

1. El hombre que esquivo el problema.
2. El hombre que se desvía por causa del problema y esto lo puede llevar a fabricar un falso problema que camufla al verdadero (p) haciéndole pensar que lo está resolviendo.
3. El hombre que retrocede y considera que no se puede hacer nada, que es imposible y, por tanto, se rinde.
4. El hombre que supera el problema con Cristo.

En las primeras tres salidas, el hombre se adapta a su problema, en la cuarta, este recibe solución. En la orientación nou-tética, se les enseña a los consultantes a solucionar su problema teniendo como centro al Señor y su Palabra con el fin de darle toda la gloria.

Los problemas que se dejan sin resolver, van creciendo, se vuelven más complejos y más intensos. Veamos algunas guías para enfrentar los problemas (Adams, 1981, pp. 162-163):

1. Prohibido decir “no se puede”. Esto lo vemos en 1 de Corintios 10: 13: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”. El apóstol declara que los creyentes sufren todo tipo de pruebas pero la fidelidad de Dios los sostiene y no los dejará caer, pues dará la salida a los problemas; en otros pasajes el apóstol declara que el poder de Dios se perfecciona en la debilidad (2 Co 12: 9), que en medio del padecimiento, el Señor es poderoso para guardar nuestro depósito para el día del arrebatamiento o redención final (2 Ti 1: 12); y Judas agrega: “Y aquel que es poderoso para guardaros sin caída, presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría” (Jud 1: 24).

Adams sintetiza este punto de la siguiente manera: “Dada la gracia de Dios (su ayuda), dado su conocimiento de la Palabra de Dios, dada su santificación al haber llegado a este punto, dados los recursos del Espíritu Santo, no hay prueba que esté más allá de su capacidad de resistir” (1981, p. 163). Job es un ejemplo fehaciente del poder de Dios para hacer que el creyente resista, reciba respuestas y sea restaurado finalmente; en él se cumplió lo que la Palabra de Dios dice: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil 4: 13).

Este principio de 1 de Corintios 10: 13 se debe establecer desde el inicio de la consejería con creyentes en prueba que buscan ayuda. No obstante, también se le debe recordar su responsabilidad, libre albedrío, participación completa en el proceso de restauración, pues las Escrituras dicen: “Así que, el que piense estar firme, mire que no caiga” (1 Co 10: 12).

La conclusión que podemos sacar de ese punto es la siguiente: los consejeros noutéticos conocen que los problemas no son singulares, que no están más allá de la capacidad del consultante de resolverlos en Cristo, y que tienen la promesa divina de que los problemas no durarán indefinidamente; por lo tanto, enfocan la orientación con un sentido de esperanza y de seguridad, en lugar de una sensación de duda y de desesperanza. El Señor dice que juntamente con la prueba, nos dará una salida (1 Co 10: 13b).

Reiteramos entonces que uno de los factores importantes en la orientación es el de dar esperanza. Esto lo vemos cuando Dios confrontó noutéticamente a Adán con su pecado, le dio castigo, pero también esperanza con la venida de la Simiente, Cristo, quien vino a destruir las obras del diablo (Gn 3: 15). Otro ejemplo que podemos citar es la confrontación noutética que le hizo Cristo a Pedro acerca de su pecado de negarlo, pero también incluyó palabras de restauración y de comisión a un futuro servicio.

Es importante reiterar que el consejero sólo puede darle esperanza al aconsejado, al conducirlo a Dios; algunos autores plantean como técni-

ca de la consejería, en la fase inicial, el dar seguridad, que equivaldría a dar esperanza; pero llevan al aconsejado a buscarla en el mundo, fuera de Dios y esto es un error. Wright (1990, pp. 87-114), por ejemplo, plantea varias etapas en las que no percibimos a Dios como el centro de la consejería; propone las siguientes:

- a. Dar seguridad que ayuda a la persona a que esté preocupada por su sanidad mental; el autor usa esta expresión psicológica “sanidad mental”, cuando el problema es espiritual. Wright considera esta como la primera etapa y agrega otras, a saber:
- b. La acción que consiste en ayudar a la persona a un comportamiento con sentido, con propósito; ayudar a la persona a que comprenda la crisis; aquí, el consejero recoge información.
- c. Evitar la catástrofe que consiste en restaurar a la persona a su estado de equilibrio.
- d. Estimular la esperanza y las expectativas positivas en las que se cree que la crisis se va a resolver de alguna forma.
- e. Prestar apoyo; en esta etapa el autor menciona la oración por el aconsejado.
- f. Enfocar la solución al problema en el que se traza un plan y se buscan métodos efectivos para resolverlo.
- g. Reforzar la estimación propia que consiste en ayudar a la persona a elevar los sentimientos que tiene acerca de ella misma; nuevamente Wright usa un término psicológico que le ha hecho mucho daño a la consejería en las iglesias y es el de “autoestima”; recordemos la fuerte crítica que MacArthur hace en lo que denomina “la fe ciega en la autoestima” y “el culto a la autoestima” (2009, pp. 125-126) los cuales niegan la depravación del hombre, su pecaminosidad que lo lleva a las crisis y los problemas por los cuales busca consejería; el consejero no puede llevar al aconsejado a negar el pecado del ser humano en el caso del inconverso; y en el caso del creyente, no puede obviar las

obras de la carne que llevan a los hijos de Dios a pecar, teniendo plena responsabilidad de sus acciones;

- h. Generar confianza en uno mismo. Aquí se observa el humanismo de la propuesta de Wright, pues no lleva a la fe en Dios, a la centralidad de Cristo en todos los aspectos de la vida. Lamentablemente, el autor enmarca su propuesta en los métodos de la psicología.

Todas las etapas anteriores no presentan la dependencia de la consejería con respecto a Dios y su Palabra⁴⁶; todas son procesos centrados en el aconsejado, en el ser humano, y no en Dios y en la relación de la persona en crisis con el Señor. Esta propuesta de Wright, a nuestro modo de ver, es humanista; y consideramos que la consejería debe estar centrada en Dios, debe darle la gloria a Él y debe buscar que el aconsejado entable o fortalezca su relación con Dios.

Otras críticas que se le pueden hacer a la propuesta de Wright es que en la consejería bíblica no hablamos de sanidad mental, sino del alma, la cual es la conversión seguida de la santificación y la comunión con Cristo; en segundo lugar, la comprensión de la crisis y su restauración a un estado de equilibrio dependen del Espíritu Santo de Dios, del cual debe depender el aconsejado, pues darle esperanza consiste en manifestarle explícitamente que sólo Dios puede resolver su crisis y que efectivamente lo hará, por su misericordia, amor y bondad.

En cuanto a la estimación propia y la confianza en sí mismo, consideramos que son estrategias equivocadas, antibíblicas, pues la confianza debe estar puesta en Dios, en su Palabra, en su poder; necesitamos ayudar al aconsejado a que se arrepienta si no conoce a Cristo, que lo reciba y abandone su vida de pecado; que refuerce su relación con Dios, que ame a Dios y al prójimo antes que a sí mismo; y necesitamos que

46 En la consejería a personas deprimidas, Wright (1990, p. 135), sí plantea en la etapa de dar confianza la necesidad de llamar la atención del aconsejado con respecto a pasajes de la Palabra de Dios que pueden ofrecer consuelo y ánimo, pero el centro de la consejería sigue siendo el aconsejado y no Cristo. La Biblia se usa entonces como cualquier libro de sabiduría humana donde hay palabras que producen un alivio. Esta perspectiva es antibíblica y se evidencia esto en que son escasas las referencias al método bíblico cristocéntrico en la planeación y ejecución de las etapas de la consejería.

también su confianza la ponga en el Señor que todo lo puede; en esto consiste la fe. La consejería no puede minimizar el pecado y las estrategias de la autoestima lo hacen, además de afianzar los hábitos pecaminosos, las obras de la carne y el hombre viejo, del cual las Escrituras nos dicen que debemos despojarnos: “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos...” (Ef 4: 22); también dice la Palabra que nos renovemos en el espíritu de nuestra mente: “...y renovaos en el espíritu de vuestra mente” (Ef 4: 23) para poder vestirnos del hombre nuevo que hace la voluntad de Dios y le da la gloria en todo: “...y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Ef 4: 24). Estos deben ser objetivos centrales en la consejería bíblica.

La consejería noutética busca darle la gloria a Dios; procura que el aconsejado tenga una relación con Él y que confíe en Él, pues se trata de obtener resultados o soluciones permanentes y no pasajeras o transitorias. Por ello, el consejero noutético se basa en detalles, no en generalizaciones; no minimiza el pecado, ni tampoco pasa por alto comentarios o evaluaciones adversas; se investiga rápidamente cualquier afirmación de este tipo que el consultante haga (Adams, 1981, p. 172).

Un ejemplo que ofrece Adams (1981, p. 172) es el siguiente: una aconsejada dice “no he sido una buena esposa”; con base en esta autoevaluación, el consejero debe indagar diciendo frases como: “cuénteme, ¿Qué ha estado haciendo usted?; ¿En qué ha fallado?”. De esta manera, el consultante, además de observar que el consejero la ha tomado en serio y a su problema, puede sacar de su corazón las verdaderas raíces del problema que pueden estar en un hábito pecaminoso, o en el esposo, pero la aconsejada puede ver sus actitudes hacia este las cuales pueden estar en las obras de la carne. Adams afirma que la consejería no precisa de largo tiempo si uno pone el dedo en la llaga desde el primer momento, y si existe una motivación adecuada por parte del consultante (1981, p. 174).

4.2.4.1. Las tres dimensiones de los problemas

Adams diferencia las dimensiones de los problemas, de tal manera que el consejero puede identificar en cuál de ellas se encuentra el aconsejado; veamos (1981, p. 180):

1. Problemas de presentación: se refiere a cuando el aconsejado manifiesta el problema como una causa, pero en realidad es un resultado, una consecuencia.
2. Problemas de comportamiento: este es el caso contrario al anterior, pues el consultante presenta el problema como un efecto cuando en realidad es una causa. El consejero debe hacer un inventario de comportamiento tan pronto sea posible; debe ser específico a fin de descubrir problemas de comportamiento; usando preguntas específicas como: ¿cuánto tiempo duerme?
3. Problemas de condicionamiento previo: el problema se presenta también como un efecto, pero realmente es una causa subyacente, un hábito. El condicionamiento previo queda en evidencia solo cuando los dos primeros se han establecido claramente.

En los ejemplos citados, se observa cuál es la raíz del problema; en los problemas de presentación, el aconsejado generalmente manifiesta la superficie del problema, esto es, las consecuencias que está viviendo, pero no expone inmediatamente las razones, las causas profundas; por ello, el consejero debe indagarlas, llevándolo a que exprese los problemas de comportamiento y los de condicionamiento previo.

A menudo, los consultantes se hallan dispuestos a encontrar con rapidez la solución del problema de comportamiento, pero este puede ser consecuencia de un pecado que trae consigo otras problemáticas. El deseo de una rápida solución genera entonces un cambio superficial y no un cambio interno y profundo, que consiste en crucificar la vieja naturaleza, revestirse y vivir el nuevo hombre, despojando al hombre viejo.

4.2.5. Principios en el método de aconsejar

Una vez establecidos los problemas de manera clara; el consejero debe aplicar los principios del aconsejar; veamos algunos de estos partiendo de Adams (1986, pp. 61-70):

1. Comprobar las posibles causas orgánicas.

Se refiere a las causas de tipo biológico que deben ser tratadas médicamente, no con un psiquiatra sino con un médico (daños neuronales, por ejemplo, entre otros).

2. No intentar un cambio de comportamiento en personas que no se han arrepentido. El arrepentimiento debe ser el primer paso, pues involucra una transformación total en el corazón que es limpiado con la sangre de Cristo y hay un cambio en el pensamiento, la voluntad y el accionar.
3. Ponerse de acuerdo con planes que estén en armonía con la Biblia. Para que los cambios no sean superficiales, sino profundos y definitivos.
4. La asignación de trabajo en casa después de que el aconsejado se haya comprometido en el cambio bíblico. El compromiso debe ser voluntario, libre, sincero, sin forzar nada y sin parcialidad. El trabajo de casa debe ser claro, escrito, bien explicado y entendido del todo por parte del aconsejado.
5. Recoger los datos relevantes o de valor.

Debe hacerse a consciencia; se pueden hacer progresos al inicio de las reuniones mediante la asignación de trabajo en casa, pero la recolección de información es crucial en la primera etapa de la consejería. Los datos no deben ser generales sino concretos, específicos; si el aconsejado generaliza, hay que instarlo a que sea concreto, con ejemplos si es el caso.

6. El cambio ocurre en formas concretas.

Se deben establecer asignaciones concretas y no abstractas: por ejemplo, en un problema matrimonial en el que la esposa decide luchar por su hogar en actos de comprensión, el consejero puede decirle: “sírvele con agrado la comida a tu esposo” en lugar de sugerir: “trata amablemente a tu esposo” (asignación abstracta).

7. Resuelve los problemas en el orden apropiado. Se trata de establecer las prioridades de los problemas; unos requieren atención inmediata antes que otros. Un ejemplo puede ser la necesidad de perdonar como requisito previo para la reconciliación.

8. Trata de las relaciones y los resultados. Nos equivocamos si pensamos que, una vez que hemos logrado que el aconsejado haya entendido el principio bíblico, ya va a cambiar de inmediato; al no ocurrir esto, puede haber sorpresa o frustración en el consejero. Por lo tanto, se deben evaluar los hechos, las actitudes y los obstáculos.

9. Nunca consideres que es poca cosa.

El consejero no puede minimizar la severidad del problema de un aconsejado. Por tanto, se debe tener en cuenta la evaluación negativa que el aconsejado haga de sí mismo. Ante esto hay que animarlo no minimizando el problema o su propia evaluación, sino manifestando que Jesús es más grande que cualquier problema.

10. La verdadera empatía es bastante sincera y profunda para estar en desacuerdo.

Es necesario entrar profundamente en el problema del aconsejado para descubrir lo que realmente pasa, desde el punto de vista bíblico. Así, el consejero va a ver más allá de lo que el aconsejado puede percibir. Estos puntos de vista pueden causar desacuerdo en la empatía, lo cual es beneficioso, en lugar de nocivo, porque dicho desacuerdo con el aconsejado es el punto de partida para que

el consejero haga su labor, de lo contrario, no tendrá consejo qué ofrecerle.

11. Hacer empatía con el sufrimiento, no con la conmiseración propia.

Adams (1981, p. 65) afirma que hay una diferencia entre el sufrimiento que se debe sobrellevar, y el que ocurre por autoconmiseración el cual es debilitante e innecesario. Ejemplos son las actitudes negativas de: preocuparse en exceso, sentir angustia, cavilar demasiado en el problema. El Consejero debe llevar al consultante a que confíe en el Señor, le obedezca en medio del sufrimiento, pues Dios es soberano y está permitiendo la situación de dolor con un propósito santo.

12. Pasa tan rápidamente como puedas del problema a la solución.

A muchos aconsejados les gusta quedarse en el problema, hablando sobre él, casi que consintiéndolo; pero el consejero debe conducir a su aconsejado a la solución. Adams (1981, p. 66) asevera que no son recomendables las introspecciones mórbidas, las confesiones largas, la repetición de los problemas, al punto en que hay casi que un masoquismo. El aconsejado debe entender que su restauración es la voluntad de Dios y por ello debe procurarla.

13. Vigila las actitudes fijas adoptadas.

Esto se puede observar en las palabras del aconsejado; es necesario analizar su discurso detenidamente, las palabras y expresiones que usa, el tono, las inflexiones y el lenguaje corporal; clisés, palabras clave, pues en ellas se revela la manera como piensa el aconsejado. Ejemplos como estos son: “No puedo, no voy a poder, estoy perdido, no hay solución, no hay esperanza”. Puede haber lenguaje de desesperanza, ira, preocupación, ansiedad, culpa, resignación. El consejero debe oponerse a toda expresión que sea contraria a las Escrituras (Adams, 1981, p. 66).

14. Busca nuevos desarrollos.

En el proceso de la consejería, surgen nuevos elementos, factores que pueden afectar el desarrollo; el consejero debe indagar sobre ellos para crear opciones de tratamiento.

15. Para el caso de creyentes miembros en la Iglesia, se debe recordar la disciplina de la Iglesia.

En algunos casos se debe usar Mateo 18: 16. Los consejeros pueden solicitar la ayuda de los ancianos de la Iglesia cuando hay casos de rebeldía clara en la que los aconsejados rehúsan ser avivados, reconciliados, restaurados.

16. La vida del consejero puede influir en el aconsejar.

Un consejero difícilmente puede (o nunca podrá) aconsejar en áreas donde él mismo tiene dificultades; por eso es necesario la santidad del consejero, su proceso permanente de santificación. Si el consejero tiene problemas, debe remitir al aconsejado a otro consejero.

17. En el caso del creyente, el error doctrinal puede estar implicado.

Los aconsejados, creyentes, pueden tener dificultades debido a falsas enseñanzas. El consejero debe conocer bien la Biblia para discernir el error. Por ejemplo, en actos pecaminosos, puede estar implicada la doctrina según la cual la salvación no se pierde o las falsas enseñanzas que el Señor Jesucristo condena en los mensajes a las iglesias en Apocalipsis capítulos 2 y 3 como las doctrinas de Jezabel, de Balaam, la nicolaita, que propenden por la mundanalización y secularización de la iglesia y la mercadería de la Palabra como acontece en las iglesias de la falsa teología de la prosperidad.

18. Si la causa del problema es el pecado, el aconsejado no solamente debe cesar en sus actividades pecaminosas, sino que debe reemplazarlas por pautas rectas, conforme a la Palabra. Normalmente

los aconsejados quieren terminar la consejería antes de llegar a este punto; el consejero no debe permitirlo.

19. En este mismo caso, es necesario llamar siempre “pecado” al pecado.

No se puede usar la palabra “enfermedad” o “problema genético” para aplicarla al pecado; ni un “error”, como lo hace la psicología. Se debe etiquetar correctamente. La enfermedad señala hacia un médico, pero el término “pecado” señala la Palabra de Dios y su solución que es la obra de Jesucristo.

20. Se debe poner énfasis en la obediencia a Dios, al margen de los sentimientos.

No se debe pensar que, si hago algo que Dios me dice, sin quererlo, es hipocresía; a esto se le llama obediencia. El consejero debe hacerle conocer a su aconsejado los beneficios de someter su voluntad a Dios, honrándolo. Muchas veces, cuando el aconsejado ha llegado a este punto, termina diciendo que al inicio no había entendido los beneficios de la obediencia, pero al experimentarlos llega a la comprensión plena de lo que Dios quería hacer en su vida.

21. El consejero debe vigilar su trato y manera personal de enfocar.

El consejero debe procurar no inhibir el proceso de aconsejar mediante su personalidad, sus acciones, sus palabras. El trato debe ser firme, manso, mostrando interés y deseo de ayudar.

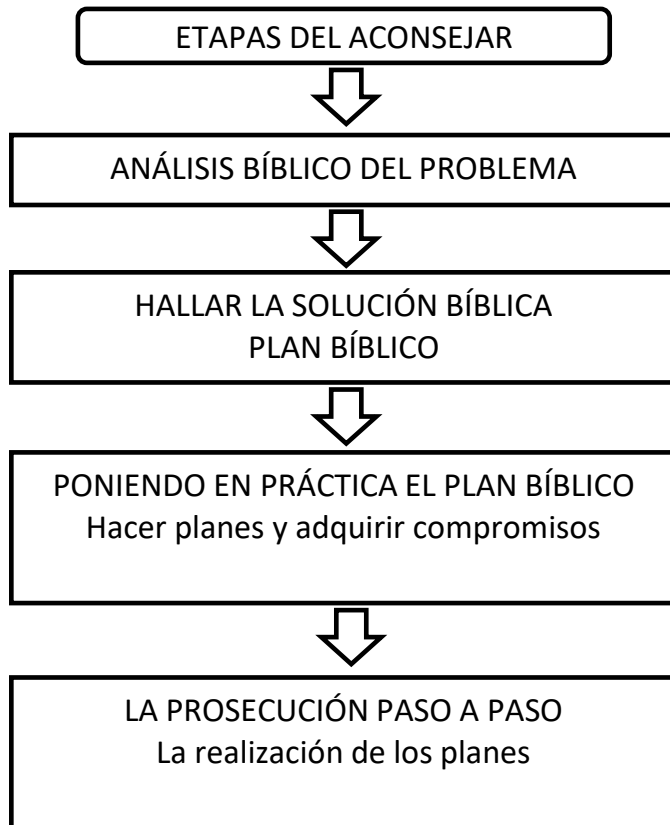
22. El consejero debe poner énfasis en la repuesta del aconsejado.

Hay que esforzarse por las pautas de respuestas habituales y no bíblicas del aconsejado, para tratarlas a la luz de la Palabra de Dios.

23. Se deben usar todos los recursos de la Iglesia.

Veamos una síntesis del proceso de aconsejar:

Cuadro 14: Etapas de aconsejar



Fuente: elaboración propia.

Además de los principios para la consejería, hay pautas para la elaboración del plan bíblico que debe llevar el consejero para orientar a su aconsejado:

- Plan de oración y ayuno por parte del consejero con el fin de clamar delante de Dios por su aconsejado.

- Plan de escudriñar las Escrituras. El consejero debe hacer una búsqueda de textos bíblicos relacionados con el problema de su aconsejado, con el fin de proporcionarlos.
 - Plan devocional para su aconsejado. Por cuanto sabemos que la solución del problema del aconsejado sólo está en el Señor Jesucristo, debemos elaborar un plan devocional, por días, que incluya la lectura de la Palabra, la meditación en ella, su aplicación a situaciones específicas relacionadas con el problema del aconsejado. El objetivo es que el aconsejado inicie y desarrolle una relación con el Señor (Objetivo: renovaos en el espíritu de vuestra mente).
 - Plan de acciones de restauración del aconsejado. El consejero elaborará un plan de acciones específicas con tiempos detallados – orientado a la solución del problema - para que el aconsejado lo lleve a cabo en su andar diario; de tal manera que poco a poco vaya saliendo de su problema, con la total ayuda de Dios (Objetivo: andar en el espíritu y no satisfacer las obras de la carne. Ir de triunfo en triunfo y de victoria en victoria).
 - Plan de reuniones⁴⁷: planificación del tiempo. La frecuencia de las reuniones dependerá del avance del aconsejado. Al inicio, deben ser más frecuentes; estas deben incluir:
- √ *Escucha por parte del consejero*: en la reunión inicial se referirá al problema que el aconsejado manifiesta (presentación de problemas. Necesidad sentida). Debe haber un diálogo en el que el consejero intervenga, haciendo preguntas con el fin de profundizar en la información y detectar el problema verdadero del aconsejado (necesidad real). En el caso en que haya que dar esperanza, se suspende el diálogo y el consejero opta por darla. En los casos en que ya hayan transcurrido varias reuniones; esta escucha por parte del consejero implicará la solicitud hacia el aconsejado de narrar cómo van sus compromisos (adquiridos en consejerías anteriores); los aciertos y desaciertos; los com-

47 En este libro usamos el término “reuniones” y no “sesiones” porque este último lo utiliza la psicología y su psicoterapia. La consejería bíblica es una interacción que nada tiene que ver con una interacción clínica de doctor-paciente.

promisos no cumplidos (causas, consecuencias). Aquí emerge la evaluación de los hechos a la luz de las Escrituras.

- √ *Consejería verbal con las Escrituras*: Confrontación, exhortación, edificación. Continuación del plan de acciones, compromisos nuevos. Ministración, oración, liberación.

4.2.6. El proceso de aconsejar

Hemos planteado el método noutético como el medio bíblico para la consejería; veamos ahora el proceso.

Existen dos tipos de aconsejar (Adams, 1981, 1984):

1. El aconsejar preventivo que conduce a enseñar la forma como hemos de responder a diferentes tipos de aflicciones, problemas, tribulaciones. Es el caso de Job en cuya situación, aprendió cómo enfrentar su prueba.
2. El aconsejar curativo, en el que el método noutético cumple su principal función (El término *noutesis* se usa en Ro 15: 14; Col 1: 28; 3: 16; Hch 20: 31).

A partir del término *noutesia*, se pueden establecer tres aspectos básicos del aconsejar (Adams, 1981, pp. 26-28):

1. Cambio. Toda consejería tiene como meta lograr un cambio en beneficio del aconsejado; pero no es un cambio pasajero que dé soluciones efímeras, sino cambios profundos, permanentes, que lleven al aconsejado a una relación con Dios y a un ajuste de su vida a la Palabra de Dios. Aconsejar tiene que ver con cambios en creencias, juicios, valores, relaciones, comportamientos y otros aspectos de la vida (Adams, 1984, pp. 181-198).
2. La confrontación. Implica el contacto personal, verbal, cara a cara, como medio para efectuar el cambio; con el uso adecuado de las Escrituras; se define confrontación como: "...un diálogo de ayuda en que el consejero está a cargo y el tema de consulta o diálogo

es la necesidad de un cambio en la vida del aconsejado” (Adams, 1981, p. 28). Un ejemplo de confrontación lo estudiamos en el capítulo anterior con el caso de Natán y David.

3. Interés y afecto. El interés es el deseo ardiente y el esfuerzo incansable de contribuir en el alivio del problema del aconsejado. Este interés y afecto se manifiesta en el diálogo, en la oración constante por el aconsejado, en el uso de las Escrituras, hasta que se llega a la restauración de la persona.

Además de estos aspectos, encontramos el contacto y dos preguntas clave; Veamos:

- El inicio: el diálogo inicial. Consideramos que la consejería debe partir de un diálogo inicial, en el que haya un primer contacto entre consejero y aconsejado. El centro de este contacto inicial es conocer la situación problémica del aconsejado.
- ¿Cuál es la razón por la cual busca consejería? Esta pregunta apunta a la justificación que motivó la búsqueda de la consejería y normalmente el aconsejado va a centrarse en sus sentimientos, emociones, en cómo se siente.
- ¿Cuál es el problema específico que tiene? Aquí el aconsejado generalmente no tiene claridad del problema; lo más seguro es que exponga lo que él considera una dificultad. Y el consejero debe estar preparado para que dicho problema sea focalizado por el aconsejado como algo externo a sí mismo. Suele darse el caso en que éste haga un recorrido desde el pasado hasta el presente, generalmente tratando de ubicar las causas de su problema fuera de sí mismo.

Veamos una guía para las primeras reuniones de consejería (Adams, 1981, p. 55):

1. Engendrar esperanza
2. Recoger datos

3. Ponerse de acuerdo en los objetivos
4. Asignación de trabajo para la casa
5. Obtención de promesa o compromiso

Veamos cada uno de estos elementos:

4.2.6.1. Engendrar esperanza

Si el consejero percibe que en el aconsejado hay falta de esperanzas, inmediatamente debe tomar este punto y trabajar sobre él. Para crear esperanzas, se deben recordar las promesas de Dios en las Escrituras, tal como lo expresa Pablo en Romanos 15: 4. En la Biblia, la esperanza es anticipación gozosa, feliz expectativa (Tit 2: 13); va dirigida hacia una certidumbre y se basa en las promesas infalibles de Dios. El consejero puede dar esperanza solamente (Adams, 1981, p. 52):

- a. Cuando él mismo la tiene, se ha apropiado de ella, la ha creído y atesorado en su corazón.
- b. Cuando puede comunicar con seguridad esas promesas a sus aconsejados.
- c. La esperanza siempre debe ser bíblica.

Solamente el consejero cristiano puede comunicar de esta manera la esperanza y por ello es que impacta al aconsejado.

4.2.6.2. Recoger datos

El consejero debe recopilar información por escrito sobre lo que escucha, con el objetivo de registrar todos los detalles, para luego revisarlos y tomarlos como motivo de análisis y oración. Estos datos se pueden organizar en una ficha, a partir de los cuales el consejero puede tomar cada detalle y conversar al respecto, para ampliar la información y el conocimiento de la vida del aconsejado.

Mack (2009c, pp. 241-262) propone los siguientes elementos que puede contener la ficha de datos:

1. Datos físicos: se explora la salud del consultante, pues esta puede influir en el problema (el sueño, la dieta, la enfermedad, medicación, entre otros); en este grupo Mack incluye los recursos, las emociones, las acciones y los conceptos.
2. Datos históricos: se refieren al contexto del pasado y el presente en cuanto a circunstancias externas, influencias, presiones, frustraciones, dificultades, tentaciones, entre otros aspectos. Es necesario tener en cuenta el pasado, pues muchos tienden a usarlo como justificación de los problemas o de los pecados.

El primer paso en la consejería es recoger datos, pero si el consejero nota que el aconsejado no tiene esperanza, debe suspender dicha recolección y ocuparse de crear dicha esperanza en el aconsejado.

Una vez que se regresa a la recolección de datos, el consejero debe estar consciente de que puede tener impresiones iniciales del problema del aconsejado, y por tanto es su deber revisar la información, analizarla a la luz de las Escrituras y en oración, para pedirle a Dios guía, sabiduría y soluciones específicas para el aconsejado, puesto que el Espíritu Santo lo escudriña todo, aún lo profundo de Dios (1 Co 2: 10).

4.2.6.3. Ponerse de acuerdo en los objetivos

El consejero debe hacerle entender al aconsejado que la solución es un proceso y que su colaboración en obediencia a lo que el consejero diga, a la luz de la Palabra de Dios, será fundamental para hallar solución. En la primera consejería, el consejero debe estar consciente de que irá en contravía de lo que desea el aconsejado; es decir, que este tiene unos propósitos que no son necesariamente (y por lo general no lo son), los del Señor; mientras que el consejero tiene la mira en la voluntad de Dios que es buena, agradable y perfecta. En este punto, el consejero debe hacer claridad y hacerle entender al aconsejado que los planes se deben renegociar: lo que el aconsejado quiere y lo que Dios quiere. Éste debe aceptar lo que Dios quiere para él.

4.2.6.4. Asignación de trabajo para la casa

En la primera reunión, el consejero debe dar varias asignaciones de trabajo para casa que surgen de las discusiones; dichas asignaciones deben ser explícitas, bien explicadas, claras, completas, precisas. Es bueno que el aconsejado diga por sí mismo las asignaciones, para corroborar que las entendió. Luego de las asignaciones, debe haber un compromiso por parte del aconsejado a llevar a cabo las asignaciones (Adams, 1981, p. 55).

Es importante señalar que, en todo el proceso anterior, el consejero debe buscar que el aconsejado ponga a Cristo en el mismo centro del problema. Muchos aconsejados, incluyendo cristianos, hablan del problema como si éste no tuviera ninguna relación con Cristo. El consejero debe insistirle al aconsejado en que Cristo está en el centro de la solución y en el problema, porque en el caso de que el problema sea causado por un pecado, Cristo debe estar en el centro ya que debe haber arrepentimiento del pecado y restauración; y en el caso en que el problema no tenga que ver con un pecado, de igual manera, Cristo quiere hacer algo en el aconsejado, en el proceso de crecimiento, de santificación, de madurez. En este último caso, el consejero debe llevar al aconsejado a la siguiente conclusión: “Dios hará algo bueno como resultado de este problema; me pregunto ¿Qué será?”. Si esto ocurre, el consejero ha sido efectivo. (Ro 8: 28).

4.2.6.5. Obtención de promesa o compromiso

Para definir la inducción en la consejería bíblica, el consejero debe motivar al consultante a que tome decisiones bíblicas que lo lleven al cambio; Mack (2009f, pp. 302-303) plantea los siguientes pasos:

- a. Ayudar a los aconsejados a aceptar la responsabilidad de sus deseos y motivaciones, pensamientos, actitudes, palabras y acciones.

Las personas tienden a culpar a las circunstancias o a otras personas; por tanto, deben asumir su responsabilidad plena para emprender el cambio.

- b. Llevar a los aconsejados a la convicción de que el cambio bíblico demanda una decisión personal.

Las personas tienden a justificarse para no cambiar; el consejero debe inducir a su aconsejado la necesidad del cambio para la solución del problema y que tiene todos los recursos que da la Palabra de Dios para ello.

- c. Promover preocupación tanto por los pecados del corazón como por los de la conducta.

Al cambio del comportamiento siempre le precede un cambio en el corazón el cual debe ser purificado, limpiado, y la Palabra de Dios lleva a cabo esta labor, pues la usa el Espíritu Santo.

- d. Obtener un compromiso de los aconsejados de desechar sus deseos, pensamientos y acciones que impidan el cambio bíblico y reemplazarlos con los que lo promuevan.

Esto garantiza el éxito de la consejería; no se pueden continuar las etapas si este compromiso no se ha logrado.

Adams (1981, pp. 56-57) plantea que después del compromiso, en las siguientes reuniones, el consejero pide informe al aconsejado sobre sus compromisos, tareas de casa y se discute sobre la forma como los realizó, los aciertos y las fallas; reasigna lo que no se hizo bien y estimula lo que sí se hizo bien para tratar con firmeza lo que no se llevó a cabo. Es necesario insistir en la disciplina y necesidad de seguir los compromisos adquiridos ante Dios.

Durante las varias semanas de la consejería, Adams (1981, p. 58) sugiere que el aconsejado debe vivir el cambio noutético cada día durante todo el tiempo que avance la consejería, mientras se enfrenta con responsabilidades en relación con Dios y su prójimo. La idea es que el aconsejado viva lo que se le enseña durante la reunión, en el proceso de poner en práctica el consejo y de evaluar los resultados.

En la segunda o tercera reunión, el consejero debe proporcionarle al aconsejado el inicio de un devocional que ponga el énfasis en la oración y en el estudio de la Biblia. En el proceso de consejería el consejero debe saber que habrá cumbres y valles, avances y retrasos (Adams, 1981, pp. 58-59).

Se deben analizar con cuidado los retrocesos y tratarlos con oración y a la luz de la Palabra, siempre con la fe en que se superarán. La consejería se da por terminada cuando (Adams, 1981, p. 59):

- a. Cuando se hayan resuelto los problemas presentados al inicio junto con los que aparecieron durante el camino.
- b. Cuando el aconsejado ha sido restablecido, restaurado, avivado.
- c. Cuando el aconsejado ha entendido la dinámica bíblica que lo libró del problema, para que no vuelva a caer en el problema o pueda aconsejar a otros que hayan tenido la misma dificultad.
- d. Cuando ha aprendido el modo de impedir que lleguen fracasos futuros y ha desarrollado pautas de hábitos para reemplazar los que le causaban el problema.
- e. Cuando sabe por sí mismo cómo salir de problemas en el futuro.
- f. Cuando ha aprendido a generalizar los principios y procedimientos bíblicos que han seguido en el aconsejar a situaciones nuevas y diferentes.
- g. Si el creyente servía en la Iglesia, ejerciendo un ministerio, cuando ha sido restaurado a dicho servicio.
- h. Estas pautas son el estándar en el progreso de la consejería y debe ser evaluado entre el consejero y el aconsejado.

CAPÍTULO V

CONSEJERÍA BÍBLICA: RECONCILIACIÓN, PAZ Y RESTAURACIÓN

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

5.1. La Reconciliación y La Paz

En la Biblia, la palabra reconciliación se usa en varios contextos; aparece en Génesis 33 en medio del conflicto entre dos hermanos, Jacob y Esaú. Todos conocemos la historia en la que el primero suplantó al segundo ante Isaac para tomar la bendición correspondiente al Pacto Abrahámico; pero antes, le compró a Esaú la primogenitura con un plato de lentejas (Gn cap. 25). Desde este momento, comenzó una historia de odio de este hacia Jacob y un deseo de matarlo.

La Biblia muestra este conflicto que se encuentra en muchos contextos familiares, pero que podemos perfectamente trasladar hacia las comunidades y hacia las relaciones entre países; una situación conflictiva que lleva al odio y que tiene como consecuencias la muerte. En el caso de Jacob y Esaú, no llegó el desenlace fatal porque hubo una reconciliación.

La pregunta aquí es por qué ocurrió esta reconciliación y la paz entre estos dos hermanos. Y si vemos la historia de manera superficial, se podría plantear que Esaú olvidó la ofensa de su hermano debido al paso de los años y debido a que se enriqueció y, por tanto, la comodidad influyó en este cambio. Pero al indagar profundamente en las Escrituras nos damos cuenta de que hubo un evento previo a la reconciliación entre Esaú y Jacob y es la reconciliación de este con Dios. El principio que aquí establecemos es que no puede haber reconciliación y paz entre los seres humanos si antes no hay reconciliación entre estos y Dios.

Justamente esto fue lo que hizo Jacob, pues llegó a un punto en el que no podía más con su corazón lleno de cargas y temores. Había escuchado las palabras duras de los hijos de Labán y experimentó que este ya no lo miraba como al principio. En medio de estas presiones, Dios le habló a Jacob y le ordenó que se regresara a su tierra y a su parentela prometiéndole estar con él (Gn 31); pero de esta tierra y de su familia era que años atrás había huido cuando engañó a su hermano Esaú, procurando salvar su vida.

Jacob decidió huir de Labán quien lo persiguió con sus parientes. A pesar de que se solucionó el conflicto con su tío, sobre Jacob pesaba el temor de llegar a su tierra por causa de su hermano Esaú quien lo odiaba; en su corazón quería la reconciliación y la paz e intentó en sus fuerzas mandándole mensajeros quienes le anunciaron que su hermano iba a su encuentro con cuatrocientos hombres. Fue el momento de gran temor y tormenta en el corazón de Jacob (Gn 32: 7); temía que Esaú matara a sus hijos y por eso se acercó a pedirle ayuda a Dios en humillación.

Después de este evento, Jacob tuvo un encuentro personal con Dios en Peniel; una reconciliación que lo llevó a entregar las áreas de engaño, de egoísmo, de depender de sí mismo. Esta es la escena de su lucha con el ángel en Peniel en la cual Dios le cambia el nombre de Jacob por Israel; este cambio señala la vida transformada del varón a causa de su reconciliación con Dios en quien encontró seguridad, paz y consuelo.

La reconciliación con Dios lleva a la paz con Él porque el pecado separa al ser humano de Dios y es necesario quitar el impedimento; el profeta Isaías dice: “pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Is 59: 2).

El segundo contexto en el que aparece la palabra “reconciliación” es en el libro de Levítico (9: 7; 16: 10-11), donde se describe lo que Moisés y Aarón deben hacer para llevar a cabo la expiación y la reconciliación con Dios: “Y dijo Moisés a Aarón: Acércate al altar, y haz tu expiación y tu holocausto, y haz la reconciliación por ti y por el pueblo; haz también la ofrenda del pueblo, y haz la reconciliación por ellos, como ha mandado Jehová” (Lv 9: 7). Lo que se describe en el libro de Levítico en cuanto a la reconciliación mediante los sacrificios, prefigura la obra de Cristo quien nos reconciliaría con Dios Padre.

El tercer contexto aparece en el Nuevo Testamento en el libro de Romanos en el cual se expresa que, por medio del Señor Jesucristo, se recibe la reconciliación: “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación” (Ro 5: 10-11). En Romanos 11: 15, Pablo se refiere al método que usó Dios para extender la reconciliación al mundo entero, además de habérsela ofrecido inicialmente al pueblo de Israel, dentro de su plan desde antes de la fundación del mundo. La exclusión de Israel por un tiempo permitió que el resto del mundo recibiera la reconciliación durante los casi dos mil años de la Iglesia; pero el apóstol aclara que la admisión de Israel será el milagro de la vida entre los muertos.

5.2. Restauración: ¿restaurando la autoestima o la imagen de Dios?

Dentro de la línea de la “psicología cristiana” se habla de la autoestima como una solución a los problemas del ser humano. Se ha alegado que una persona en crisis interior posee una evaluación baja de sí mismo y, por tanto, es necesario elevarla. No obstante, esto causa la soberbia y la altivez en el ser humano, el egoísmo y una visión yoísta que es la causa de muchos conflictos en el mundo.

El ser humano no busca a Dios por causa de su soberbia fundada en la sabiduría humana, en el querer controlarlo todo y pretender encontrar la solución a cualquier problema por sí mismo. Pablo dice en Romanos 1: 21-22: “Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios,...” Esta necedad llevó al ser humano a negar a su Creador y adorar a las criaturas: “...y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles” (Ro 1: 23). Las Escrituras también afirman “Dice el necio en su corazón: no hay Dios” (Sal 14: 1a; 53: 1a).

Cuando el ser humano pecó por causa de que desechó la Palabra de Dios, el mandamiento santo, perdió la imagen y semejanza de Dios y pasó a estar depravado: “Se han corrompido, hacen obras abominables; / No hay quien haga el bien” (Sal 14: 1b). Por tanto, lo que necesita el ser humano no es restaurar lo que la psicología llama “autoestima”, la imagen de sí mismo, sino la imagen de Dios.

Para ello necesita reconciliarse con Dios mediante el arrepentimiento sincero de sus pecados, recibiendo a Cristo en el corazón como único Señor y Salvador y creyendo en Él. El arrepentimiento lo produce el Espíritu Santo en el corazón del hombre, mediante la Palabra de Dios la cual solo se puede recibir con mansedumbre, con humildad.

En consecuencia, la “autoestima”, que es el orgullo del ser humano, no puede erguirse, por cuanto la altivez impide que se reciban las Escrituras las cuales producen la conciencia de pecado, justicia y juicio, por el Espíritu Santo de Dios.

5.3. La restauración de la vida solo es en Jesucristo

Para concluir este libro, queremos presentar argumentos que de alguna manera resumen su objetivo: Dios restaura las vidas completamente en Cristo Jesús. Por ello, el Señor es la Esperanza de gloria: “...a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria...” (Col 1: 27).

El Salmo 80:19 dice: “¡Oh Jehová, ¡Dios de los ejércitos, restáuranos! / Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos”. Esta oración la debe hacer todo aquel que desea ser restaurado mediante la consejería del Espíritu Santo de Dios. Y el Señor responderá la oración.

Dios es especialista en restaurarlo todo, principalmente las vidas de las personas. Y esta restauración no es remendar, no es acomodar algo aquí y algo allá; restaurar significa para Dios hacer las cosas nuevas. Apocalipsis 21:5 dice: “Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas”.

Uno de los problemas de la humanidad es el no poder cambiar las cosas cuando ya han acontecido; no podemos devolver el tiempo, no podemos cambiar nada de lo sucedido. No obstante, hay un camino hacia adelante por recorrer y ¿cómo haremos para que ya no estén esos acontecimientos del pasado que no queremos recordar, cómo se sanan las heridas?, ¿cómo se sana el corazón, cómo se restauran las vidas?

Dios es Padre de misericordia, es el único que puede cambiar el curso de las cosas; es el único que puede sanar el corazón, restaurar todo el ser humano, el alma, el espíritu y el cuerpo: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación...” (2 Co 1: 3).

5.3.1. ¿Qué es restaurar?

Los diccionarios coinciden en las siguientes acepciones para este verbo:

1. Arreglar los desperfectos de una obra de arte, un edificio u otra cosa.
2. Poner una cosa en el estado o estimación que antes tenía.

Con base en esta definición veamos cómo restaura Dios:

5.3.1.1. *Restaura para salvación*

La primera restauración que Dios hace es la de la constitución del ser humano. La caída del hombre por el pecado lo dañó, lo destruyó en todo su ser: en su espíritu, debido a que hubo muerte espiritual; en su alma, por cuanto pasó a tener una consciencia corrompida, entenebrecida y las obras de la carne se levantaron para señorear sobre él; y en su cuerpo, por lo tanto, la muerte física entró, la muerte de los tejidos del cuerpo. Realmente fue ésta una gran tragedia, la peor de la humanidad.

Pero ¿Cómo restaurar esto dañado; cómo reparar lo destruido, cómo arreglar los desperfectos de esta obra de arte de Dios que es el ser humano, cómo regresar al ser humano al estado y estimación que tenía?

Solo Dios pudo hacerlo a través del Cristo de la gloria, Cordero perfecto preparado desde antes de la fundación del mundo, antes de la creación, como dice el apóstol Pedro: “ ...sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre precio-

sa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios. Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 P 1: 18-23).

Uno de los mayores milagros del Señor es la conversión del ser humano, es la restauración total de su espíritu, por cuanto ha pasado de muerte a vida; de su alma, por cuanto ha sido limpiada su consciencia de obras muertas y su pensamiento entenebrecido ha sido iluminado por el Espíritu Santo de Dios; y de su cuerpo, por cuanto ha entrado la vida de Cristo a los tejidos, a los huesos, a todo el organismo para que el día señalado por Dios, resucite para vida, y sea transformado en un cuerpo glorioso.

El Señor es Dios de gloria, Dios de restauración de las vidas. ¡Aleluya! Sólo Dios puede hacerlo, sólo Dios puede, Él es Todopoderoso, Él es AMOR el amor todo lo transforma, lo cambia, lo restaura.

5.3.1.2. Restaura el corazón quebrantado

Además de esta gran restauración que Dios hace en los seres humanos que deciden aceptar su amor para ser salvos, hace otras restauraciones. Recordemos que Él es el único que puede restaurarlo todo; no hay nadie más.

Y ahora queremos hablar de esta segunda restauración: la del corazón quebrantado. Dios restaura el corazón quebrantado con su amor y su gozo. El corazón quebrantado por el dolor, el sufrimiento, por las heridas que nos han causado personas o acontecimientos en nuestra vida

(muerte, abandono, enfermedad, abusos, desprecios, daños de todo tipo).

El pecado produjo un mundo caído, un mundo corrompido, por eso la Tierra debe ser renovada y también restaurada por Cristo, al final de los tiempos, cuando haya Cielo Nuevos y Tierra Nueva. Y en este mundo caído, los seres humanos en pecado se causan mucho dolor a sí mismos y a otros; hay muertes, violaciones, violencia, ofensas de todo tipo. Y además de esto, la enfermedad y la muerte que entraron al ser humano por el pecado de Adán, acontece en algún momento de nuestras vidas, y esto causa dolor en el corazón.

¿Cuál es la solución para que esto no acontezca?

Hay un devenir, un transcurrir de acontecimientos en todo el mundo que causa dolor, y la única manera de que Dios los impida es que sean transformados los actores, los agentes de esos acontecimientos. Por ello, la conversión de los seres humanos es la obra perfecta de Dios. ¿Cómo deja de matar el asesino, cómo deja de violar el violador, cómo deja de hacer daño el que lo hace? ¿Impidiendo Dios que mate, que viole o haga daño, en cualquier ocasión, usando por ejemplo sus ángeles o deteniendo la mano del asesino, del delincuente? Ciertamente el Señor puede hacerlo y en infinidad de situaciones lo ha hecho; Él puede impedir que ocurran estas atrocidades, no obstante, Él da soluciones definitivas al mal. Dios lo impide transformando el alma del asesino, del violador, del que causa dolor, del ofensor, de todos nosotros que somos pecadores por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios (Ro 3: 23). La causa de todos los sufrimientos, el dolor, el padecimiento y la muerte en la humanidad es el pecado; desde que Adán decidió pecar en su libre albedrío, el pecado y todas las consecuencias anotadas, entraron a la humanidad, a toda la creación (Ro 5: 12; 1 Co 15: 21). Por tanto, la solución al pecado y sus consecuencias es Cristo, pues Él, siendo santo y puro, venció al pecado, lo quitó de en medio y venció la muerte. La solución para la humanidad es ser hecha nueva, lo que la Biblia llama: nacer de nuevo; y solo en Cristo es posible.

Lo que hace el Señor Jesucristo no lo hace ningún hombre, ninguna sabiduría o razonamiento humano, ninguna teoría, movimiento o planteamiento humanos, porque solo Dios quien hizo al ser humano conoce y puede restaurar el alma.

La obra perfecta que da solución definitiva es la conversión de las almas: “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre” (Mt 15: 19-20a).

Además de transformar el corazón del que hace daño y causa sufrimiento, la obra de Dios es tan perfecta que restaura el corazón de los quebrantados, de los que han sufrido, y lo hace de una manera poderosa, con un bisturí del mejor y más excelso de los cirujanos: el bisturí del amor, el bisturí del gozo, el bisturí de la paz, el bisturí de la paciencia, el bisturí de la benignidad, el bisturí de la bondad, el bisturí de la fe, el bisturí de la mansedumbre, de la templanza, el bisturí del fruto de su glorioso Espíritu (cf. Gá 5: 22-23).

¡Y duelen las heridas! Quizá el lector dirá: “¿Por qué me aconteció esto?” “¿Por qué el dolor ha tocado mi vida, Dios?” Queremos decirte, amado lector, que no te quedes en ese dolor, no te encierres en ese sufrimiento, no puedes devolver el tiempo, tú no puedes reparar lo acontecido, pero déjanos decirte que Dios te hace nueva, te hace nuevo, Dios borra las heridas, restaura el corazón, Dios es el único que lo puede hacer, y la única esperanza que tienes es recibir su RESTAURACIÓN, la cual Él te quiere dar, Él es PERFECTO. El Salmo 147: 3 dice: “El sana a los quebrantados de corazón, /Y venda sus heridas”. El profeta Isaías dice: “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, **y con el quebrantado y humilde de espíritu**, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y **para vivificar el corazón de los quebrantados**” (Is 57: 15, resaltados de los autores). Y más adelante dice: “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado

a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; **a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado;** y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya”. (Is 61: 1-3, resaltados de los autores).

Dios venda las heridas, sana el corazón quebrantado y lo unge con óleo, con aceite de alegría, de gozo del Espíritu Santo, nos cubre con su manto de alegría y se lleva el espíritu angustiado (cf. Is 61: 3).

Después de haber salvado su alma, el Cristo de la gloria sanó la soledad de la mujer samaritana, sanó su corazón quebrantado por los cinco maridos que la habían usado. El Cristo de la gloria consoló a multitudes, sació sus corazones con su Palabra, los consoló con ella, porque esta es consuelo en medio de la aflicción (Sal 119: 50). Cristo les dio esperanza de vida en esta tierra y esperanza de vida eterna, el Cristo de la gloria dijo: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación” (Mt 5: 4).

Dios es el único que sana y venda nuestras heridas, el único que sana el corazón. El apóstol Pablo en 2 de Corintios 1: 3-4 afirma: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios”.

5.3.1.3. Dios restaura familias, restaura las relaciones personales.

La primera restauración que Dios hace en la familia es la de poner una luz encima de la mesa para que alumbre a todos los que están alrededor (Mt 5: 15; Mr 4: 21; Lc 11: 33). Cuando uno de la familia recibe a

Cristo, ha entrado la salvación a esa casa, como le dijo el Señor a Zaqueo, jefe de los publicanos (Lc 19: 9).

Dios empieza su obra de tocar los corazones en la familia para restaurar lo que Satanás ha dañado. Nuestras familias han sido destruidas por el diablo a través del pecado; han sido muchas generaciones sirviéndole a Satanás; y no sabemos cuántas almas de nuestra familia se ha llevado al infierno y tampoco sabemos cuántas veces Dios tocó a la puerta de nuestra familia en las generaciones anteriores y nadie le abrió la puerta del corazón para que entrara el Cristo de la gloria. Pero hoy nuevamente tocó y le hemos abierto; Jesús ha entrado a nuestra casa, a nuestra familia para restaurar lo que Satanás destruyó.

Tenemos una gran responsabilidad porque somos luz en medio de nuestra casa y somos el instrumento que Dios está usando para que toda la familia reciba la restauración de las almas que es la salvación eterna. Por eso Satanás ataca y seguirá atacando, pero si nos mantenemos firmes en el Señor, orando, buscando su rostro en santidad y obediencia, Dios nos dará la victoria, nos usará para que los miembros de nuestra familia lleguen a los pies de Cristo y reciban la restauración de sus vidas. Por eso el Señor dice que no retrocedamos, no perdamos la fe, no nos desviemos del camino.

Dios también restaura nuestras familias, reparando las relaciones con el perdón. Esaú odió a su hermano Jacob por el engaño que éste le hizo; pero Dios sanó el corazón de aquel, mientras este oraba y clamaba a Dios; y en aquel encuentro hermoso que tuvieron, el amor entre los hermanos fue restaurado. Esto lo podemos confirmar en Génesis 33: 1-4: "Alzando Jacob sus ojos, miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él; entonces repartió él los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas. Y puso las siervas y sus niños delante, luego a Lea y sus niños, y a Raquel y a José los últimos. Y él pasó delante de ellos y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano. Pero Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron".

Si hay algo resquebrajado en tu familia, ora, clama como lo hizo Jacob aquella noche que peleó con el ángel, antes de su encuentro con Esaú, y obtendrás respuesta de Dios. El Señor restaurará tus relaciones en la familia.

5.3.2. Nuestra esperanza final: Dios restaurará todas las cosas al final de los tiempos.

Finalmente, Dios restaurará todo al final de los tiempos. En Hechos 3:20-21 leemos: “...y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la **restauración de todas las cosas**, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo”. (Resaltados de los autores). Esta restauración incluye:

- La de Israel que no aceptó a Cristo, pero al final de los tiempos lo hará, por la misericordia de Dios. En Romanos 11:11-12 Pablo agrega: “Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, **¿cuánto más su plena restauración?**”. (Resaltados de los autores).
- La restauración definitiva de nuestro cuerpo, cuando sea transformado en un cuerpo glorioso, cuando nuestro cuerpo sea redimido finalmente.

Romanos 8:23 nos habla de esta bendición para el creyente: “y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”. Esta verdad se reitera en 1 de Corintios 15:52-54: “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto

corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria”.

- Y Dios finalmente restaurará los Cielos y la Tierra haciéndolos nuevos; en Apocalipsis 21:1 dice Juan: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más”.

Dios restaura todo; el Señor dice que a pesar de que como creyentes sufrimos tribulaciones, persecuciones, pese a que Satanás puede en ocasiones agujonear nuestra vida, como a Job, hay aún restauración de parte de Dios, la cual el diablo no puede impedir, es una restauración en medio de la aflicción, y una restauración al final cuando recibamos la corona de vida, la corona de justicia, la corona de gloria; esta es nuestra victoria contra el diablo, porque Jesús hace nuevas todas las cosas; Apocalipsis 21:3-5 dice: “Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas”. Hay consuelo final para el pueblo de Dios, hay victoria en Jesús, ¡Aleluya!

BIBLIOGRAFÍA

Adams, J. (1981). *Capacitado para orientar*. Portavoz.

Adams, J. (1984). *Manual del consejero Cristiano*. Clie.

Adams, J. (1986). *Capacitados para restaurar*. Clie.

Adams, J. (2002). *Consejería a la persona*. Clie.

Baker, E. y Eyrich, H. (2014). Caution: Counseling Systems Are Belief Systems. En R. Kellemen y J. Forrey (Eds.), *Scripture and Counseling: God's Word for Life in a Broken World* (pp. 159-176). Zondervan. <https://www.amazon.com/Paul-Tautges-ebook/dp/B00J1UJ8YY/>

Berkhof, L. (1999). *Teología sistemática. Libros Desafío*

Bobgan, M y Bobgan, D. (2001). *Psicoherejía. El legado de C.G. Jung a la iglesia* [Archivo PDF]. Servicio evangelístico de documentación e información (SEDIN). <http://www.sedin.org/PDFS/jung.pdf>

Bobgan, M y Bobgan, D. (2005). *El ministerio centrado en Cristo comparado con el asesoramiento centrado en el problema*. EastGate Publishers. <https://www.amazon.com/ministerio-centrado-comparado-asesoramiento-problema/dp/0941717208>

- Bobgan, M y Bobgan, D. (2009). *El fin de la psicología Cristiana*. Llamada de medianoche.
- Boisen, A. (1936). *The exploration of the inner world. A study of mental disorder and religious experience*. University of Pennsylvania Press.
- Bookman, D. (2009a). Las Escrituras y la consejería bíblica. En J. MacArthur (Ed.), *La consejería. Cómo aconsejar bíblicamente* (pp. 87-124). Grupo Nelson.
- Bookman, D. (2009b). El enfoque hacia Dios de la consejería bíblica. En J. MacArthur (Ed.), *La consejería. Cómo aconsejar bíblicamente*. Grupo Nelson.
- Carson, K. (2014). The richness and relevance of God's Word. En R. Kellemen y J. Forrey (Eds.), *Scripture and Counseling: God's Word for Life in a Broken World* (pp. 26-46). Zondervan. <https://www.amazon.com/Paul-Tautges-ebook/dp/B00J1UJ8YY/>
- Chafer, L. S. (1986). *Teología sistemática*. Publicaciones españolas
- Cox, D. (1959). *Jung & St. Paul a Study of the Doctrine of Justification by Faith and Its Relation to the Concept of Individuation*. Longmans, Green.
- Crabb, L. (1977). *Principios bíblicos del arte de aconsejar: (el consejo, el consuelo, la exhortación, por medio de la iglesia local)*. Clie
- Crabb, L. (2001). *El Arte de aconsejar bíblicamente*. Flet-Unilit.
- Delitzsche, F. (1885). *A system of Biblical psychology*. T&T Clark.
- Deyoung, K. y Quinn, P. (2014) The preacher the counselor, and the congregation. En R. Kellemen y J. Forrey (Eds.), *Scripture and Counseling: God's Word for Life in a Broken World* (pp. 20-28). Zondervan. <https://www.amazon.com/Paul-Tautges-ebook/dp/B00J1UJ8YY/>

- Dinnen, T. (2007). *Manufacturing victims. What the psychology industry is doing to people*. Robert Davies Multimedia Publishing. <http://tanadineen.com/documents/MV3.pdf>
- Duffield, G.P. y Van Cleave, N.M. (2006). *Fundamentos de Teología Pentecostal*. Editorial Desafío.
- Ferrer, G. y Rodriguez, Y. (2018). *Hamartiología y Soteriología*. Fondo de publicaciones de la Universidad del Atlántico.
- Forrey, J. (2014). What is Psychology. En R. Kellemen y J. Forrey (Eds.), *Scripture and Counseling: God's Word for Life in a Broken World* (pp. 77-93). Zondervan. <https://www.amazon.com/Paul-Tautges-ebook/dp/B00J1UJ8YY/>
- Fruchtenbaum, A. (2005). *The results of the death of the Messiah*. Ariel Ministries Digital Press.
- Galdston, I. (1955). *Ministry and medicine in human relations*. International Universities Press.
- Goode, W. (2009). Consejería bíblica y la iglesia local. En J. MacArthur (Ed.), *La consejería. Cómo aconsejar bíblicamente* (pp. 337-345). Grupo Nelson.
- Green, R. (2014). Using the Gospels in the Personal Ministry of the Word. En R. Kellemen y J. Forrey (Eds.), *Scripture and Counseling: God's Word for Life in a Broken World* (pp. 353-366). Zondervan. <https://www.amazon.com/Paul-Tautges-ebook/dp/B00J1UJ8YY/>
- Grudem, W. (2009). *Teología Sistemática: Una Introducción a la Doctrina Bíblica*. Vida.
- Hambrick, B. (2014). The Competency of the Biblical Counselor. En R. Kellemen y J. Forrey (Eds.), *Scripture and Counseling: God's Word for Life in a Broken World* (pp. 278-299). Zondervan. <https://www.amazon.com/Paul-Tautges-ebook/dp/B00J1UJ8YY/>

- Henderson, J. (2014). Using Biblical Narrative in the Personal Ministry of the Word. En R. Kellemen y J. Forrey (Eds.), *Scripture and Counseling: God's Word for Life in a Broken World* (pp. 318-336). Zondervan. <https://www.amazon.com/Paul-Tautges-ebook/dp/B00J1UJ8YY/>
- Herzberg, F. (1968). Una Vez Más: ¿Cómo Motiva Usted A Sus Empleados?. *Harvard Business Review*, January, 13-22. TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL DE: José Luis Pariente F https://www.academia.edu/29378507/Como_motiva_usted_a_sus_empleados
- Higbee, G. (2014a). Uncommon Community: Biblical Counseling in Small Groups. En R. Kellemen y J. Forrey (Eds.), *Scripture and Counseling: God's Word for Life in a Broken World* (pp. 245-260). Zondervan. <https://www.amazon.com/Paul-Tautges-ebook/dp/B00J1UJ8YY/>
- Higbee, G. (2014b). The Practicality of the Bible for Becoming a Church of Biblical Counseling. En R. Kellemen y J. Forrey (Eds.), *Scripture and Counseling: God's Word for Life in a Broken World* (pp. 202-224). Zondervan. <https://www.amazon.com/Paul-Tautges-ebook/dp/B00J1UJ8YY/>
- Hunt, D. (2008a). What Is Christian Psychology?. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 7-13). The Berean Call.
- Hunt, D. (2008b). The Battle for The Truth. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 61-70). The Berean Call.
- Hunt, D. (2008c). Are We Too "Negative"?. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 71-79). The Berean Call.
- Hunt, D. (2008d). The Problem of Self-Love. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 80-92). The Berean Call.

- Hunt, D. (2008e). Contending For—or Compromising the Truth?. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 93-103). The Berean Call.
- Hunt, D. (2008f). A God Who Hides Himself. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 104-113). The Berean Call.
- Hunt, D. (2008g). Love Is a Command. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 114-126). The Berean Call.
- Hunt, D. (2008h). Knowing and Loving God. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 127-140). The Berean Call.
- Hunt, D. (2008i). Great Is the Mystery!. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 141-154). The Berean Call.
- Hunt, D. (2008j). God and Self. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 155-163). The Berean Call.
- Hunt, D. (2008k). Déjà Vu!. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 164-172). The Berean Call.
- Hunt, D. (2008l). What Is the Truth of Which Christ Speaks?. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 173-182). The Berean Call.
- Hunt, D. (2008m). I Will Be With You!. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 183-189). The Berean Call.
- Hunt, D. (2008n). Weep for Your Children!. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 190-204). The Berean Call.

- Hunt, D. (2008o). The Sufficiency of God's Word. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 205-213). The Berean Call.
- Hunt, D. (2008p). Science Falsely So-Called. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 214-220). The Berean Call.
- Hunt, D. (2008q). All the Counsel of God. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 221-238). The Berean Call.
- Hunt, D. (2008r). The Need for a Thorough Purging. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 239-241). The Berean Call.
- Hunt, D. (2008s). The Vanishing Gospel. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 242-254). The Berean Call.
- Hunt, D. (2008t). Inerrancy, Sufficiency, and Authority. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 254-260). The Berean Call.
- Hunt, D. (2008u). They Have Forsaken the Lord. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 261-271). The Berean Call.
- Hunt, D. (2008v). God as You Conceive Him, Her, It, to Be. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 172-285). The Berean Call.
- Hunt, D. (2008w). Victory over Sin. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 286-292). The Berean Call.
- Hunt, D. y McMahon, T.A. (2008). *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers*. The Berean Call.

- Hunt, J. (2006). *Claves bíblicas para la consejería* (Vol. 6). Centros de Literatura Cristiana.
- Hunt, J. (2009). *Consejería bíblica 4*. Victoria sobre los problemas de carácter. Centros de Literatura Cristiana.
- Hunt, J. (2010a). *Consejería bíblica 5*. Los retos de la vida íntima. Centros de Literatura Cristiana.
- Hunt, J. (2010b). *Consejería bíblica 2*. Victoria sobre los problemas familiares. Centros de Literatura Cristiana.
- Hunt, J. (2010c). *Consejería bíblica 3*. La violencia y sus víctimas. Centros de Literatura Cristiana.
- Hunt, J. (2011). *Consejería bíblica 8*. Administración personal. Centros de Literatura Cristiana.
- Jones, R. (2014). The Christ-centeredness of biblical counseling. En R. Kellemen y J. Forrey (Eds.), *Scripture and Counseling: God's Word for Life in a Broken World* (pp. 109-125). Zondervan. <https://www.amazon.com/Paul-Tautges-ebook/dp/B00J1UJ8YY/>
- Jung, C.G. (1967). *The Collected Works of C. G. Jung: Alchemical Studies*. (Vol. 13). Taylor & Francis Ltd.
- Jung, C.G. (1970). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Paidós.
- Kellemen, R. (2007). *Soul Physician: A Theology of Soul Care and Spiritual Direction*. Winona Lake, Estados Unidos: BHM Books.
- Kellemen, R. (2014a). A counseling primer from the great cloud of witnesses. En R. Kellemen y J. Forrey (Eds.), *Scripture and Counseling: God's Word for Life in a Broken World* (pp. 126-142). Zondervan. <https://www.amazon.com/Paul-Tautges-ebook/dp/B00J1UJ8YY/>

- Kellemen, R. (2014b). The Rich Relevance of God's Word. En R. Kellemen y J. Forrey (Eds.), *Scripture and Counseling: God's Word for Life in a Broken World* (pp. 202-224). Zondervan. <https://www.amazon.com/Paul-Tautges-ebook/dp/B00J1UJ8YY/>
- Kellemen, R. (2014c). *Gospel-Centered Counseling: How Christ Changes Lives (Equipping Biblical Counselors)*. Zondervan. <https://www.amazon.com/Robert-W-Kellemen-ebook/dp/B00J1UJ8QW>
- Kings, S. (1997). *Jung's Hermeneutics of Scripture. The Journal of Religion*, 77(2), 233-251.
- Kramer, P. (1997). *Should You Leave?: A Psychiatrist Explores Intimacy and Autonomy--and the Nature of Advice*. Penguin Books. <https://www.amazon.com/Peter-D-Kramer/dp/0140272798>
- Kunkel, F. (1987). *Creation Continues: Psychological Interpretation of the Gospel of Matthew*. Paulist Press International, U.S.
- Lambert, H. (2014). Using the Epistles in the Personal Ministry of the Word. En R. Kellemen y J. Forrey (Eds.), *Scripture and Counseling: God's Word for Life in a Broken World* (pp. 367-379). Zondervan. <https://www.amazon.com/Paul-Tautges-ebook/dp/B00J1UJ8YY/>
- Lambert, H. (2016). *A Theology of Biblical Counseling: The Doctrinal Foundations of Counseling Ministry*. Grand Rapids, Estados Unidos: Zondervan. <https://www.amazon.com/Heath-Lambert-ebook/dp/B010R2U5AA>
- Lelek, J. (2014). Relating Truth to Life: Gospel-Centered Counseling for Depression. En R. Kellemen y J. Forrey (Eds.), *Scripture and Counseling: God's Word for Life in a Broken World* (pp. 300-317). <https://www.amazon.com/Paul-Tautges-ebook/dp/B00J1UJ8YY/>

- Leslei, R. (1965). *Jesus and logotherapy: The ministry of Jesus as interpreted through the psychotherapy of Viktor Frankl*. Abingdon Press.
- Liang, H. (2012). Jung and Chinese Religions: Buddhism and Taoism. *Pastoral Psychology*, 61(5-6), 747-758. <https://doi.org/10.1007/s11089-012-0442-3>
- MacArthur, J. (2009). *La consejería. Cómo aconsejar bíblicamente*. Grupo Nelson.
- MacArthur, J. (2009a). La consejería y la pecaminosidad humana. En J. MacArthur (Ed.), *La consejería. Cómo aconsejar bíblicamente* (pp. 125-143). Grupo Nelson.
- MacArthur, J. (2009b). La obra del Espíritu Santo y la consejería bíblica. En J. MacArthur (Ed.), *La consejería. Cómo aconsejar bíblicamente* (pp. 161-171). Grupo Nelson.
- MacArthur, J. (2009c). Los dones espirituales y la consejería bíblica. En J. MacArthur (Ed.), *La consejería. Cómo aconsejar bíblicamente* (pp. 348-359). Grupo Nelson.
- MacArthur, J. (2009d). La predicación y la consejería bíblica. En J. MacArthur (Ed.), *La consejería. Cómo aconsejar bíblicamente* (pp. 360-370). Grupo Nelson.
- MacArthur, J. (Jr.) (2009). Renacer de la consejería bíblica. En J. MacArthur (Ed.), *La consejería. Cómo aconsejar bíblicamente* (pp. 21-40). Grupo Nelson.
- MacDonald, W. (2002). *La sicologización de la iglesia*. Sabadell.
- MacDonald, W. (2004). *Comentario Bíblico del Antiguo Testamento Y Nuevo Testamento*. Clie.
- Mack, W. (2009a). Cómo desarrollar una relación adecuada con los aconsejados. En J. MacArthur (Ed.), *La consejería. Cómo aconsejar bíblicamente* (pp. 203-218). Grupo Nelson.

- Mack, W. (2009b). Infundir esperanza en el aconsejado. En J. MacArthur (Ed.), *La consejería. Cómo aconsejar bíblicamente* (pp. 219-240). Grupo Nelson.
- Mack, W. (2009c). Cómo llevar un inventario del aconsejado: recolección de datos. En J. MacArthur (Ed.), *La consejería. Cómo aconsejar bíblicamente* (pp. 241-262). Grupo Nelson.
- Mack, W. (2009d). Interpretar los datos del aconsejado. En J. MacArthur (Ed.), *La consejería. Cómo aconsejar bíblicamente* (pp. 263-282). Grupo Nelson.
- Mack, W. (2009e). Instrucción mediante la consejería bíblica. En J. MacArthur (Ed.), *La consejería. Cómo aconsejar bíblicamente* (pp. 283-301). Grupo Nelson.
- Mack, W. (2009f). Consejería bíblica e inducción. En J. MacArthur (Ed.), *La consejería. Cómo aconsejar bíblicamente* (pp. 302-318). Grupo Nelson.
- Mack, W. (2009g). Implementación de la instrucción bíblica. En J. MacArthur (Ed.), *La consejería. Cómo aconsejar bíblicamente* (pp. 319-336). Grupo Nelson.
- Maddox, D. (2009) La unión con Cristo: Sus implicaciones para la consejería bíblica. En J. MacArthur (Ed.), *La consejería. Cómo aconsejar bíblicamente* (pp. 145-160). Grupo Nelson.
- Mohler, R. A. Jr. (2014). Foreword. En R. Kellemen y J. Forrey (Eds.), *Scripture and Counseling: God's Word for Life in a Broken World* (pp. 9-11). Zondervan. <https://www.amazon.com/Paul-Tautges-ebook/dp/B00J1UJ8YY/>
- Maslow, A.H. (1991). *Motivación y personalidad*. Ediciones Díaz de Santos
- Maves, P. B. (Ed.). (1953). *The Church and Mental Health*. Charles Scribner's Sons.

- McMahon, T.A. (2008a). To Whom Shall We Go?. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 19-24). The Berean Call.
- McMahon, T.A. (2008b). Contending for the Faith. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 25-29). The Berean Call.
- McMahon, T.A. (2008c). What Is “Psychospirituality”? En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 30-35). The Berean Call.
- McMahon, T.A. (2008d). A Way Which Seemeth Right. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 36-41). The Berean Call.
- McMahon, T.A. (2008e). Psychology and the Evangelical Church. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 42-47). The Berean Call.
- McMahon, T.A. (2008f). Psychology—The “Doctrines of Devils”? En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 48-54). The Berean Call.
- McMahon, T.A. (2008g). Is Psychology Mentioned in Bible Prophecy?. En: D. Hunt y T.A. McMahon (Eds.), *Psychology and the Church: Critical Questions, Crucial Answers* (pp. 55-60). The Berean Call.
- Morales, J. (2007). *Consejería Bíblica para todos*. MINTS.
- Mowrer, H. (1961). *The crisis in Psychiatric and Religion*. D. Vand Nostrand Company, Inc.
- Parsons, G. W. (1981). The Structure and Purpose of the Book of Job. *Bibliotheca Sacra*, 138(550), 139-157. <http://dl.icdst.org/pdfs/files3/bcc9eac55e6797d843c3e0ce72888da5.pdf>

- Patten, R. (2014). Conclusion: Lessons Learned through Counseling. En R. Kellemen y J. Forrey (Eds.), *Scripture and Counseling: God's Word for Life in a Broken World* (pp. 380-389). Zondervan. <https://www.amazon.com/Paul-Tautges-ebook/dp/B00J1UJ8YY/>
- Peale, N.V. (2006). *The Power of Positive Thinking: A practical guide to mastering the problems of everyday living*. The quality Book Club. <http://www.makemoneywithpyxism.info/joinstevehawk.com/PowerOfPositiveThinking.pdf>
- Pierre, J. (2014). Scripture is sufficient, but to do What?. En R. Kellemen y J. Forrey (Eds.), *Scripture and Counseling: God's Word for Life in a Broken World* (pp. 94-108). Zondervan. <https://www.amazon.com/Paul-Tautges-ebook/dp/B00J1UJ8YY/>
- Powlison, D. (2009). Consejería bíblica en el siglo veinte. En J. MacArthur (Ed.), *La consejería. Cómo aconsejar bíblicamente* (pp. 65-83). Grupo Nelson.
- Rahlfs, A. y Hanhart, R. (2006). *Septuaginta: Id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX*. <https://www.academic-bible.com>.
- Reeves, M. (1999). *Estudio sobre el Libro de Proverbios* [Archivo PDF]. Sanas Palabras. <http://justchristians.org/SanasPalabras/>
- Reik, T. (1951). *Psychoanalytic studies of Bible exegesis*. En: Dogma and compulsion; psychoanalytic studies of religion and myths. International Universities Press.
- Reju, D. (2014). Using Wisdom Literature in the Personal Ministry of the Word. En R. Kellemen y J. Forrey (Eds.), *Scripture and Counseling: God's Word for Life in a Broken World* (pp. 337-352). Zondervan. <https://www.amazon.com/Paul-Tautges-ebook/dp/B00J1UJ8YY/>
- Rollins, W. (1999). *Soul and Psyche: The Bible in Psychological Perspective*. Fortress Press.

- Sarles, K. (2009). Los puritanos ingleses: un paradigma histórico de la consejería bíblica. En J. MacArthur (Ed.), *La consejería. Cómo aconsejar bíblicamente*. Grupo Nelson.
- Smith, R. (2009). La disciplina espiritual y el consejero bíblico. En J. MacArthur (Ed.), *La consejería. Cómo aconsejar bíblicamente* (pp. 172-183). Grupo Nelson.
- Stamps, D., (1993). Las obras de la carne y el fruto del Espíritu. En: *Biblia de Estudio de la Vida Plena* (pp. 1678-1679). Vida.
- Strobel, L (Ed.) (2010). *Santa Biblia de estudio el caso de Cristo: Evidencias a favor de la fe*. Vida.
- Swanson, M. (2009). Preguntas frecuentes acerca de la consejería bíblica. En J. MacArthur (Ed.), *La consejería. Cómo aconsejar bíblicamente* (pp. 371-396). Grupo Nelson.
- Szasz, T. (1960). *The Myth of Mental Illness: Foundations of a Theory of Personal Conduct*. Harper Perennial.
- Szasz, T. (1988). *Ethics of Psychoanalysis: The Theory and Method of Autonomous Psychotherapy*. Syracuse University Press.
- Szasz, T. (1988). *Myth of Psychotherapy: Mental Healing as Religion, Rhetoric, and Repression*. Syracuse University Press.
- Tarachow, S. (1955). St. Paul and Early Christianity: A Psychoanalytic and Historical Study. En G. Roheim (Ed.), *Psychoanalysis and the Social Sciences IV* (pp. 223-281). International Universities Inc.
- Tautges, P y Viars, S. (2014). Sufficient for life and godliness. En R. Kellermen y J. Forrey (Eds.), *Scripture and Counseling: God's Word for Life in a Broken World* (pp. 47-60). Zondervan. <https://www.amazon.com/Paul-Tautges-ebook/dp/B00J1UJ8YY/>
- Tertuliano. (2016). A treatise on the soul. En A. Coxe (Ed.), *The complete works of Tertullian (33 books)*. Cross-link to the Bible.

- Vine, W.E. (2005). *Vine Diccionario Expositivo De Palabras Del Antiguo Y Del Nuevo Testamento*. Caribe.
- Watke, E. (1992). *Biblical Counseling Seminar Materials*. Revival in the home ministries. <https://es.scribd.com/document/143967408/Biblical-Counseling-Seminar-Materials>
- Westman, H. (1961). *The Springs of Creativity. The Bible and the Creative Process of the Psyche*. New York Atheneum.
- Wilkinson, B. (2003). *Las Siete Leyes Del Aprendizaje*. Unilit. <https://es.scribd.com/doc/219765831>
- Wright, N. (1990). *Cómo aconsejar en situaciones en crisis*. Clie

La consejería bíblica fue fundada por Dios mismo, por cuanto ella se basa en la Biblia, la Palabra de Dios, en sus mandamientos y doctrinas con el fin de conducir a la vida eterna.

En este libro, el lector encontrará el resultado de una indagación sobre la historia de la consejería en los siglos XX y XXI, la cual ha sufrido la invasión de la psicología, de sus teorías y métodos que rechazan la existencia de Dios y niegan su Palabra. Se demuestra que la llamada "psicología cristiana" no existe, por cuanto ella es simplemente psicología con una base y contenidos contradictorios.

En este libro, también se lleva a cabo un análisis de la consejería en el Antiguo y el Nuevo Testamentos y se desarrollan las bases teológicas de la consejería por cuanto esta debe ser esencialmente bíblica.

Finalmente, se establece el proceso de aconsejar, con sus métodos y técnicas fundadas en las Escrituras cuyo fin es conducir a la paz, la reconciliación, la santidad, la comunión con Dios y la vida eterna.

